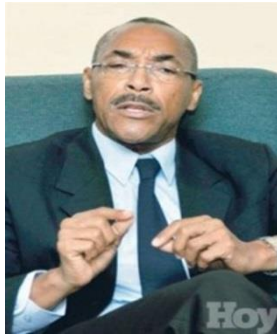


Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez



Obras Completas

Tomo

68

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera. Investigación publicada en abril del 2015.

RESISTIR Y DERROTAR OFENSIVA ANTI-OBRAERA

Autor: Dr. Manuel Linares
829-637-9303

1era. Edición, forma física:
Abril, 2015.

Impresos La Escalera,
Santo Domingo, R.D.,
Tel. 809-688-1449.

Portada: Zoquier Grafhic,
Zona Colonial, Arz. Meriño No. 455,
Santo Domingo, D.N.
Tel. 809-685-5541.

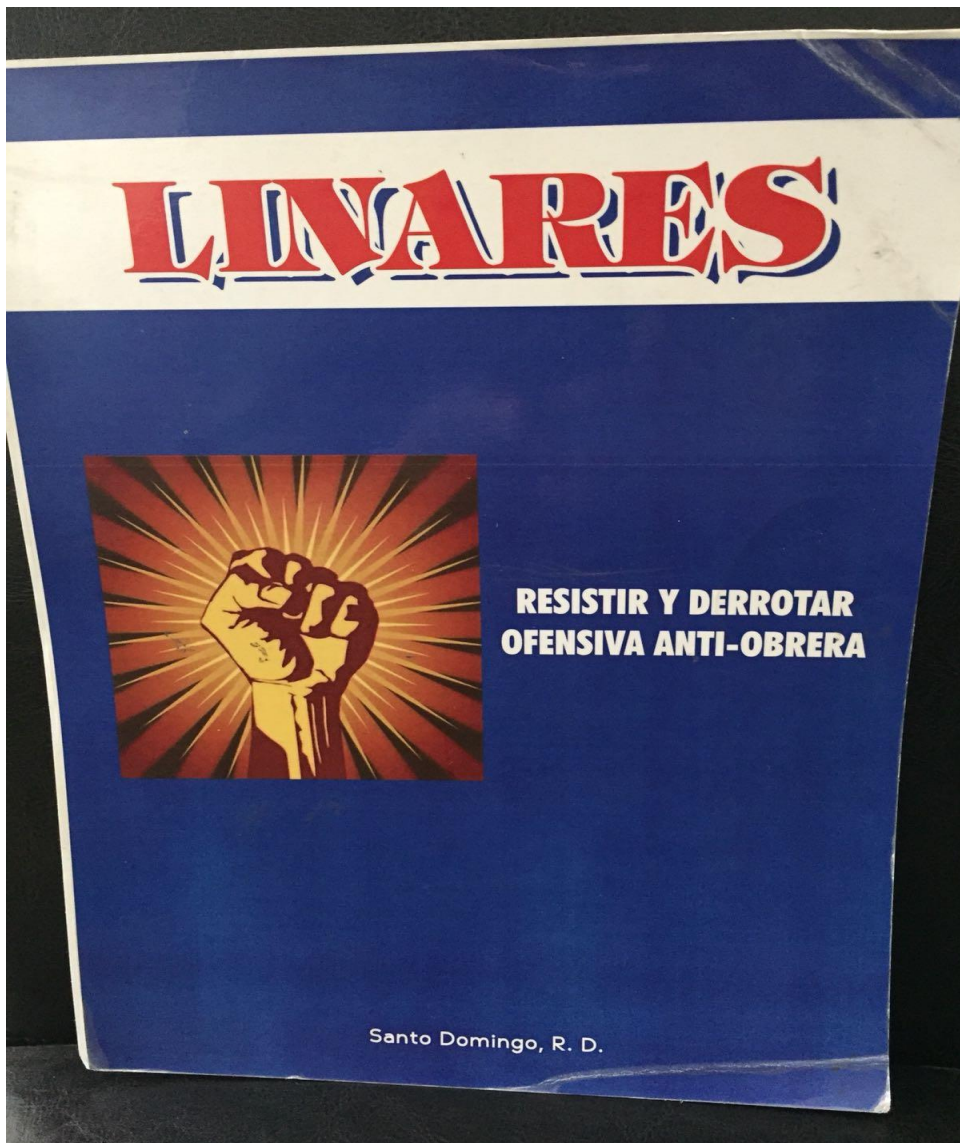
Preparación y difusión edición digital:
Septiembre 2017/abril 2018.

Nueva preparación y difusión edición digital:
2023.

Manuel Linares es el único responsable
de las enmiendas introducidas para la edición digital

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

PORTADA DE LA EDICIÓN EN FORMATO FÍSICO



DEDICATORIA DIGITAL

A los miles de trabajadores desocupados y a los trabajadores informales que se ganan la vida desarrollando jornadas de trabajo completamente agotadoras.

ÍNDICE GENERAL**CUADROS ESTADÍSTICOS PRESENTADOS 9****GRÁFICOS PRESENTADOS 13****PREFACIO AL TOMO 68 15****CAPÍTULO I****OFENSIVA ANTI-OBRERA AL LÍMITE DURANTE EL TRUJILLATO 19**

1.1 Introducción

1.2 La ofensiva

1.2.1 Inicio

1.2.2 Extracción de plusvalía

1.2.3 Salarios deprimidos

1.2.4 Alta desocupación obrera

1.2.5 Política económica burguesa para afrontar el paro

1.2.6 Diferenciación campesina

1.2.7 Crecimiento concentrado

1.2.8 Reforma estructural burguesa

1.2.9 La ofensiva en el campo social

1.2.10 Resistencia obrera

1.3 Conclusión

CAPÍTULO II**REANUDACIÓN DE LA OFENSIVA ANTI-OBRERA EN EL BALAGUERISMO 53**

Introducción

2.1 Reanudación de la ofensiva anti-obrera

2.2 Conclusión

CAPÍTULO III

EL NEOLIBERALISMO COMO CONTINUIDAD DE LA OFENSIVA ANTI-OBRAERA 67

Introducción

- 3.1 Génesis del modelo neoliberal
- 3.2 Neoliberalismo y gasto público agropecuario
- 3.3 Financiamiento de la agricultura
- 3.4 La tragedia agraria
- 3.5 El agobio de la industria manufacturera
- 3.6 Reforma estructural neoliberal
- 3.7 Competitividad estructural neoliberal
- 3.8 Un fracaso estrepitoso
- 3.9 ¿Cómo concebir la crítica al modelo neoliberal?
- 3.10 El fracaso es del capitalismo
- 3.11 Conclusión

CAPÍTULO IV

OFENSIVA ANTI-OBRAERA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO NACIONAL 95

Introducción

- 4.1 La pretendida convergencia real de renta a nivel de la economía mundial capitalista
- 4.2 Decenio de los sesenta
- 4.3 Decenio de los setenta
- 4.4 Decenio de los ochenta
- 4.5 Decenio de los noventa
- 4.6 Primer decenio del siglo XXI
- 4.7 Visión crítica en la perspectiva de largo plazo
- 4.8 Conclusión

CAPÍTULO V

OFENSIVA ANTI-OBRAERA Y MERCADO DE TRABAJO 119

Introducción

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

5.2 Evaluación del mercado laboral dominicano postrujillista

5.2.1 El código de trabajo

5.2.2 El proletariado y el empresariado

5.2.3 Informalidad del mercado de trabajo

5.2.4 Precarización del mercado de trabajo

5.2.5 En picada pactos colectivos

5.2.6 En picada la formación de sindicatos

5.2.7 Inmigración de trabajadores

5.2.8 Tercerización del mercado de trabajo

5.2.9 Incidencia de la microempresa

5.2.10 Variaciones de la oferta y de la demanda

5.2.11 Salario y productividad

5.2.12 El problema del desempleo

5.3 Datos estadísticos del mercado laboral dominicano en el período 2000-2010

5.4 Nuevamente el problema del salario

5.5 ¿Qué persiguen los patronos capitalistas con la modificación del código de trabajo?

5.5.1 Cargas laborales

5.5.2 Jornada de trabajo

5.5.3 Libertad sindical

5.5.4 Argumentos “teóricos” de la ofensiva anti-obrera

5.5.5 Posición de la clase obrera

CAPÍTULO VI

TRES FRENTES DE LUCHA 173

Introducción

6.1 Frente económico

6.2 Frente político

6.3 Frente teórico

CAPÍTULO VII

¿CÓMO SALIR DE LA CATÁSTROFE ECONÓMICA NEOLIBERAL? 179

Introducción

7.1 La catástrofe económica neoliberal

7.1.1 He aquí los pajaritos

7.1.2 Datos ignorados por el Sr. Gobernador

7.1.3 Ausencia del análisis causal

7.1.4 El gobernador elude el fondo de la problemática europea

7.1.5 Nuevamente el bendito crecimiento

7.1.6 Del crecimiento a la creación de empleos

7.1.7 Del crecimiento y la creación de empleos, a la reducción de la pobreza

7.1.8 La inmolación del Sr. Gobernador

7.1.9 Un hecho inesperado

7.1.10 Los agujeros de la economía dominicana, detrás del informe del banco central

7.2 Intento de lavar la cara al neoliberalismo

7.3 La alternativa keynesiana

7.3.1 El modelo keynesiano histórico

7.4 Alternativa al neoliberalismo desde la revolución democrática

BIBLIOGRAFÍA 277

CUADROS ESTADÍSTICOS PRESENTADOS

Cuadro 1

PEA dominicana (1960 y 1970)

(Valores absolutos y relativos)

Cuadro 2

Categoría de ocupación (año 1970)

Cuadro 3

PEA dominicana, según sexo y zona (1970 y 1981)

Cuadro 4

PEA dominicana de 10 años y más por condición de ocupación, según zona de residencia y sexo (Censos de 1970 y 1981)

(Valores absolutos y relativos)

Cuadro 5

PEA dominicana de 10 años y más (1970 y 1981)

(Valores absolutos y relativos)

Cuadro 6

PEA dominicana de 10 años y más por zona, según sexo y categoría ocupacional

(Censos de 1970 y 1981)

Cuadro 7

PEA dominicana de 10 años y más por zona, según sexo y categoría ocupacional

(Censo 1981)

Cuadro 8

Composición porcentual de la PEA dominicana ocupada, por categoría ocupacional, según dominio de estudio (Censo de 1993)

Cuadro 9

Principales indicadores del mercado de trabajo dominicano por dominio de estudio (año 2000)

Cuadro 10

Composición porcentual de la población dominicana, ocupada por rama de actividad económica según dominio de estudio (año 2000)

Cuadro 11

Principales indicadores del mercado de trabajo dominicano, por dominio de estudio (año 2000)

Cuadro 12

Cambio ocupacional de la PEA dominicana (1950 y 1970)
(Valores absolutos y relativos)

Cuadro 13

Cambio ocupacional de la PEA dominicana (1970 y 2000)
(Valores absolutos y relativos)

Cuadro 14

Convenios colectivos de trabajo registrados en la República Dominicana (1995-2001)
(Valores absolutos y relativos)

Cuadro 15

Sindicatos registrados en la República Dominicana según décadas (1950-2001)

Cuadro 16

Establecimientos registrados y trabajadores fijos en la República Dominicana según rama de actividad (año 2001)

Cuadro 17

Nuevos registros de establecimientos y empleos fijos en la República Dominicana (año 2001)

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Cuadro 18

Tasas de desempleo en la República Dominicana y otros países de América Latina (1990-2000)
(%)

Cuadro 19

Incidencia de la informalidad en la población ocupada, en la República Dominicana, según rama de actividad (1996-2000)
(%)

Cuadro 20

Ingresos por hora trabajada, en la República Dominicana, según rama de actividad (1991-2000)
(En RD\$)

Cuadro 21

Evolución del salario mínimo promedio real en la República Dominicana* (1980-1999)
(Índice 1980= 100)

Cuadro 22

Evolución de la tasa de desocupación en la República Dominicana y América Latina (1970-2000)

Cuadro 23

Gasto público y oferta monetaria reales en la República Dominicana (1983-2000)
(En millones de RD\$)

Cuadro 24

Tasa de ocupación en la República Dominicana (1991-2000)
(%)

Cuadro 26

Serie en valores absolutos de los indicadores del mercado de trabajo (1991-2010)

Cuadro 27

Población ocupada por rama de actividad económica (2010)

Cuadro 28

Población ocupada según grupo ocupacional (año 2010)

Cuadro 29

Población ocupada según categoría ocupacional (Año 2010)

Cuadro 30

Población ocupada según nivel educativo (Años 2000 y 2010)

GRÁFICOS PRESENTADOS

Gráfico 1

Tasa de desempleo (1990-2000)

Gráfico 2

Tasas de participación y de ocupación en el mercado laboral dominicano (1991-2000)

Gráfico 3

Crecimiento real: gasto del gobierno nacional y el PIB en la República Dominicana (1971-2003)

**¡Luchar, resistir, hasta
la victoria final obrera!**

PREFACIO AL TOMO 68

El tomo 68 de nuestras Obras Completas para el período 1976-2023, se encuentra integrado por la obra *Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera*. Investigación publicada en el 2015.

Respecto a la presentación que habíamos escrito relacionada con *Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera*, el 19 de abril del año 2015, en ocasión de su publicación en formato físico, y que ahora también la acogemos, decíamos: “El pasado 10 de marzo, nuestro Proyecto, puso en circulación un documento bajo el título “SOBRE EL ESTUDIO SER JUSTOS ES LO PRIMERO...” de la Fundación Juan Bosch, dominicana, y la Fundación Sol, chilena. Fue un documento bien breve.

“El 22 de marzo del año en curso, el Bloque Popular realizó un evento, en el cual Matías Bosch, Director Ejecutivo de la Fundación Juan Bosch, fue el orador principal; para dicho evento preparamos el segundo y tercer documentos, bajo los títulos de “EL... Y EL ESTUDIO SER JUSTOS ES LO PRIMERO... DE LA FUNDACIÓN JUAN BOSCH” y “OFENSIVA NEOLIBERAL CONTRARIA A LOS DERECHOS DE LOS TRABAJADORES”. Todos estos documentos, de nuestra autoría, fueron enviados, vía correo electrónico, al Coordinador Nacional del Bloque Popular, compañero Jesús Adon.

“Para preparar el segundo documento, tuvimos nuevamente que estudiar “SER JUSTOS ES LO PRIMERO...”, lectura esta que reafirmó las ideas concebidas en el primer documento. De ahí que reiteráramos el criterio de que la Fundación Juan Bosch y la Fundación Sol, habían puesto en manos del pueblo dominicano un estudio de gran trascendencia. El Proyecto reiteró, muy sinceramente, a las citadas fundaciones, las congratulaciones por la realización de un estudio tan brillante como el que nos ocupaba.

“Pudimos observar, en “SER JUSTOS ES LO PRIMERO...”, que la parte introductoria destinada a las DEFINICIONES es muy educadora. Pensábamos que era conveniente que el lector la observara con particular atención, pues contiene una serie de conceptos que luego iba apareciendo

en los capítulos subsiguientes. Desde el capítulo 1 hasta el 4, el documento nos ilustra para entender lo que estaba ocurriendo en la economía dominicana y cómo la dinámica del asunto económico golpeaba, de la manera más ruda, el interés de los trabajadores y cómo favorecía al interés del capital.

“Poco o nada se le puede objetar al estudio en cuestión, no obstante, pensamos que la exposición de temas que se encuentran en la vecindad de los cuatro capítulos señalados, del estudio referido arriba, desde la óptica del marxismo-leninismo, habría de servir para reforzar nuestro interés que no es otro sino llevarle la conciencia socialista a la clase obrera dominicana, con la finalidad expresa de que ella se incorpore a la lucha revolucionaria por la democracia popular, el socialismo y el comunismo.

“Precisamente sobre la base de la profundización de los tres documentos enunciados, de nuestra autoría, surge este libro que lleva por título *Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera*, el cual tenemos el agrado de presentar ante la clase obrera y el movimiento revolucionario marxista dominicano.

“El objeto central, de dicho libro, queda patentizado en su título; se pretende poner en evidencia, mediante el análisis marxista-leninista, que el acoso burgués de hoy, en contra de la clase trabajadora, forma parte de una brutal ofensiva que desde la dictadura de Trujillo preconiza la clase social burguesa bajo ora del keynesianismo ora del neoliberalismo, con el fin de consolidar el oprobioso régimen capitalista de producción en la República Dominicana; en otras palabras, con este libro la tesis que deseamos verificar es que independientemente del modelo económico prevaleciente, en la nación dominicana, sea liberal, keynesiano o neoliberal, la clase obrera ha seguido padeciendo el yugo del capital, y la marginalidad, la pobreza y la exclusión se han acentuado; por tanto, el problema no es derribar un modelo burgués para instaurar otro igualmente burgués, el quid radica en propender a una transformación radical de la situación política, social y económica prevaleciente y darle cima a la revolución democrática en transición al orden socialista. Afortunadamente esta tesis se vio confirmada.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

“Aquella es la tesis central, lo que no quiere decir que no haya otras tesis con carácter subsidiario. Pacemos a enunciarlas.

“En *Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera*, pusimos en evidencia que la clase obrera existe en la República Dominicana, independientemente de las transformaciones acaecidas al interior del modo capitalista de producción; que esa clase ha padecido históricamente una intensa explotación y que, por consiguiente, resiste y lucha en contra de los desmanes de sus explotadores. En el extenso período histórico 1930-2015, la lucha de la clase obrera ha ocupado la principalía en las luchas de clases en la sociedad capitalista dominicana. Los atributos revolucionarios que les adornan, descubiertos por los clásicos del marxismo, están ahí; de donde se colige la necesidad de que los comunistas lleven a su seno el ideal socialista para conquistarla para la revolución. Efectivamente este es el camino que está transitando nuestro Proyecto.

“La segunda tesis subsidiaria, relativa a otorgarle el puesto de mando a la lucha ambientalista respecto a la lucha de clase proletaria, bajo el subterfugio de que el proletariado no existe, no encontró asidero alguno. La clase social pequeño-burguesa se ha empeñado en construir ese espejismo que efectivamente no tiene base en la realidad. Ésta continúa discurriendo colocando en la centralidad la lucha proletaria. La defensa de la ecología fue un presupuesto inscrito en el socialismo científico desde Marx, pero evidentemente el ecologismo no debe ser colocado por encima del marxismo. Esta es una celada de la clase social pequeño-burguesa para diluir el proceso de toma de conciencia del proletariado y hacer creer que la contradicción principal de la sociedad capitalista ya no es la que se expresa entre la burguesía y el proletariado, sino entre los que exigen la preservación de los recursos naturales y los que tratan de extinguirlos. Este es un falso dilema, puesto que la causa del proletariado, su lucha denodada en contra de la burguesía incluye dicha reivindicación. El examen histórico que se ha hecho en *Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera*, así lo indicó”. (FIN).

Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez
Enero 2023.



Trujillo, verdugo de la clase obrera dominicana, en el período 1930-1961.

CAPÍTULO I OFENSIVA ANTI-OBRERA AL LÍMITE DURANTE EL TRUJILLATO¹

1.1 Introducción

Cuando Trujillo asume el poder político en el año 1930, ya la economía dominicana se veía bañada por el régimen capitalista de producción, con muy fuertes resabios de regímenes económicos pre-capitalistas.

Esa aseveración se ve reforzada por la brillante tesis doctoral de José Serrulle y Jacqueline Boin, denominada *El proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana (1844-1930)* y la investigación *El capitalismo dominicano (1900-2010)*, de nuestra autoría. En efecto, la aparición y desarrollo de la industria azucarera, en el último cuarto del siglo XIX, la intensificación de la diferenciación del campesinado en la agricultura, el ensanchamiento del mercado interior como resultado de la división social del trabajo, la formación de la infraestructura productiva en el territorio nacional y la aparición de una incipiente industria manufacturera, daban cuenta de la imposición del modo capitalista de producción en la República Dominicana, al momento de instaurarse la dictadura trujillista.

Luego la ofensiva anti-obrera, lanzada por Trujillo, con el respaldo del imperialismo norteamericano, se ejecuta en medio no del pre-capitalismo, sino del capitalismo. “*Con todo lo importante* –dice Roberto Cassá- *que es*

¹ Este capítulo se nutre esencialmente de nuestro libro *Investigación sobre la economía dominicana durante la dictadura de Trujillo (1930-1961)*, indagatoria contratada por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.

*lo anteriormente considerado, los rasgos más singulares del trujillato, históricamente situado en el decurso del proceso nacional, no fueron la opresión ni la criminalidad extrema, aunque forzosamente estos componentes eran los que más llamaban la atención, habida cuenta del despliegue criminal, sin parangón en América Latina. En términos históricos, lo realmente definidor fue que bajo su mandato se consolidara en el contexto nacional la plena hegemonía del capital. Esto fue raramente comprendido en vida de Trujillo, a quien se veía como expresión de fuerzas tradicionales y atrasadas. En todo caso si, como aseveró Ramón Gullón, se reconocía la novedad de un sector industrial, no se le asignaba relevancia alguna. Hubo que esperar, como se ha visto, a José Cordero Michel para que, en 1959, pusiese en claro que el contenido histórico del prolongado régimen había radicado en impulsar las fuerzas productivas del capitalismo”.*² (Comillas y cursiva son nuestras).

1.2 Inicio y desarrollo de la ofensiva

En aquel momento histórico el régimen capitalista de producción, a escala mundial, pasaba por una situación de crisis no vista en su historia de explotación; nos referimos a la Gran Depresión que estalla en el año 1929 y que ataca con particular virulencia al capitalismo en el decenio de los treinta del siglo XX. Esta depresión tuvo un efecto devastador sobre la economía dominicana, que al iniciarse el gobierno burgués de Horacio Vásquez, en el año 1924, venía aquejada de desequilibrios macroeconómicos, obviamente agudizados a partir de la indicada depresión. En efecto, en los años 1925, 1926, 1929 y 1930, en promedio, el PIB en la República Dominicana, creció -10.7% y perdió, en producción, 134.8 millones de pesos, como nos ilustra el economista Arturo Martínez Moya, en su obra *Crecimiento económico*.³

² Cassá, Roberto (2014): “Hacia una caracterización de la dictadura de Trujillo”, capítulo 1 del libro *Historia general del pueblo dominicano*, Tomo V. Editora Búho, Santo Domingo, R.D., p. 37.

³ Véase a Martínez Moya, Arturo (2014): *Crecimiento económico dominicano*. Santo Domingo, R.D., p. 148.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

El economista dominicano, Bernardo Vega, en “Asalto de Trujillo al poder”⁴, narra muy gráficamente el impacto de la Gran Depresión sobre la economía dominicana. Dice que la República Dominicana sufrió la caída brusca de los precios internacionales de los principales rubros de exportación: el azúcar, el café, el cacao y el tabaco. Entre 1928 y 1930, las cotizaciones de estos productos se redujeron en un 44%, un 35%, un 41% y 12%, respectivamente. El valor total disminuyó en un extraordinario 35% entre 1928 y 1930. Los productores dominicanos de café, cacao y tabaco recibieron menos ingresos por sus cosechas, lo que redujo la cantidad de dólares provenientes del exterior y, por tanto, también el nivel general de la demanda en el país. Las ventas del comercio y de las pocas industrias entonces existentes descendieron y el azúcar experimentó pérdidas muy fuertes. Las exportaciones decrecieron en 43% entre 1928 y 1930. El desempleo aumentó ante el descenso del volumen de actividades de la economía, quedando afectado también los ingresos fiscales; por consiguiente disminuyeron las inversiones públicas. La capacidad de inversión del gobierno se vio afectada, además, por el hecho de que en 1930 comenzó la amortización del capital de la deuda externa, ascendente a unos US\$19 millones. Los pagos por ese concepto representaron un 20% del total de los ingresos fiscales.⁵

Toda esa situación contribuyó notablemente para que Trujillo asaltara el poder.

Para entonces la doctrina liberal burguesa ejercía, como enfoque económico, un dominio omnímodo en la definición de la política económica burguesa. Trujillo no inventó una doctrina económica.

⁴ Vega, Bernardo (2014): “Asalto de Trujillo al poder”, capítulo 2 del libro *Historia general del pueblo dominicano*, Tomo V. Editora Búho, Santo Domingo, R.D., pp. 57-120.

⁵ Véase Vega, Bernardo (2014): “Asalto de Trujillo al poder”, capítulo 2 del libro *Historia general del pueblo dominicano*, Tomo V. Editora Búho, Santo Domingo, R.D., pp. 64-65.

Trujillo asumió la doctrina liberal burguesa para, en el plano económico, lanzar una feroz ofensiva anti-obrera y de este modo conjurar la crisis económica que padecía la nación dominicana.

La política económica ejecutada por Trujillo, sobre la base de la doctrina liberal burguesa, estuvo dirigida a corregir el déficit fiscal, el peso de la deuda pública y posteriormente la succión de los ingresos aduaneros por los norteamericanos. Las medidas de política económica para la corrección de los desequilibrios macroeconómicos no estuvieron dirigidas a restringir el capital, sino los precarios ingresos salariales de los trabajadores. Los despidos masivos de empleados públicos se pusieron de moda, así como la reducción de las tarifas salariales tanto en la administración pública como en el sector privado y las tarifas impositivas indirectas se vieron aumentadas. El yugo impositivo, que pesó sobre el pueblo trabajador, en el marco de la ofensiva anti-obrera, fue verdaderamente asfixiante. La presión tributaria (ingresos corrientes del gobierno/PIB) que en el año de ascenso al poder, por parte de Trujillo, era de 3.54%, al concluir el año 1949 se situó en 18.04%.⁶ Este indicador jamás descendió de los dos dígitos.

1.2.1 Extracción de plusvalía

La industria dominicana experimentó un notable impulso en el período de la dictadura trujillista, en términos de número de establecimientos, inversión de capital, adquisición de materias primas, combustible y energía eléctrica, lubricantes, envases, pago de sueldos y salarios y valor de la venta industrial. Sin embargo, este impulso no se tradujo en un bienestar creciente de los obreros industriales, su impacto esencial se manifestó a favor principalmente del capital.

La extracción de plusvalía al trabajo por el capital, fue el signo distintivo de la ofensiva anti-obrera bajo la dictadura de Trujillo. En efecto, la masa de plusvalía extraída a los obreros, por los patronos capitalistas, se

⁶ Véase a Martínez Moya, Arturo (2014): *Crecimiento económico dominicano*. Santo Domingo, R.D., pp. 377-378.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

intensificó (en el período 1936-1960, hubo una extracción de RD\$701,672,531.8 y la tasa de plusvalía mostró una tendencia creciente), el salario obrero no creció apropiadamente, el ejército industrial de reserva se mantuvo a niveles insostenibles, la composición orgánica del capital se amplió, la industria no pudo rebasar el nivel de la liviana y el proceso de centralización del capital se agudizó especialmente a partir del año 1952, cuando el número de establecimientos industriales alcanza el pico máximo: 3,638, luego se va reduciendo hasta llegar a 2,427 en el año 1960, se esfumaron 1,211 establecimientos industriales; unos desaparecieron completamente arruinados, otros tuvieron que venderles a capitalistas más fuertes (Trujillo) o simplemente fueron absorbidos. Se manifestó una evidente centralización del capital, comandada por Trujillo y sus secuaces, que igualmente afectó el interés obrero.

La población infantil dominicana no escapó a la ofensiva anti-obrera. Ésta, para el año 1950, tenía una fuerte presencia en el mercado de trabajo, por ello, el censo de población llevado a cabo en ese año, computa la PEA a partir del grupo de edad de 7 años y más. *“Si se escogió –dice la ONE- un límite de edad tan bajo fue con la finalidad de no excluir los menores que trabajan, quienes principalmente en la zona rural, inician a temprana edad su lucha por la vida”*,⁷ (comillas y cursiva son nuestras), es decir, los padres se veían compelidos, bajo el régimen trujillista, a enviar a sus niños a los centros de trabajo, a fin de que obtuvieran remuneraciones que ayudaran a sostener el hogar, cuando debían estar en el aula educándose.

Obviamente se estaba produciendo una clara violación de preceptos definidos por la OIT, referente a la explotación de mano de obra infantil, anomalía que pierde intensidad al final del decenio, cuando la dictadura maniobra poniéndose en sintonía con múltiples resoluciones emanadas de la citada entidad internacional. De aquí, entonces, vemos como en el censo de 1960, la PEA es computada preferentemente a partir del grupo de edad de 15 años y más.

⁷ Oficina Nacional de Estadística (1950): “Tercer Censo Nacional de Población”. Ciudad Trujillo, R.D., p. XLIX.

1.2.2 Salarios deprimidos

Por otra parte, es lógico que si la economía dominicana entró en auge en el lapso 1950-1958, y la inflación se mantuvo en niveles moderados, las remuneraciones reales de los trabajadores comenzaran a aumentar. Sin embargo, este crecimiento no obedeció en modo alguno a sistemáticos aumentos monetarios en dicha variable. Todo lo contrario, el salario monetario se mantuvo anclado en RD\$50 pesos por mes, con lo que se ve más claro ahora, que el aumento real del salario estuvo influido decisivamente por el control de la inflación. Un salario nominal anclado en 50 pesos al mes, no revela equilibrio alguno en el mercado, más bien lo que pone al descubierto es la supremacía del capital sobre el trabajo, en una coyuntura donde el tirano era el capitalista más poderoso del país.

En el IV Censo Nacional de Población 1960, se presentan cifras adicionales sobre la situación salarial en el mercado de trabajo, que nos permiten efectuar tanto un análisis cuantitativo cuanto cualitativo. Procedamos: primero, el total de hombres y mujeres que recibieron sueldos o salarios por sus trabajos, fue de 361,550. De este total el 82% pertenecía al género masculino, de lo que se deduce que el sostenimiento del hogar descansaba principalmente en el hombre. Segundo, cerca de 209,880 ocupados, es decir, el 58.05% del total, devengaban un salario menor a RD\$50 mensual. En contraste, sólo 1,570 ocupados, es decir, el 0.43% del total, devengaban un salario RD\$400 y más, mensual. Quiere ello implicar la vigencia de salarios probablemente muy bajos en una sociedad que se iba urbanizando y que por tanto ya estaba exigiendo un patrón de vida y sobre todo de alimentación, distinto al que prevalecía en la sociedad rural pretrujillista, sugiere además la existencia de una visible desigualdad distributiva de la renta laboral. En cuanto a los dispositivos legales, debemos decir que el año 1951 entra en vigor el código de trabajo que le da formalidad al mercado de trabajo dominicano. Sin embargo, durante el decenio no experimentó modificaciones de mucha importancia. La participación del Estado en dicho mercado estuvo dirigida siempre a favorecer al capital en desmedro del trabajo. En los casos en que el factor trabajo salió airoso en las pugnas con el capital, en el mercado laboral, debióse no sólo a su temple y heroísmo, sino al

interés trujillista en sacar mayores espacios en el proceso de acumulación ante el capital norteamericano que estaba aposentado en la industria azucarera en la Región Este del país.

1.2.3 Alta desocupación obrera

Respecto a la desocupación de la fuerza de trabajo, debemos aseverar que *“Durante toda la década de los cincuenta, en la medida que la sociedad dominicana observaba un acelerado proceso de urbanización y el sector industrial se expandía, el agro entró en una aguda crisis de reproducción, acompañada por un significativo crecimiento demográfico, como se ha analizado (...) También hemos apreciado que fue en el ámbito rural donde inicial y principalmente se articuló un verdadero mercado nacional de trabajo, alrededor de los años cuarenta. Por esto no es de extrañar que diez años después, para la década de los cincuenta, en dicho ámbito las tasas de desempleo fuesen más elevadas que en el mundo urbano (...)”*⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

De todos modos, el paro en el período trujillista, provino principalmente de dos tipos de fuentes: del paro estructural, como resultado de los cambios tecnológicos que estaban acaeciendo en las unidades productivas, tanto en la zona rural como en la urbana; y del paro cíclico derivado de la fase recesiva del ciclo económico. Sin embargo, existe un hecho estructural, descubierto por Karl Marx, que las explicaciones neoclásica y keynesiana del paro, obvian. ¿Cuál? El crecimiento del capital constante, en el total del capital utilizado, ocurre a expensas del capital variable, es decir, la succión de capitales, del primero, en perjuicio del segundo, deja a unidades productivas con una menor disponibilidad de capital dinero para contratar obreros asalariados y, por tanto, envía contingentes de éstos al ejército de desocupados.

⁸ Lozano, W. (2001): *Los trabajadores del capitalismo exportador*. Colección del Banco Central. Santo Domingo, R.D., pp. 181-182.

La participación del capital constante, en el total, tiende a aumentar, mientras que la del capital variable tiende a disminuir. Esta disminución se traduce inmediatamente en paro, aunque el salario real esté en baja (posición neoclásica) o el PIB se encuentre en la fase expansiva (posición keynesiana). Este es un conflicto estructural insalvable en el capitalismo. Su progreso depende del aumento de la proporción $c/c+v$, que simultáneamente provoca desempleo. La economía burguesa oculta este conflicto.

1.2.4 Política económica burguesa para afrontar el paro

¿Cómo afrontó el gobierno durante el último decenio del período trujillista, la siguiente paradoja: crecimiento económico vigoroso versus existencia de fuertes bolsones de desempleo? Veamos:

Es evidente que el gasto fiscal, como proporción del PIB en la medida que la segunda mitad del decenio de los cincuenta fue avanzando, dicha relación fue cayendo en consonancia con la situación recesiva que vivió la economía en el subperíodo 1959-1961, es decir, en vez de aplicar una política fiscal anticíclica, de corte keynesiano, el gobierno asumió una pro cíclica; en consecuencia no hizo sino fortalecer la recesión y el desempleo imperantes. Dentro del gasto fiscal, el gasto de inversión fue el más castigado, dejando la inversión bruta interna merced a la inversión privada, temerosa del contexto político inestable y en franco deterioro que vivía el país.

Por otra parte, el gobierno encontró que el coeficiente tributario, en la segunda mitad del decenio, emprendió un rápido deslizamiento, queriendo atestiguar un relajamiento impositivo para estimular la demanda efectiva.

Mas, no era ese el propósito. El descenso del coeficiente tributario obedeció a la caída de la actividad económica, como resultado de la recesión que arrojaba al cuerpo económico dominicano, en modo alguno fue el resultado de una política fiscal deliberada.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Ahora, para alcanzar “(...) los objetivos de la política fiscal es necesario contar con un sistema fiscal idóneo, que (...) ha de evolucionar a la par que las economías destinatarias de los tributos. Los principales puntos que deben ser examinados para conocer la adecuación del sistema fiscal a esos objetivos pueden sintetizarse como sigue: suficiencia, flexibilidad, equidad y adecuación a las políticas coyuntural y de desarrollo (...)”⁹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Analicemos cómo el sistema fiscal, del período en cuestión, respondió a los puntos citados.

El sistema fiscal dominicano, en la etapa de Trujillo, poseía aparentemente el atributo de suficiencia. El presupuesto del sector público, años tras años, se mantenía equilibrado, las recaudaciones cubrían los gastos. Naturalmente era un gasto constreñido, muy restringido, que no satisfacía las necesidades de la población, pero en virtud del estado totalitario imperante, los ciudadanos no podían exigir sus derechos, en consecuencia, era fácil para el Estado dominicano, adecuar el gasto a las recaudaciones. Ahora si evaluamos el sistema fiscal, a partir de las urgencias de desarrollo material y espiritual que necesitaba la nación dominicana, para situarse firmemente en el carril de los países de capitalismo avanzado, el atributo de la suficiencia estaba muy lejos de ser asumido.

Respecto a la flexibilidad del sistema, tenemos primero la tasa marginal de tributación¹⁰ que “(...) nos da una idea de la proporción del producto nacional adicional que el gobierno ha sido capaz de canalizar (o ha pensado oportuno canalizar) al sector público”.¹¹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

⁹ Canseco, J. E. (1975): “Política fiscal”. En *Política económica de España*. Biblioteca Universitaria Guadiana. Madrid, pp. 110-111.

¹⁰ Variación absoluta de los ingresos tributarios divididos por la variación absoluta del PIB.

¹¹ Chelliah, R. (1977): “Tendencias tributarias en países en desarrollo”. En *Política fiscal en América Latina*. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, P. 39.

En efecto, en el período en cuestión, se advierte que esta proporción describe una trayectoria errática desde valores negativos a positivos y viceversa, registrando un promedio de 25.38%. Los promedios calculados indican que el país, con un coeficiente tributario promedio de 16.86% en el período 1955-1961, tenía en promedio recabado en impuestos alrededor del 25% de ingreso adicional. En lo que concierne a la elasticidad de los ingresos fiscales totales con respecto al PIB,¹² igualmente muestra una trayectoria errática, alcanzando un promedio de 1.6. Por otro lado, los coeficientes de elasticidad con respecto al PIB para las principales categorías impositivas en la República Dominicana, se nota una variación considerable en el valor de estos coeficientes en todo el período 1955-1961. El Estado dominicano usó relativamente más el impuesto sobre la renta y el patrimonio que los demás impuestos para incrementar su coeficiente tributario. Una señal clara de lo afirmado es que el promedio de los coeficientes de elasticidad para los dos primeros tipos de impuestos es positivo, en cambio para el resto arroja magnitudes negativas.

A pesar de que la elasticidad de los impuestos a la producción interna arrojó un valor negativo, ello es engañoso, en virtud de que cuando se observan las magnitudes absolutas de las recaudaciones fiscales por concepto de tales impuestos, describen trayectorias ascendentes, excepto en los años 1958 y 1961. De esta misma manera no podemos hablar de las razones del bajo coeficiente de elasticidad para el resto de los impuestos con respecto al PIB, puesto que las recaudaciones por concepto de los impuestos al comercio exterior se cayeron en el período; ascienden a RD\$67.7 millones en el 1955, pero a partir del 1958 comienzan un descenso que las llevan a RD\$38.0 millones en el 1961, incidiendo en este resultado principalmente el descenso de los impuestos a las exportaciones que cayeron, del 1955 al 1961, en 60% en comparación a una disminución de 36% en las recaudaciones impositivas de las importaciones.

¹² Variación porcentual de los ingresos fiscales dividida por la variación porcentual del PIB.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

El sistema fiscal trujillista careció de toda equidad. La progresividad deliberada no existió. La participación de los impuestos directos en el total era débil, el peso no significativo de la imposición sobre los ingresos y el patrimonio, reforzó esta ausencia de equidad. En efecto, es muy claro que el sistema fiscal dominicano, en aquél momento mostraba una participación avasallante de los impuestos indirectos respecto al total de ingresos, dando cuenta de su carácter regresivo, a diferencia de los sistemas que ostentaban los países desarrollados. Para el año 1961, la proporción de los impuestos directos respecto al total era de 23.46%, que para fechas similares se considera muy bajo en comparación, por ejemplo, al caso español que era de 37% en el año 1960, que a su vez era bastante inferior al prevaleciente en otros países de Europa occidental. Advertencia, el hecho de que los impuestos directos, su participación en el total de ingresos casi se duplica, al final del subperíodo, no quiere ello decir que de manera deliberada el sistema fiscal dominicano se fuera modernizando, más bien tal mutación debióse a la caída de la imposición indirecta sobre las importaciones y las exportaciones.

Dentro de los impuestos directos tenemos dos tipos de imposición: impuestos sobre los ingresos e impuestos sobre el patrimonio. El primero a su vez se desdobra en impuesto sobre los beneficios empresariales e impuestos sobre la renta. En virtud de que históricamente el empresariado dominicano, ha tenido facilidades para evadir el pago de impuestos (claro en menor medida durante el régimen trujillista), es muy probable que la cuantía del impuesto directo descansara fundamentalmente en las recaudaciones provenientes del impuesto sobre la renta, que es una fuente cautiva de recaudación impositiva. Respecto a los impuestos indirectos, observamos que las recaudaciones en función del impuesto sobre el comercio exterior conforman el grueso fundamental del total de impuestos indirectos, en consecuencia dichas recaudaciones dependían en gran medida del ascenso y descenso del comercio exterior, imprimiéndole un carácter de vulnerabilidad. En efecto, al final del período cuando el impuesto sobre el comercio exterior pierde algunos puntos porcentuales, en su participación dentro del total de ingresos, debióse a las sanciones impuestas al país, por parte de la OEA, reiterando su vulnerabilidad ante los choques de génesis externa.

Dicho sistema, mostró una escasa capacidad para adecuarse a las políticas coyuntural y estructural, que ameritaba la economía dominicana para emprender la senda de desarrollo, por lo que entonces, el Estado se vio en la necesidad de acoplar las políticas coyuntural y estructural, a la rigidez del sistema fiscal, a fin de respetar el principio de equilibrio presupuestario y mantener las finanzas estatales en un contexto igualmente de equilibrio. ¿Qué es lo que nos deja entrever toda la complejidad del fenómeno estudiado? Primero, que los preceptos teóricos neoclásicos de flexibilidad de los precios y los salarios, no se verificaron. Y es que los mercados, sobre todo el de trabajo, funcionaban al margen de la denominada competencia perfecta. Trujillo, con su poder sin límites, distorsionaba su desarrollo y aplicabilidad. Segundo, la política aplicada se encontraba distante del keynesianismo, habida cuenta de la inobservancia de una política fiscal anticíclica para evitar el aumento del desempleo en momentos que la actividad económica descendía, como ocurrió en la postrimería del decenio de los cincuenta. Tercero, el objetivo de pleno empleo de la fuerza de trabajo, no pudo ser concretado por la política económica trujillista; el solo hecho de un repunte del desempleo en el subperíodo 1959-1961, avalan el criterio exteriorizado.

1.2.5 Diferenciación campesina

En el campo agrícola la ofensiva fue brutal. El grupo de pequeños propietarios (fincas de tamaños que no excedían las 31 tareas, según los censos de 1950 y 1960), en una buena proporción de hecho formaban parte del proletariado agrícola, en una instancia social semi-proletaria, pues muchos de ellos combinaban el cultivo de sus fincas con el alquiler de su fuerza de trabajo a los burgueses agrícolas. Evidentemente las rentas obtenidas por estos campesinos eran tan precarias, que bien pueden ser sindicados en el grupo de los pobres del campo.

El grupo de propietarios medios (fincas de tamaños que no excedían, en promedio, las 310 tareas, según los censos de 1950 y 1960), ocupaban una posición intermedia entre el proletariado y semiproletariado agrícolas y la burguesía campesina, de hecho eran capas pequeño-burguesas campesinas. Habitualmente los tramos inferiores (tamaño de las fincas), colindantes

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

con el semiproletariado agrícola, descendían hasta llegar al proletariado y semiproletariado, por efecto de la competencia a que lo sometían los grandes productores. Un escasísimo número de ellos daba el paso hacia la burguesía.

El grupo de grandes propietarios se bifurcaba en burgueses campesinos y terratenientes. Los primeros poseían fincas cuyos tamaños no excedían las 9,000 tareas. Los segundos poseían fincas cuyo tamaño era superior a las 9,000 tareas.

Los terratenientes, en la República Dominicana, durante la dictadura de Trujillo, ampliaron el tamaño promedio de sus fincas, a costa de los productores que estaban ubicados en tramos inferiores a los de ellos. Según el censo agrícola de 1950, en dicho año, había 342 terratenientes con fincas de 8,000 tareas y más, con una extensión de 9,155,253 tareas, lo que arroja un tamaño promedio de fincas equivalente a 26,770 tareas. En el año 1960, conforme al censo agrícola de ese año, el número de terratenientes, con fincas de 10,000 tareas y más fue de 207, con una extensión de 8,910,781 de tareas, dando lugar a un tamaño promedio equivalente a 43,047 tareas.

El coeficiente de Gini, que nos permite medir el grado de concentración, en el caso que nos ocupa, en el renglón agrícola, se mantuvo bien elevado, oscilando entre 0.5 y 0.44, gracias a la expropiación masiva del pequeño productor. En adición se llevó a cabo un frenético proceso de acumulación de capitales en la agricultura, a favor del nuevo grupo burgués-terrateniente que Trujillo encabezó, la imposición de un régimen monopólico en la producción y comercialización de productos agropecuarios y la utilización vulgar de las instituciones del Estado para someter a su influjo a todo aquel productor agropecuario que le pudiera hacer competencia; y adicionalmente servir de soporte para fortalecer el régimen terrateniente de posesión de la tierra en la República Dominicana, en contra del semiproletariado agrícola.

1.2.6 Crecimiento concentrado

El PIB creció de manera significativa en el intervalo que va desde el 1950 al 1958, excepto en el 1953. Comienza con una tasa de 10.76% y concluye con una de 5.40%. Para alcanzar este crecimiento la economía se nutrió principalmente del sector primario y, en menor medida, del sector secundario. En el último tramo de la tiranía, el producto se contrae, a causa de la ocurrencia de factores internos y externos adversos.

Ahora bien, la “(...) fuerza que impulsa el crecimiento económico, es decir, el aumento sostenido del producto económico per cápita o por trabajador, debe ser, en un primer nivel, el deseo del hombre de conseguir una mayor provisión de bienes económicos, para aumentar el bienestar o el poder. Pero en ausencia de medios socialmente aceptados para satisfacerlo, este deseo apenas podría representar una fuerza impulsora efectiva. Por ello, la disponibilidad de tales medios, sus características y capacidad para aumentar la productividad y estimular el crecimiento económico se convierten en factores cruciales (...), aunque no determinantes en sí mismos, factores necesarios pero no suficientes (...)”¹³ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En el período trujillista, los ciudadanos dominicanos mostraron hasta la saciedad su voluntad de trabajo, su deseo de conseguir una mayor provisión de bienes económicos; en contraste, el autarquismo preconizado por Trujillo, aisló la nación del concierto de naciones democráticas e impidió que al deseo se añadieran medios técnicos socialmente aceptados, para de este modo emprender el despegue. Como quiera, en el lapso 1950-1958, la economía dominicana estuvo en expansión. Aquí jugó su papel la intensificación del proceso formativo del mercado nacional. En efecto, la “(...) formación del mercado nacional –dice José Cordero Michel- ha sido impulsado enormemente por la desintegración del campesinado. En efecto, la transformación de millares de campesinos medios y pobres en obreros y el proceso inverso, así como el desarrollo

¹³ Kuznets, S. (1980): “Las fuerzas impulsoras del crecimiento económico: ¿Qué podemos aprender de la historia?”, en *Desarrollo económico, familia y distribución de la renta*. Madrid, p. 40.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

*de una producción agrícola de carácter capitalista, han creado las condiciones para el desarrollo de un mercado de medios de consumo y de medios de capital. El mercado de productos de consumo se amplía, no tanto por el aumento del poder adquisitivo de las masas, sino más bien una transformación de la naturaleza económica del consumo, que pasa de consumo en especie a consumo en dinero (...)*¹⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

El auge fue interrumpido por una fase recesiva, propia del ciclo económico capitalista, en el lapso 1959-1961, en el que emerge un fenómeno económico desconocido hasta ese momento: la fuga de capitales, a causa de la incertidumbre político-económica que engendró el terrorismo de estado, la resistencia popular, la expedición patriótica del 14 de junio de 1959, el asesinato de las hermanas Mirabal y el fallido atentado perpetrado por el tirano en contra de la vida del Presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt.

A dicho respecto, Carlos Vilas, escribe: “A fines de la década de 1950 tiene lugar una crisis en la economía dominicana, en parte provocada por una drástica caída en el valor de las ventas del azúcar¹⁵ y en parte por la irracional política de inversiones del dictador –como por ejemplo la costosa y absurda “*Feria Internacional de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre*” en 1958-; al mismo tiempo arrecian los embates de la oposición exilada y las críticas latinoamericanas. Trujillo empero responde, según ya se señaló, reforzando las características y tendencias de su régimen. Incentiva la represión, las persecuciones y el terror, y da mayor fuerza al carácter explotador y marginador de la economía,

¹⁴ Cordero Michel, J. (1975): *Análisis de la era de Trujillo*. Editora de la UASD. Santo Domingo, R.D., p. 62.

¹⁵ El valor de las ventas –dice Carlos Vilas- que en 1957 fue de 104.6 millones de dólares, cayó a 68.8 millones en 1958 y a 65 millones en 1959; en 1960 subió a US\$107.1 millones, pero en 1961 volvió a bajar, con un monto de 77.7 millones...En 1958 tiene lugar el primer saldo desfavorable en el comercio exterior dominicano desde 1921.

acelerando la remisión al exterior de sus ganancias".¹⁶ (Comillas y cursiva son nuestras).

El crecimiento económico vivido por nuestro país, se fundamentó esencialmente en la captura de los excedentes generados en el sector primario de la economía (el cual a lo largo del decenio de los cincuenta mantuvo una proporción respecto al PIB, por encima del 23%), sobre todo en la agropecuaria tradicional (café, cacao, tabaco y azúcar), cuyos volúmenes físicos y precios de exportación habían experimentado aumentos significativos en el comercio exterior, y volcados hacia el sector industrial para darle impulso al proceso de sustitución de importaciones.

La industrialización sustitutiva dominicana aun cuando formó parte de la industrialización latinoamericana, que discurre con fuerza después del segundo conflicto bélico mundial, difiere de ésta en el hecho de que no es una respuesta "al lento crecimiento de la demanda externa de los productos de exportación", no es el resultado de la articulación de una "estrategia de crecimiento más dinámico que el crecimiento hacia fuera fundado en la exportación de materias primas". En modo alguno. Es el resultado de la continuidad de una estrategia del grupo que hegemoniza el poder político, encabezado por Trujillo, en el interés de llevar a un peldaño superior el proceso de acumulación de capitales que ya lo había ejecutado en el sector rural durante la ocupación norteamericana (1916-1924). Tal industrialización no se acomete con criterio de nación, de darle vida y consolidar una clase industrial para emprender en firme el proceso de desarrollo como aconteció en los países del centro. Tan así fue que la inmensa mayoría de las industrias que emergieron en el citado proceso eran propiedad de Trujillo.

Nuestra hipótesis adquiere mayor valor cuando al repasar los instrumentos típicos que adornaron el proceso en América Latina (altos aranceles, tasas de cambio preferentes, préstamos públicos baratos,

¹⁶ Vilas, C. (1971): "La política de dominación en la Republica Dominicana". Ensayo que aparece en el libro *Azúcar y política en la Republica Dominicana*. Editora Taller, Santo Domingo, R.D., p.182.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

financiamiento de obras de infraestructuras, etc.), el Estado dominicano no lo aplicaba a favor de una clase industrial que debía surgir de dicho proceso, sino que Trujillo usando el poder del Estado, los aplicaba a favor de las industrias de su propiedad. Este proceso, de todas maneras, no llegó muy lejos por su esencia, por la estructura en que se cimentó, pues al observar las estadísticas e indicadores de la actividad económica dominicana, nos damos cuenta que en todo el período 1950-1961 no hubo un decidido repunte de la participación de la manufactura en el PIB.

La participación industrial en el PIB, comienza con un 17.18% en el 1950 y no despega, finalmente en el 1961 cae a un 16.53% dando cuenta de una especie de desindustrialización; en cambio, el promedio de dicho coeficiente para América Latina, manifestó un comportamiento totalmente diferente: en el 1950, fue de 18.9% y aumenta a 21.8% en el 1960. Es por esta razón que cuando se compara la industrialización sustitutiva con el resto de la región, obviamente sus indicadores están por debajo del promedio. Esta realidad implicaba una mayor gravedad si se piensa que tal estancamiento no adviene en el proceso sustitutivo de bienes de capital, sino en la fase de sustitución fácil, donde la estructura industrial dominicana descansaba principalmente en productos no durables: azúcar crudo, cervezas, cigarrillos, ron y leche pasteurizada. Su futuro era pues incierto.

Admitamos que esta industrialización efectivamente trajo consigo los males arriba analizados, pero si en contraste hubiese aliviado la distribución del ingreso y el estado de desempleo que azolaba al país, su legitimidad social era indiscutida. Por desventura, engendró un espejismo desarrollista en los habitantes de la zona rural (expoliados por la penetración de las relaciones de producción capitalista y la concentración de la propiedad rural) lo que motivó la aceleración de la emigración de las zonas rurales hacia las zonas urbanas, particularmente hacia la ciudad capital, con sus secuelas de marginalidad y pobreza; en adición, agudizó estas problemáticas al fomentar empresas con fuertes tendencias monopólicas, libres de sindicatos clasistas y dotadas de tecnologías de producción concebidas en los países centrales ahorradoras de mano de obra.

Por otra parte, en varios años de la serie histórica 1950-1961, el producto efectivo estuvo por debajo del estimado, como reflejo del impacto de las fluctuaciones cíclicas sobre el PIB y el uso ineficiente de los recursos productivos de la nación. Se verificó, entonces, un déficit de producción en los siguientes años: 1950, 1953, 1954, 1955, 1960 y 1961.

1.2.7 Reforma estructural burguesa

La política económica estructural emprendida en el período trujillista, comprendió tres flancos básicos. Primero, reforma del sistema financiero; segundo, reforma del mercado de trabajo; tercero, reforma de la seguridad social.

En el 1951 se aprueba el código de trabajo, con un contenido limitativo del derecho del trabajo: excluyó el preaviso y el auxilio de cesantía y las indemnizaciones por despido injusto o dimisión justificada y puso a cargo de los tribunales civiles ordinarios la ejecución de las sentencias de los tribunales de trabajo, lo que iba en contra del interés obrero. *“Mientras para el reconocimiento de los derechos del trabajador, la ley establece un procedimiento rápido, sencillo y libre de impuestos en el cual no es obligatorio el ministerio de abogados, una vez establecido el derecho, los trabajadores deben recurrir a un tribunal civil ordinario y a un procedimiento lento, complicado y costoso, donde es obligatorio el ministerio de abogados. Esta disposición frustra los propósitos mismos de la legislación de trabajo”*.¹⁷ (Comillas y cursiva son nuestras).

En el 1947 fue instituido el seguro social dominicano y es creada la Caja Dominicana de Seguro Social (en el 1948 se enmienda, refunde y sustituye la anterior disposición, por medio de la ley No. 1896 del 30 de diciembre de 1948).¹⁸ La ley de seguro social, le confirió a este seguro un carácter obligatorio, facultativo y de familia para cubrir los riesgos de enfermedad, maternidad, invalidez, vejez y muerte.

¹⁷ Hernández Rueda, L. (2004): *Manual de derecho del trabajo*. Editora Dalis, Moca, R.D., p. 105.

¹⁸ Véase la obra *Los diferentes sistemas de seguridad social en la República Dominicana y en el mundo*, de la autoría de Domínguez, F. (2003), pp. 24-25.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Las limitaciones estructurales de esa reforma se expresaron de este modo: dejaba fuera de la protección a los trabajadores del Estado y a sus familiares; excluía a los familiares de los trabajadores, sobre todo hijos procreados en uniones libres; protección a los hijos legítimos, pero solamente durante el primer año de vida; protección solamente a los trabajadores del sector privado, que devengaran salarios bajos; auspiciaba la afiliación en un régimen voluntario a los trabajadores autónomos y por cuenta propia, siempre y cuando estos trabajadores aportaran el 100% de las cotizaciones; el trabajador era protegido hasta que su salario no superara un determinado techo previamente establecido; el Estado nunca cumplió con su responsabilidad legal de aportar al seguro el 2.5% del salario cotizante; no especificó la separación de las cotizaciones correspondientes al Seguro de Enfermedad y Maternidad y del Seguro de Vejez, Invalidez y Muerte, lo que permitió que las autoridades de turno dispusieran indistintamente de los recursos, dependiendo de circunstancias que muchas veces no tienen que ver con la prestación de los servicios.¹⁹

Esta evaluación la comenzaremos exponiendo acerca de la dialéctica de lo coyuntural-estructural. En efecto, al iniciarse el largo período trujillista, en el año 1930, la economía dominicana atravesaba por una situación muy difícil; estaba siendo chocada por la gran depresión económica mundial del capitalismo que comenzó en el 1929, por lo que los precios y volúmenes de exportación del café, cacao, tabaco y azúcar disminuyeron significativamente; la presión estadounidense, para que el país honrara su deuda externa, se sentía fuertemente; los recursos fiscales que entraban vía aduana, en un 50% eran confiscados por el gobierno estadounidense en virtud de la Convención del 1907; y el presupuesto del gobierno central estaba afectado por un agudo déficit.

La situación descrita, fue aprovechada por Trujillo para aplicar una severa política económica coyuntural, con vista a estabilizar la economía, claro, descargando los efectos de la crisis sobre las clases y grupos

¹⁹ Véase la obra *Cómo se diseñó y concertó la ley de seguridad social*, de la autoría de Díaz Santana, Arismendy (2004), p. 34.

sociales ubicados en la base de la pirámide social. Sumiendo en un estado de penurias a la población, la política económica coyuntural logra el objetivo de estabilización, entrando la economía dominicana en la fase de la recuperación, la cual fue apuntalada con la aplicación de la política económica estructural, en el segundo lustro del decenio de los cuarenta; con ésta se pretendía reorganizar las bases institucionales de la economía, de modo que pudiera propender hacia el logro de objetivos de más largo alcance, sobre todo la consolidación del proceso de acumulación de capitales que con tanto éxitos había emprendido el tirano.

Los límites de la política de reforma estructural trujillista, estuvieron moldeados por dos tipos de condicionantes: internos y externos. Los internos referíanse a la necesidad que tenía el trujillismo de llevar hacia delante el proceso acumulativo de capital con la menor cantidad de escollos. Y obviamente la ausencia de un sistema financiero, propiamente dicho, de naturaleza nacional, la existencia de un mercado de trabajo con un débil marco jurídico-legal y la inexistencia de un sistema de seguridad social, eran escollos de significación que entorpecían el citado proceso.

Por ello, la reforma estructural se concentrara en esos tres aspectos: primero, en el sistema financiero debido a que tenía por finalidad canalizar el ahorro que generan las unidades de gasto con superávit, hacia las unidades de gasto con déficit, y cumplir con las funciones de garantizar una eficaz asignación de los recursos financieros, contribuir al logro de la estabilidad monetaria y financiera, y fomentar el ahorro y la inversión productiva; segundo, en el mercado de trabajo habida cuenta que la existencia de mercados de trabajo fundados sobre bases primitivas, deriva en desempleo e inflación en el corto y mediano plazo; y tercero, en la seguridad social, a causa de que el proceso de acumulación de capitales, en el régimen de producción capitalista, requiere no sólo la explotación de la fuerza de trabajo, sino su reproducción permanente, en la que la seguridad social desempeña un rol fundamental.

Los externos referíanse a las mutaciones que había experimentado la economía mundial, en el período postbélico, traducidas en la incubación de la segunda oleada de globalización económica, la emergencia de un

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

nuevo sistema monetario internacional, la articulación del Estado de bienestar en la Europa occidental y el ascenso del poder obrero encarnado en el bloque socialista mundial, todos estos elementos coaligados incidieron para que en la economía dominicana se comenzara a aplicar la política económica estructural analizada.

La reforma económica estructural trujillista, tuvo en el Estado su cauce natural, pues el dictador lo usó como un instrumento para impulsar el proceso de acumulación de capitales de él y su familia. El Estado trujillista, no se iba a comportar como un estado que actuara como un guardián social benevolente (en la tipología de Krueger), según el cual el primer mandatario de la nación y el funcionariado que le acompaña, operan bajo la lógica del bien común. Todo lo contrario, encarnó “(...) *un estado autónomo...en el cual los que ostentan el poder están lo bastante afianzados como para que puedan perseguir sus objetivos dentro de unos límites bastante amplios sin tomar en consideración la oposición a las políticas emprendidas (...)*”²⁰ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Efectivamente, las reformas emprendidas se dieron en un momento en que el régimen trujillista lucía totalmente consolidado y la economía se encontraba en la senda de la expansión. No hubo discusión, ni oposición a las mismas, a pesar de su trascendencia.

1.2.8 La ofensiva en el campo social

En los primeros años de la dictadura, el gasto social fue mínimo: \$10.5 millones en el gasto gubernamental; el gasto en sanidad y beneficencia y educación apenas alcanzó \$1.4 millones, es decir, un 13.3%.

El porcentaje de analfabetos, de acuerdo a las cifras arrojadas por los cuatro censos nacionales de población, efectuados durante el período

²⁰ Krueger, A. (1996): *La economía política de la reforma en los países en desarrollo*. Alianza Editorial, Madrid, España, p. 61.

1930-1961, bajó sensiblemente, pues de un 73.51% en el año 1935, desciende a 34.16% en el 1960.

Para esos mismos años, las aulas, en términos absolutos, aumentaron en 1,403, el número de profesores en 87 y los alumnos universitarios en 154.

Los indicadores cuantitativos sociales, en el período en cuestión, fueron avanzando (aunque rezagado respecto al resto de países latinoamericanos) en comparación a una situación de extremo atraso en que encontró la dictadura el país, particularmente en la base económica, que determina, en última instancia, la superestructura jurídica, política y cultural de la sociedad.

Debemos aclarar, que relacionar los frentes sociales y culturales, con la variable población y el desarrollo económico, en modo alguno nos conduce a la visión del determinismo mecanicista, mediante la cual se pretende supeditar todo cambio social y cultural, a los cambios que se operan en la base económica de la sociedad, vaciando de toda posibilidad de autonomía relativa al primero respecto al segundo.

Es así que “(...) *no habría una secuencia causal (dentro de ciertos parámetros, límites, obviamente) desde lo económico a lo social y cultural. No hay un nivel de lo social y de lo cultural que se corresponda, necesariamente, con un determinado nivel de lo económico. Las estadísticas relativas a estas tres dimensiones del desarrollo, comparativas entre países de la región, muestran la evidencia empírica de estas “asincronías” entre los niveles económico, social y cultural (...)*”²¹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

A pesar de que el trujillismo hizo gala de llevar la sociedad dominicana hacia la urbanización, resulta que cuando se compara el grado de urbanización en el período 1930-1960, con el alcanzando en ese mismo período por América Latina, siempre la República Dominicana, estuvo por

²¹ Arguello, O. (1991): “Desarrollo económico, políticas sociales y población”. Revista Latinoamericana de Demografía. No. 53, p. 19.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

debajo de aquélla. Y si tal urbanización es comparada con la alcanzada por algunos países latinoamericanos, la diferencia es aún mayor.

En el 1930 Argentina era un país con un 57.2% de urbanización, mientras que la República Dominicana no alcanzaba siquiera un 18%.

Para el año 1960 el grado de urbanización dominicano era de 30.2%, inferior al promedio latinoamericano, 49.4%, e igualmente inferior a la tasa de la mayoría de los países de la región (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela); solamente superaba a Haití y a Honduras.

La esperanza de vida en el quinquenio 1950-1955, en la República Dominicana, era de 46 años, mientras que el promedio de América Latina era de 51.8 años; siendo inferior, pues, en 5.8 años; con relación a los países caribeños la diferencia era de 6 años.

El campo donde el trujillismo fue un verdadero campeón, fue en alcanzar una de las tasas de fecundidad (tasas por mil) más elevada (166), en adolescentes en tramos de edad de 15-19 años, que contrastaba con la de Argentina, verbigracia, que era apenas de (62) y la de Uruguay (60).

En América Latina, solamente fue superada por Guatemala (174) y Nicaragua (170). Este “adelanto”, tuvo consecuencias negativas para la salud materno-infantil, en la República Dominicana, pues los nacimientos ocurrieron en edades que ofrecen más riesgos para la madre y el niño.

En lo que concierne a la tasa global de fecundidad, para el quinquenio 1955-1960, la República Dominicana alcanzó la tasa más elevada: 7.40, entre 19 países latinoamericanos y caribeños; e incluso superó en un 161.48% a la tasa de fecundidad de Uruguay.

Respecto al mundo del trabajo aunque la República Dominicana, ya para el año 1924 formaba parte del Organización Internacional del Trabajo (OIT) y aunque “(...) desde algunos años antes sus gobiernos toleraron,

*por conveniencia política, la existencia de gremios y federaciones de trabajadores, sólo había tenido hasta el año 1930 una ley sobre trabajo, la número 175, del 26 de mayo de 1925, que ordenaba el cierre en los días domingos y de fiesta de los establecimientos comerciales, industriales, fabriles y oficinas públicas”.*²² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

El 30 de junio de 1930 se crea la Secretaría de Estado de Trabajo. En diez años el trujillismo fue acomodando la legislación dominicana, sobre el mundo del trabajo, a los requerimientos de la OIT; con esto procuraba ir modernizando el entorno jurídico-legal del mercado de trabajo dominicano y presentar ante la opinión pública internacional un rostro “democrático”, a la vez que desencadenaba una feroz persecución en perjuicio del sindicalismo clasista y elementos defensores del interés proletario.

En la postrimería del decenio de los cuarenta y a inicios del decenio de los cincuenta, se van a presentar dos acontecimientos internos muy importantes que tienen impacto en el mundo del trabajo dominicano.

El establecimiento del seguro social y la adopción del “código Trujillo de trabajo”.

Los seguros sociales, desde el punto de vista legal, surgen en el 1947.

Comprenden a los obreros, cualquiera que fuese el monto de su retribución, pero limitando a \$0.30 a la semana el monto del salario sujeto a cotización; a los empleados, siempre que no se trate de servidores públicos o que su sueldo no exceda de \$0.30 a la semana; a los trabajadores a domicilio, a los trabajadores domésticos, a los aprendices aunque no reciban salario, y a las personas únicamente retribuidas en especie.

²² Secretaría de Estado de Trabajo (2001): *La República Dominicana ante la OIT (1924-1999)*. Discurso pronunciado por el Sr. Hernández Franco, en la vigésima sexta reunión de la OIT, 1944. Editora Lozano, CxA. Santo Domingo, R.D., p. 25.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

La ley establecía también, el seguro facultativo y el de familia.

En cuanto al primero podían afiliarse: los asegurados obligatorios que dejan de serlo, siempre que no se trate de exonerados por límite de edad o por razón de accidente o enfermedad profesional, y los trabajadores independientes del comercio, de la industria, la agricultura, el artesanado y los servicios de aprovechamiento general.

En cuanto al seguro de familia, se especificaba que el cónyuge del asegurado en lo que se refiere a la maternidad, y al hijo en lo que concierne a la asistencia pediátrica, comprendiéndose ambos beneficios en las prestaciones garantizadas en el servicio obligatorio y al cónyuge y los hijos hasta 17 años.

El sistema de seguridad social se sostenía con las cotizaciones del Estado (1.5% de los salarios), de los patronos (5%) y de los asegurados (2.5%), con los impuestos destinados a complementarlas y con las multas aplicadas por infracción a la misma ley o a las otras leyes relativas a la organización del trabajo.²³

El Código Trujillo de Trabajo, entra en vigencia en el 1951, con el fin fundamental de regular los derechos y obligaciones de patronos y trabajadores y proveer los medios de conciliar sus respectivos trabajos como base de la economía nacional.²⁴

En el segundo lustro del decenio de los cincuenta, hasta finalizar con el régimen trujillista en mayo de 1961, no se produjeron nuevas modificaciones legales, de mucha importancia, que impactaran directamente al mundo del trabajo a no ser la ratificación en 1957, por

²³ Véase la citada obra de la Secretaría de Estado de Trabajo (2001). *Discurso del Sr. Franco*, pp. 65-66; igualmente la obra de Isis Duarte (1986): *Trabajadores Urbanos*. Editora de la UASD, Santo Domingo, R.D.

²⁴ Véase la citada obra de la Secretaría de Estado de Trabajo (2001). *Discurso pronunciado por el Sr. Troncoso ante la OIT*; trigésimaquinta reunión, Ginebra, 1952), pp. 114-115.

parte del Congreso Nacional, del convenio sobre la abolición del trabajo forzoso, preconizado por la OIT.

Al trujillismo le interesaba persuadir a la opinión pública, tanto nacional como internacional, de la existencia de la protección obrera en la República Dominicana, a través de la producción de literatura de algunos intelectuales.

He ahí un ejemplo concreto:

“Durante el año 1932, se inicia en la República Dominicana la consagración de una legislación social con miras a garantizar al trabajador mejores condiciones de vida y trabajo y un progresivo mejoramiento de su condición social, intelectual y moral.

“La primera de estas leyes, lo fue la Ley sobre Accidentes de Trabajo, votada por el Congreso Nacional en fecha 9 de julio del año 1932.

“Esta ley fue seguida de otras muchas, entre las cuales merecen ser citadas la Ley de Dominicanización del Trabajo, la de Jornada Mínima comercial e industrial, la de Salario Mínimo, la de Descanso Semanal, la de Vacaciones Obligatorias, la de Huelgas y Paros, la de Pagos de Salarios en los Centrales Azucareros, la ley que reconoce la organización de Sindicatos y Federaciones de trabajadores, la Ley de Contratos de Trabajo y la Ley de Seguros Sociales Obligatorios (...)”²⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En verdad, tras los dispositivos legales trujillistas, en el mundo del trabajo, subyacía la inconformidad obrera dominicana. *“La situación de la clase obrera dominicana –decía el señor Calderón- al empezar julio de 1946, tal como es conocido del movimiento obrero mundial, no era de lo más progresiva en lo que a su aspecto organizativo se refiere. Durante muchos años algunos dirigentes de la clase obrera dominicana hemos venido*

²⁵ Díaz Grullón, V. (1954): “Perspectiva histórica de la política social de Trujillo”. Edición del Partido Dominicano. Ciudad Trujillo, R.D., p. 67.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

luchando por acrecentar el poderío y la acción de lucha por mejores condiciones de vida, sin que fuese precisamente hasta el momento actual que, en forma positiva y cierta, encontrásemos la mejor de las situaciones para garantizar en el futuro un cambio profundo y trascendente en la vida orgánica del proletariado dominicano".²⁶ (Comillas y cursivas son nuestras). Y agregaba, el señor Calderón: "*Hasta julio de 1946, en todo el territorio nacional sólo contábamos escasamente con unas 160 organizaciones obreras, estructuradas sobre la base gremialista, de asociaciones de socorros benéficos y agrupaciones sindicales de carácter mutualista. Incluso un gran porcentaje de estos gremios y asociaciones desarrollaban una vida sindical específicamente más preocupados del trabajo puramente benéfico entre sus asociados, que de una efectiva lucha eminentemente clasista, encaminada a mejorar las condiciones de vida del trabajador dominicano.*"²⁷ (Comillas y cursiva son nuestras).

En el manifiesto al proletariado dominicano, el Comité Organizador del Congreso Obrero, que se llevaría a efecto del 24 al 27 de septiembre de 1946, leemos el programa reivindicativo de los trabajadores, como testimonio de que el trujillismo cumplía con la OIT, en término de votar leyes obreras que favorecían al trabajador, pero no las cumplía: "*fijación del salario mínimo, abaratamiento del costo de la vida, establecimiento del retiro y seguro social, derecho a la concertación de convenios colectivos, derecho de inamovilidad en el trabajo, ampliación del derecho de vacaciones retribuidas, ampliación del derecho de maternidad obrera, modificación y ampliación de la ley de accidentes del trabajo, modificación y ampliación de la ley que regula el derecho de huelga, promulgación de la ley de organización sindical, establecimiento de la jornada semanal de 44 horas con pago de 48 y pago de los días feriados.*"²⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

²⁶ Véase la citada obra de la Secretaría de Estado de Trabajo (2001). *Discurso pronunciado por el Sr. Calderón, ante la OIT*; vigésimanoventa reunión, Montreal, 1946, p. 41.

²⁷ *Ibíd.*, pp. 41-42.

²⁸ *Ibíd.*, pp. 47-48.

Pese a las promesas de democratización del régimen trujillista, patentizadas en estas alusiones aparecidas en el manifiesto comentado: *“Sin embargo, hay un nuevo llamado en nuestro destino; una progresiva evolución política de nuestra patria, manifestada en hechos y obras, muy especialmente, en el reiterado llamamiento de nuestro gobierno para que regresen al país nuestros hermanos exilados en el extranjero (...)”*²⁹, (comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros), el mismo no hizo sino atizar la represión en perjuicio del mundo del trabajo, asesinando a sus más notables representantes, como el siempre bien recordado Mauricio Báez y desarticular la embrionaria oposición política.³⁰

A la par que el régimen sentaba los elementos legales del mundo del trabajo dominicano, conforme a los preceptos de la OIT (1930-1952) y desarticulaba una vez más el incipiente movimiento obrero dominicano (1946), ejecutaba un conjunto de medidas en el campo social, que daban cuenta de la concreción de la política social trujillista.³¹ Curiosamente en esta política participaba activamente el partido de Trujillo, el Partido Dominicano.³²

Se pueden evaluar, por otra parte, otras acciones “benéficas” ejecutadas por el Partido Dominicano, como complemento de la política social que implementaba el Estado propiamente dicho: servicios de alimentos en los comedores económicos establecidos principalmente en la ciudad capital, a un precio de diez centavos la ración. Para el año 1944, se aduce que fueron

²⁹ *Ibíd.*, pp. 45.

³⁰ Este proceso fue recogido por Jesús de Galíndez (1999), en su tesis doctoral *La era de Trujillo*. Editora Cole, Santo Domingo, R.D.

³¹ En la citada obra de la Secretaría de Estado de Trabajo, con motivo del discurso pronunciado por el señor Garrido, en la vigésima séptima reunión de la OIT, celebrada en París en el 1945, se encuentran muchos datos de tales acciones “benéficas” (pp. 32-36).

³² Precisamente en el libro del Partido Dominicano, *23 Conferencias*, Marino Ariza Hernández, en su disertación sobre “La política social del generalísimo Trujillo”, cita algunas de las medidas de corte social asumidas por el gobierno trujillista: *“La ley que dispone la concesión de regalo de pascuas a todos los empleados que devengan sueldos de hasta doscientos pesos oro mensuales; ... la ley que declara que se consideran bienes de familia las propiedades adquiridas en los Barrios de Mejoramiento Social...”* (p. 37). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

servidas unas 759,309 raciones; desayuno escolar para niños en las escuelas públicas, siendo beneficiados 11,300 niños; “el ropero y las bibliotecas escolares, también establecidos con idéntico fin en las escuelas urbanas y rurales del país: en 1944 se suministraron a escolares pobres 8,142 uniformes, 3,500 pares de zapatos, 1,000 pares de medias, 1,500 gorras y 2,000 corbatas; en la actualidad funcionan 102 bibliotecas escolares con una existencia de 7,000 volúmenes de libros de textos oficiales y de obras científicas y recreativas. Las escuelas nocturnas de alfabetización para adultos, de las cuales existen actualmente 300, con una población de 10,500 alumnos. Los clubes de madres, destinados a asegurar la salud de la madre y el desarrollo y el crecimiento del niño con servicios de clínica para niños sanos, para el control del peso, alimentación, proceso de la dentición y estado de salud en general de las criaturas. Servicios de trabajadoras sociales e inspección médica: actualmente funcionan 84 centros de esta clase con un total de 4,980 madres enroladas. En el año 1944 se distribuyeron 3,985 canastillas y 840 madres fueron socorridas con alimentos y medicinas. El reparto de leche en el local del Partido Dominicano en Ciudad Trujillo, en unas 2000 botellas diariamente”.³³

Estos planes sociales ejecutados por el Partido Dominicano, tenían un fuerte componente político, pues se hacía entender a los pobres beneficiados que esa labor de beneficencia obedecía a la buena voluntad del dictador, además que reforzaba el dominio sobre la población pobre y compraba la adopción forzosa de ésta. Al mismo tiempo, esta política de asistencia social, ejecutada por el Partido Dominicano, derivaba en un negocio lucrativo, desde el punto de vista económico para el dictador. *“Los bienes raíces, sin embargo, no son el principal negocio del Partido (...) Una de sus exclusivas actividades era hasta hace poco la amplia publicidad de un programa de asistencia social. Actualmente (...) el Partido no sólo no gasta un céntimo de sus fondos, sino que tiene allí una fuente de ingresos. Los fondos que demanda el programa son suministrados por el Gobierno dominicano. La leche se compra diariamente al monopolio de Trujillo (Industria Lechera, C por A.) y los zapatos salen de la propia fábrica del dictador (Fadoc). Además el*

³³ *Ibíd.*, pp. 34-35.

*Partido volvió a sus actividades de construir casas para familias de escasa renta. El Gobierno también suministra los fondos, y el Partido obtiene utilidades de la venta de las casas”.*³⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Por otra parte, se nos informa que: *“El plan de construcción de viviendas a cargo del gobierno ha progresado notablemente (...). Este plan (...), alcanza la construcción de unas 25,000 casas para campesinos, obreros y familias de la clase media. El propósito principal del gobierno es sustituir las viejas viviendas antihigiénicas por casas modernas. A este efecto, en la capital de la República se ha comenzado el proceso de substitución de los barrios más pobres por barrios modelos (...) cuya entrega a los beneficiados se hace a base de un plan de pago de diez años”.*³⁵ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

*“En la capital se han entregado en los últimos doce meses quinientas casas y actualmente se construyen nuevos barrios de este tipo en las principales ciudades”. Y agrega: “(...) Para citar ejemplos concretos, señalaré que han puesto a disposición de los obreros unas quinientas casas modernas el Ingenio Consuelo, la Grenada Company, el Central Boca Chica, y que ingenios como el Central Romana están construyendo actualmente excelentes viviendas de piedra, ladrillo y concreto (...) Para acelerar el plan de construcción en los ingenios azucareros, el gobierno derogó un impuesto de 5 por ciento sobre el azúcar de exportación comprometiendo a los industriales a repartir el monto del mismo en la siguiente forma: 70 por ciento para salarios y 30 por ciento para viviendas destinadas a los trabajadores”.*³⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Ahora bien, para una tipificación de la política social trujillista, en mayor profundidad, es conveniente modelizarla, primero como la política social

³⁴ Ornes, G. (1999): *Trujillo pequeño César del Caribe*. Editora Cole. Santo Domingo, R.D., p. 206.

³⁵ Secretaría de Estado de Trabajo (2001). *Discurso pronunciado por el señor Marrero, ante la OIT*, p. 57.

³⁶ *Ibíd.*, pp. 57-58.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

como garantía del control social; y segundo como la política social como mecanismo de reproducción social.³⁷

En el primer modelo la política social trujillista aparece definida a través de su objetivo esencial, es decir, garantizar el control social sobre la población hambreada, de modo que no tendiera hacia la ejecución de acciones cuestionadoras del totalitarismo. La política social, era pues, un instrumento de regulación de las condiciones de vida de diversos estratos de la población dominicana, con el propósito manifiesto de preservar el orden vigente y evitar las posibilidades de rebeliones sociales. ¿Cómo se manifestaba la regulación? Ofreciendo raciones alimentarias a precios inferiores a las del mercado, acceso a la escuela y hospitales públicos, garantizando el desayuno escolar, etc. Y todo ello se implementaba a través del Estado dominicano, como garante fundamental del orden social y del interés trujillista.

En el segundo modelo, vamos a entender la política social trujillista en una perspectiva mucho más amplia a la considerada en el primer modelo. Es ya una política social que se concretiza en el decenio de los cincuenta y que difiere de la aplicada en los dos decenios precedentes.

En los dos primeros decenios de dominio trujillista, la economía dominicana transitó desde el desastre a la estabilización y la recuperación. Era el ámbito de la política económica coyuntural. Era un país muy atrasado en los planos económico y político; en consecuencia la política social se caracterizaba por un notable rudimentarismo, con una escasa participación estatal. Los indigentes, los pobres, los abandonados, sobrevivían merced a la caridad de la familia, del vecino, de la comunidad, del sentimiento cristiano. Los trabajadores eran víctimas de la más cruel explotación, con salarios de subsistencia y ausencia casi completa de la protección social. En estas circunstancias, el primer modelo analizado explicaba mejor la política social trujillista.

³⁷ Véase a Montoro, R. (1998): “Fundamentos teóricos de la política social”. En *Política social*. McGraw-Hill, España, pp. 42-45.

Pero entrado el decenio de los cincuenta, acompañado por el auge económico y variadas transformaciones en la base económica de la sociedad dominicana (aceleración de la migración interna, formación y consolidación del mercado nacional de trabajo, aumento del grado de urbanización, emergencia de la industrialización sustitutiva y la consiguiente expansión del proletariado industrial), hacía perentoria la reforma de la política social, tras no solo el control social, sino igualmente también la reproducción de las condiciones materiales de vida de la fuerza de trabajo, reproduciendo de este modo las relaciones de clase que presupone el régimen de producción capitalista (segundo modelo).

Dicha reproducción se garantizaba sobre la base de impulsar la institucionalización del mercado de trabajo (código de trabajo), de establecer la protección social (seguros sociales), de impedir que el capital se engullera físicamente al trabajo mediante la extensión de la jornada de trabajo e impedir la explotación infantil en los centros de trabajo que atenta contra el reemplazo de los trabajadores envejecidos. La política social trujillista, sin dudas, explicada a través de este segundo modelo, concebida como mecanismo de reproducción social, queda encasillada, en un contexto propiamente capitalista, como el que predominaba en la República Dominicana al final del decenio de los cincuenta.

La política social trujillista, desde que se estructuró, reveló su carácter limitado, en cuanto a la satisfacción de las necesidades de educación, salud, agua potable, vivienda, etc., de la población, quedando atada a una función asistencialista; pero a la vez muy activa, en cuanto a inculcar y difundir el ideal trujillista, en todos los rincones de la República, a través de la radio, la televisión, la prensa escrita, la música y los deportes; por lo que era previsible su transformación una vez el trujillismo fuera superado, como expresión de los anhelos de libertad y democracia del pueblo dominicano. De hecho se puso de manifiesto un notable rezago, en el campo social, de la República Dominicana respecto al resto latinoamericano, como resultado de la aplicación de una política social, más que conectada con el ciudadano, con la necesidad de su progreso material y espiritual, concebida más bien como un instrumento de

legitimación política de la dictadura y de acrecentamiento de la acumulación de capitales a favor del “jefe”.

1.2.9 Resistencia obrera

El historiador Alejandro Paulino Ramos, en “Luchas políticas durante la primera mitad de la dictadura (1930-1945)”³⁸, nos cuenta que al ascender Trujillo al Poder, en el año 1930, existía la Confederación Dominicana de Trabajadores (CDT), cuyos líderes estaban bajo la influencia del trujillismo. Los trabajadores fueron afectados por la reducción de los salarios como resultado de la ley de Emergencia, así como por los altos niveles de inflación y los efectos del ciclón de San Zenón. Los obreros aspiraban a jornadas de ocho horas, la prohibición de pagos en vales y fichas en los ingenios, así como evitar la inmigración de braceros extranjeros. Los salarios permanecían estáticos, por tanto, los obreros lucharon por esas reivindicaciones entre 1942 y 1946. Las huelgas obreras se hicieron sentir principalmente en el sector azucarero. El primer movimiento de importancia fue la huelga de enero de 1942, en el Central Romana, la cual duro 48 horas. En 1943 una nueva legislación dio autonomía a las federaciones y gremios y autorizó la organización del V Congreso Nacional Obrero, que fue celebrado el 27 de febrero de 1944, lo que incidió en la politización de sectores gremiales que estaban relacionados con miembros del Partido Democrático Revolucionario Dominicano y con inmigrantes españoles. Dicho periodo estuvo marcado por un creciente auge organizativo, creación de gremios, sindicatos y federaciones, reconstitución de la CDT y una legislación laboral que contemplaba la reducción de la jornada laboral, días de descanso, sueldos y salarios mínimos, y asistencia social.³⁹

³⁸ Paulino Ramos, Alejandro (2014): “Luchas políticas durante la primera mitad de la dictadura (1930-1945)”, capítulo 4 del libro *Historia general del pueblo dominicano*, Tomo V. Editora Búho, Santo Domingo, R.D., pp. 203-268.

³⁹ Véase Paulino Ramos, Alejandro (2014): “Luchas políticas durante la primera mitad de la dictadura (1930-1945)”, capítulo 4 del libro *Historia general del pueblo dominicano*, Tomo V. Editora Búho, Santo Domingo, R.D., pp. 254-255.

1.3 Conclusión

La feroz ofensiva anti-obrera desatada por Trujillo, desde el primer día de su largo reinado, estuvo amparada primero en el enfoque liberal de la economía y luego por una combinación de dicho enfoque con el keynesiano. Aun no predominaba el enfoque neoliberal. Luego su contenido anti-obrero devino a resultas no de tal o cual modelo, sino de su adhesión a los postulados y principios del oprobioso capitalismo. Aquí es donde radica el quid del asunto.



Balaguer: anti-obrero

CAPÍTULO II REANUDACIÓN DE LA OFENSIVA ANTI-OBRERA EN EL BALAGUERATO⁴⁰

2.1 Introducción

Ahora pasaremos a estudiar la ofensiva anti-obrera, bajo el balaguerato, es decir, en el período 1966-1978, sin embargo, se amerita explorar lo ocurrido, con el movimiento obrero dominicano, desde la decapitación de la tiranía (1961), hasta la conclusión de la revolución constitucionalista del año 1965.

2.2 El cuadro económico

El 30 de mayo del año 1961 el tirano Trujillo es ajusticiado por un puñado de valientes dominicanos.

El ajusticiamiento se produjo en un cuadro económico-político ideal:

1. El crecimiento del PIB al entrar el año 1959 se desaceleró; su crecimiento había sido de 5.4%, en el año 1958, pero en el año 1959 cae a 1.94%, a 0.46% en el año 1960 y finalmente en el año 1961 se hunde en la recesión al crecer -1.49%.
2. La explotación del trabajo por el capital, expresada en la cuota de plusvalía, se vio intensificada. Esta cuota en el año 1959 descendió

⁴⁰ Este capítulo 2, se nutre esencialmente de tres investigaciones de nuestra autoría: “EL FUTURO DE LA REVOLUCIÓN DOMINICANA”, *Política económico-social dominicana y El capitalismo dominicano*.

a 120.92%, pero en el año 1960 casi se duplica: 232.26% y en el año 1961 fue de 178.56%. El aumento de la explotación que sufrían los obreros, por parte de los capitalistas, generaba una situación de inconformidad que no salía a la superficie por el estado de terror trujillista prevaleciente en el territorio nacional. La cuota media de ganancia de la burguesía industrial, también iba en ascenso. Más ganancia para la burguesía, más hambre para los obreros, era esta la situación en la industria.

3. La agricultura comercial a finales del decenio de 1950 había consolidado su auge, impulsando no sólo el mercado interior, sino también las contradicciones internas, como correctamente se analiza en el tomo I, del *Capitalismo dominicano* (de nuestra autoría), entre la burguesía rural y los terratenientes, por un lado, y los campesinos pobres y obreros agrícolas, por el otro, habida cuenta que no puede haber progreso capitalista en la agricultura al margen de la explotación del trabajo y la ruina de la pequeña producción; asimismo se asistió a un aumento del capital constante a costa del variable, trayendo como consecuencia una reducción del número de obreros agrícolas y por consiguiente un aumento de trabajadores de las familias de los agricultores, especialmente a nivel de las fincas proletarias y campesinas y la ampliación del número de infantes y mujeres en la faena agrícola. Finalmente el proceso de proletarización del campesinado se intensificó, sumiendo en la miseria a amplios contingentes de los habitantes rurales. Asimismo, la generación de divisas por la exportación de productos agrícolas tradicionales como azúcar, café, cacao y tabaco, en el año 1959 desciende y se profundiza en el año 1961. El cuadro dantesco del campesinado exigía el incremento de la resistencia anti-trujillista.
4. Al iniciarse la década de 1960, la dictadura sufría un cerco político-económico asfixiante, por parte de las naciones latinoamericanas agrupadas en la OEA, que unido a la indignación que produjo el atentado perpetrado por el tirano en perjuicio de Rómulo Betancourt, el asesinato de las hermanas Mirabal, la

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

masacre ejecutada en contra de los expedicionarios del 1959, que habían sobrevivido, completaron el círculo para ponerle fin a la tiranía.

2.3 Ascenso del movimiento revolucionario

El ajusticiamiento del tirano marca el final de la ofensiva anti-obrera trujillista y el inicio del ascenso del proceso revolucionario dominicano, que va desde el 30 de mayo del año 1961 al mes de septiembre del año 1965. En este período el grado de explotación del trabajo, por el capital, desciende a 91%, cuando en los períodos 1950-1955 y 1956-1960 había sido de 125.69% y 170.18% respectivamente. Los obreros, con su lucha, pudieron lograr aumentos sustanciales de salarios. Las huelgas obreras y las huelgas políticas se multiplicaron. En el año 1964 las huelgas obreras se sucedían una tras otras en las ciudades más industrializadas como La Romana, el Distrito Nacional, San Pedro de Macorís, Barahona, Santiago, San Francisco de Macorís, Villa Altagracia, Haina y otras. Evidentemente estábamos ante una ofensiva obrera de gran calado.

Por otra parte el movimiento estudiantil revolucionario actuaba como aliado firme de la lucha proletaria. Las escuelas y liceos se convirtieron en barricadas de lucha revolucionaria por la libertad y la democracia. El ascenso revolucionario alcanza su pico más alto en abril de 1965 cuando estalla la revolución constitucionalista.

El acrecentamiento de la lucha revolucionaria del pueblo y la caída tanto de la cuota de plusvalía, como de la cuota media de ganancia (ésta de 36.92%, en el año 1961, bajó a 16.82% en el año 1964), posibilitaron el estallido revolucionario el 24 de abril del año 1965, no sólo contra el golpismo sino también contra el imperialismo estadounidense que con su invasión mancilló la soberanía nacional de la nación dominicana.

2.4 Reanudación de la ofensiva anti-obrera

Firmada el Acta Institucional, en septiembre del año 1965, los combatientes de abril se repliegan a las comunidades del interior del país, de donde eran oriundos. Fueron recibidos como verdaderos héroes por las masas oprimidas. Pensaban que estaban en la Ciudad Nueva insurreccionada e incurrieron en un liberalismo imperdonable. La reacción inició una verdadera carnicería en contra de los combatientes revolucionarios en la capital y en todas las provincias. Fue una especie de operación chapeo. Las fuerzas de la revolución no se percataron de que el ascenso revolucionario había cesado a partir de septiembre del año 1965 y que desde ese momento se iniciaba el declive revolucionario. La reacción e imperialistas tomaban ahora la ofensiva, mientras que la revolución se colocaba a la defensiva. Se iniciaba, en la República Dominicana, una larga noche de terror y crímenes espeluznantes en la segunda parte del decenio de 1960 y en el decenio de 1970.

2.4.1 Política económica anti-obrera

Había sonado la campana de la reanudación de la ofensiva anti-obrera, con el fin de afrontar la profunda depresión económica que azotaba al país. Recordemos que en el año 1965, el PIB real había crecido -11.69%, la inversión bruta interna -55.94%, la inversión pública -6.18%, los ingresos reales -28.84%, el ahorro interno bruto -25.55%, las exportaciones -18% e importaciones -38.47%, la cuota de plusvalía alcanza un 54.93%, la más baja desde el año 1944 y la cuota media de ganancia se desploma a 15.15%, la más baja desde el año 1944.

La burguesía y los terratenientes, a través de su gobierno, el de Joaquín Balaguer, en el plano coyuntural promueven una política económica contraria a los obreros y al pueblo pobre, que se expresa del modo siguiente: cancelaciones masivas de empleados públicos, salario obrero inmóvil, golpeo sistemáticamente a los sindicatos obreros clasistas y proceso de endeudamiento de la economía.

Decíamos que en el período 1961-1965, el régimen capitalista de producción, en la República Dominicana, atravesó momentos muy difíciles de reproducción; la tasa de plusvalía estuvo persistentemente por

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

debajo del 100%, concretamente desde el año 1962 hasta el año 1965. Si la tasa de plusvalía era inferior al 100%, significa que la masa de plusvalía extraída por los capitalistas industriales a los obreros, era inferior al gasto empresarial en sueldos y salarios, por tanto, la reproducción ampliada del capital se veía en apuros; esta grave situación de reproducción se unió a los desmanes cometidos por los gobiernos burgueses, que sucedieron a Trujillo, facilitando el ascenso de la revolución.

Del año 1966 al año 1978 la situación fue diferente. La tasa de plusvalía del año 1966, con respecto a la del año 1965, si bien permaneció por debajo del 100%, la superó en 33 puntos porcentuales y desde el año 1967 en adelante supera el 100%. El problema de la reproducción ampliada del capital se ve conjurado. Igualmente la tasa de ganancia tiende a recuperarse, jamás regresó a los niveles críticos del año 1965. Estos indicadores señalan un fortalecimiento económico de la burguesía y, por ende, mayores dificultades del proletariado en procura de su sobrevivencia. El proceso de recuperación económica del orden burgués, contó con el respaldo del capital financiero internacional, que a través de préstamos le garantizó liquidez al naciente gobierno despótico del balaguerato y éste a su vez transfirió sumas fabulosas de dinero a la burguesía industrial vía la ley No. 299 de fomento a la industria. La ofensiva anti-obrera estaba en plena marcha.

2.4.2 Prosperidad para pocos y miseria para muchos

La ofensiva anti-obrera se vio combinada con una situación de prosperidad para pocos y miseria para muchos.

Los apologistas de la prosperidad económica, bajo el balaguerismo, nos hablan del auge económico en el período 1966-1978; sin embargo no exponen con claridad a qué tipo de prosperidad se refieren. Ciertamente hubo prosperidad, pero de naturaleza burguesa, pues la actividad productiva de la nación se incrementó de manera notable, en lo que concierne a la inversión privada, el gasto público, el consumo privado, las exportaciones e importaciones, pero dado que los recursos productivos estaban y están en manos de unos pocos, los frutos del aumento de la

producción, fueron acaparados principalmente por la burguesía. La prosperidad favoreció al capital. El proletariado, urbano y rural, padeció la más de las increíbles restricciones económicas, cuando el salario se mantuvo congelado, pasando de 60 a 90 pesos, en 12 años; y la tasa ampliada de desocupación marcó más del 20%. La “prosperidad” perjudicó al trabajo.

La política fiscal del balaguerismo, como uno de los puntales de la “prosperidad”, de que nos hablan los apologistas, y de la ofensiva anti-obrera, marcó una estructura impositiva, que estuvo dirigida a la captación de ingresos principalmente a partir del esfuerzo productivo del proletariado y del campesinado, pues tal estructura se fundamentó en impuestos indirectos.

El 73.16%, en promedio, del total de ingresos corrientes obtenidos por el gobierno dominicano, en el período 1966-1978, provino de la imposición indirecta, en los renglones siguientes: importaciones, exportaciones y consumo. Pero resulta que el grueso fundamental de las transacciones, que entrañan bienes y servicios, relacionados con las importaciones y consumo, es efectuado por los dominicanos ubicados en los extractos de ingresos inferiores, es decir, por hogares proletarios y de campesinos pobres. De modo que la “prosperidad” balaguerista, impulsada en cierta medida por un fuerte gasto de capital, se fundamentó en la sistemática extracción de recursos financieros de los magros presupuestos proletarios y campesinos.

Por otra parte, este período fue testigo del impulso de la industrialización sustitutiva, en el marco de la ley No. 299 de fomento a la industria.

“La sustitución de importaciones, tal como se desarrolló en América Latina, constituyó una respuesta a un problema de escasez de divisas y generó una expansión industrial constreñida al ámbito limitado de cada mercado nacional. Se esperaba que el proceso sustitutivo confiriera a la economía el dinamismo que antes recibía ésta de una situación favorable

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

*de exportaciones tradicionales (...)*⁴¹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Lamentablemente en el caso dominicano, el mencionado esfuerzo industrial se quedó colgado en la “etapa de sustitución fácil”.⁴² No obstante, la economía industrial dominicana, en el período bajo estudio, continuó experimentando un intenso proceso de acumulación de capitales. *“Desde 1966 a 1971, para un número menor de industrias 1,225 a 1,114 (104 menos, 9 por ciento menos), las inversiones de capital aumentan en 93 millones, 197 mil 329 pesos, lo que equivale a más de un 25 por ciento. El valor de la materia prima nativa utilizada aumenta en un 50 por ciento. El valor de la materia prima importada utilizada aumenta en más de un 100 por ciento. El volumen general de sueldos y jornales crece en algo más de un 25 por ciento. El número de obreros y aprendices empleados en esas industrias crece en cerca de un 25 por ciento. El salario real baja de 922 a 870 pesos per cápita anual. Las ventas totales crecen casi en un 70 por ciento. Ello significa que se ha concentrado el capital, porque para menos industrias aparece más capital. Que hay una creciente dependencia de materia prima importada. Que se ha estancado el crecimiento del salario per cápita, porque a un aumento del volumen general de salarios ha seguido un aumento casi igual del número de obreros empleados en las industrias estudiadas. Que la ganancia bruta del capital ha crecido en un 100%”*.⁴³ (Comillas y cursiva son nuestras).

En el período 1966-1978, nueva vez se manifestó la discrepancia entre la producción efectiva de bienes y servicios y la producción estimada. En varios años el país pudo haber producido más que lo que finalmente generó, pero las fluctuaciones cíclicas estorbaron esa posibilidad, unidas a las causas estructurales que llevaron al paro involuntario a miles de

⁴¹ Ayza, J. (1975): *América Latina: integración económica y sustitución de importaciones*. México, p. 28.

⁴² Véase a Zavala, M. (1984): *La economía internacional y los problemas del desarrollo*, pp. 115-134, obra en la que se profundiza la caracterización de dicha industrialización.

⁴³ Cuello, J. I. (1984): *Siete años de reformismo*. Ediciones Taller, Santo domingo, R.D., 1984, p. 31.

hombres y de mujeres aptos para el trabajo y deseosos de trabajar. El déficit de producción se manifestó en el 1968, 1969, 1970, 1971 y 1972.

Es claro, entonces, que la “prosperidad” económica balaguerista, obviamente asociada con el crecimiento del PIB, poseía defectos estructurales muy serios, contrarios a los intereses del proletariado y al campesinado pobre, por lo que desde el punto de vista progresista queda invalidada.

Mientras el balaguerismo impulsaba la “prosperidad” económica, la explotación del trabajo por el capital se acrecentó en el período 1966-1978, asimismo el pauperismo de todo género de trabajadores. Analicemos.

La política social del balaguerismo tuvo una esencia totalmente contraria a los pobres. Hay que asignar un papel preferente al examen del comportamiento histórico del gasto social, como instrumento clave de la política social, a los fines de mejorar la distribución de la renta. Coincidimos al respecto, con Espigares Navarro y Torres Hernández, cuando dicen: *“En los últimos años, el gasto público social se ha convertido en el instrumento esencial de la actividad redistributiva del sector público. La redistribución ha dejado de ser un objetivo básico de los sistemas impositivos y el eje central de la nueva teoría de la imposición ha pasado a ser el diseño de sistemas impositivos compatibles con asignaciones eficientes de recursos. La idea de que el sistema impositivo ha agotado sus objetivos redistributivos, asigna la responsabilidad de la redistribución al gasto público. El crecimiento del gasto público en general y, específicamente, de aquél cuya función prioritaria es la redistribución, ha sido un elemento característico de la evolución de las economías occidentales a lo largo del siglo XX, haciéndose este crecimiento especialmente patente en las décadas de los 70 y 80 (...)”*⁴⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

⁴⁴ Navarro, E. y Hernández T. (2004): “Distribución y redistribución de la renta en la literatura española reciente”. Revista española Estudios de Economía Aplicada. Vol. 22-1, 2004, p. 47.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Dicho gasto, en la República Dominicana, durante el subperíodo 1966-1968, de reorganización de la economía nacional, se mantiene casi estático, apenas aumenta en RD\$5.3 millones. En el subperíodo 1969-1973, de expansión de la economía, el gasto social aumenta de manera significativa. Esta tendencia se acrecienta al final del período, que coincide con la desaceleración de la economía, por tanto, el gasto público social, acusó una dirección anticíclica. La estructura interna del gasto público social fue experimentando mutaciones a lo largo del período. Del 1966 al 1978, el gasto en educación se multiplicó por 3.21 y en salud por 3.6. Pero el gasto en vivienda dio un salto gigantesco: se multiplicó por 32.57, mostrando el balaguerismo su afición por la construcción y su desprecio por la salud y educación de los obreros y campesinos pobres.

Esa situación se puede ver con más claridad cuando el problema es analizado desde los componentes del gasto social como porcentaje del gasto social total, pero agrupando dichos componentes, en función de la intensividad en trabajo o en capital. En efecto, en el primero quedan incluidos los gastos en educación, deportes, salud y asistencia social, trabajo, servicios municipales y servicios a la comunidad; en el segundo, viviendas y agua potable y alcantarillado. ¿Qué ocurrió? Los servicios intensivos en trabajo, al comienzo del período absorbían casi el 99% del gasto social, pero ya en el 1978 pierden en su participación 17 puntos porcentuales. Mas, respecto a los intensivos en capital, ocurrió todo lo contrario, al final del período, su participación se había incrementado a costa de los primeros. La participación del servicio vivienda, en el gasto social total, se multiplicó por 7 y el porcentaje correspondiente a agua potable y alcantarillado se duplicó. Hay que advertir, que dentro de los servicios intensivos en trabajo, educación y salud, paradójicamente fueron los más duramente castigados.

Asimismo, en el gasto social real por habitante, se advierten las siguientes características: 1) Los renglones educación y salud, que presentan un gasto social de considerable magnitud, contrasta con las tasas media de crecimiento anual inferiores a la tasa media de crecimiento anual del conjunto del gasto público social real per cápita; asumiendo educación una tasa de -3.81% e igualmente salud, -0.98%, es decir, en ambos casos

estuvo presente un crecimiento negativo; 2) Lo mismo ocurrió con el servicio trabajo; 3) Se destaca la tasa de crecimiento del gasto social real per cápita, en la función vivienda, que aventajó el promedio global de crecimiento anual en 191.56 puntos porcentuales, como resultado del enorme esfuerzo desplegado por el gobierno balaguerista en la ejecución de viviendas, como parte de su plan de construcción. Un comportamiento similar se puede observar en el servicio agua potable y alcantarillado.

Es conveniente que veamos cómo se manifestó el esfuerzo gubernamental, en protección social, el cual mide el gasto agregado expresado como porcentaje del PIB.⁴⁵

Justamente, este indicador no alcanzó el 6%. Se acerca a este umbral en el 1970, año que forma parte del subperíodo 1969-1973 que es el de mayor crecimiento del PIB en el momento histórico que estamos analizando.

En lo que concierne al crecimiento medio anual del gasto social real por habitante, si la serie histórica de referencia es dividida en cuatro subperíodos de cuatro años cada uno, notamos una tasa media de crecimiento anual notablemente mayor para 1966-1970 y una desaceleración extrema en el crecimiento en los subperíodos siguientes. Probablemente la explicación de estos resultados descansa en el hecho de que a pesar de que la economía crece fuertemente en 1969-1973, no ocurrió así con el gasto social real por habitante, trillando un camino anticíclico.

Para determinar la relación gasto social observado versus gasto social estimado, partimos de la vinculación estadística entre el gasto social real per cápita y el PIB real per cápita; para ello nos auxiliamos del método de los mínimos cuadrados. En efecto el gasto social real per cápita estimado, indica lo que cabría haber esperado que se ejecutara en función del nivel de renta per cápita. Los valores positivos indican una intensidad mayor a la esperada, y los negativos una intensidad inferior a la que hubiera

⁴⁵ Véase el trabajo de Bilbao, J. y otros (2001), “El proceso de integración europea y la convergencia de los niveles españoles de gasto en protección social”, en el cual se aborda muy detalladamente esta problemática, para el caso español.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

correspondido para el nivel relativo de renta.⁴⁶ Sin lugar a dudas los resultados estadísticos indican que el gobierno central dominicano no pasó la prueba, pues el indicador citado, acumuló valores negativos en los siguientes años: 1966, 1967, 1968, 1972, 1973, 1974, 1975, 1977 y 1978.

Respecto a la tendencia del desarrollo humano en el mundo, al PNUD elaboró en el 1991 el índice de gasto humano, que revela el porcentaje del producto agregado que en cada país se destina a la satisfacción de prioridades humanas (salud, educación, agua potable, etc.). Este índice es el producto de tres coeficientes: el gasto público como porcentaje del PIB, el coeficiente de asignación social del gasto público, el cual refleja el porcentaje del gasto total que se dedica al gasto social y el índice de prioridad social, el cual refleja la participación del gasto en prioridades humanas como porcentaje del gasto social. Este último índice fue estructurado desde una perspectiva amplia, pues se considera como prioritario el total de gasto en salud, educación y agua y alcantarillado.⁴⁷

La participación del gasto público en el PIB, promedió en el período 1966-1978 un 16.26%, cuando el PNUD recomienda un 25%. En lo atinente al gasto social respecto al gasto público, alcanzó un promedio de 34.47%, que comparado con el porcentaje que recomienda el PNUD (40%), registra 5.53 puntos porcentuales menos. Finalmente, en el período el índice de gasto humano arrojó un valor promedio (4.60%).

El promedio porcentual del gasto en educación respecto al PIB alcanzó el 2.62%, cuando se recomienda alrededor del 5% del PIB. Esto planteó serias dificultades para el funcionamiento del sistema educativo dominicano, con maestros ganando sueldos ínfimos, escasez de aulas y de material gastable, lo que trajo como consecuencia sistemáticas huelgas en los planteles escolares y acciones contestatarias del estudiantado.

Por otra parte, el gasto público en educación, por institución, la única novedad que presentó fue un visible aumento del presupuesto ejecutado

⁴⁶ Referimos al lector a la página 27, del trabajo de Javier Bilbao, arriba citado.

⁴⁷ Véase a Ceara, M. y Croes, E. (1993): *El gasto público social de la República Dominicana en la década de los ochenta*. Santo Domingo, R.D., p. 56.

en dicha área, por la Presidencia de la República, institución que ascendió su gasto respecto al total de 0.4% en el 1966, a 4.8% en el 1978; lo que puso al descubierto la concentración de recursos presupuestarios en la Presidencia de la República.

Se destaca, además, que durante el período en cuestión, el programa de capacitación de maestros fue totalmente desatendido por el superior gobierno. La asignación y ejecución presupuestaria, para capacitar al maestro prácticamente no existió en el período bajo estudio. Este descuido oficial tuvo una honda repercusión para el avance del sistema educativo dominicano, pues el profesorado, en la medida que fue pasando el tiempo se encontraba cada vez más desfasado de la renovación del quehacer educativo.

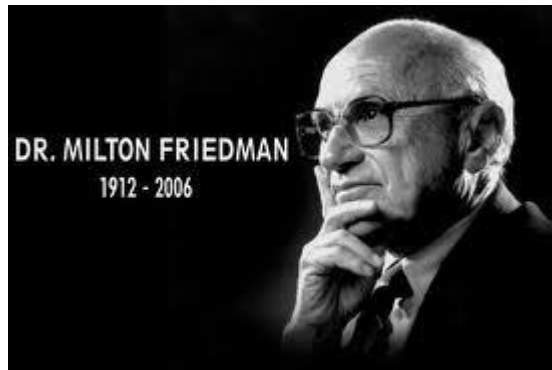
El gasto público en salud, en cuanto a deterioro se refiere no se puede comparar con lo arriba analizado en el sector educativo, aunque sí quedó evidenciado un crecimiento relativo mucho más lento al final del período a consecuencia de la desaceleración de la economía. Tal desaceleración influyó además en el hecho de que el porcentaje del PIB asignado a la función salud, fuera menor al asignado a principios del período.

La clasificación económica del gasto en salud, muestra aberraciones que sobrepasan las detectadas en el sector educativo. El predominio del gasto corriente sobre el gasto de capital, llegó por ejemplo en el 1974 a marcar magnitudes porcentuales de 97.5%, para el primero, mientras que para el segundo apenas alcanzaba un 1.5%. El gasto en maquinarias y equipos para el sector, fue reducido a su mínima expresión.

Examinado el gasto social del balaguerismo, en el período 1966-1978, completamente pírrico, nos preguntamos: ¿hubo prosperidad, en dicho renglón, para los obreros, campesinos y pobres en general? Rotundamente, no. Luego se caen por su propio peso las alabanzas a la “prosperidad” balaguerista.

2.5 Conclusión

En el periodo 1966-1978, la ofensiva anti-obrera tuvo un frenético renacimiento, bajo un modelo que exhibía una combinación de liberalismo y keynesianismo, con una mayor inclinación hacia el último. Se incrementó la extracción de plusvalía obrera por el capital, la tasa de plusvalía retomó los altos niveles que ostentó en el período trujillista, igualmente la cuota media de ganancia se recuperó notablemente. Los sindicatos y gremios fueron duramente reprimidos y el salario obrero se mantuvo estancado.



CAPITULO III EL NEOLIBERALISMO COMO CONTINUIDAD DE LA OFENSIVA ANTI-OBRERA⁴⁸

3.1 Introducción

Los resultados de la aplicación del modelo neoliberal en la República Dominicana, son expuestos con suma claridad en el trabajo de la Fundación Juan Bosch y de la Fundación Sol, especialmente en los primeros dos capítulos. Por tanto, el PRP, en este libro aspira a presentar, ante el lector, materiales adicionales sobre el tema en cuestión con el fin de hacer avanzar, en el movimiento obrero dominicano, las ideas progresistas.⁴⁹

3.2 Génesis del modelo neoliberal

El régimen capitalista de producción, ha pasado dos grandes momentos históricos en su proceso de desarrollo. El primero estuvo caracterizado por la libre concurrencia de capitales en el mercado.

Es un momento en el que, dicho modo de producción, sale triunfante ante el modo feudal de producción. Es un momento donde la palabra clave era

⁴⁸ Este capítulo 3 se nutre de dos investigaciones de nuestra autoría: *Política económico-social dominicana* y *El capitalismo dominicano*.

⁴⁹ Este capítulo tiene como base el trabajo “El modelo capitalista neoliberal que sojuzga y explota a la patria dominicana”, que había sido una conferencia magistral que habíamos pronunciado el 14 de julio del año 2013, en un evento congresional de Alternativa Revolucionaria (AR); y que aparece en la revista dominicana, *Emancipación Proletaria*, No. 2, de fecha enero-abril 2014, desde la página 73 hasta la 86.

¡libertad, libertad!, frente a las ataduras y trabas que, para el desarrollo de las fuerzas productivas, representaban las relaciones feudales de producción. En el plano de la superestructura, los científicos que representaban el punto de vista de clase de la moderna sociedad burguesa oponíanse a todo lo medieval, procurando desbrozar el camino para el advenimiento de la modernidad. Esto explica, por ejemplo, los ataques despiadados de Adam Smith, en su obra *Investigación acerca de las causas de la riqueza de las naciones*, en contra de la teoría mercantilista, opuesta al libre comercio internacional.

En aquel momento histórico la burguesía desempeñó una labor de insurgencia de lo nuevo en contra de lo viejo. El capitalismo representaba una jalonada histórica frente al atraso y autarquismo feudales.

Mas cuando la transición se completa, que en el plano político coincide con el triunfo de la revolución burguesa francesa en el año 1848, el modelo liberal comienza a envejecer y la sacrosanta palabra ¡libertad!, se transforma en una mueca repugnante; y la transitoriedad histórica del modo capitalista de producción se hace patente, expuesta magistralmente por Marx en su obra cumbre *El capital*.

La reencarnación del modelo liberal es el modelo neoliberal. “(...) *Las ideas básicas de esta política –dice Arthur MacEwan, en su obra ¿Neoliberalismo o Democracia?- no son nuevas. Proceden directamente del liberalismo económico clásico que surgió en el siglo XIX y proclamaba que el mercado era el instrumento de guía adecuado mediante el cual las personas debían organizar su vida económica. Como nueva encarnación de esas viejas ideas, esta política económica en alza se llama generalmente neoliberalismo*”.⁵⁰ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Luego, tratar de replicar el modelo liberal, bajo el nombre de modelo neoliberal, después de la afirmación del capitalismo sobre el feudalismo y

⁵⁰ MacEwan, Arthur (2001): *¿Neoliberalismo o Democracia?* Intermón Oxfam. Barcelona, España, p. 19.

particularmente cuando ya el modo capitalista de producción, ha entrado a su segundo momento histórico, consistente en su transformación, a inicios del siglo XX, en un capitalismo monopolista patentizado por Lenin, en su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, es un acto ahistórico de profundo contenido contrarrevolucionario que intenta consolidar el caduco régimen capitalista de producción y el dominio de la burguesía sobre el proletariado.

3.3 Neoliberalismo y gasto público agropecuario

Entrando en la situación de la República Dominicana, en la era neoliberal, debemos decir que la situación de la agropecuaria, se ha ido complicando con el paso de los años, no sólo porque el capitalismo agrícola trae consigo elementos estructurales que, a la postre, traban el desarrollo de las fuerzas productivas, sino porque también la política agrícola, de los gobiernos burgueses que hemos padecido, ha estado saturada de neoliberalismo.

El mejor ejemplo, es el porcentaje que del gasto público se destinó a la producción agropecuaria, en el período 1980-2009. En el año 1980, alcanzó el 14.6%; a partir de aquí, en los primeros siete (7) años, el mismo experimentó un cierto aumento, pero en la medida que se fue profundizando la crisis económica, fue descendiendo hasta situarse, en el año 1989, en un 10.8%. De modo que, desde el año 1980 al 1989, perdió casi cuatro (4) puntos porcentuales. Estos cambios, como uno de los elementos determinantes, tuvieron como telón de fondo, la sustitución del modelo económico de crecimiento, que estaba fundado en la agroexportación, por el modelo económico neoliberal, basado en el turismo, zonas francas y telecomunicaciones. Estábamos ante la aplicación de una política netamente neoliberal.

En el decenio de los años noventa el drama se agudiza. Efectivamente del año 1990 al 2000, el coeficiente pasa de 13.7% a 7%, por tanto, perdió alrededor de siete (7) puntos porcentuales; fue un período en el cual se consumó el ejercicio de una política neoliberal en toda la economía.

Al final del primer decenio del siglo XXI, la situación no ha cambiado. La restricción del gasto estatal en el campo agropecuario fue reiterada, llegando, en el año 2009, a un coeficiente de 2.3% cuando en el año 2000 había sido de 7%, perdió casi cinco (5) puntos porcentuales.

¿Cómo se manifestó la reducción del gasto gubernamental en el valor de la producción agrícola? La reducción del gasto gubernamental, en el sector, se manifestó en un virtual estancamiento en el crecimiento del valor de la producción agrícola. Éste apenas creció, en promedio, durante el período 1980-1999, 0.7%. El área de la agricultura que padeció el mayor castigo fue indudablemente la producción de los cultivos de exportación (caña de azúcar, café, cacao y tabaco), cuyo valor creció en promedio -2.41%. Este desplome se entiende, puesto que la política neoliberal asumida por el Estado burgués dominicano, tenía por objeto, entre otros objetivos, sustituir el modelo agroexportador, por un modelo fundado en determinados servicios (turismo, telecomunicaciones, etc.). A este desplome le siguió la producción de leguminosa (habichuelas y guandules) que creció -0.49%. Otros grupos de bienes agrícolas, tuvieron un crecimiento, en el valor de la producción, positivo, pero muy limitado: valor de la producción de textiles (sisal y algodón), 0.27% y varios (bija y frutos de palma), 0.39%. Éstos últimos renglones no pudieron crecer siquiera en un 1/2%.

Donde el modelo neoliberal ha sido eficiente, es en las importaciones. La situación de estancamiento en el crecimiento del sector agrícola, forzó un ascenso en las importaciones, el cual contribuyó con el saldo deficitario de la balanza de bienes en el sector.

El balance agropecuario, en el lapso 1980-1991, alcanza un pico positivo, en el año 1981, de US\$546 millones; cae en los dos años subsiguientes y se recupera en el 1984; desde este último año, inicia un acelerado descenso hasta el año 1991. Desde el año 1992 en adelante el saldo se torna negativo, acumulando un saldo deficitario hasta el año 1998, de -US\$549 millones. La pendiente enjaponada tomada por el balance agropecuario, desde el año 1984, no es casual. Fue en éste que el gobierno burgués jorgeblanquista aplicó, con toda sus fuerzas, los ajustes

neoliberales a la economía dominicana, bajo la égida del Fondo Monetario Internacional, los cuales castigaron sin piedad alguna al sector agropecuario y ahondaron el déficit de producción agrícola interna.

3.4 Financiamiento de la agricultura

La política neoliberal gravitó negativamente también sobre el financiamiento de la producción, por parte de la banca comercial.

El préstamo bancario nominal, al sector agropecuario, fue aumentando de una manera consistente, pues de RD\$1,542 millones, en el año 1982, se disparó a RD\$66,502 millones, en el año 1999; naturalmente todo ello fue posible gracias a la gran inflación que azotó a la economía en el decenio de los ochenta; es por esta razón que cuando deflactamos tal préstamo, para obtener el real, nuestra afirmación queda confirmada; incluso el real alcanzó tasas negativas de crecimiento, en los años 1984, 1985, 1987, 1988, 1990, y 1996.

El Ministerio de Agricultura, en su Anuario Estadístico Agropecuario, del año 2004, colgado en su página electrónica, aporta muchísimas informaciones estadísticas, que nos permiten completar el cuadro de la tragedia agraria neoliberal. En el cuadro 9.1, del Anuario, página 116, aparecen los precios nominales (éstos constituyen los precios promedios registrados cada año) de algunos productos agropecuarios a nivel de finca, en el período 1990-2004, expresados en pesos dominicanos por quintal del producto o pesos dominicanos por millar, en el caso específico del plátano. Se advierten allí, incrementos porcentuales muy notorios, a favor del productor agrícola. ¡Pero cuidadito, camaradas, que tienen como base precios nominales, los cuales se ven inflados directamente por la inflación!, por tanto, tales precios deben ser transformados en reales, mediante el procedimiento de la deflactación.

3.5 La tragedia agraria

En el Anuario, en la página 119, cuadro 9.4, aparecen los precios reales de los productos agrícolas, a nivel de finca. ¿Cómo el Ministerio hizo los cálculos? Simplemente los precios nominales fueron deflactados con el Índice de Precios al Consumidor, año base 1989, aportado por el Banco Central de la República Dominicana.

Hagamos la comparación de los resultados obtenidos. Primero, los precios nominales, de unos 17 productos agrícolas, del año 1990 al año 2004, todos experimentaron incrementos porcentuales positivos; en cambio sus precios reales, experimentaron incrementos positivos, solamente en 10, por tanto, 7 productos, en sus precios reales acusaron incrementos porcentuales negativos. Segundo, los incrementos porcentuales de los precios nominales, todos fueron de tres dígitos, muy elevados; pero a nivel real solamente en el caso del tomate industrial fue de tres dígitos. Estos resultados ponen al descubierto el deterioro de los precios reales a causa del factor inflacionario. Para finalizar pongamos como ejemplo al productor de arroz, cuando éste puso en manos del mercado un quintal de arroz blanco, recibió RD\$1,097.40, pero en términos reales solamente recibió RD\$142.10, de modo que el precio real apenas representó un 13% del precio nominal.

Pasemos a examinar la problemática de los costos de producción, por tarea, que en el Anuario, el Ministerio de Agricultura, los expone en la página 139, en términos nominales, por lo que la comparación debe hacerse con el precio nominal a nivel de finca. ¿Qué encontramos, cuando hicimos la comparación? Descubrimos que al comparar los incrementos porcentuales de los costos de producción, con los incrementos de los precios nominales, los primeros fueron mayores que los segundos, en varios productos. Y si ello es así, e indudablemente lo es, entonces los niveles de beneficios del agricultor también se fueron deteriorando en el período 1990-2004. Estas relaciones del agricultor con el mercado, dieron lugar a resultados adversos al productor, facilitando su ruina en el plano económico.

Igualmente, el reparto de trocillos de tierra, por los gobiernos de los partidos burgueses dominicanos, al amparo de la política neoliberal, queda

completamente desenmascarado. En el capítulo IX, del Anuario que estamos estudiando, vemos cifras que dan cuenta del desempeño de la “reforma agraria” dominicana. En el extenso período 1961-2004, se efectuaron 813 asentamientos, beneficiando a 110,524 parceleros, con una extensión de 766,909 hectáreas. Cuando se cuentan por millones tanto los campesinos pobres, como las hectáreas de tierra que poseen los terratenientes, la “reforma agraria” de nuestros gobiernos burgueses, se regocija por asentar unos cuantos parceleros, en unas cuantas hectáreas, dejando intacto el régimen terrateniente de posesión de la tierra; esto es lo que se llama una burla al campesinado. ¡En el plano teórico, palabrería huera, en el plano práctico, traición abierta a la lucha revolucionaria del campesinado, ha sido el perfil programático de nuestros gobiernos burgueses neoliberales!

3.6 El agobio de la industria manufacturera

Pasemos a examinar el impacto del modelo neoliberal en la industria. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en el año 2001, publicó su obra *Desarrollo económico y social en la República Dominicana* (Tomo I y Tomo II), donde toca temas de suma importancia, particularmente el referido a la industria dominicana. El Tomo II, que es el compendio estadístico, de dicha obra, su capítulo VII, está consagrado a suministrar datos estadísticos de la industria, que nos permitirá interpretar la evolución de aquélla en los dos últimos decenios del siglo XX. El PIB manufacturero, que aparece en uno de los cuadros del capítulo citado, la CEPAL lo estructuró en forma de índice, tomando el 1991, como año base. Salta a la vista, de manera inmediata, como el índice del PIB manufacturero, en el decenio de los ochenta, presentó cifras inferiores a las correspondientes al año base, lo que quiere decir que el PIB manufacturero de los años ochenta estuvo por debajo del PIB manufacturero del año 1991, en términos absolutos; de donde se desprende que la década perdida, matizada por la política de ajuste fondomonetarista, tuvo un impacto reduccionista en el PIB manufacturero, de ahí su pobre desempeño en el lapso indicado, aunque en el decenio de los noventa, la situación industrial experimentó una ligera mejoría.

La industria, en el primer decenio del siglo XXI⁵¹, se puede percibir con informaciones del Banco Central de la República Dominicana, que realiza una encuesta trimestral de opinión empresarial al sector manufacturero dominicano, desde marzo de 1995.

A partir del año, arriba indicado, hasta el presente, tenemos informaciones, algunas valiosas, de la industria manufacturera.

El común denominador, de los resultados evacuados de las mencionadas encuestas trimestrales, fundamentados en las respuestas ofrecidas por los ejecutivos manufactureros, es el siguiente: aumento de los precios de las materias primas nacionales y extranjeras; aumento del coste de transporte; ociosidad de la capacidad de producción; precariedad en el suministro de energía eléctrica; bajo niveles de exportación; altibajos en la demanda interna, por parte de la población dominicana; etc. Las empresas grandes fueron proclives a suministrar respuestas alentadoras, en los campos de la producción, ventas, entre otros, en cambio, las empresas pequeñas exponen las dificultades que encontraban, cada trimestre, para llevar a cabo sus actividades productivas, en la era de dominio del neoliberalismo. Aquí se presentó claramente la diferenciación industrial capitalista. Unos hacia el progreso. Otros hacia la precariedad.

El descrito común denominador, señala un problema estructural que aqueja el desarrollo capitalista de la industria dominicana. El modelo neoliberal dominante, ha sido incapaz de resolver estos problemas que tanto las afectan, obligándolas a elevar sus costos de producción, a elevar sus precios, para mantener sus tasas de ganancias y las colocan en condiciones desventajosas para competir con las transnacionales que invaden el mercado nacional.

⁵¹ Banco Central de la República Dominicana (1996-2012): “Encuesta nacional de opinión empresarial al sector manufacturero”. Página electrónica, consultada en el mes de agosto de 2012. Santo Domingo, R.D.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

En el Directorio Industrial Manufacturero 2004⁵², dice el Banco Central que para el año 2004, existía en la República Dominicana un total de 2,028 industrias manufactureras, con 115,804 empleados; distribuidas así: 731, en el Distrito Nacional, con 48,718 empleados; 528, en la provincia Santo Domingo, con 30,716 empleados; 308, en Santiago de los Caballeros, con 14,017 empleados; y 461, en el resto del país, con 22,353 empleados. El Distrito Nacional, la provincia de Santo Domingo y Santiago de los Caballeros, concentraron el 77% de las industrias y el 81% de los ocupados. El resto del país se quedó con el 23 y 19%, de las industrias y empleados, respectivamente. Estas características denotan la persistencia de un desigual desarrollo industrial regional, que el modelo neoliberal lejos de atenuarlo, lo que ha hecho es agudizarlo.

En el Distrito Nacional, que poseía 731 industrias, de éstas, 110 correspondieron a la rama de alimentos y bebidas, con 24,726 empleados. Éstos representaron el 51% del total. Era pues dominante, la rama citada. Les seguían las industrias relacionadas con actividades de edición e impresión y de reproducción de grabaciones y fabricación de sustancias y productos químicos. Las industrias productoras de bienes de capital o medios de producción eran pocas y concentraban un número escaso de empleados, así las industrias relacionadas con la fabricación de metales comunes; fabricación de productos elaborados de metal, excepto maquinaria y equipo; fabricación de maquinaria y equipo; fabricación de maquinarias y aparatos eléctricos; fabricación de instrumentos médicos, ópticos y de precisión y fabricación de relojes; fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques, eran 83, con 2,247 empleados. De modo que su incidencia cuantitativa era limitada en el Distrito Nacional, en comparación a las demás ramas de actividad industrial.

Santo Domingo, poseyó 528 industrias manufactureras. De éstas, 93 con 7,091 empleados, pertenecieron a la rama de alimentos y bebidas, seguida de la rama de fabricación de sustancias y productos químicos, que concentró 73 empresas y atrajo a 6,232 empleados. En esta provincia se

⁵² Banco Central de la República Dominicana (2004): “Directorio industrial de la República Dominicana”. Página electrónica, consultada en el mes de agosto de 2012. Santo Domingo, R.D.

destaca la presencia de solamente una gran industria maquinizada, relacionada con la refinación de petróleo, con 1,402 ocupados. Igualmente, las industrias productoras de bienes de capital, en Santo Domingo, comparadas con el resto, estuvieron en minoría, tanto en el número de empresas como en el nivel de empleados, pues eran 73 con 4,548 empleados.

Santiago de los Caballeros, concentró 308 empresas industriales y 14,017 obreros y empleados. De estos totales, la rama de productos alimenticios y bebidas, acaparó el 23.37% de las empresas y el 38.54% de los ocupados. Las industrias productoras de bienes de capital o medios de producción, en esta provincia, tuvieron una presencia casi imperceptible.

El resto del país, concentró 461 industrias y 22,353 ocupados. La rama de productos alimenticios y bebidas, acaparó más de la mitad de las empresas (235) y más del 4/5 de obreros y empleados (18,483), de modo que la producción de bienes de capital, en el interior del país, es casi inexistente. La Oficina Nacional de Estadística (ONE), en el año 2010, realizó un proceso de captación de informaciones de extrema importancia denominado Directorio de Empresas y Establecimientos.⁵³

De conformidad con ese Directorio, en el año 2010, había un total de 4,308 industrias manufactureras, lideradas por “Elaboración de productos alimenticios” y “Actividades de impresión y reproducción de grabaciones”. En lo que concierne al total de empresas por rango de ocupados según sección y división de actividad económica, el Directorio registró 2337 microindustrias (1 a 9 ocupados); 1,274 industrias pequeñas (10 a 49 ocupados); 247 industrias medianas (50 a 99 ocupados); 218 industrias grandes (100 a 249 ocupados); 206 industrias grandes (250 ó más ocupados); y 26 industrias adicionales, para totalizar 4308. Estas cifras son un reflejo muy claro del predominio casi absoluto de tamaños de la industria que no exceden el mediano. En cuanto a la ubicación provincial, de las industrias manufactureras, éstas tuvieron concentradas

⁵³ ONE (2011): “Directorio de empresas y establecimientos”. Santo Domingo, R.D.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

en el Distrito nacional (1,600); Santiago (654); La Vega (135); San Cristóbal (218) y la provincia de Santo Domingo (971).

¿Qué se infiere de los datos relativos a la industria, suministrados por el Banco Central y la Oficina Nacional de Estadísticas? Simplemente que el modelo neoliberal no fue capaz de alentar el desarrollo del Sector I, es decir, el sector productor de medios de producción; fomentó el Sector II, es decir, el sector productor de artículos de consumo; en otras palabras fomentó la industria liviana en perjuicio de la industria pesada y sin ésta no es posible que la República Dominicana, pase del subdesarrollo al desarrollo. En este aspecto el fracaso del neoliberalismo ha sido estrepitoso.

3.7 Reforma estructural neoliberal

Al principio de la década de los años setenta, el modelo neoliberal, se fue imponiendo en el mundo capitalista. Uno de sus atributos fue llevar a cabo una reforma estructural, de la economía capitalista, para adecuar su funcionamiento al recetario neoliberal, cuya característica esencial se expresa en excluir el activismo estatal de la economía y permitir el accionar libre del capital financiero.

En el decenio de los ochenta los países latinoamericanos, y con ellos, la República Dominicana, sufrieron agudos choques que hicieron retroceder el PIB; los capitales externos se alejaron y la distribución de la renta alcanzó cotas de desigualdad no vistas. Al mismo tiempo caía el Muro de Berlín y cesaba la guerra fría. Fue en esta coyuntura que, según J. Clift, en su artículo “Más allá del Consenso de Washington”, Revista Finanzas y Desarrollo, del Fondo Monetario Internacional, “(...) *el economista John Williamson acuñó la expresión “Consenso de Washington” para describir la serie de reformas que las economías estatizadas de América Latina podrían aplicar para atraer nuevamente a los capitales privados después*

*de la debilitante crisis de la “década perdida” de los años ochenta (...)*⁵⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

El Consenso de Washington, que data de 1989, implicó 10 reformas económicas que debían ejecutar los países en desarrollo: disciplina fiscal; reordenación de las prioridades del gasto público; reforma tributaria; liberalización de las tasas de interés; tipo de cambio competitivo; liberalización del comercio; liberalización de la inversión extranjera; privatización de las empresas estatales; desregulación; y derechos de propiedad.

Aunque Williamson no la concibió como una receta, rápidamente las instituciones de la Bretton Woods, la hicieron suyas y la recetaron al mundo en desarrollo, particularmente en América Latina. ¿Cuáles fueron los resultados? Algunos la evalúan del modo siguiente: “(...) *los países deben completar las reformas – dice Williamson- de liberalización plasmadas en la versión original del Consenso de Washington. El resultado de estas reformas puede haber resultado insignificante; mas sin embargo, la mayoría de las evaluaciones serias concluyen que su impacto fue positivo, a pesar de que, en algunos casos, se puede criticar la forma de implementarlas. Por ejemplo, la liberalización del comercio se centró exclusivamente en las importaciones, sin brindar suficiente atención a mejorar el acceso al mercado de exportación y establecer un tipo de cambio competitivo para asegurar que los recursos liberados en los sectores que compiten con los importadores fluyan hacia el sector exportador. La liberalización financiera a menudo tuvo lugar sin el complemento apropiado de supervisión prudencial que exige un sistema financiero liberalizado. Con demasiada frecuencia, las empresas privatizadas no se vendían en un mercado competitivo, ni estaban apropiadamente reguladas (...)*”⁵⁵ (Los subrayados, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

⁵⁴ Cliff, J. (2003): “Más allá del Consenso de Washington”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional (FMI). Volumen 40. Número 3, p. 9.

⁵⁵ Williamson, J. (2003): “No hay consenso. Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 40. Número 3, p. 12.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

De esta evaluación de Willianson, solo se desprende una conclusión: fracasaron las reformas de primera generación (reformas comercial, financiera, tributaria, de la cuenta de capital y privatización de las empresas estatales). Sus puntos luminosos han traído una gran oscuridad: la liberalización del comercio exterior, tal como lo admite Willianson, ha permitido que las importaciones aumenten sin freno alguno y la liberalización de los mercados financieros, han alentado al capital financiero de corto plazo para que aproveche mejores tasas de interés en nuestras naciones, provocando a menudo crisis financieras.

Continuemos el balance. “El entusiasmo inicial –asevera Guillermo Ortiz, entonces gobernador del Banco Central de Méjico- con las llamadas reformas de primera generación no fue acompañado por resultados acordes con las expectativas generadas (...), “no se alcanzaron las tasas de expansión observadas en los años de posguerra (...), “a partir de la segunda mitad de los años noventa, la región experimentó nuevamente crisis financieras que echaron para atrás buena parte de los logros alcanzados (...), “los magros resultados obtenidos en estos 20 años han generado un cuestionamiento sobre el curso emprendido (...), “la insatisfacción con el desempeño económico se ha reflejado en un desencanto con las reformas económicas e incluso con los resultados de la democracia (...), y “repetidas crisis financieras, períodos de volatilidad en los mercados financieros han generado un sustancial retroceso tanto para los indicadores de bienestar y pobreza, como para las perspectivas futuras de la región (...)”⁵⁶ (Los subrayados, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). (Todas las expresiones citadas son parte de la evaluación que del Consenso de Washington, efectúa Guillermo Ortiz, gobernador del Banco Central de México).

Stiglitz, por su parte, asevera: “El experimento denominado reforma está fracasando en América Latina. Después de un breve repunte a principios del decenio de 1990, el crecimiento se ha hecho más lento (...) Muchos de los países de la región sufren recesiones, depresiones y crisis, algunas de

⁵⁶ Ortiz, G. (2003): “América Latina y el Consenso de Washington”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 40. Número 3, pp. 14-15.

*las cuales han alcanzado niveles sin precedentes, que recuerdan a los de la Gran Depresión (...) Una estrategia de reforma que prometió crear una prosperidad sin precedentes ha fracasado de una manera casi sin precedentes (...)*⁵⁷ (Los subrayados, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Ahora, escuchen lo que dice el Banco Mundial: *“Aunque la apertura al comercio puede ser un importante estímulo para el crecimiento, por sí sola la liberalización comercial no es suficiente para generar aumentos de los ingresos ampliamente distribuidos (...)*⁵⁸ (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). No hay duda, fracasaron las reformas de segunda generación.

*“(...) Las reformas macroeconómicas –alegan Moreno, Pérez y Ruiz, en la revista Perfiles Latinoamericanos- no han logrado insertar a América Latina en una senda de desarrollo ni tampoco cerrar la brecha de ingresos con respecto a Estados Unidos, su socio comercial más importante. En 1980, el PIB promedio per cápita de la región era equivalente al 29.1 por ciento del correspondiente a Estados Unidos. Diez años después, en 1998, la brecha se había ampliado; en proporción, era todavía más baja (21.2 por ciento). Dada la reducción del PIB medio per cápita latinoamericano en los últimos seis años, es normal que la brecha sea todavía mayor: el PIB real latinoamericano es equivalente apenas a un 19 por ciento del respectivo en Estados Unidos”.*⁵⁹ (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Huelga cualquier comentario adicional.

Por otra parte, el impacto de las reformas económicas de primera generación, en la reducción de la pobreza, no ha sido muy halagador.

⁵⁷ – (2003): “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina”. Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, No. 80, p. 8.

⁵⁸ Banco Mundial (2002): *Informe anual (2002)*. Volumen 1. Washington, p. 62.

⁵⁹ Moreno, C.; Pérez, E. y Ruiz, P. (2004): “El Consenso de Washington: aciertos, yerros y omisiones”. Revista Perfiles Latinoamericanos, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México. INTERNET: redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/; consultado el 12 de junio de 2007, p. 6.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Samuel A. Morley (2002), en su estudio *“Distribución del ingreso y reducción de la pobreza en América Latina después de una década de globalización”*, al analizar e interpretar a Quentin Wodon (2001), en su estudio *“Poverty in Latin America: Trends (1986-1998) and determinants”*, aporta evidencias empíricas sobre el impacto de las reformas económicas sobre la pobreza en el subcontinente latinoamericano. *“El trabajo de Morley es central para entender el origen de la desigualdad en América Latina. Para el autor, la excesiva desigualdad en la distribución de los recursos escasos (capital y mano de obra capacitada) explica la persistente inequidad en la región... Otro aspecto importante que discute Morley en su trabajo es hasta qué punto las reformas económicas aplicadas en la región durante los 90s tuvieron impacto negativo o positivo en la distribución del ingreso. Las evidencias empíricas no conducen a una conclusión definitiva en torno a la relación mencionada y más bien se plantea de cómo este impacta a su vez la distribución del ingreso”*.⁶⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

En efecto, durante el decenio de los noventa, la reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso, prácticamente fue imperceptible. Hasta los mismos partidarios de la globalización admiten un agravamiento de la desigualdad distributiva en el mundo: *“(…) la desigualdad entre países obviamente ha aumentado en las últimas décadas, que el economista de Harvard, Lant Pritchett, ha descrito como “auge de la divergencia”. Los ingresos promedios de las naciones avanzadas han seguido incrementándose, mientras que en el otro extremo de la distribución, particularmente en muchos países de África subsahariana, se han estancado o han disminuido”*.⁶¹ (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Sin embargo, otras investigaciones apuran conclusiones relativamente diferentes a las arriba externadas. Verbigracia, Andrea C. Bandeira y

⁶⁰ Lizardo, J. (2002), p. 8.

⁶¹ Loungani, P. (2003): “Desigualdad. Se ve, pero no se ve”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 40. Número 3, p. 22.

Fernando García, en *“Reformas y crecimiento en América Latina”*⁶², donde exponen los resultados de un estudio econométrico para medir el impacto de las reformas económicas en América Latina, para unos 17 países, arguyen que el impacto general de las reformas en el producto per cápita fue positivo y considerando la productividad total y parcial de los factores, el canal principal fue el efecto positivo en la productividad del factor capital físico. Empero, un *“(…) corolario de la investigación presentada en el presente artículo –dicen nuestros autores- tiene que ver con los efectos de las reformas en la distribución del ingreso (...) el impacto de las políticas en la productividad del capital debe de haber aumentado relativamente más que la de los demás factores. La evolución relativa de las productividades y, por lo tanto, de las remuneraciones, causada por las reformas, puede haber favorecido en cierta medida la concentración de ingresos (...)”*⁶³ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Lo que desean decir esos distinguidos investigadores es que las reformas impulsaron el crecimiento económico, pero éste tuvo un carácter concentrado en términos distributivos, a favor del capital, y en desmedro del trabajo. Con otras palabras estamos diciendo lo mismo: fracasaron las reformas neoliberales de primera generación.

Las autoridades dominicanas, se sintieron muy optimistas por el hecho de que en el decenio de los noventa, la economía dominicana estuvo activamente envuelta en reformas estructurales, propias del Consenso de Washington. En efecto, las tasas de inflación de dos dígitos desaparecieron, mejoró el ahorro fiscal con la privatización de las empresas estatales, cesó la expansión monetaria para financiar los déficit del sector público consolidado, en el comercio exterior irrumpió con gran ímpetu las exportaciones de zonas francas y las reservas monetarias internacionales, en el Banco Central de la República Dominicana, se vieron fortificadas.

⁶² Bandeira, A. y García, F. (2002): “Reformas y crecimiento en América Latina”. Revista de la CEPAL, No. 77, pp. 83-100.

⁶³ *Ibíd.*, p. 98.

Sin embargo, desequilibrios crónicos se ampliaron y surgieron nuevos. El déficit de la balanza de bienes y el déficit en la balanza de renta de la inversión, en la cuenta corriente de la balanza de pagos, se han tornado recurrentes, crónicos; la inversión en capital humano es débil, por lo que contextos de equidad y competitividad sistémica, se alejan; el desarrollo de la actividad productiva se llevó a cabo, sin tomar en cuenta la preservación del medio ambiente, siendo víctimas de lesiones irreparables en algunos de sus componentes. Pero también el crecimiento asombroso del PIB, delató una deficiencia preocupante, puesto que un bajo porcentaje de éste obedeció a una aproximación del PIB efectivo al PIB estimado, poniendo en claro el fenómeno de la subutilización y del déficit de producción.

Las reformas de primera generación, particularmente la promulgación de una nueva ley de inversión extranjera, coadyuvaron a alentar la afluencia de capitales frescos hacia la economía dominicana, poniéndole término a la restricción externa que prevaleció en todo el decenio de los ochenta. Ello, amparado en un marco de cierta estabilidad macroeconómica y de aumento de la rentabilidad de la actividad productiva. En efecto, Ffrench-Davis y Reisen, en su libro, *Flujos de capital e inversión productiva. Lecciones para América Latina*, dicen: “(...) Sin embargo, la reanudación del acceso al capital externo también planteó desafíos respecto a la estabilidad y sustentabilidad de los equilibrios macroeconómicos y puso en peligro las posibilidades de alcanzar un desarrollo más sólido. En efecto, la afluencia de capitales tuvo un efecto adverso sobre la evolución de los tipos de cambio reales, contribuyó al auge del crédito interno, y condujo a la acumulación de pasivos externos (...) de este modo, hizo a la economía más vulnerable ante los shocks externos adversos (...)”⁶⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

A todo lo antes dicho, se añade un alto componente ideológico en las reformas, que se concretizan en el credo neoliberal: fe extrema en el sector privado, desconfianza al sector público, las señales que emite el mercado

⁶⁴ Ffrench-Davis, R. y Reisen, H. (1997): *Flujos de capital e inversión productiva. Lecciones para América Latina*. McGraw-Hill, CEPAL-OCDE, Impreso en Chile.

transitan de forma expedita, la intervención estatal genera desequilibrios y otras expresiones cargadas de ideologías.

Que las reformas se hayan fundamentado en el enfoque neoliberal, de manera dogmática y esquemática, constituye probablemente el defecto estructural de la reforma de la economía dominicana. Es por esta razón, que muchas de las reformas se hicieron de forma precipitada y abrupta, verbigracia la reforma arancelaria que se comenzó a aplicar antes de que el Congreso Nacional la aprobara.

Las reformas de primera generación deben ser reformadas. Parece ser que se requiere un proceso de reformas de segunda generación, proponiendo el mejoramiento del funcionamiento de los mercados, fortaleciendo la importancia de los horizontes de más largo plazo y de los factores de producción; exigiendo un sector privado dinámico y moderno y un Estado eficiente; procurando factores de producción, en los cuales la heterogeneidad sea mínima; y concibiendo las reformas como un medio para el progreso, abandonando el camino del fetichismo creado a su alrededor.⁶⁵ En este camino la reforma institucional es fundamental.

3.8 Competitividad estructural neoliberal

Finalmente tenemos que evaluar, en términos cuantitativos, la competitividad estructural de la economía dominicana, a lo largo del período bajo estudio, bajo el influjo de las reformas estructurales neoliberales. Esta competitividad se expresa no sólo en el comportamiento de las exportaciones, sino igualmente en el avance que pudiera comprobarse en factores propiamente internos como el aumento de la producción por habitante.

En la República Dominicana, el producto por habitante ha ido creciendo de manera significativa, multiplicándose por 1.17 del año 1970 al 2000; magnitud esta parecida a las alcanzadas, en el renglón discutido, por la

⁶⁵ Véase a Ffrench-Davis, R. (1999), en su obra *Macroeconomía, comercio y finanzas para reformar las reformas en América Latina*, McGraw-Hill, CEPAL, Impreso en Chile, pp. 1-14.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Unión Europea y la nación estadounidense (se multiplicó por 1.71 y 1.56, respectivamente), pero muy inferior a la alcanzada por Japón, que se multiplicó por 2.12.

El aumento del producto per cápita dominicano, advino por dos corrillos: aumento propiamente de la producción y caída del crecimiento de la población.

Algo similar ocurrió con las exportaciones per cápita. Aumentaron no solamente gracias al incremento de las mismas, sino en gran medida por la caída en el crecimiento de la población dominicana.

El fenómeno de la caída, en el crecimiento de la población, no es exclusivo de la República Dominicana, puesto que se ha manifestado en toda América Latina; y lo que es mucho más preocupante es que las poblaciones latinoamericanas están siendo afectadas por el proceso de envejecimiento. Alerta la CEPAL lo siguiente: (...) *Según cifras (...) del CELADE (...) entre los años 1950 y 2000, la relación entre el número de personas de 60 o más años y la población total habrá aumentado (...) de 6% a 7.9%. Pero en el último decenio, este proceso se ha intensificado y se prevé que dicha proporción llegará a más de 14% en los próximos 25 años (...)*⁶⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Ahora bien, María del Carmen Guisán, María Teresa Cancelo y otros, en la investigación de carácter econométrico, denominada *Crecimiento económico en los países de la OCDE*, nos orientan sobre el camino a transitar para evaluar la competitividad estructural de las economías de determinados países desarrollados.

En dicho trabajo ensayan tres (3) modelos con características dinámicas:

Primero. Utilización de tres (variables), el producto por habitante (PH), capital humano por habitante (PS2), centrado esencialmente en el

⁶⁶ Véase CEPAL (1999): “En nuevo perfil demográfico de América Latina y el Caribe”. Notas de la CEPAL. Septiembre 1999, No. 6. INTERNET: www.eclac.cl/prensa/noticias/notas/7/2287/notas6esp.pdf; consultado el 11 de junio de 2007.

porcentaje de la PEA que ostenta un nivel educativo a partir de la conclusión de la educación media y el producto agregado por habitante con rezago (PH_{-1}); la primera entra como variable dependiente y las dos restantes como variables independientes.

Segundo. Utilización de tres (variables), exportaciones industriales por habitante (XH), el producto agregado por habitante (PH) y exportaciones industriales por habitante con rezago (XH_{-1}); la primera entra como variable dependiente y las dos restantes como variables independientes.

Tercero. Utilización de tres (variables), exportaciones industriales por habitante (XH), capital humano por habitante (PS2), centrado esencialmente en el porcentaje de la PEA que ostenta un nivel educativo a partir de la conclusión de la educación media y exportaciones industriales por habitante con rezago (XH_{-1}); la primera entra como variable dependiente y las dos restantes como variables independientes.

Los resultados de la aplicación de los modelos descritos, fueron auspiciosos, en los cuales se pudo comprobar particularmente el impacto del nivel educativo sobre la competitividad estructural estudiada, a un grado tal que los autores del estudio, dicen lo siguiente: *“Evidentemente hay otros factores que influyen en la evolución de PH y XH, pero la mayoría de ellos, como el nivel de stock de capital físico, ya están recogidos en gran parte a través de la variable retardada. Los resultados ponen de manifiesto la importante influencia positiva que tiene el incremento del capital humano, para el aumento de la competitividad estructural, ya que incrementa tanto la producción por habitante como la capacidad exportadora”*.⁶⁷ (Comillas y cursiva son nuestras). Al aplicar estos modelos, al caso dominicano, de inmediato tuvimos que enmendarlos profundamente, por la inexistencia de estadísticas bien organizadas sobre las variables involucradas en los modelos. De ahí que, sí mantuvimos el producto agregado por habitante; las exportaciones

⁶⁷ Guisán, María del Carmen; Cancelo, María Teresa y otros (2001): “Crecimiento económico en los países de la OCDE. Modelos de crecimiento y empleo en Irlanda, Francia, España, Alemania, USA y Japón”. Internet: www.usc.es/~economet/ocde1.PDF. consultado el 9 de junio de 2007.

industriales fueron sustituidas por exportaciones de bienes y servicios; y como capital humano, usamos una variable proxy, el gasto público en educación. Todas estas variables medidas en términos reales (1970=100).

Los resultados arrojados por los tres modelos econométricos corridos, son muy buenos estadísticamente y están acordes con la teoría económica.⁶⁸ En adición debemos decir que, a juzgar por los coeficientes estimados, el PIB real por habitante mostró una fuerte incidencia en la determinación de las exportaciones por habitante, e igualmente, éstas por igual con relación a la determinación del PIB real por habitante. Las variables rezagadas, en cada modelo mostraron, una mayor incidencia, por encima de las demás variables explicativas, poniendo al descubierto que probablemente otras variables no explicitadas en los modelos, verbigracia, la formación de capital, ejercen un impacto considerable en la determinación de las variables, que desempeñaron el rol de dependientes en los tres modelos; asimismo, este tipo de resultados, nos pudiera estar diciendo que ni el PIB real por habitante, ni las exportaciones por habitante, se ajustan de manera instantánea a los cambios de las variables independientes no afectadas por rezagos, todo lo contrario, tienden ajustarse con cierto rezago. Finalmente, si bien es cierto que el coeficiente de la variable explicativa, gasto público real en educación por habitante, asume valores positivos, en el primer y último modelos, su cuantía, su magnitud es relativamente baja, por lo que la reacción de variación, de las variables dependientes explicitadas, ante el cambio relativo de la misma, es rígida; a ello hay que agregar que en el tercer modelo, el coeficiente de la variable en discusión, resultó estadísticamente no significativo. La inferencia es obvia, el gasto educativo en la República Dominicana, probablemente por su cuantía insuficiente y de calidad cuestionable, no guarda la debida relación con las necesidades de acumular capital humano de calidad, con vista a robustecer la competitividad estructural de la economía dominicana.

De hecho, entonces, la competitividad estructural de la economía dominicana ha corrido esencialmente a cargo del aumento del PIB real per

⁶⁸ Ver la bondad del ajuste econométrico en nuestra obra *Política económico-social dominicana*, pp. 361-362, 363-364 y 366-367,

cápita y el aumento cuantitativo de la formación de capital (variable oculta en las variables rezagadas), no así, en lo que concierne a elevar al nivel educativo de la PEA dominicana. Por otra parte, si desglosáramos la exportación de bienes y servicios, reduciéndola a la exportación de bienes industriales, es casi seguro que los coeficientes alcanzados en el segundo y tercer modelos, por dicha variable, se irían de bruces, a condición de la debilidad dominicana en la exportación de bienes industriales nacionales.

Siendo el componente educativo, una variable clave para afrontar el aumento de la competitividad estructural de las economías, a nivel mundial, excepto en la República Dominicana, en el período bajo estudio, constituye un clavo más en el ataúd del “Consenso de Washington”, del modelo neoliberal, de la reforma estructural, de las reformas coyunturales intensificadas a partir del decenio de los ochenta, y del mismo Estado burgués dominicano, que muy bien se ha ganado el capirote de fallido, porque lo único que sabe hacer es obstruir lo que se puede hacer bien y distraer recursos ajenos hacia manos privadas.

Por otra parte, en el primer decenio del siglo XXI, la situación no ha mejorado mucho, en el renglón del gasto social educativo, por habitante; éste, medido a precios de enero de 1999, se desplomó del año 2000 al 2004, pues creció en -41.2%, acumulando un promedio de -10.3%. Esto fue un verdadero escándalo, aunque hay que advertir que seis (6) años después experimentó una notable mejoría (año 2010). Sin embargo, cuando es evaluado a partir del porcentaje que representa respecto al PIB, los resultados son desalentadores. En el año 2000 ostentó un 2.19%, en el año 2004 cae a 1.19% y en el año 2010 se recupera alcanzando el 2.20% del PIB, es decir, apenas se pudo recuperar el porcentaje del año 2000. En otras palabras dicha proporción ha ido del estancamiento al retroceso, no al progreso. ¡Oh la era de progreso del estimado y excelentísimo Dr. Leonel Fernández!

3.9 Un fracaso estrepitoso

Ante el fracaso del modelo capitalista neoliberal, estamos en el deber de asumir las siguientes providencias:

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Intensificar, en el plano teórico-ideológico, la labor de desenmascaramiento del capitalismo y el neoliberalismo, que se expresan a través de la literatura de la nueva economía y de la literatura de la vieja economía que patrocina el Banco Central de la República Dominicana.

Coordinar, promover y respaldar la lucha revolucionaria de nuestro pueblo, para obligar al gobierno neoliberal a parar en seco toda su política de hambre y miseria que aplica desde agosto del año 2012.

Unir a los marxistas, unir a los patriotas, unir a la izquierda revolucionaria, unir a los hombres y mujeres progresistas; y lanzar un potente grito que se escuche en los más apartados rincones de la República Dominicana: ¡Unidad, Unidad, Unidad... hasta la victoria final!

3.10 ¿Cómo concebir la crítica al modelo neoliberal?

Compartimos el aluvión de críticas dirigidas contra el modelo neoliberal, no solamente en la República Dominicana, sino a escala mundial, tan bien caracterizado en el estudio “SER JUSTOS ES LO PRIMERO...”.

Sin embargo llama a preocupación que ese aluvión habitualmente parte de un cuestionamiento del modelo neoliberal en sí mismo, haciéndose imperceptible el nexo de éste con el capitalismo propiamente dicho.

Es una crítica que presenta al neoliberalismo como un monstruo, como en efecto lo es, sin hacer la crítica del régimen capitalista de producción que le sirve de sustento. Y este es un error grave, debido a que podría sentar las bases para un retorno de modelos económicos burgueses, como el keynesiano (éste se distingue, en el tratamiento de los problemas económicos, por darle una importancia decisiva a la demanda efectiva), que en esencia persiguen fines similares al modelo neoliberal. No debemos olvidar que su parentesco se lo asigna el mismo régimen capitalista de producción.

Antes del decenio de los años ochenta, del pasado siglo XX, en la República Dominicana no predominaba el modelo económico neoliberal,

lo que no implicó en modo alguno que los obreros se librarán de la explotación capitalista.

Precisamente en el período trujillista 1936-1961 la burguesía industrial succionó, por concepto de plusvalía, una verdadera fortuna a los obreros, a pesar de que en ese momento el comercio exterior dominicano gozaba de un evidente superávit y la agricultura y la industria desempeñaban un rol estelar en la conformación del PIB.

Tal modelo, supuestamente “productivo”, no libró a la clase obrera de la miseria que le depara el capitalismo.

En el segundo lustro del decenio de los sesenta, del siglo XX, el modelo económico keynesiano que rigió en el mundo capitalista a partir de la conclusión de la segunda guerra mundial, año 1945, comienza a dar signos de agotamiento y resquebrajamiento. En la República Dominicana, ya sin Trujillo, la política de balanza de pagos, próxima al mercantilismo, empieza a ceder, pero en lo fundamental los rasgos básicos del keynesianismo se mantienen particularmente en el período 1966-1978 del gobierno dictatorial de Joaquín Balaguer. No obstante, la explotación obrera, por el capital, lejos de atenuarse se intensificó y la burguesía le succionó una mayor fortuna, en comparación a la extraída en la época trujillista, a los obreros. Nos preguntamos, ¿cuál es mejor, el modelo neoliberal o el keynesiano? Respondemos: los dos son peores.

3.11 El fracaso es del capitalismo

Más de 100 años de capitalismo, en la República Dominicana, independientemente del modelo económico instituido, no han bastado para que este régimen lleve el pueblo dominicano a una situación de bienestar.

Los años pasan y sólo quedan las frustraciones, promesas incumplidas, mayores brotes de corrupción y clientelismo y más humillación sobre la clase obrera y el campesinado.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Ha habido una imposibilidad de solución de las contradicciones estructurales que aquejan al capitalismo dominicano; parece confirmarse la tesis marxista de la transitoriedad del modo capitalista de producción, desde la perspectiva histórica de la aparición y sucesión de las formaciones económico-sociales. Se ha aplicado una política económico-social completamente inútil para conducir el país dominicano, ni siquiera, a un nivel de desarrollo propio del capitalismo avanzado, condenando a vastos sectores de la población a vivir en condiciones de precariedad y miseria.

El régimen capitalista de producción vino al mundo con un conjunto de contradicciones fundamentales, que determina su surgimiento y desarrollo. Estas contradicciones no las puede eludir, son estructurales. En el caso de la República Dominicana, tal régimen, no escapa a esa realidad, derivando en un fracaso total, cuando ha tratado de resolverla al margen de la revolución anticapitalista.

El capitalismo dominicano auspició y auspicia, en los campos, la más descarnada diferenciación del campesinado. Los campesinos acomodados, dada la propiedad privada de fincas más extensas y feraces, pudieron acumular recursos productivos, en términos de tierras, ganados, tecnologías y dinero; se insertaron en el proceso de acumulación de capital, convirtiéndose, de este modo, en toda una burguesía rural. En cambio, la inmensa mayoría del campesinado, condenada a ser propietaria de pequeños lotes de tierra, no pudo prosperar, constituyendo con el proletariado agrícola el polo de miseria rural. Al mismo tiempo ha habido una sistemática explotación del campo a cargo de la ciudad, la reducción de la población rural que huye hacia las ciudades, la succión de los mejores trabajadores agrícolas por la industria urbana, la caída estrepitosa de la participación del sector agropecuario en el PIB de la República Dominicana y la penetración incesante de los productos agropecuarios provenientes del capitalismo avanzado, en el mercado nacional, que hace más precaria la subsistencia del pequeño productor.

Aportemos algunas evidencias empíricas. En el período 1936-1960, los obreros y empleados de la industria dominicana, recibieron valores monetarios, por concepto de jornales y sueldos, por un monto de

RD\$512,184,816, en cambio, los patronos capitalistas de la industria, recibieron ingresos, por concepto de ventas de sus artículos producidos, en el orden de RD\$2,898,496,635, es decir, casi 6 veces mayor que la renta obrera.

Ingresos y utilidades, muy elevados en manos de un grupito de patronos capitalistas, por un lado, masa salarial limitada en manos obreras, por el otro lado, configuraron un cuadro adverso al consumo de la población obrera, frenando el bienestar de ésta.

En el lapso 1961-1978, los obreros y empleados de la industria, recibieron valores monetarios, por concepto de jornales y sueldos, por un monto de RD\$2,285,480,236, en cambio, los patronos capitalistas de la industria, recibieron ingresos, por concepto de ventas de sus artículos producidos, en el orden de RD\$15,924,825,638, es decir, 6.97 veces mayor que la renta obrera. Hay que aclarar, que este coeficiente fue calculado para una serie histórica de 18 años, mientras que la serie trujillista fue mucho más amplia, 25 años, de modo que en menos años fue acumulado una masa de ingresos mayor, por parte de los patronos capitalistas.

En el lapso 1936-1960, la burguesía industrial le extrajo al proletariado industrial, como plusvalía, un monto de RD\$701,672,532. Si por lo menos una parte de esos 700 millones de pesos, hubiese ido a parar a manos de los obreros, el consumo de éstos hubiese mejorado e igualmente su bienestar. Mas ocurrió todo lo contrario. Asimismo del 1961 al 1978 la masa de plusvalía ascendió a RD\$3,899,290,312, es decir, 5.55 veces mayor a la extraída en la etapa trujillista, y en menos años, operando como un ancla para el consumo obrero.

Del 1961 al 1978, la burguesía les succionó a los trabajadores RD\$717,887,804 por conducto de la inflación, obstruyendo las posibilidades de aumentar su bienestar. En el período 1979-2015, es casi seguro, con la presencia de un capitalismo completamente salvaje, como el neoliberal, que la realidad descrita en el lapso 1936-1978 se ha empeorado.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

En más de 100 años de capitalismo, en la República Dominicana, el país no ha podido situarse en la franja de sociedades de capitalismo avanzado; siglos de dominio colonialista, primero, y de dominio imperialista, luego, en colusión con grupos nativos oligárquicos, los han obstruido. Su fracaso es innegable.

3.12 Conclusión

En el capítulo 2 demostramos que la ofensiva anti-obrera, lanzada por la burguesía, bajo el manto del modelo keynesiano, significó un sacrificio enorme para el pueblo explotado. Desde la óptica e intereses de los obreros asalariados, el modelo indicado fracasó en toda la línea. En el capítulo 3 hemos hecho una demostración similar, ahora le tocó el turno al tristemente célebre modelo neoliberal. Éste ha patrocinado una ofensiva anti-obrera verdaderamente salvaje. Ambos modelos han significado mayor explotación obrera por el capital, marginalidad y entrega de nuestras riquezas a las potencias imperialistas. El fracaso de los modelos económicos, el neoliberal y el keynesiano, ha sido el fracaso del oprobioso capitalismo en la República Dominicana.



CAPÍTULO IV OFENSIVA ANTI-OBRERA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO NACIONAL⁶⁹

4.1 Introducción

En el capítulo 1 del estudio “SER JUSTOS ES LO PRIMERO...”, es decir, “EL MODELO ECONÓMICO DE LA REPÚBLICA DOMINICANA ES INSOSTENIBLE PORQUE ES IMPRODUCTIVO E IMPORTADOR”, se puede ver claramente, como la Fundación Juan Bosch y la Fundación Sol, ponen de manifiesto el grado de concentración económica que padece la nación dominicana. Igualmente ocurre en el capítulo 2, “EL MODELO ECONÓMICO DESTRUYE EL TRABAJO, ES EMPOBRECEDOR Y SUMAMENTE INJUSTO AL DISTRIBUIR LA RIQUEZA”, específicamente en el acápite D que versa sobre “Trabajadores produciendo mucha riqueza, pero son cada vez más pobres”.

En este capítulo IV, de **Resistir y derrotar la ofensiva anti-obrera**, deseamos precisar dicho grado de concentración no por el lado de la producción de bienes y servicios, sino por el lado del ingreso nacional, en una perspectiva macroeconómica⁷⁰; teniendo como telón de fondo nuestra Tesis *Política económico-social dominicana (1950-2000)* y la

⁶⁹ Este capítulo 4 se nutre de dos investigaciones de nuestra autoría: *Política económico-social dominicana* y *El capitalismo dominicano*.

⁷⁰ Véase el artículo “A propósito de la distribución del ingreso”, de la autoría de Manuel Linares, que aparece en la revista *Emancipación Proletaria*, No. 2, enero-abril del año 2014, Santo Domingo, R.D., pp. 17-32.

investigación *El capitalismo dominicano (1900-2010)*.⁷¹ De modo que el lector tendrá ahora a su disposición el enfoque de la Fundación Juan Bosch y el enfoque del PRP, referente a la concentración de los ingresos. Procedamos.

4.2 La pretendida convergencia real de renta a nivel de la economía mundial capitalista

El mundo capitalista alienta la esperanza de que la globalización de la economía mundial, tenga como resultado final una convergencia real de renta y que no se verifique el estribillo “los países ricos se hacen cada vez más ricos, mientras que los países pobres se hacen cada vez más pobres”.

El seguimiento de lo que ha ocurrido en el mundo económico, desde el inicio de la globalización, atestigua la existencia de una divergencia de renta. Esta divergencia históricamente se ubica en la gestación y concreción de la revolución industrial, que tuvo como cuna a Inglaterra. Allí arranca la divergencia de renta en los países que integran el Norte y los del Sur. La primera globalización (1870-1914) aceleró la tendencia hacia la divergencia de renta por habitante en el mundo, a causa de la industrialización de Europa y la desindustrialización en el resto del mundo. Antes de que empezara el proceso de globalización, la diferencia entre los países más ricos y los más pobres era de 4 a 1; al final del proceso (año 1913), dicha diferencia aumentó: era de 10 a 1.

En la segunda ola de globalización, que comienza en 1950, se está produciendo un fenómeno inverso, el Sur se industrializa y el Norte se desindustrializa. Se ha verificado una cierta convergencia de renta, por habitante, entre países ricos y países de reciente industrialización, pero se ha ensanchado entre los primeros y los países más pobres. En el año 1960 las diferencias de renta, por habitante, entre la media de los países de la OCDE y la de los más pobres era ya de 30 a 1, mientras que en el 1997 se situó en 74 a 1. El PNUD⁷², en su *Informe sobre desarrollo humano*

⁷¹ Ambas investigaciones de la autoría de Manuel Linares.

⁷² Véase PNUD (2001): *Informe sobre el desarrollo humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*. Ediciones Mundi-Prensa, México, p. 185.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

2001, sitúa para el año 1999, el PIB por habitante, para países de alto ingreso, en US\$23,981.8; y en US\$1,002.4, para los países de ingreso bajo, por lo que la variación porcentual de uno y otro con respecto a los valores alcanzados en el año 1994, fue de 19.19% y -17%, respectivamente. Luego, para el caso de los países de bajo ingreso, lo que se produjo en la postrimería del siglo pasado fue un retroceso en la convergencia.

La organización de las Naciones Unidas, en su *World Investment report 2002*, encontró la existencia de diferencias como esta: en Haití el producto per cápita, en el período 1990-2000, apenas fue de US\$499.2, mientras los EE.UU. alcanzó uno de US\$32,962.0, es decir, éste fue 66 veces mayor que aquél, para una diferencia relativa de 6,502.96%. Igualmente, Sánchez Inarejos (2001), en su libro *La globalización al desnudo*, apoyándose en publicaciones del PNUD, testimonia también que “(...) después de dos siglos de desarrollo económico, técnico y social extraordinarios, los pobres de hoy son más y más pobres que los de 1820. Efectivamente, en 1820 la población total del planeta era de alrededor de 1,200 millones de personas. Hoy, los pobres de la tierra, aquellos que sobreviven con menos de un dólar diario, son más de 1,200 millones. Pero, encima de ser más en cantidad, también su pobreza es más atroz. Un dólar al día equivale a 365 dólares al año...ni en 1820, ni en 1900, había un solo país con renta per cápita inferior a 365 dólares, mientras que en 1992 Etiopía y Congo no llegaban a esa cantidad”.⁷³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Se aduce que el aumento acelerado de la población, en los países más pobres, es un factor explicativo de la aludida divergencia en la renta per cápita. En el 1960 el 60% de la población mundial estaba localizado en los países menos desarrollados, y aumenta a un 80% en el 1999. Un segundo factor es, sin lugar a dudas, la tecnología, cuyo avance en el campo de la información proporciona ventaja competitiva a aquellas personas de mayor preparación académica, como suele ocurrir en los

⁷³ Sánchez, J. (2001): *La globalización al desnudo*. Edición, Chaos-Entropy. Madrid, pp. 85-86.

países ricos, en perjuicio de la fuerza laboral menos cualificada del subdesarrollo; la corrupción administrativa, la aplicación de políticas económica y social empobrecedoras, en los países menos desarrollados, atizan también la divergencia.

El enfoque crítico expuesto, de hecho colisiona con otros enfoques que lanzan loas a la globalización. Se enarbola la idea de que “*la globalización genera un proceso de destrucción creadora, como el que magistralmente describió Joseph Schumpeter en su visión del desarrollo*”; “*la globalización económica y el progreso tecnológico (...) han propiciado indudablemente un crecimiento espectacular en la renta y en el bienestar del género humano*”; “*los ciudadanos de Japón tienen ahora una renta personal treinta veces mayor que sus antepasados de aquella época*”; “*los norteamericanos son también veinte veces más ricos*”; “*los europeos multiplicamos casi por quince la renta de nuestros ancestros y hasta los africanos han logrado, cuando menos, triplicar el nivel de vida existente al principio del período considerado (1828-1998)*”.⁷⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Empero las presunciones optimistas, en torno a la globalización, se derriten rápidamente cuando son contrastadas con la realidad. Held y McGrew, a lo largo de su obra, *Globalización/antiglobalización*, presentan un conjunto de tablas, de las cuales se pueden extraer algunas evidencias empíricas, que ponen en cuestión las presunciones optimistas aludidas: en el período 1990-2002, los usuarios de Internet en el mundo se expandieron espectacularmente en 19,130.77%, pero este salto se confinó a 11 países desarrollados y a 4 de reciente industrialización, los países menos desarrollados no aparecen allí; igualmente mientras el promedio de unos quince primeros países (usuarios de Internet por cada mil habitantes) fue de 328.16, el promedio mundial apenas alcanza 46.75, aventajando los primeros al mundo en 70,094.65%. De este modo no puede verificarse convergencia alguna.⁷⁵

⁷⁴ Toribio, J. (2003): *Globalización, desarrollo y pobreza*. Monografía 12. Edición, Círculo de Empresarios. Madrid, pp. 58-70.

⁷⁵ Véase a Held, D. y McGrew, A. (2003): *Globalización/antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Editorial Paidós. Barcelona.

Cuando nuestros sentidos chocan con los hechos económicos actuales, sentimos la sensación de que efectivamente algunas naciones exhiben abundantes recursos que se manifiestan en una sustancial mejoría en la vida de sus habitantes; tal es el caso de la mayoría de los países que constituyen la OCDE. Sobre este particular, hasta partidarios de la globalización, como Wolf (2004), en su obra, *Why globalization Works*, lanzan críticas a la dirección de los países desarrollados, por el desnivel que se observa en el tratamiento a los países subdesarrollados: así, Prakash dice que Wolf “(...) protesta contra las autoridades cobardes e incompetentes de las naciones ricas, que les piden a las más pobres que liberalicen el comercio pero no eliminan los subsidios a sus propios productores”.⁷⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En el plano de la reflexión y la abstracción, el discernimiento de la realidad es mucho más obvio. Existe un malestar en la globalización, el proceso no está siendo conducido con inteligencia, pluralidad y con el debido respeto al derecho ajeno.⁷⁷ Muchas crisis explotan y se extienden a todo el orbe; es como si también, la crisis que antes tenían un impacto local, ahora tienden a globalizarse y a generalizarse: la crisis de la deuda externa, los sucesivos choques de precios del petróleo, la crisis financiera mejicana de 1994 y la crisis asiática. La prosperidad [pongamos este vocablo entre comillas: “prosperidad”] que trajo consigo la globalización en el decenio de los noventa del siglo XX, se convirtió en el hábitat del cual emergió la semilla de la destrucción, como diría Stiglitz.⁷⁸ (El corchete es nuestro).

⁷⁶ Loungani, P. -2004-: Gracias por la globalización. Crítica al libro “Why globalization Works”, revista “Finanzas y Desarrollo” del FMI, septiembre de 2004, volumen 41, número 3, p. 52.

⁷⁷ Ramón Fernández., realiza un exhaustivo examen de los movimientos antisistémico a que está dando lugar el malestar en la globalización, en su ensayo “Un recorrido histórico por los procesos antagonistas del siglo XX y perspectivas para el XXI”, que aparece en el libro *Globalización capitalista*.

⁷⁸ Véase a Stiglitz, J. (2003): *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Editorial Taurus. Madrid.

Sin duda, la globalización no es factor de convergencia de rentas, es un factor que atiza la desigualdad: porque modifica la correlación de fuerzas a favor del capital y en perjuicio del trabajo; profundiza el desajuste entre los espacios con capacidad reguladora pública y los espacios en los que opera y se reproduce el capital; porque la mundialización del modelo de producción y consumo dominante en los países desarrollados produce un impacto ecológico de rango también global; y porque el auge de las finanzas mundiales y la fragilidad que le acompaña conciernen a su propio ámbito, pero, a la vez generan un riesgo sistémico, que amenaza el funcionamiento de la economía en su conjunto.⁷⁹

El planteamiento de la convergencia de renta, a que supuestamente daría lugar la globalización, en nuestra opinión, se fundamenta en la teoría dominante de la distribución de la renta en la economía moderna, expresada en el enfoque neoclásico de la productividad marginal, como lo pone de manifiesto T. Palley, en su ensayo *Income distribution*.⁸⁰ Este enfoque concibe al capital como un factor productivo y argumenta una relación inversa, de característica monótonica, entre la tasa de beneficios y la cantidad de capital empleado en el proceso de producción; esta relación obviamente se constituye en el determinante principal de la demanda de capital. La oferta de capital viene influida por un portafolio del capital demandado y, finalmente, el equilibrio de la tasa de beneficio y el volumen de capital, se localiza en la intersección de las curvas de oferta y demanda de capital. Por el lado del trabajo, éste también es concebido, por el susodicho enfoque, como un factor productivo, argumenta una relación inversa, de característica monótonica, entre la tasa salarial y la cantidad de trabajo empleado; esta relación constituyese en el determinante de la demanda de trabajo. La oferta de trabajo viene determinada por la selección de la maximización de la utilidad por

⁷⁹ Síntesis de proposiciones de distintos investigadores (Lester Thurow, Vandana Shiva, Luis Ángel Rojo, y Ángel Martínez González-Tablas), realizada por Luis Méndez Francisco en su artículo “Globalización y desigualdad” que aparece en la revista española del Instituto de Sociología Aplicada de Madrid, denominada Cuadernos de Realidades Sociales, Núm. 59-60, enero 2002, pp. 86-88.

⁸⁰ Palley, T. (2003): “Income distribution”. En *Postkeynesian economics*. Printed in Great Britain, pp. 181-185.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

encima del tiempo de ocio y el ingreso de mercado y, finalmente, el equilibrio de la tasa de salario y el nivel de empleo, viene determinado por la intersección de las curvas de oferta y demanda de trabajo.⁸¹

El desarrollo de los acontecimientos, en el capitalismo globalizado, indica que el soporte teórico de la convergencia de renta ha fracasado, puesto que la emergencia de mercados extraños a la competencia perfecta (base principal del enfoque neoclásico de la productividad marginal), la resistencia a la flexibilidad de los mercados de trabajo, la presencia de uniones comerciales que regionalizan a la economía mundial, echan de bruce las presunciones analíticas arriba enunciadas, haciendo patente la necesidad de nuevas explicaciones que tomen en cuenta factores como la propiedad de los recursos productivos, la asimetría del progreso tecnológico y el grado y calidad de la intervención gubernamental en la economía.

4.3 Decenio de los sesenta

En el 1969, con la colaboración de la ONE, el Banco Central de la República Dominicana, realiza una encuesta en la ciudad de Santo Domingo, a fin de determinar en qué condiciones vivían las familias, los ingresos de que disponían, cómo gastaban estos ingresos y cómo variaban los gastos familiares, conforme variaban sus ingresos.⁸² La concentración de ingresos en la ciudad de Santo Domingo era extrema en el año 1969.

Los hogares ubicados en la escala de ingresos 0-200, que representaban el 53.3% del total de los hogares, solamente obtuvieron el 25.4% del ingreso generado en el período en cuestión. Empero, los hogares ubicados en la escala de ingresos 600.1-1000.1 ó más, que apenas representaban el 9.6% del total de los hogares, acumularon el 39% de los ingresos generados en el período.

4.4 Decenio de los setenta

⁸¹ Véase a Palley, T. (2003): op. cit., p. 181.

⁸² Véase Banco Central de la República Dominicana (1971): “Ingresos y gastos de las familias en la ciudad de Santo Domingo, 1969”, págs. XIII-XXXIX.

El Secretariado Técnico de la Presidencia, bajo el auspicio de la OIT, en el año 1973, llevó a cabo un estudio similar al efectuado por el Banco Central en el 1969.

Dicho estudio puso en evidencia que los grupos de la población con menores ingresos habían reducido su participación en la distribución del ingreso, pues en el 1969 controlaban el 25.4% y descienden a un 16.8% en el 1973. Los grupos de ingresos altos conservaron su hegemonía acaparando más del 54% del ingreso, mientras que los grupos medios avanzaron de 27.6% al 30.2%.⁸³

Durante el lapso 1ro. de mayo de 1976 al 30 de abril de 1977, el Banco Central de la República Dominicana, llevó a cabo la Primera Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de las Familias, la cual arrojó evidencias incontrovertibles de la continuidad de los pesares económicos de la población pobre del país en el decenio de los setenta.⁸⁴ La escala de ingresos más baja, RD\$0-64.43, comprendía el 10.1 de los hogares con un total de 445,172 miembros. Su ingreso promedio mensual era de RD\$44.81, mientras su gasto ascendía a RD\$73.42. El déficit presupuestario mensual era de 63.9%. El decil más alto, el número 10, con una escala de ingresos de RD\$485.87 y más, abarcaba 87,381 hogares (el 9.8%), su ingreso promedio mensual fue de RD\$885.83, mientras que su gasto ascendía a RD\$698.62 por mes, mostraba pues un superávit de 21.1%. Los hogares que estaban comprendidos en la escala de ingresos correspondientes a los deciles 1-5, tuvieron déficit mensual, es decir, el 51.3% de los hogares del país, registraron déficit en su presupuesto mensual y recibieron sólo el 20.9% del ingreso mensual

⁸³ Véase a Lozano, W. (1984): *El reformismo dependiente*. Ediciones Taller. Santo Domingo, R.D., pp. 154-162.

⁸⁴ Una gran proporción de los hogares dominicanos, al momento de la encuesta se correspondía con una escala de ingresos muy inferior. Decía el Banco Central que "(...) el mayor porcentaje de hogares obtiene ingresos superiores a RD\$100 al mes, pero que no sobrepasan los RD\$200. Asimismo, el ingreso correspondiente al 65.9% de los hogares es de RD\$200 o menor..." (Banco Central: Primera Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de las Familias en la República Dominicana. Santo Domingo, D.N., noviembre 1978, pp. 29-30). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

generado en el país para la fecha. Quiere decir entonces, que el porcentaje restante de hogares, acaparó el 79.10% del ingreso. La desigualdad era obvia.⁸⁵

Si insistimos sobre los déficit-superávits de los hogares, es conveniente recordar lo escrito por Duesenberry, al respecto: *“Ahora bien, el significado real de los déficits no radica en su magnitud, sino en aquello que revelan con respecto a las relaciones existentes entre la renta y el ahorro. En primer lugar demostraremos que los déficits surgieron en gran parte porque las familias cuyos ingresos se redujeron durante la depresión intentaron preservar el nivel de vida de que disfrutaban antes de ella. Las familias situadas en los grupos con ingresos elevados hicieron lo mismo, pero lo consiguieron reduciendo su tasa de ahorro y no desahorrando”*.⁸⁶ (Comillas y cursiva son nuestras). La hipótesis duesenberriana aplica en gran medida al caso que estamos estudiando. Es ese el drama que se vive en las capas sociales más necesitadas de la República Dominicana. Viven de un lío a otro, a fin de preservar su ritmo de consumo generalmente por encima de la renta mensual.

Por otra parte, la desnutrición azotó duramente a la población pobre del país, haciendo más penosa la vida de millares de “perdedores” fabricados en el proceso de globalización. En niños menores de 6 años, los desnutridos oscilaron entre 30.4% y 75.4%, como resultado del bajo consumo de alimentos, evidenciado en las encuestas realizadas desde el 1962 al 1980. Los desiguales niveles de consumo determinan que la ingesta de nutrientes diarios por persona difiera según los estratos de

⁸⁵ Haciendo una comparación entre el primer y décimo decil, la desigualdad se nota más claramente: *“(...) Para el país se observa que el 10% de los hogares, en el límite inferior de la escala de ingresos, recibe apenas alrededor de un 1%, mientras que el 10% ubicado en el límite superior absorbe un 39 por ciento. Más significativo aún es el hecho de que el 20% de los hogares de ingreso superior a RD\$300.00 percibe el 54% del total, en tanto que el restante 80% absorbe el 46 por ciento”*. (Rosario Mota, G. y Soto Bello, R. -1978-: “El presupuesto de la familia dominicana, ingreso y consumo familiar”. Banco Central. Santo Domingo, R.D., pp. 9-10). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

⁸⁶ Duesenberry, J. (1974): “Las relaciones entre la renta y el consumo y sus implicaciones”. En *Lecturas de Macroeconomía*, pp. 68-69).

ingreso. Esto fue lo que ocurrió en el decenio de los setenta. En efecto, el 75% de la población no consumía las calorías diarias requeridas para el buen funcionamiento del cuerpo humano (2,400 calorías) y cerca del 50% consumía apenas la mitad de la cantidad recomendada de proteínas (55 gramos).

4.5 Decenio de los ochenta

Esta fue una década muy complicada para la República Dominicana y América Latina toda. En un estudio denominado “Empleo, deuda y crecimiento económico”, publicado en el año 1993, el reputado economista dominicano, Miguel Ceara Hatton, aseveraba:

“Pocas economías caribeñas y latinoamericanas han registrado tantos cambios en la década de los ochenta como la República Dominicana. En donde, la entrada en la década de los noventa se ha producido en el marco de dos grandes cambios y de cinco grandes problemas que constituyen restricciones al crecimiento. Los dos grandes cambios que se produjeron en la década de los ochenta fueron: primero, la desaparición de la industria azucarera y la aparición de un nuevo sector de exportación. Segundo, la aparición de un ciclo de política económica.

*“Los grandes problemas son: el desempleo que todavía se mantiene en más de 2%, la deuda externa que alcanza más del 95% del PIB con un servicio que sobrepasa la tercera parte de las exportaciones de bienes y servicios, la caída de la producción agropecuaria e industrial, la crisis energética, que implica un desabastecimiento del orden del 50% de la demanda y quinto una severa crisis de liderazgos sociales y políticos”.*⁸⁷ (Comillas y cursiva son nuestras).

En efecto, en el decenio de los ochenta, la nación asistió a la crisis de la deuda externa, a los momentos de políticas de ajustes económicos, a la quiebra del modelo de sustitución de importaciones. ¿Cómo actuaron las distintas capas sociales de la sociedad dominicana? Unas continuaron

⁸⁷ Ceara Hatton, Miguel (1992): “Empleo, deuda y crecimiento económico: un modelo macro”. CIECA. Santo Domingo, R.D., p. 9.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

padeciendo penurias, ahora incrementada, otras prosiguieron acumulando fortunas, ahora afincándose en los siguientes ejes: deterioro del salario real de los trabajadores y comprimiendo los servicios sociales del Estado dominicano. Es el período de aumentos significativos del Índice de Precios al Consumidor (IPC) y, por tanto, de la inflación, muy por encima de los leves aumentos en los niveles salariales; de disminución real del gasto público social; de la exclusión de la política de subsidios estatales a determinados renglones de producción y a bienes de consumo; y de una devaluación impresionante de la moneda nacional. Todo eso se tradujo en un deterioro del salario real.

Los trabajadores fueron engañados, vía la ilusión monetaria. En el año 1977, el salario mínimo era RD\$90 mensual, pasando en el año 1987 a RD\$250. El aumento fue de 177.77%. En cambio, el salario mínimo real no aumentó, al contrario disminuyó, puesto que al deflactar el nominal a través del IPC, tomando el 1977, como año base, se redujo a RD\$59.22. “*Quiere esto decir que la inflación se ha comido los aumentos que ha experimentado el salario mínimo nominal*”.⁸⁸ (Comillas y cursiva son nuestras). Este proceso se reveló aún más doloroso cuando se piensa que se llevó a cabo no de manera gradual, sino violentamente; generando traumas en la población y una agudización del conflicto social. En ese decenio hasta las burbujas desarrollistas fueron escasas. Fue una década perdida, focalizando las víctimas del proceso globalizador en el ámbito obrero, pequeños productores agrícolas, desocupados y marginados. Por tanto, el nivel de pobreza marcó el 39.2% de la población, en el año 1984, ascendiendo al final del decenio a 51.7%; la indigencia, también se agudizó pasando de 11.8% a 24.5%.⁸⁹

En dicho decenio, la distribución del ingreso se hizo aún más desigual (conforme a los resultados de la Segunda Encuesta Nacional sobre Ingresos y Gastos Familiares del año 1984 y de la Encuesta sobre Gastos

⁸⁸ Linares, Manuel (2000): “El deterioro del poder adquisitivo del peso (RD\$) justifica el reclamo obrero” (p. 70), en *Medidas de política económica (1986-1990)*. Impresos computarizados. Santo Domingo, R.D.

⁸⁹ CEPAL (2000): *Desarrollo económico y social en la República Dominicana: los últimos 20 años y perspectivas para el siglo XXI*. Santo Domingo, R.D., p. VII-8.

Sociales de las Familias en el 1989, realizadas por el Banco Central y el PNUD, respectivamente). Mientras el grupo de hogares ubicado en el primer decil de la estratificación social, recibía en el 1984 el 2.1% del ingreso familiar, en el 1989 desciende a 0.8%; en cambio las familias ubicadas en el decil superior (el número 10), pasaron de recibir el 33% del ingreso en 1984, al 44% en 1989. En 1984 el coeficiente de Gini, era de 0.43, pero para el 1989 se eleva a 0.51, aumentando ocho puntos porcentuales en cinco años.

*“El empeoramiento en la distribución del ingreso se deriva, por un lado, de que se incurrió en excesivos y recurrentes déficits globales del sector público, financiados con emisión monetaria y descapitalización de las principales empresas públicas, dando lugar a un prolongado proceso inflacionario, desabastecimiento de bienes y servicios básicos y caída del salario real. Por otro lado, la política de gastos fiscales concentró el énfasis en las construcciones, lo que se hizo en desmedro del gasto corriente en servicios sociales. Además de haber mantenido por decenios los más altos niveles de desempleo conocidos en América Latina, los salarios reales en el sector formal dominicano se deterioraron mucho también”.*⁹⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

Asimismo, en el 1984 el 46.7% de las familias estaban ubicadas por debajo de la línea de pobreza, subiendo a 56% en el 1989. Las familias indigentes se incrementaron de un 22.7%, en el año 1984, a 35.2% en el 1989. Claro, considerando pobres a todos aquellos hogares cuyo ingreso es tan bajo que para alimentarse bien tendrían que destinar por lo menos el 60% de sus ingresos para la adquisición de alimentos, e indigentes aquellos hogares que *“(…) aun en el caso de que gastaran todo su ingreso en alimentación, todavía resultaría insuficiente para una nutrición adecuada”.*⁹¹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

⁹⁰ Santana, I. y Rathe, M. (1993): op. cit., p. 185.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 191.

Los indicadores locales fueron superiores a los de América Latina, en la que la pobreza de 33.35%, en el año 1986 ascendió a 37.33% en el 1989 y la indigencia pasó de 14.40% a 18.19 en el mismo período, por tanto estas lacras, en promedio, alcanzaron magnitudes inferiores a las de la República Dominicana.

4.6 Decenio de los noventa

En estos años, el país asiste a una etapa de políticas de estabilización económica y reforma estructural, a una mayor apertura de la economía y a una inserción mucho más amplia en el proceso globalizador mundial. Pero aun así, el grado de desigualdad económica continuó siendo significativo.

En el año 1991, el Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, bajo la dirección de Nelson Ramírez, realizó un estudio acerca de “La fuerza de trabajo en la República Dominicana”, en el cual se advierte con claridad meridiana el grave problema distributivo, en la década que comenzaba. En dicho estudio se dice que “(...) *la mayoría de la población trabajadora del país devenga ingresos muy bajos. Aparte de las personas registradas en la categoría de “Ningún ingreso”, compuesta principalmente por trabajadores familiares no remunerados, el 55% de la PEA ocupada tenía en 1991 una remuneración mensual de 1,200 pesos hacia abajo (la mitad de éstos apenas recibía entre 1 y 600 pesos).*

*“Debe tenerse presente que, a la fecha de la encuesta, el salario mínimo en las empresas grandes del sector privado era de 1,120 pesos y el vigente en el sector público era de 725 pesos. Para dicha época el salario nominal requerido para satisfacer las necesidades de subsistencia de un hogar promedio se calculaba en poco más de tres mil pesos mensuales”.*⁹² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

⁹² Ramírez, Nelson (1993): “La fuerza de trabajo en la República Dominicana”. Santo Domingo, R.D., pp. 22-23.

La investigación divide la PEA ocupada de 10 años y más, en 6 sectores, conforme al ingreso mensual que recibían: Ninguno, 1-600 pesos, 601-1,200 pesos, 1,201-2,000 pesos, 2,001-3,000 y 3,001 pesos y más. Solamente el 9% de la PEA ocupada estaba ubicado en el estrato de 3,001 pesos y más, por tanto, el 91% recibía ingresos hasta 3,000 pesos al mes. Así las cosas, el 91% de los trabajadores obtenían ingresos por debajo del costo imprescindible para satisfacer sus necesidades de subsistencia. ¡Esto se llama hambre!

En el año 1992 el coeficiente de Gini alcanzó la magnitud de 0.489. Para el 1998, sólo cede levemente: 0.476. De hecho este indicador se mantuvo estático. En cambio la desigualdad zonal fue algo muy notorio, pues “(...) mientras en la República Dominicana el 40% más pobre recibía 14.8% del ingreso en las ciudades y 16.5% en el campo, el 10% más rico de los hogares recibía 35.5% y 32.6%, respectivamente, siendo la distancia entre ambos grupos de 9.6 y 7.9 veces, también respectivamente (...)”⁹³ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

De todos modos, se produjo una cierta mejoría en el estado de la pobreza, durante el decenio de los noventa, tanto en la República Dominicana como en América Latina. Hay “(...) dos razones principales para estas mejorías en las tendencias de la pobreza: primero la recuperación y crecimiento económico más rápido en muchos países, particularmente Argentina, Chile, República Dominicana, Perú y Uruguay: en segundo lugar, el control exitoso de la inflación en Argentina, Bolivia, Brasil y Perú (...)”⁹⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Definitivamente en la República Dominicana, “(...) el crecimiento estelar de finales de los noventa no se tradujo en una reducción significativa de la pobreza. Apenas un 1 a 2 por ciento de la población logró salir de la pobreza moderada y extrema durante el período de elevado crecimiento

⁹³ CEPAL (2000): *Desarrollo económico y social en la República Dominicana: los últimos 20 años y perspectivas para el siglo XXI*. Santo Domingo, R.D., p. 308.

⁹⁴ Morley, S. (2002): “Distribución del ingreso y reducción de la pobreza en América Latina después de una década de globalización”. En *Articulación de las políticas económicas y sociales*. Impresión Mediabyte, Santo Domingo, R.D., p. 37.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

1997-2000, y no hubo avances durante 2001-02”.⁹⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

4.7 Primer decenio del siglo XXI

El Banco Mundial, dice: *“Primeramente resulta de interés conocer en qué medida el nivel de crecimiento y el efecto de cambios en la distribución del ingreso han contribuido o no a reducir la pobreza durante el período 1997-2004. Es decir cuánto se debe a que tanto se ensancha el pastel y cuánto a como el pastel se distribuye (...)”*⁹⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo, son nuestros). Y agrega: *“Se encuentra que la poca mejoría de los niveles de pobreza se asocia fundamentalmente al reducido crecimiento del ingreso familiar, mientras que los efectos redistributivos tendieron a reducir su pobreza pero muy modestamente. El estancamiento de los ingresos de los hogares pobres durante el crecimiento económico de 1997-2002 y su fuerte reducción durante la crisis del 2003-2004 explican el aumento de la incidencia de la pobreza. Por su parte, la desigualdad presenta evolución mixta, aumentando moderadamente en las zonas urbanas y cayendo fuertemente en las zonas rurales. En conjunto, la desigualdad en el ingreso varió muy poco durante el período 1997-2004, por lo que el efecto redistributivo tuvo un papel limitado en la disminución de la pobreza (...)”*⁹⁷ (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En el Informe de la Comisión Internacional para el Desarrollo Estratégico de la República Dominicana, se lee: *“Las condiciones de vida no se han mejorado en la misma medida que el ritmo del crecimiento económico: entre 1975 y 2006, el Índice de Desarrollo Humano sólo ha progresado en un 25% cuando el PIB casi se ha duplicado. Las desigualdades*

⁹⁵ Banco Mundial y el BID (2006): “Informe sobre la pobreza en la República Dominicana: logrando un crecimiento económico que beneficie a los pobres”. Resumen Ejecutivo. Santo Domingo, R.D., pp. 4-5.

⁹⁶ Banco Mundial (2006): “Informe sobre la pobreza en la República Dominicana. Logrando un crecimiento económico que beneficie a los pobres”. Santo Domingo, R.D., p. 43.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 43.

*continuaron creciendo: hoy, el 10% de los individuos más ricos tiene un ingreso 23 veces superior al 40% de los individuos menos favorecidos... El coeficiente de Gini nunca ha disminuido verdaderamente, y sitúa a la República Dominicana detrás de Jamaica, Costa Rica y la mayoría de los países africanos... Además, a pesar de cuatro décadas de crecimiento casi constante, la pobreza persiste. Así cerca del 14% de la población vive en la extrema pobreza, una tasa que nunca ha bajado. La República Dominicana no alcanzará para el año 2015 la meta de reducir la pobreza extrema y el hambre, tal como está contenida en los Objetivos de Desarrollo del Milenio”.*⁹⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

*“(...) De acuerdo –dice la CEPAL- con los resultados del índice de Gini (...), la República Dominicana es persistentemente un país con un nivel de desigualdad alto (...) En cuanto a la evolución en el tiempo de este indicador, la evidencia disponible muestra que en los años noventa, durante los que se sostuvo un ciclo de crecimiento alto y relativamente prolongado, una clara mejoría en la distribución del ingreso, con una disminución apreciable del índice de Gini, de 12.5% entre 1992 y 1997. Esta tendencia se interrumpió, revirtiéndose, en el transcurso del siguiente decenio (...) Entre 1997 y 2006 el nivel del índice se incrementó 11.8%, regresando a un valor ya muy cercano al principios de la década de 1990”.*⁹⁹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos, son nuestros). *“El hecho es que –continúa diciendo la CEPAL- la desigualdad económica y social persiste en la República Dominicana a pesar del alto crecimiento registrado en los últimos 30 años, y éste es un factor que ha impedido hacer retroceder con mayor amplitud y firmeza los márgenes de pobreza y exclusión, cuyos niveles siguen siendo un problema importante en el país y en consecuencia constituyen uno de los principales obstáculos de la cohesión social (...).”*¹⁰⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

⁹⁸ Comisión Internacional para el Desarrollo Estratégico de la República Dominicana (2010): “Informe sobre la República Dominicana 2010-2020”. Santo Domingo, D.N., pp.13-14.

⁹⁹ CEPAL (2009): *La República Dominicana en 2030: hacia una nación cohesionada*. México, pp. 219-220.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 221.

*“Es notable que, -asevera Rolando Guzmán- aunque el porcentaje de hogares pobres ha decrecido desde 2004, todavía en 2010 se encontraba alrededor de seis puntos porcentuales por encima del nivel que había alcanzado al comienzo de la década (...)”*¹⁰¹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). En el contexto internacional, República Dominicana siguió teniendo un nivel de desigualdad alto en comparación con las economías desarrolladas (...)¹⁰²

4.8 Visión crítica en la perspectiva de largo plazo

De una encuesta a otra se aprecia que ha habido movimientos en la distribución del ingreso en el corto plazo, pero lo interesante a los fines de verificación de nuestra hipótesis propuesta sobre el particular, es captar la tendencia de largo plazo que muestra el fenómeno, con el propósito de develar el impacto de la globalización y del anacronismo institucional, sobre la distribución del ingreso en la República Dominicana.

Ciertamente, para el segundo quinquenio del decenio de los setenta, el ingreso de los hogares dominicanos se encontraba notoriamente concentrado, puesto que el ingreso mensual percibido por el 10% de los hogares más pobres, apenas constituía el 18.5% de la renta media de los hogares; en cambio el 10% de los hogares más ricos percibían un ingreso promedio 3.7 veces mayor que la renta media. Era una época en que todavía el modelo económico imperante daba cuenta de un contexto con resabios autárquicos heredados del modelo trujillista de crecimiento. En el decenio de los ochenta, ya la economía es mucho más abierta tiende a globalizarse rápidamente. ¿Y qué aconteció? Los resultados de las nuevas encuestas realizadas en el 1984 y 1989, indican que la desigualdad distributiva se amplió, a efectos, sin lugar a dudas de los cambios que se operaron en la economía dominicana, al tenor del proceso de globalización. En el decenio de los noventa la situación distributiva permaneció estática. En el largo plazo lo que ha ocurrido es que el

¹⁰¹ Guzmán, Rolando (2011): *Composición económica dominicana*. El extracto de ingresos medios en el umbral del siglo XXI. Santo Domingo, D.N., p. 24.

¹⁰² *Ibíd.*, p. 25.

coeficiente de Gini ha aumentado (comparado el correspondiente al año 1984, que fue de 0.43, con el ostentado en el 1998, que fue de 0.476 e igualmente, en el año 2010, alcanzó un 0.505).

El deterioro en cuestión se encuentra asociado a múltiples causas. En el decenio de los ochenta la economía dominicana dio un giro de consideración, la articulación del proceso de acumulación de capitales a los ejes de la industria sustitutiva y la exportación primaria, tiende a cesar, apoyándose a partir de entonces en sectores que despuntaban: turismo, zonas francas, remesas y telecomunicaciones. Esta tendencia se afianza en el decenio de los noventa. Pero en el proceso de transición, se produce una cierta destrucción de empleos, merced al deterioro creciente del sector agropecuario y a la aplicación de políticas depresivas para atacar la estanflación. Paralelamente el mercado laboral dominicano también comienza a sufrir cambios estructurales de importancia, pues los trabajadores que sin calificación alguna encontraban empleo en la agricultura y la minería, ahora en los sectores de servicio (como turismo y telecomunicaciones, comercio, etc.), quedan desempleados. Se inicia un proceso mediante el cual la demanda de mano de obra sin calificación es desplazada por la demanda de mano obra con cierto grado de calificación. Empieza a surgir un cambio tecnológico sesgado hacia la mano de obra calificada; por lo que el desempleo estructural se va tornando insensible ante el manejo de la demanda cíclica keynesiana. Es por esta razón que aun cuando en el decenio de los noventa el output crece de manera impresionante, la tasa de desempleo no cedió como se esperaba.

Por otra parte, con la creciente apertura de la economía dominicana, la distribución del ingreso debió mejorar, si nos atenemos a la teoría de Heckscher-Ohlin, en razón de que se supone que los bienes exportables dominicanos son intensivos en mano de obra (factor de producción abundante), lo que debió acrecentar la demanda de trabajo más que proporcionalmente que la de capital, trayendo como consecuencia un aumento relativo de los salarios en relación con los precios de renta del capital, en la terminología neoclásica. Pero no sucedió así. Como la demanda laboral ha girado hacia la mano de obra calificada, ésta probablemente ha obtenido ganancias salariales, no así la no calificada,

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

deteriorándose la situación distributiva de la renta en la República Dominicana.¹⁰³ Aparentemente la hipótesis de Kuznets, que postula un aumento en la desigualdad en la distribución del ingreso en las primeras etapas del crecimiento económico, posteriormente se estabiliza por un tiempo y después disminuye en las últimas etapas, dando lugar a una curva en forma de “U” invertida, ha tenido un espacio hostil para verificarse en terreno dominicano.

Curiosamente, para algunos investigadores, la problemática planteada que acusa un carácter mundial, no es crucial. Así, “(...) *para Wolf es más importante aliviar la pobreza que reducir la desigualdad de ingreso. El crecimiento económico inevitablemente tendrá al principio efectos desiguales: lamentarse del aumento de la desigualdad es lamentarse del crecimiento mismo*”.¹⁰⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

El problema radica en el hecho de que cuando se mejora la pobreza, en medio de un crecimiento concentrado, las personas que salen de la pobreza quedan en una situación muy vulnerable, que ante cualquier perturbación que afronte la economía, caen nuevamente en el pozo de la pobreza, de modo que no es un asunto de quejarse por las características que asume el crecimiento, es exigir un contexto en que si bien la economía crezca, no lo haga a expensa de recrudecer la desigualdad distributiva de la renta. Si esto no se obtiene, en verdad, para el mundo subdesarrollado y particularmente para los pobladores desvalidos, tal crecimiento no tiene razón de ser.

¹⁰³ Creo que esta es la situación de la mayoría de los países latinoamericanos. Los investigadores Enrique Hernández y Jorge Velásquez, confirman nuestra presunción cuando en su estudio, teóricamente sustentado y con una evidencia empírica copiosísima, denominado “Globalización, dualismo y distribución del ingreso en México”, que aparece en la revista El Trimestre Económico, julio-septiembre de 2003, pp. 535-578, ponen de manifiesto la tendencia al deterioro de la distribución del ingreso en el citado país, para el período 1940-2000.

¹⁰⁴ Loungani, P. (2004): “Gracias por la globalización”, en Why globalization works. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 41. Número 3, p. 52.

Investigaciones¹⁰⁵ realizadas en la región latinoamericana, como la de Luis René Cáceres, “*Distribución del ingreso e integración económica*”¹⁰⁶, ponen al descubierto que la distribución del ingreso en América Latina se deterioró en el decenio de los ochenta, siendo además contracíclica, aumentando en la contracción económica y disminuyendo en la fase de recuperación. En el largo plazo presenta altibajos, pues en los setenta la porción de ingreso destinado a los estratos bajos y medios aumentó, a costa del estrato 20% más rico. En los ochenta, la distribución se torna desfavorable a los pobres, debido a que la porción del 90% más pobre disminuyó mientras que la del 10% más rico aumentó. En los noventa, los deciles más pobres y más ricos disminuyeron su participación porcentual en el ingreso, mientras que la participación de los grupos medios aumentó. De modo que “*(...) los altos índices de desigualdad que prevalecen en la región se originan en las grandes porciones de ingreso de los estratos más ricos. Esto da lugar a una desigualdad excesiva que se manifiesta en 1995 en un coeficiente de Gini 25% más alto de lo que se esperaría con base en el ingreso per cápita de la región (...)*”¹⁰⁷ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Sin duda, “*(...) queda de manifiesto que la región dista mucho de ser homogénea. El PIB per cápita fluctúa entre 473 dólares al año en Nicaragua y 7,435 dólares en Argentina (antes de la crisis) (...)*”¹⁰⁸, (comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros), como un ejemplo evidente de la desigual distribución espacial de la renta latinoamericana.

¹⁰⁵ En un interesante trabajo de Orazio Atanasio y Miguel Szekely, denominado “La pobreza en la América Latina. Análisis basado en los activos”, que aparece El Trimestre Económico (1999), No. 263, se pone de manifiesto como la pobreza se ve alimentada en la región por la desigualdad en la distribución de los activos. “*(...) alrededor de 21% de la pobreza total está asociada a las desigualdades entre ocupaciones... en casos como México y Chile, estas disparidades se asocian con más de 40% de la pobreza total...*” (p. 335). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

¹⁰⁶ René, L. (2000): “Distribución del ingreso e integración económica”. FCE. El Trimestre Económico. Vol. LXVII (2). México, Núm. 266, pp. 301-319.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 305.

¹⁰⁸ CEPAL (2003): *Hacia el objetivo del milenio de reducir la pobreza en América Latina y el Caribe*. Impreso en las Naciones Unidas, Santiago de Chile, p. 20.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Específicamente en Centroamérica la evolución de los coeficientes que dan cuenta de una desigual distribución de los ingresos laborales tendió a agudizarse. Se advierte cómo el coeficiente de Gini fue aumentando en el decenio de los noventa, merced entre otros factores a “(...) *la reducción del porcentaje de trabajadores con jornada completa en cada país y el aumento concomitante de los trabajadores con jornada parcial y con sobrejornada. Este cambio aumentó la dispersión entre los trabajadores del número de horas trabajadas, lo que acentuó la desigualdad del ingreso laboral (...)*”¹⁰⁹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Pensamos que este fenómeno se repitió en casi toda América Latina, como resultado propio del modelo neoliberal que atiza la desigualdad distributiva.

En una perspectiva mundial, también tienen espacios visibles implicaciones de desahorro familiar y polarización social.¹¹⁰ Según el Informe sobre Desarrollo Humano 1992, del PNUD, entre 1960 y 1989, los países con el 20% más rico de la población mundial aumentaron su participación en el PIB que pasó de 70.2% a 82.7%. Los países con el 20% más pobre de la población mundial vieron descender su participación del 2.3% al 1.4%. Las consecuencias para la distribución de los ingresos han sido dramáticas. En 1960, el 20% de los más ricos recibió 30 veces más que el 20% último, pero en 1989 recibieron 60 veces más...Incluso estas cifras ocultan el verdadero alcance de la injusticia puesto que se basan en comparaciones de ingresos promedios per cápita entre países ricos y pobres. En realidad, desde luego, hay grandes disparidades en el seno de cada país entre gente rica y pobre.¹¹¹

Pero esta polarización no tiene como frontera el decenio de los ochenta. En la siguiente década dicha polarización prosiguió. Nos dice el PNUD,

¹⁰⁹ Trejos, J. y Gindling, T. (2004): “La desigualdad en Centroamérica durante el decenio de 1990”. Revista de la CEPAL, No. 84, diciembre de 2004, p. 196.

¹¹⁰ Para el entendimiento del contenido de este epígrafe, es conveniente consultar los distintos Informe sobre Desarrollo Humano, del PNUD, en el decenio de los noventa; e igualmente la obra de Maceran, A. (2001): *¿Neoliberalismo o democracia?*, pp. 105-108.

¹¹¹ Véase PNUD (1992): *Informe sobre desarrollo humano*. Mundi-Prensa Libros, s.a., Madrid, p. 34.

en su Informe sobre Desarrollo Humano 1999, que las diferencias de ingreso entre la gente y los países más pobres y los más ricos han seguido ampliándose. En 1960 el 20% de la población mundial que vivía en los países más ricos tenía 30 veces el ingreso del 20% más pobre; en 1997 era 74 veces superior. En América Latina, en el decenio de los ochenta, con motivo del estallido de la crisis de la deuda externa, la participación que correspondió al 10% de la población con los mayores ingresos aumentó en más de 10%, a costa de todos los otros grupos; el 10% más pobre sufrió una caída del 15% de la parte que le correspondía en ingreso; en el decenio de los noventa la concentración del ingreso se ha mantenido casi sin cambios, y el coeficiente de Gini de la región ha permanecido en alrededor del 0.58.¹¹² El aumento de la desigualdad, sin dudas es una criatura indeseada de la globalización, que incluso afecta a regiones que en el plano económico han mostrado un crecimiento espectacular, verbigracia, la República Popular China. *“En los últimos 25 años, China ha avanzado a pasos agigantados en la lucha contra la pobreza, al tiempo que se transformaba en una de las economías más dinámicas del mundo. Su tasa de pobreza actual es probablemente algo inferior al promedio mundial, a pesar de que alrededor de 1980 la incidencia de la pobreza en China era una de las más elevadas del planeta”*.¹¹³ (Comillas y cursiva son nuestras).

En el período 1981-2001, la proporción de la población que vivía en la pobreza bajó del 53% al 8%. La pobreza absoluta ha ido disminuyendo, pero la desigualdad en la distribución del ingreso curiosamente se acentúa. El índice de Gini pasó de 28%, en el 1981, a 39% en el 2001.

4.9 Conclusión

La distribución del ingreso, depende de la renta nacional y de la posesión de activos fijos. En el decenio de los sesenta la concentración de

¹¹² PNUD (1999): *Informe sobre el desarrollo humano*. Mundi-Prensa Libros, s.a., Madrid, pp. 36-39.

¹¹³ Ravallion, M. y Chen, S. (2004): “Aprender del éxito. Cómo se explica el (desigual) avance de China en la lucha contra la pobreza”. *Revista Finanzas y Desarrollo*. Fondo Monetario Internacional. Volumen 41. Número 4, p. 16.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

ingresos, en los estratos superiores, en la ciudad de Santo Domingo, era muy pronunciada y se mantuvo en el decenio siguiente; en la década perdida, como resultado de la política de ajuste aplicada, los problemas de distribución del ingreso nacional se agravaron; y en el decenio de los noventa se continuó reproduciendo en gran magnitud dicha desigualdad.

Esa situación quiso ser conjurada con la utilización de una función redistributiva, por parte del Estado, a través del gasto público, que evidentemente fracasó, por lo que en el 1969, los hogares ubicados en la escala de ingresos 0-200, que representaban el 53.3% del total de los hogares, solamente obtuvieron el 25.4% del ingreso, los hogares ubicados en la escala de ingresos 600.1-1000.1 ó más, que representaban el 9.6% del total de los hogares, acumularon el 39% de los ingresos; en los años setenta los grupos de la población con menores ingresos redujeron su participación en la distribución del ingreso; en el decenio de los ochenta, el grupo de hogares ubicado en el primer decil recibía en el 1984 el 2.1% del ingreso familiar, en el 1989 desciende a 0.8%; en cambio las familias ubicadas en el decil superior, pasaron de recibir el 33% del ingreso en 1984, al 44% en 1989; en el año 1992 el coeficiente de Gini alcanzó la magnitud de 0.489. Para el 1998, sólo cede levemente: 0.476 y en el año 2010 aumentó a 0.505. El fracaso salta a la vista. La ofensiva anti-obrera sólo ha servido para concentrar aún más el ingreso nacional, haciéndose muy patente el fracaso del keynesianismo y del neoliberalismo.



CAPÍTULO V OFENSIVA ANTI-OBRERA Y MERCADO DE TRABAJO¹¹⁴

5.1 Introducción

El mercado de trabajo dominicano aparece muy bien caracterizado en “SER JUSTOS ES LO PRIMERO...” de la Fundación Juan Bosch y la Fundación Sol, especialmente en el capítulo 3, que trata sobre “EL CÓDIGO DE TRABAJO Y LA INSTITUCIONALIDAD HAN TERMINADO DESPROTEGIENDO AL TRABAJADOR DOMINICANO”.

Procederemos a ampliar el análisis histórico del mercado de trabajo, acudiendo a nuestras investigaciones *Política económico-social dominicana* y *El capitalismo dominicano*.

5.2 Descripción del mercado laboral dominicano postrujillista

En el año 1970 se efectúa el quinto censo nacional de población y familia, en el cual se presentan resultados que muestran algunos cambios en el mercado de trabajo. En efecto la absorción de miembros de la Población Económicamente Activa (PEA), por el sector agropecuario, sufre un desplome con relación a los resultados del censo correspondiente al año 1960; de hecho pierde 16 puntos porcentuales. Esto va confirmando la desagrarización del mercado; mientras que, en contraste, el proletariado manufacturero va ganando terreno, como se puede observar en el cuadro

¹¹⁴ Este capítulo 5 se nutre de dos investigaciones de nuestra autoría: *Política económico-social dominicana* y *El capitalismo dominicano*.

que exponemos más abajo, en las categorías ocupacionales referidas a la industria manufacturera.

Cuadro 1
PEA dominicana (1960 y 1970)
(Valores absolutos y relativos)

| Ocupación | Año 1960 | | Año 1970 | |
|-----------------------------------|-----------------|---------------|------------------|---------------|
| | Personas | % | Personas | % |
| Profesionales, técnicos y afines | 23,190 | 2.83 | 34,060 | 2.81 |
| Gerentes, administradores... | 3,250 | 0.40 | 3,797 | 0.31 |
| Oficinistas y trabajadores afines | 27,360 | 3.33 | 81,193 | 6.70 |
| Vendedores y afines | 45,630 | 5.56 | 61,705 | 5.09 |
| Agricultores, ganaderos...y otros | 504,820 | 61.51 | 551,617 | 45.52 |
| Mineros, canteros y afines | 1,560 | 0.19 | - | - |
| Conductores y afines | 18,570 | 2.26 | 38,662 | 3.19 |
| Artesanos y operarios en ind. | 71,470 | 8.71 | 136,013 | 11.22 |
| Jornaleros y trabajadores man. | 29,090 | 3.54 | 66,825 | 5.51 |
| Trabajadores de servicios pers. | 51,130 | 6.23 | 63,171 | 5.21 |
| Ocupaciones no especificadas | 44,640 | 5.44 | 174,661 | 14.41 |
| Total | 820,710 | 100.00 | 1,211,704 | 100.00 |

Fuente: Publicación de la ONE. Censos nacionales de 1960 y 1970.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

El mercado de trabajo, por otra parte, para el 1970 va adquiriendo un contenido de salarización más claramente con relación a la situación prevaleciente en el censo de 1960. Ahora, los asalariados asumen una participación relativa definitoria, respecto a las demás categorías ocupacionales (cuadro 2).

Cuadro 2
Categoría de ocupación (año 1970)

| Categoría | Cantidad | % |
|--|-----------------|----------|
| Empleadores | 33,299 | 3.65 |
| Trabajadores por cuenta propia | 332,079 | 36.42 |
| Asalariados | 473,731 | 51.95 |
| Trabajadores familiares no remunerados | 72,717 | 7.97 |
| Total | 911,826 | 100.00 |

Fuente: Publicación de la ONE. Censo Nacional de población 1960. Resumen general

Los flagelos del desempleo y el subempleo estuvieron muy presentes en el mercado de trabajo, tomando en consideración las informaciones que se derivan del censo de 1970. *“Dichas cifras muestran en el año 1970 una desocupación de un 22.3% para los hombres y de 29.0% para las mujeres, representando ambos el 24.0% de la PEA de ambos sexos para el total del país que estaba fuera de las actividades productivas. Se puede observar además que las mayores tasas de desocupación, tanto en los hombres como en las mujeres, pertenecen a los grupos de edades más jóvenes”*.¹¹⁵ (Comillas y cursiva son nuestras). El nivel de subempleo fue de 40%, uno de los más elevados, para ese momento, en América Latina.

En el año 1981 se realiza otro censo nacional de población y familia, que nos va a arrojar la siguiente realidad, a los fines del mercado de trabajo (cuadro 3).

¹¹⁵ Ramírez, Nelson y otros -1983-: Población y mano de obra en la República Dominicana. IEPD. Santo domingo, R.D., pág. 8.

Cuadro 3
PEA dominicana, según sexo y zona (1970 y 1981)

| Concepto | Censo de 1970 | Censo de 1981 |
|-----------------|----------------------|----------------------|
| Total del país | 1,239,092 | 1,915,388 |
| Hombres | 920,182 | 1,361,109 |
| Mujeres | 318,910 | 554,279 |
| Zona urbana | 483,315 | 1,042,925 |
| Hombres | 330,290 | 677,099 |
| Mujeres | 153,025 | 365,826 |
| Zona rural | 755,777 | 872,463 |
| Hombres | 589,892 | 684,010 |
| Mujeres | 165,885 | 188,453 |

Fuente: ONE, Censo Nacional de Población y Vivienda 1981.

Al pasar del 1970 al 1981 se advierte, en el mercado de trabajo, que la mujer dio un paso de avance en su integración a las actividades productivas, pues mientras en el censo de 1970 su participación en la PEA era de 25.74%, para el censo de 1981 se mueve a 28.94%. De todos modos, aún en ese momento, el aporte de la población femenina al esfuerzo productivo de la nación era bajo, como resultado de la existencia de trabas, costumbres y discriminación, típicas de los países subdesarrollados latinoamericanos y caribeños, en perjuicio del género femenino. En cambio el aporte a la PEA, por los hombres, se mantuvo bien por encima del 70%.

Cuadro 4
PEA dominicana de 10 años y más por condición de ocupación, según zona de residencia y sexo (Censos de 1970 y 1981)
(Valores absolutos y relativos)

| Zona y sexo | Total | Ocupados | Desocupados | Tasa de desempleo (%) |
|--------------------|--------------|-----------------|--------------------|------------------------------|
| Censo 1970 | 1,239,092 | 941,541 | 297,551 | 24.0 |
| Hombres | 920,182 | 715,173 | 205,009 | 22.3 |
| Mujeres | 318,910 | 226,368 | 92,542 | 29.0 |

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

| | | | | |
|------------|-----------|-----------|---------|------|
| Urbano | 483,315 | 368,004 | 115,311 | 23.9 |
| Hombres | 330,290 | 255,026 | 75,264 | 22.8 |
| Mujeres | 153,025 | 112,978 | 40,047 | 26.2 |
| Rural | 755,777 | 573,537 | 182,240 | 24.1 |
| Hombres | 589,892 | 460,147 | 129,745 | 22.0 |
| Mujeres | 165,885 | 113,390 | 52,495 | 31.7 |
| Censo 1981 | 1,915,388 | 1,563,994 | 351,394 | 18.3 |
| Hombres | 1,361,109 | 1,119,848 | 241,261 | 17.7 |
| Mujeres | 554,279 | 444,146 | 110,133 | 19.9 |
| Urbano | 1,042,925 | 896,219 | 146,706 | 14.1 |
| Hombres | 677,099 | 592,709 | 84,390 | 12.5 |
| Mujeres | 365,826 | 303,510 | 62,316 | 17.0 |
| Rural | 872,463 | 667,775 | 204,688 | 23.5 |
| Hombres | 684,010 | 527,139 | 156,871 | 22.9 |
| Mujeres | 188,453 | 140,636 | 47,817 | 25.4 |

Fuente: ONE, Censo Nacional de Población y Vivienda 1981

La tasa de desempleo en el mercado laboral dominicano, para el 1980, se mantuvo en niveles altos (18.3%), aunque ligeramente inferior a la que prevalecía en el 1970 (24%), (cuadro 4). La desocupación se hace más notoria tanto a nivel de las mujeres como de la zona rural. *“Este grupo de desempleados –dice la ONE- está compuesto por cesantes que son el 63% y por las personas que buscan trabajo por primera vez o de crecimiento demográfico (nuevas generaciones), las cuales han incrementado su participación de 2.3% de la población económicamente activa en 1970 a un 6.9% en 1981, cambio éste atribuible al alto crecimiento demográfico experimentado en el pasado y a la demanda insatisfecha de puestos de trabajo”*.¹¹⁶ (Comillas y cursiva son nuestras).

¹¹⁶ ONE, Censo Nacional de Población y Vivienda 1981”. Santo Domingo, R.D., 1982, pág. 46.

Cuadro 5
PEA dominicana de 10 años y más (1970 y 1981)
(Valores absolutos y relativos)

| Ocupación | 1970 | % | 1981 | % |
|---|-------------|----------|-------------|----------|
| Total | 1,211,704 | 100.00 | 1,784,213 | 100.00 |
| Profesionales, técnicos y afines | 34,060 | 2.81 | 77,573 | 4.35 |
| Gerentes, administradores y directivos | 3,797 | 0.31 | 20,364 | 1.14 |
| Oficinistas y trabajadores afines | 81,193 | 6.70 | 96,592 | 5.41 |
| Vendedores y afines | 61,705 | 5.09 | 133,168 | 7.46 |
| Agricultores, ganaderos, pescadores y otros | 551,617 | 45.52 | 428,045 | 23.99 |
| Conductores y afines | 38,662 | 3.19 | 53,375 | 2.99 |
| Artesanos y operarios en industrias | 136,013 | 11.22 | 227,151 | 12.73 |
| Jornaleros y trabajadores manuales | 66,825 | 5.51 | 65,017 | 3.64 |
| Trabajadores de servicios personales y afines | 63,171 | 5.21 | 207,662 | 11.64 |
| Ocupaciones no especificadas | 174,661 | 14.41 | 475,266 | 26.64 |

Fuente: Publicación de la ONE. Censos nacionales de 1960 y 1970.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

El tipo de ocupación en el mercado de trabajo marcó un signo concluyente: la ocupación agropecuaria colapsó, pues perdió más de 20 puntos porcentuales de su participación en el total, como un reflejo de la situación de deterioro de las labores productivas en el sector citado. A pesar de todo, el grueso de la fuerza laboral continuó concentrado en la ocupación agrícola (cuadro 5).

Cuadro 6
PEA dominicana de 10 años y más por zona, según sexo y categoría ocupacional
(Censos de 1970 y 1981)

| Sexo y categoría ocupacional | Total | | Urbano | | | Rural | |
|-----------------------------------|-------|------|--------|-------|-------|-------|-------|
| | 1970 | 1981 | 1970 | 1981 | | 1970 | 1981 |
| AMBOS SEXOS | 100.0 | | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Empleador | 2.7 | | 1.6 | 2.9 | 1.9 | 2.6 | 1.1 |
| Empleado | 39.1 | | 51.3 | 50.8 | 66.8 | 31.6 | 32.8 |
| Trabajador por cuenta propia | 27.4 | | 34.9 | 20.5 | 23.8 | 31.9 | 48.2 |
| Trabajador familiar no remunerado | 6.0 | | 3.3 | 2.1 | 2.2 | 8.4 | 4.7 |
| Categoría no declarada | 24.8 | | 8.9 | 23.6 | 5.3 | 25.5 | 13.2 |
| Hombres | 74.0 | | 71.1 | 68.0 | 65.0 | 77.8 | 78.8 |
| Empleador | 2.4 | | 1.2 | 2.4 | 1.5 | 2.3 | 1.0 |
| Empleado | 29.4 | | 33.1 | 34.2 | 40.3 | 26.3 | 24.5 |
| Trabajador por cuenta propia | 23.2 | | 28.1 | 16.3 | 18.3 | 27.6 | 40.0 |
| Trabajador familiar no remunerado | 4.5 | | 1.9 | 1.2 | 1.2 | 6.6 | 2.8 |
| Categoría no declarada | 14.5 | | 6.8 | 13.8 | 3.7 | 15.0 | 10.5 |
| Mujeres | 26.0 | | 28.9 | 32.0 | 35.0 | 22.2 | 21.2 |
| Empleador | 0.3 | | 0.4 | 0.5 | 0.4 | 0.3 | 0.1 |
| Empleado | 9.7 | | 18.2 | 16.6 | 26.5 | 5.3 | 8.3 |
| Trabajador por cuenta propia | 4.2 | | 6.8 | 4.2 | 5.5 | 4.3 | 8.2 |
| Trabajador familiar no remunerado | 1.5 | | 1.4 | 0.9 | 1.0 | 1.8 | 1.9 |
| Categoría no declarada | 10.3 | | 2.1 | 9.8 | 1.6 | 10.5 | 2.7 |

Fuente: ONE, Censo Nacional de Población y Vivienda 1981.

La PEA, por categoría ocupacional, en el censo de 1981 muestra un considerable aumento de la participación femenina en la categoría “Empleado”, ya que pasó de 9.7% en 1970 a 18.2% en 1981. Tal incremento debióse principalmente a una mayor integración de las mujeres que residen en la zona urbana, a las actividades productivas (cuadro 6).

Cuadro 7
PEA dominicana de 10 años y más por zona, según sexo y categoría ocupacional
(Censo 1981)

| Sexo y categoría ocupacional | Total 1981 | Urbano 1981 | Rural 1981 |
|-------------------------------------|-------------------|--------------------|-------------------|
| AMBOS SEXOS | 1,784,157 | 998,534 | 785,623 |
| Empleador | 29,903 | 20,260 | 9,643 |
| Empleado | 982,704 | 696,186 | 286,518 |
| Trabajador por cuenta propia | 668,540 | 247,673 | 420,867 |
| Trabajador familiar no remunerado | 63,654 | 23,288 | 40,366 |
| Categoría no declarada | 39,356 | 11,127 | 28,229 |
| Hombres | 1,264,671 | 647,463 | 617,208 |
| Empleador | 23,761 | 15,498 | 8,263 |
| Empleado | 633,968 | 420,338 | 213,630 |
| Trabajador por cuenta propia | 536,631 | 190,605 | 346,026 |
| Trabajador familiar no remunerado | 36,270 | 12,121 | 24,149 |
| Categoría no declarada | 34,041 | 8,901 | 25,140 |
| Mujeres | 519,486 | 351,071 | 168,415 |
| Empleador | 6,142 | 4,762 | 1,380 |
| Empleado | 348,736 | 275,848 | 72,888 |

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

| Sexo y categoría ocupacional | Total 1981 | Urbano 1981 | Rural 1981 |
|-------------------------------------|-------------------|--------------------|-------------------|
| Trabajador por cuenta propia | 131,909 | 57,068 | 74,841 |
| Trabajador familiar no remunerado | 27,384 | 11,167 | 16,217 |
| Categoría no declarada | 5,315 | 2,226 | 3,089 |

Fuente: ONE, Censo Nacional de Población y Vivienda 1981.

Para el año 1993 se realiza el séptimo censo nacional de población y vivienda, que en términos del mercado laboral arroja los siguientes resultados:

La PEA representó el 47.3% de la población de 10 y más años de edad en el año 1993, casi de igual magnitud a la ostentada en el 1981 (que fue de 46.6%). La población ocupada (2,074,512) representó un 81% de la población definida como activa (que era de 2,607,021 personas). De ésta, un 20% eran agricultores y oficios afines; otro 17% eran artesanos; 12% eran comerciantes; 11% eran trabajadores en servicios personales y afines y otro 10% profesionales y afines, entre otros.

“El censo de 1993 revela cambios muy importantes en la estructura de la población económicamente activa. Si bien la agropecuaria es todavía en el censo de población de 1981 la rama de actividad más importante en términos del monto de la población ocupada, con un 29.4% de la población económicamente activa; este nivel de participación se redujo significativamente a un 21% en 1993, siendo superada por 24% dedicada a los servicios comunales, sociales y personales. Estos cambios registrados están relacionados con las modificaciones sufridas por la economía del país en el mismo período”.¹¹⁷ (Comillas y cursiva son nuestras).

¹¹⁷ ONE, “VII Censo Nacional”. Resultados definitivos total país. 1993. Capítulo de definiciones y conceptos. Santo Domingo, R.D., 1998). (Véase el cuadro 8.

Cuadro 8
Composición porcentual de la PEA dominicana ocupada, por
categoría ocupacional, según dominio de estudio (Censo de 1993)

| Categoría poblacional | Total país | Distrito Nacional | Resto urbano | Resto rural |
|------------------------------|-------------------|--------------------------|---------------------|--------------------|
| Total | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 |
| Empleador | 3.04 | 3.45 | 2.93 | 2.71 |
| Cuenta propia | 38.66 | 28.85 | 33.36 | 57.15 |
| Empleados del Estado | 11.32 | 13.67 | 12.87 | 6.51 |
| Asalariados | 44.78 | 52.42 | 49.07 | 30.15 |
| Familiar no remunerado | 2.20 | 1.60 | 1.76 | 3.48 |

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

La categoría ocupacional de la PEA, para el año 2000, no experimentó cambios fundamentales con relación a la situación prevaleciente en el primer lustro del decenio de los noventa, puesto que el sector asalariado más bien lo que hizo fue reafirmar su participación mayoritaria, con un 56.10%; mientras que el sector agropecuario continuó perdiendo fuerza en la absorción de miembros de la PEA, pues cae a 16.27%, cuando en el 1993 acaparaba el 21%. En esta misma línea de razonamiento el sector servicio sella definitivamente su predominio, en el campo analizado, debido a que su participación supera el 60% de la PEA. Un rasgo positivo que se debe destacar del mercado de trabajo, al final del siglo XX, es que el nivel de desocupación de la fuerza laboral descendió notablemente, con respecto al 1993, alcanzando una tasa de desempleo de 13.9%, cuando en el censo de 1993 era de 20.43%. (Véase los cuadros 9, 10 y 11).

Cuadro 9
Principales indicadores del mercado de trabajo dominicano por
dominio de estudio (año 2000)

| Tasa % | Total del país | Distrito Nacional | Resto del país | Resto rural |
|---------------|-----------------------|--------------------------|-----------------------|--------------------|
| Global de | 55.2 | 61.1 | 55.1 | 49.3 |

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

| Tasa % | Total del país | Distrito Nacional | Resto del país | Resto rural |
|----------------------|-----------------------|--------------------------|-----------------------|--------------------|
| participación | | | | |
| Ocupación | 47.6 | 50.9 | 47.7 | 43.9 |
| Desocupación | 13.9 | 16.6 | 13.4 | 10.9 |
| Desocupación abierta | 5.8 | 8.2 | 5.8 | 2.8 |

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Cuadro 10

Composición porcentual de la población dominicana, ocupada por rama de actividad económica según dominio de estudio (año 2000)

| Actividad económica | Total país | Distrito nacional | Resto urbano | Resto rural |
|-------------------------------------|-------------------|--------------------------|---------------------|--------------------|
| Total | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 |
| Agricultura y ganadería | 16.27 | 1.84 | 6.17 | 56.50 |
| Minas y canteras | 0.20 | 0.11 | 0.24 | 0.25 |
| Manufactura | 16.96 | 17.14 | 22.90 | 8.98 |
| Electricidad, gas y agua | 0.79 | 1.00 | 0.79 | 0.53 |
| Construcción | 6.26 | 6.54 | 6.76 | 5.28 |
| Comercio | 21.65 | 25.79 | 22.99 | 15.03 |
| Hoteles, bares y restaurantes | 5.22 | 5.55 | 5.91 | 3.94 |
| Transporte y comunicaciones | 6.16 | 7.29 | 5.99 | 5.03 |
| Intermediación financiera y seguros | 1.87 | 3.32 | 1.70 | 0.37 |
| Administración pública y defensa | 4.19 | 6.39 | 3.93 | 1.92 |
| Otros servicios | 20.43 | 25.02 | 22.61 | 12.17 |

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Cuadro 11
Principales indicadores del mercado de trabajo dominicano, por
dominio de estudio (año 2000)

| Nivel educativo | Total del país | Distrito Nacional | Resto del país | Resto rural |
|------------------------|-----------------------|--------------------------|-----------------------|--------------------|
| Total | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 |
| Primario | 49.17 | 39.23 | 47.94 | 62.50 |
| Secundario | 26.03 | 31.88 | 30.20 | 13.67 |
| Universitario | 15.95 | 26.09 | 16.11 | 3.80 |
| Ninguno | 8.85 | 2.81 | 5.75 | 20.03 |

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Tomando como hilo conductor el comportamiento de la evidencia empírica arrojada por los censos de población y vivienda y encuestas, en dichos campos, que se han efectuado en la República Dominicana, en la segunda mitad del siglo XX, podíamos pronosticar que el cambio ocupacional se intensificaría en el mercado laboral dominicano (véanse los cuadros 12 y 13).

Cuadro 12
Cambio ocupacional de la PEA dominicana (1950 y 1970)
(Valores absolutos y relativos)

| Concepto | 1950 | % | 1970 | % |
|-------------------------|-------------|----------|-------------|----------|
| Ocupaciones elevadas | 34,282 | 4.15 | 37,857 | 3.12 |
| Ocupaciones intermedias | 13,860 | 1.67 | 81,193 | 6.70 |
| Ocupaciones elementales | 777,465 | 94.18 | 1,092,654 | 90.18 |
| Total | 825,607 | 100 | 1,211,704 | 100 |

Fuente: ONE. Censos de 1950 y 1970.

“Para el análisis del cambio ocupacional, tanto si queremos explicar la evolución pasada como si queremos hacer proyecciones sobre las necesidades de ocupaciones, la información de base necesaria son matrices que contengan el número de ocupados según sectores y categorías ocupacionales, al nivel de desagregación más detallado

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

*posible (...) En el caso de las ocupaciones, consideramos tres grupos: ocupaciones elevadas (directivos, profesionales y técnicos), ocupaciones intermedias (administrativos y trabajadores industriales especializados) y ocupaciones elementales (trabajadores de los servicios, obreros agrarios, obreros industriales y ocupaciones elementales). En el caso de los sectores consideramos seis (...) los dos últimos agrupan diversas actividades de servicios que tienen estructuras ocupacionales muy diferentes: Servicios I, que comprende recuperación, hotelería y transporte y comunicaciones; Servicios II, que comprende los servicios financieros, otros servicios de mercado y los servicios de no mercado (...)*¹¹⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Una predicción, de ese tipo, se pudo basar en cálculos muy concretos. Un primer indicador de cambio ocupacional que pudimos calcular fue la diferencia absoluta, existente entre el censo de 1950 y el censo de 1970, en los tres grupos de ocupaciones (elevadas, intermedias y elementales). En ninguno de los tres niveles se manifestó una reducción absoluta, sin embargo en la perspectiva relativa si notamos que hubo un cierto cambio, puesto que el porcentaje referido a la cantidad de personas ubicadas en las ocupaciones intermedias (de 1.67% en el 1950 pasa a 6.7% en el 1970) se multiplicó por cuatro (4), en contraste con el correspondiente a las ocupaciones elementales (de 94.18% pasa a 90.18%, en el mismo período) perdiendo cuatro (4) puntos porcentuales.

Cuadro 13
Cambio ocupacional de la PEA dominicana (1970 y 2000)
(Valores absolutos y relativos)

| Concepto | 1970 | % | 2000 | % |
|-------------------------|-------------|----------|-------------|----------|
| Ocupaciones elevadas | 37,857 | 3.12 | 294,258 | 7.94 |
| Ocupaciones intermedias | 81,193 | 6.70 | 490,490 | 13.24 |

¹¹⁸Fina Sanglas, L. (2001): *El reto del empleo*. McGraw Hill, impreso en España, pp. 346-347.

| Concepto | 1970 | % | 2000 | % |
|-------------------------|-----------|-------|-----------|-------|
| Ocupaciones elementales | 1,092,654 | 90.18 | 2,920,070 | 78.82 |
| Total | 1,211,704 | 100 | 3,704,818 | 100.0 |

Fuente: Censos de 1970 y encuesta del Banco Central.

Al final del siglo XX se producen cambios ocupacionales dramáticos: los porcentajes de las ocupaciones elevadas e intermedias se duplican (pasan de 9.82% a 21.14% de 1970 al 2000), mientras que los correspondientes a ocupaciones elementales se reducen sensiblemente (pasan de 90.18% a 78.82% en el mismo período), perdiendo 11 puntos porcentuales. Todas estas transformaciones que tienen que ver con los cambios en la demanda de trabajo, cambios en la productividad del factor trabajo y cambios tecnológicos y organizativos en las unidades de producción, continuarán al entrar el siglo XXI. (Véase el cuadro 13).

Una segunda predicción está referida al desplazamiento definitivo del sector agropecuario de la principalía que ostentaba décadas atrás en el mercado laboral, basándonos en las siguientes evidencias: en el primer decenio del siglo XXI, la emigración del campo a la ciudad, se ha agudizado debido al abandono que sufren nuestros campos; los viajes ilegales a la vecina isla de Puerto Rico no cesan; y las actividades económicas dinámicas están vinculadas con el sector servicio.

Una tercera predicción está marcada por una integración aún más fuerte de la mujer a la actividad productiva, en el siglo XXI, marcada por el discurrir de los datos cuantitativos. Para el censo de 1950 el género femenino ocupaba un lugar mayoritario en algunas ocupaciones, tales como profesionales, técnicos y trabajadores afines; gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva; oficinistas y trabajadores afines; vendedores y similares; artesanos, trabajadores en proceso de producción y trabajadores en ocupaciones afines; y en trabajadores de servicios y similares. Los hombres sólo ejercían

predominio en ocupaciones rudas como la agricultura y la minería.¹¹⁹ La mujer dio un paso de avance en su integración a las actividades productivas, pues mientras en el censo de 1970 su participación en la PEA era de 25.74%, para el censo de 1981 se mueve a 28.94%, y para la encuesta de fuerza de trabajo de 2000, se sitúa en 37.5%. De todos modos, aún en ese momento el aporte de la población femenina al esfuerzo productivo de la nación, se vio entorpecido por la existencia de trabas, costumbres y discriminación, típicas de los países subdesarrollados latinoamericanos y caribeños, en perjuicio del género femenino.

5.3 Evaluación del mercado laboral dominicano postrujillista

Este análisis será comenzado con una exhaustiva exposición acerca de las características principales del mercado laboral.

5.3.1 El código de trabajo

El dispositivo legal trujillista, que en gran medida no era sino una reafirmación local de las Conferencias Internacionales del Trabajo, auspiciadas por la OIT, fue reafirmado y modificado en lo posible; tratando el Estado y los estamentos propios del mercado de trabajo, de ponerle término a la disociación entre el dispositivo legal existente y el funcionamiento del mercado, tal como acontecía durante la vigencia plena del trujillismo. El Código Trujillo de Trabajo fue reformado de manera sustancial, después de 41 años de existencia, surgiendo un nuevo código con la promulgación de la ley No. 16-92 de fecha 29 de mayo de 1992; el cual es relativamente moderno en comparación al anterior. La tiranía es decapitada en el 1961, pero su código de trabajo sobrevivió 31 años más, lo que da cuenta de un lento cambio institucional incremental en el mercado laboral dominicano.

¹¹⁹ Dirección General de Estadísticas (1953). “Censo Nacional de Población de 1950”. Ciudad Trujillo, págs. L-LI.

5.3.2 El proletariado y el empresariado

Del 1961 al 1965 el sector laboral organizado se va extendiendo por todo el tejido productivo nacional, tanto público como privado. Los trabajadores acumulan fuerzas para exigir sus derechos frente a los empleadores y tratan de captar una mayor porción de la renta nacional. Este proceso encuentra serios escollos en el lapso 1966-1978, en el cual predomina una especie de despotismo ilustrado; el movimiento sindical y sus líderes son limitados drásticamente. Se desacelera el movimiento laboral organizado. En el decenio de los ochenta el ambiente democrático mejora sustancialmente, lo que alienta nuevamente el proceso organizativo obrero, pero limitado por la influencia del anarcosindicalismo, el aventurerismo, la corrupción y el auge de los movimientos populares organizados. El último decenio del siglo XX, marca el ocaso del movimiento sindical con la desarticulación del social-imperialismo soviético, la hegemonía del neoliberalismo y la internacionalización del capital a escala planetaria.

El sector patronal, en la etapa trujillista, maniatado totalmente a los caprichos e intereses del “jefe”, ahora va actuar con autonomía. Organiza diversas entidades que representan sus intereses económicos, subsume el Estado a sus particulares intereses, impone las reglas de juego en el mercado de trabajo, con una ausencia casi total de la resistencia natural del sector laboral. En este momento histórico globalizador, su hegemonía sobre el mercado de trabajo es casi absoluta.

El mercado de trabajo dominicano tiende hacia un estado de regresión en lo que concierne al derecho al trabajo y el respeto a la protección social. De inmediato demostraremos dicho aserto: según la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo, realizada en el año 2002, por parte del Banco Central de la República Dominicana, en el sector privado existían 1,221,490 ocupados dependientes, de los cuales 667,958, estaban laborando sin contrato alguno, dando cuenta de una alta tasa de informalidad interna en las empresas, equivalente a un 54.68%. El sector público, transita el mismo camino; de 398,929 ocupados, un total de 162,990 carecían de contrato, lo que arroja una tasa de informalidad interna de 40.85%.

5.3.3 Informalidad del mercado de trabajo

En otra vertiente de este problema, el Banco Central en su Informe de la Economía Dominicana (enero-diciembre 2002), afirma: *“Para el año 2002, los resultados de la segmentación del mercado laboral muestran que, de cada 100 ocupados que participan en la actividad económica, 55 se insertan en el sector informal, compuesto por trabajadores por cuenta propia no profesionales, empleados del servicio doméstico, trabajadores familiares no remunerados y empleados que trabajan en establecimientos de menos de cinco trabajadores, mientras que 45 de ellos se incorporan en el mercado formal, evidenciando la importancia de la informalidad en el mercado laboral dominicano”*.¹²⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

¿Qué es lo que explica la informalidad expuesta? Varias hipótesis se pueden conjeturar: a) hegemonía del sector patronal sobre el sector laboral, lo que le permite generar puestos de trabajo al margen del dispositivo legal que rige dicho mercado; b) flexibilidad que le otorga el mercado al sector patronal para que reduzca su coste laboral, a costa del interés obrero. *“(…) la informalidad es una forma de flexibilización de hecho de las regulaciones laborales, que se explica por una alta volatilidad en el desempeño económico, que mueve a los empresarios a flexibilizar sus costos ante un escenario cambiante, y a los trabajadores, a aceptar la precariedad a cambio de no estar desempleados (...)”*¹²¹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Del total de trabajadores ocupados en el sector privado, en base a contratos, 371,105 laboraban a partir de contratos indefinidos en el tiempo, alcanzando una elevadísima tasa de 81.75%. Sólo 55,460 ocupados disfrutaron de contratos por tiempo definido, alcanzando una tasa muy baja: 12.2%. Un total de 11,179 ocupados sabían cuál era su estatus (equivalente a un 2.47%) y 16,187 ocupados fueron contratados

¹²⁰ Banco Central (2002): “Informe de la economía dominicana”. Santo Domingo, R.D., pág. 34.

¹²¹ Castro, G. y Capellán, W. (-2003): “Diagnóstico preliminar del mercado laboral y la cesantía”.

por un trabajo específico (para una tasa de 3.57%). Estas cifras delatan una vez más la fortaleza de la informalidad (en las encuestas de fuerza de trabajo que aplica el Banco Central de la República Dominicana, se considera dentro de la informalidad, a los trabajadores que pertenecen a unidades productivas con menos de cinco empleados, a los trabajadores domésticos, a los trabajadores por cuenta propia y patronos pertenecientes a grupos artesanales y agricultores, entre otros), pero ahora dentro de la formalidad -ocupados con contratos-. Luego, lo que queda de formalidad auténtica en el mercado de trabajo dominicano es casi imperceptible.

La gravedad de la informalidad se agudiza, si reflexionamos en torno a estas aseveraciones de la Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN), donde se pone de manifiesto que la informalidad agujereja los ingresos salariales medios: *“El aumento de la informalidad recién documentada obliga a pensar en las consecuencias sociales del fenómeno en términos de calidad del empleo y capacidad de generación de ingreso. En ese sentido, los cálculos en base a las encuestas más recientes muestran que la remuneración de los empleados en unidades pequeñas es menor que la remuneración de aquellos en firmas mayores, lo cual indicaría que un aumento en la participación de las primeras iría en detrimento de los ingresos salariales medios...las personas que trabajan en empresas con empleomanía entre 20 y 49 empleados reciben un ingreso ocupacional alrededor de 80% superior al de aquellas personas en firmas con menos de cinco empleados”*.¹²² (Comillas y cursiva son nuestras).

En el año 1996 el 44.9% de la población ocupada estaba ubicada en el sector informal; cuatro años después aumenta a 52.14%. En estos cuatro años, la expansión del sector informal se manifestó en todas las ramas de actividad económica en la República Dominicana. Es verdaderamente impresionante el porcentaje que cubre el sector informal en actividades como construcción, comercio, transporte y agricultura. La hegemonía del sector informal en diversas ramas de actividad económica, su acelerado ritmo de crecimiento, tiene su explicación en la ocurrencia de múltiples

¹²² ONAPLAN (2000): *Eficiencia y equidad desde la perspectiva del mercado laboral: una posible interpretación de la experiencia dominicana*. Santo Domingo, R.D., pág. 64.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

factores: en primer lugar, el modelo económico imperante se asienta en subsectores económicos vinculados al sector servicio (que es el lecho principal de la informalidad), de modo que al expandirse dichos subsectores, como ocurrió en el decenio de los noventa, la informalidad tiende también a crecer; en segundo lugar, la persistencia de latifundios en la estructura de tenencia de la tierra, arrincona a la población campesina en minifundios que obviamente se desarrollan en la informalidad; y en tercer lugar, la apreciación real experimentada por el tipo de cambio en el decenio de los noventa, alimentó subsectores no transables de la economía, hábitat de la informalidad.

*“Lo anterior revela que el mercado laboral dominicano es uno de tipo dual, como la mayoría de los Latinoamericanos; esto es, fragmentado en uno formal y estructurado y otro precario y rezagado. La literatura económica ha desarrollado una larga discusión para intentar explicar este fenómeno. Las explicaciones más usuales han estado vinculadas a la rigidez de las regulaciones laborales, por una parte, y a una forma de elevar las rentas empresariales, por la otra”.*¹²³ (Comillas y cursiva son nuestras).

Varias entidades públicas dominicanas y técnicos del Banco Mundial, en el año 2007 publicaron el estudio “La informalidad en el mercado laboral urbano de la República Dominicana”. En esta publicación se exhiben datos que muestran la continuidad de la fuerte incidencia de la informalidad en el mercado laboral dominicano y las penurias a que se ve sometido el proletariado, por los patronos. Allí leemos lo siguiente: “¿Cuál es la incidencia de la informalidad en el mercado laboral urbano dominicano? La figura a seguir presenta el porcentaje de trabajadores informales según los tres criterios recién esbozados. Se observa que, en la zona urbana del país, alrededor de 54% de las personas ocupadas trabajan en condiciones de informalidad según el criterio legal -esto es, carecen de licencia o contrato, y no reciben una cantidad razonable de beneficios laborales contemplados en la legislación. Similarmente,

¹²³ Castro, G. y Capellán, W. (2003): “Diagnóstico preliminar del mercado laboral y la cesantía”, pág. 12.

alrededor de 65% de los trabajadores son informales desde la perspectiva de la seguridad social –esto es, no se encuentran cotizando actualmente como preparación para la vejez. Finalmente, cerca de 50% de los ocupados y ocupadas urbanas son informales según el criterio OIT, dado que trabajan en establecimientos pequeños o como cuentapropistas en ocupaciones de baja calificación”.¹²⁴ (Comillas y cursiva son nuestras).

5.3.4 Precarización del mercado de trabajo

Los puestos de trabajo de larga data, en el mercado laboral dominicano, constituyen ya un mito; de 1,221,490 ocupados dependientes en el sector privado, en el año 2002, sólo 124,926, es decir, el 10.23%, tenía una antigüedad de 10 ó más años, en contraste, 804,984 ocupados dependientes, es decir, un 65.9% tenían una antigüedad en el empleo igual o inferior a 3 años, “(...) de los cuales un 1/3 ha estado menos de 12 meses en su actual empleo”.¹²⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo, son nuestros). Una inferencia es obligada: los puestos de trabajo actuales son tan volátiles como la misma economía dominicana.

Según la población ocupada de 16 años y más, la economía dominicana, en el año 2002, generó 436,739 empleos, encontrándose que el 89.19% de los desocupados encontró trabajo en un período no mayor de 6 meses; siendo la rotación laboral promedio 26.3% (inverso de la antigüedad promedio que habíamos calculado en 3.8 años), lo que arroja el indicador de que cada año un 26.3% de la fuerza de trabajo cambia de empleo; dado que al momento de la encuesta 275,783 personas se encontraban en estado de cesantía, de este gran total 207,194 (equivalente a un 75.13% del total) su antigüedad en el puesto de trabajo no excedía los 6 meses, 35,425 personas (equivalente a un 12.85% del total) su antigüedad en el puesto de trabajo oscilaba entre 6-12 meses, lo que arroja una tasa acumulada de 87.97%. En cambio, los cesanteados que tenían una antigüedad 13 meses y más alcanzaron una cifra de 33,164 personas, equivalente a un 12.03% del

¹²⁴ SEEPyD, Banco Central y Banco Mundial (2007): “La informalidad en el mercado laboral urbano de la República Dominicana”. Santo Domingo, R.D., pág. 31.

¹²⁵ SEEPyD, Banco Central y Banco Mundial (2007): “La informalidad en el mercado laboral urbano de la República Dominicana”. Santo Domingo, R.D., pág. 13.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

total. De estos cálculos se infiere que el fenómeno de la cesantía afectó en una mayor proporción a los ocupados dependientes de menor antigüedad en el empleo, configurando un contexto de inseguridad laboral.

Es a partir de esas evidencias empíricas que los expertos arriba citados, aseveran: *“(...) no es consistente con un aumento sostenido de la productividad laboral una tasa de rotación elevada, donde un 75% de las personas que rotan duran menos de 6 meses en su empleo. Dicho lapso impide el desarrollo de habilidades laborales que sólo se pueden obtener con la práctica de una actividad y, además, no incentivan la inversión de las empresas en estos trabajadores. El segundo comentario tiene que ver con los datos que indican la creación de más de 430 mil empleos en un año y otro, que indica que al momento de la encuesta había 275,000 cesantes. A partir de ellos no se puede inferir que la economía está creando más empleos que los que destruye, ya que en un caso se trata del flujo de empleos creados y en el otro del consolidado de cesantes en un momento dado, dato que no incluye a los trabajadores que buscan empleo por primera vez. La conclusión provisional más consistente, al observar la antigüedad en el empleo de los cesantes, es que la economía está creando un alto número de empleos de corta duración, y que por tanto podría haber un número de trabajadores (as) sometidos a un constante tránsito entre el empleo y el desempleo (...)”*¹²⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

El precarismo laboral queda una vez más al descubierto, cuando se examinan los datos de la encuesta referidos a la población cesante dependiente según causa de despido del trabajo. ¿Qué se observa allí? Siete motivos de pérdida del empleo: venció el contrato, cerró la empresa, despidieron, obligaciones familiares, por motivo de salud, júbilo y otra. Resulta que los tres primeros motivos, que son de naturaleza compulsiva, que llevan al trabajador al desempleo de forma involuntaria, acaparan el 58.4% de las causas de despido del trabajo, representando 161,266 trabajadores de los 275,783 cesanteados.

¹²⁶ (SEEPyD, Banco Central y Banco Mundial (2007): “La informalidad en el mercado laboral urbano de la República Dominicana”. Santo Domingo, R.D., pág. 16).

Otro indicador que arroja la encuesta en cuestión, es que del total de trabajadores cesanteados (275,783), alrededor de 134,666, es decir el 48.8%, cumplía con lo estipulado en el Código de Trabajo para disfrutar del derecho de auxilio de cesantía (segmentado así: 10.7% por motivo de cierre de la empresa y 38.1% por motivo de despido de su trabajo). Mas, sólo 62,847, es decir el 46.67%, lo pudieron percibir; 66,108 no lo lograron (el 49.09%) y 5,711 (es decir el 4.24%) trabajadores estaban en disputa en los tribunales. Casi el 50% de los trabajadores del total que habría tenido derecho a percibir el auxilio por cesantía, no pudo concretarlo, lo que muestra la precariedad de tan importante derecho laboral. Se reafirma la debilidad del poder de regateo del sector laboral y por consiguiente la hegemonía del sector patronal en el mercado de trabajo.

Cuadro 14
Convenios colectivos de trabajo registrados en la República Dominicana (1995-2001)
(Valores absolutos y relativos)

| Año | Cantidad | Variación % |
|------------|-----------------|--------------------|
| 1995 | 27 | - |
| 1996 | 13 | -52% |
| 1997 | 20 | 54% |
| 1998 | 0 | -100% |
| 1999 | 13 | - |
| 2000 | 18 | 38% |
| 2001 | 10 | -44% |

Fuente: Secretaría de Estado de Trabajo de la República Dominicana. Estadísticas laborales, boletín No. 6, Mayo 2002.

5.3.5 En picada pactos colectivos

Los convenios colectivos de trabajo, en las unidades de producción registradas, van decreciendo anualmente. *“(Art. 103.- Convenio colectivo de condiciones de trabajo es el que, con la intervención de los organismos más representativos, tanto de empleadores como de trabajadores, puede*

*celebrarse entre uno o varios sindicatos de trabajadores, y uno o varios empleadores o uno o varios sindicatos de empleadores, con el objeto de establecer las condiciones a que deben sujetarse los contratos de trabajo de una o varias empresas. Art. 104.- En el convenio colectivo pueden reglamentarse el monto de los salarios, la duración de la jornada, los descansos y vacaciones y las demás condiciones de trabajo”.*¹²⁷ (Comillas y cursiva son nuestros).

En el año 2001, existían registrados legalmente 15,447 establecimientos de producción (Establecimientos registrados: *“Son todos los establecimientos, industriales, comerciales y de servicios, que todo empleador está obligado a registrar en el Departamento de Trabajo – dentro de los quince días siguientes al inicio de sus actividades o a más tardar el día 15 de enero de cada año- mediante el documento “Planilla de Personal Fijo”*)¹²⁸, (comillas y cursiva son nuestras), con 595,095 trabajadores fijos,¹²⁹ pero sólo se formalizaron 10 pactos colectivos (véase el cuadro 14), de donde se infiere que los convenios colectivos de trabajo forman parte de la mitología dominicana de trabajo, reforzando la hipótesis de la vigencia del precarismo en el mercado de trabajo.

5.3.6 En picada la formación de sindicatos

La formación de sindicatos va en picada.¹³⁰ Durante el régimen trujillista y el régimen de despotismo ilustrado que van, desde el 1950 al 1978, la

¹²⁷ Secretaría de Estado de Trabajo (2001): *Código de trabajo*. Impreso en GRAFICA COMERCIAL, Santo Domingo, R.D., pág. 57.

¹²⁸ Secretaría de Estado de Trabajo (2002): “Estadísticas laborales”, boletín No. 6, Santo Domingo, R.D., p. 10.

¹²⁹ Véase “Estadísticas laborales”, boletín No. 6 de la Secretaría de Estado de Trabajo de la República Dominicana, Santo Domingo, mayo 2002, pág. 14.

¹³⁰ Algo similar ocurre en países altamente desarrollados. *“... Los sindicatos, antaño fundamento del poder de la clase trabajadora, están a la defensiva, perdiendo miembros en la mayoría de los países capitalistas, y en Gran Bretaña y en los Estados Unidos perdiendo batallas –por lo menos cuando se atreven a mantenerlas-“.* (Fox Piven y A. Cloward (2001) “Épocas de poder”, en *Globalización y sindicalismo* (Vol. 1). Joaquín Arriola, Editor. Impreso en la Unión Europea, p. 32. (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

formación de sindicatos estuvo limitada por el autoritarismo de ambos regímenes, acumulando un 29% del total. Sin embargo instaurada la democracia menos restringida a partir del 1978, se dinamiza la formación de sindicatos, acumulando en todo el interregno 1980-2001 el 71% del total de sindicatos constituido desde el 1950. Sin embargo, hay que resaltar el hecho de que en el decenio de los noventa la cantidad de sindicatos formados respecto al total, apenas representa el 21% en contraste con un 50% del decenio anterior (cuadro 15). En la medida que la economía dominicana se globaliza y el mercado de trabajo se ve arropado por el precarismo laboral, el sindicalismo pierde fuerza. Se reafirma la hegemonía del sector patronal sobre el sector laboral.

Cuadro 15
Sindicatos registrados en la República Dominicana según décadas
(1950-2001)

| Década | Cantidad | % | Años de formación |
|---------------|-----------------|------------|--------------------------|
| 1950-1959 | 16 | 1 | 1952, 1956 y 1957 a 1959 |
| 1960-1969 | 297 | 11 | 1960 a 1969 |
| 1970-1979 | 465 | 17 | 1970 a 1979 |
| 1980-1989 | 1,402 | 50 | 1980 a 1989 |
| 1990-1999 | 584 | 21 | 1990 a 1999 |
| 2000-2001 | 47 | 2 | 2000 y 2001 |
| TOTAL | 2,811 | 100 | 1950-2001 |

Fuente: Secretaría de Estado de Trabajo de la República Dominicana. Estadísticas laborales, boletín No. 6, Mayo 2002.

5.3.7 Inmigración de trabajadores

La mano de obra, en diversos mercados de trabajo, en la República Dominicana, tiende hacia una acelerada sustitución de trabajadores

dominicanos, por trabajadores haitianos.¹³¹ “Desde principios de siglo la mano de obra haitiana ha venido siendo empleada en la República Dominicana en diversas actividades como las construcciones de carreteras, la cosecha de café... Es propiamente en los ochenta cuando su empleo masivo se ha hecho común en cultivos de gran demanda de mano de obra, sobre todo en el café y, en menor medida, en el tabaco y en el arroz”.¹³² (Comillas y cursiva son nuestras). Como esta mano de obra posee un nivel de escolaridad nulo, y proviene de un país diezmado por la pobreza extrema, ocasiona permanentemente una depresión de las pujas salariales en los mercados en que incursiona, le otorga nuevos grados de libertad al empresariado y hace más precario el trabajo.

Los cambios en los modelos de producción ocurridos en la economía dominicana, dieron lugar a cambios en el mercado de trabajo. La expulsión de mano de obra del campo, alentó la emigración de la zona rural a la zona urbana; el modelo de empleo agrícola se vio debilitado. La emergencia del sector manufacturero sustitutivo suponía que el sector industrial se convertiría en el eje del crecimiento del empleo, mas no sucedió así, debido a que la industria se fundamentó en una tecnología intensiva en capital, ahorradora de mano de obra.

5.3.8 Tercerización del mercado de trabajo

El mercado de trabajo dominicano está completamente terciarizado, en la medida que los establecimientos registrados en la Secretaría de Estado de Trabajo, el 73.17% corresponde al sector terciario de la economía y el 55.78% de los trabajadores pertenecen a dicho sector. Las capas de trabajadores terceristas, en buena proporción, históricamente han sido pasivas en la defensa de sus derechos y alérgicas a la organización sindical; la combatividad obrera en los decenios de los sesenta y ochenta, descansaba primordialmente en el proletariado azucarero y en el

¹³¹ Para una mayor ilustración de este tema es conveniente consultar la obra de Núñez, M. (2001): *El ocaso de la nación dominicana*. Editorial Letra Gráfica. Santo Domingo, R.D., pp. 51-53.

¹³² Lozano, W. (2001): *Los trabajadores del capitalismo exportador*. Santo Domingo, R.D., p. 287.

proletariado minero, hoy ambos en franco y agudo declive en el total de la masa laboral (apenas un 1.12%). (Véase el cuadro 16).

Cuadro 16
Establecimientos registrados y trabajadores fijos en la República Dominicana según rama de actividad (año 2001)

| Rama de actividad | Establecimientos | % | Trabajadores | % |
|-------------------|------------------|--------|--------------|--------|
| Sector primario | 281 | 1.82 | 6,652 | 1.12 |
| Sector secundario | 3,863 | 25.01 | 256,486 | 43.10 |
| Sector terciario | 11,303 | 73.17 | 331,957 | 55.78 |
| TOTAL | 15,447 | 100.00 | 595,095 | 100.00 |

Fuente: Secretaría de Estado de Trabajo de la República Dominicana. Estadísticas laborales, boletín No. 6, Mayo 2002.

Esto refuerza aún más la hegemonía patronal para la toma de decisiones en el mercado de trabajo y se constituye en uno de los factores explicativos de que en seis (6) años, 1996-2001, solamente se registraran en la Secretaría de Estado de Trabajo, 12 huelgas obreras.¹³³ El 2001 solamente se registró una huelga, que relacionada con los 15,447 establecimientos industriales, comerciales y de servicios, registrados en el citado ministerio, el guarismo calculado sería imperceptible: 0.00006 huelgas por establecimiento. El activismo obrero en la República Dominicana, parece ir en la dirección opuesta de la tendencia del movimiento obrero internacional. Resulta que en el decenio de los noventa, la economía estuvo situada en la fase alta del ciclo, sin embargo, el movimiento obrero se mantuvo postrado en el lecho de la pasividad. Sobre este particular el español Álvaro Espina, dice: *“Contra lo que pudiera parecer a primera vista, los períodos de fuerte conflictividad en los modernos sistemas de relaciones industriales no coinciden con los de mayores dificultades, sino con los de bonanza económica. De hecho, el ciclo de la conflictividad industrial se mueve en fase con el ciclo económico, o a lo sumo con muy*

¹³³ Secretaría de Estado de Trabajo (2002): “Estadísticas laborales”, boletín No. 6. Editora Lozano, Santo Domingo, R.D., mayo 2002, pág. 51.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

ligero desfase, lo que si bien se mira no resulta extraño, ya que la capacidad de presión y el poder de negociación de los sindicatos aumenta con el auge económico y disminuye con la depresión."¹³⁴ (Comillas y cursiva son nuestras).

Cuadro 17**Nuevos registros de establecimientos y empleos fijos en la República Dominicana (año 2001)**

| Empresa | Cantidad de establecimientos | Establecimientos/ Total | Cantidad de trabajadores | Trabajadores/Total |
|----------------|-------------------------------------|--------------------------------|---------------------------------|---------------------------|
| Micro | 2,432 | 73% | 9,152 | 24% |
| Pequeña | 795 | 24% | 13,994 | 37% |
| Mediana | 82 | 2% | 7,240 | 19% |
| Grande | 21 | 1% | 7,767 | 20% |
| TOTAL | 3,330 | 100% | 38,153 | 100% |

Fuente: Secretaría de Estado de Trabajo de la República Dominicana. Estadísticas laborales, boletín No. 6, Mayo 2002.

5.3.9 Incidencia de la microempresa

Los nuevos puestos de trabajo que se están creando en la economía dominicana, proceden básicamente de la microempresa, y las empresas pequeñas y medianas. Sus aportes a la economía datan de varias décadas. *“Según un estudio que realizó la Secretaría de Estado de Industria y Comercio publicado en 1983, se establece que cerca de la mitad del empleo industrial es generado en pequeñas y medianas empresas (21% por pequeñas empresas, 26% por medianas empresas, 30% las empresas grandes y 23% las empresas muy grandes), absorbiendo menos de la quinta parte del capital invertido (4.5% empresas pequeñas, 14.3%*

¹³⁴ Espina, A. (1991): “Los sindicatos y la democracia española. La huelga general de diciembre de 1988 y sus implicaciones políticas”. En *Concertación social, neocorporatismo y democracia*. Madrid, pág. 191.

medianas, 31.1% grandes, 50.1% muy grandes)”.¹³⁵ (Comillas y cursiva son nuestras). Las primeras anualmente brotan a borbotones, pero con una vida productiva extremadamente efímera, yendo los trabajadores ocupados en éstas, del empleo al desempleo, en lapsos relativamente cortos. Algo parecido ocurre con los puestos de trabajo de las pequeñas empresas, que aportan un 37% de aquéllos, van desapareciendo a efectos de la aguda competencia de la gran empresa que operan con capitales inmensos, venden a precios más bajo y exhiben una mayor productividad. A la pequeña empresa no le queda otro camino que languidecer y por tanto, igualmente, los puestos de trabajo que genera.

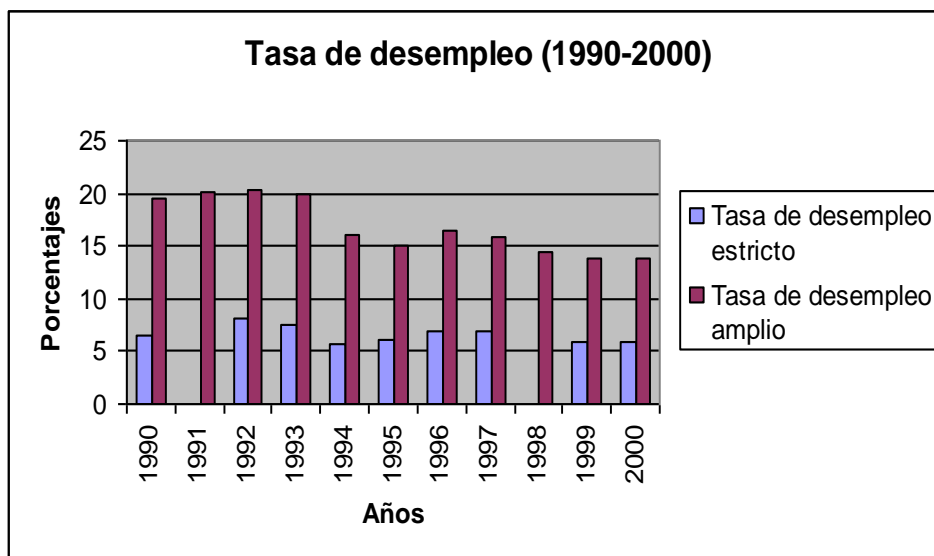
En América Central, ocurrió algo similar. *“Los cambios –escribe la CEPAL- en los mercados laborales de los últimos años están influidos en buena medida por los programas de ajuste del decenio pasado y los primeros años de éste a fin de dar paso a un modelo económico orientado, más que antes, a fin de dar paso a un modelo económico orientado, más que antes, al exterior. La disminución del tamaño del Estado y el crecimiento consecuente de la actividad privada es la primera manifestación que se hace evidente al observar la acentuada reducción de los asalariados del sector público, como porcentaje del total de ocupados. En cambio los asalariados del sector privado –tanto en empresas grandes y pequeñas como en microempresas, y los profesionales y técnicos en ellas contratados- representan más de la mitad de los ocupados. Otra tendencia más o menos compartida en los distintos países es precisamente ésta, la de iniciar NEGOCIOS FAMILIARES O MICROEMPRESAS de parte de la población, a juzgar por la creciente participación de empleadores dentro del total (...)*”¹³⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Particularmente en el decenio de los noventa, el mercado de trabajo dominicano, experimentó cambios en un conjunto de variables claves. Verbigracia, el desempleo acusó cierto descenso tanto a nivel estricto como a nivel amplio, como se puede evidenciar en el siguiente gráfico:

¹³⁵ Ceara Hatton, M. (1988): *Fomento de las pequeñas y medianas empresas*. Santo Domingo, R.D., pág. 29.

¹³⁶ (CEPAL (1999): “Tecnología y pobreza en el istmo centroamericano”. <http://ap.concytec.gob.pe/planctei/archivos/>; consultado el 11 de junio de 2007, pág. 14.

Gráfico 1



Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Nota: estas tasas de desempleo están referidas a la República Dominicana.

Cuadro 18

Tasas de desempleo en la República Dominicana y otros países de América Latina (1990-2000)
(%)

| Año | Rep. Dom. ^b | Argentina ^a | Bolivia ^a | Costa Rica | Guatemala | Honduras | Nicaragua |
|------|------------------------|------------------------|----------------------|------------|-----------|----------|-----------|
| 1990 | 6.6 | 7.5 | 9.5 | 5.4 | 6.5 | 7.8 | 11.1 |
| 1991 | - | 6.5 | 7.3 | 6.0 | 6.4 | 7.4 | 14.2 |
| 1992 | 8.1 | 7.0 | 5.8 | 4.3 | 5.7 | 6.0 | 17.8 |
| 1993 | 7.6 | 9.6 | 5.4 | 4.0 | 5.5 | 7.1 | 21.8 |
| 1994 | 5.7 | 11.5 | 5.8 | 4.3 | 5.2 | 6.3 | 20.7 |
| 1995 | 6.0 | 17.5 | 3.6 | 5.7 | 37 | 5.6 | 16.9 |

| | | | | | | | |
|------|-----|------|-----|-----|-----|-----|------|
| 1996 | 7.0 | 17.2 | 3.8 | 6.6 | 3.7 | 6.5 | 16.0 |
| 1997 | 6.9 | 14.9 | 4.4 | 5.9 | 5.0 | 5.8 | 14.3 |
| 1998 | - | 12.9 | 4.1 | 5.4 | 5.9 | 5.2 | 13.2 |
| 1999 | 5.9 | 14.5 | 6.1 | 6.2 | - | 5.3 | 10.7 |
| 2000 | 5.8 | 15.1 | 7.6 | 5.3 | - | - | 9.8 |

Fuente: Banco Central de la República Dominicana y CEPAL.

^aPrincipales áreas urbanas; ^bNacional.

5.3.10 Variaciones de la oferta y de la demanda

Asimismo, cuando el desempleo dominicano es comparado con el de varios países de América Latina, se nota que el mismo evolucionó favorablemente (cuadro 18). La causa inmediata de la disminución del desempleo, puede ser localizada en las variaciones de la oferta y la demanda en el mercado laboral. Aparentemente, en la primera mitad del decenio en cuestión, tal descenso obedeció fundamentalmente a una contracción de la oferta laboral que se expresó en un retroceso en la tasa global de participación en dicho mercado. Esta hipótesis encuentra asidero, en adición, en el hecho de que el ritmo de expansión de la población ocupada, fue perdiendo intensidad en la medida que iban pasando los años correspondientes a la primera mitad del decenio de los noventa. Empero, en la segunda mitad, “(...) *la tasa de participación adopta una pendiente positiva, con la cual la tasa de crecimiento de la población incorporada de manera activa a la actividad laboral también se dinamiza. Al mismo tiempo, sin embargo, el número de personas ocupadas eleva su ritmo de crecimiento, consiguiendo superar el desempleo durante ese subperíodo, aunque considerablemente más modesta que la reducción evidenciada en el subperíodo anterior, se corresponde con una mayor capacidad de generación de empleo por parte de la economía*”.¹³⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

¹³⁷ ONAPLAN (2000): *Eficiencia y equidad desde la perspectiva del mercado laboral: una posible interpretación de la experiencia dominicana*. Santo Domingo, R.D., pág. 50.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Cuadro 19
Incidencia de la informalidad en la población ocupada, en la
República Dominicana, según rama de actividad (1996-2000)
 (%)

| Rama | Sector informal | |
|-----------------------------------|-----------------|--------|
| | 1996 | 2000 |
| Electricidad | - | - |
| Minería | - | 14.14 |
| Servicios financieros | 13.5 | 21.83 |
| Manufactura | 18.4 | 21.56 |
| Otros servicios | 36.0 | 44.14 |
| Construcción | 60.1 | 77.39 |
| Comercio | 61.8 | 63.88 |
| Transporte y comunicación | 63.4 | 69.47 |
| Agricultura | 65.3 | 85.19 |
| Actividades no bien especificadas | 100.0 | 100.00 |
| Total | 44.9 | 52.14 |

Fuente: Elaborado con datos Banco Central de la República Dominicana y la Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN).

Cuadro 20
Ingresos por hora trabajada, en la República Dominicana, según
rama de actividad (1991-2000)
 (En RD\$)

| Rama de actividad | 1991 | 1995 | 1996 | 2000 |
|--------------------------|-------|-------|-------|-------|
| INGRESOS POR HORA (RD\$) | 11.75 | 20.80 | 21.43 | 29.45 |
| Agricultura | 11.07 | 17.47 | 17.20 | 18.49 |
| Minería | 28.80 | 49.59 | 73.22 | 38.71 |
| Manufacturera | 10.40 | 16.55 | 18.03 | 24.12 |
| Electricidad y agua | 12.32 | 18.47 | 25.87 | 33.24 |
| Construcción | 15.36 | 26.74 | 27.18 | 35.98 |

Linares

| Rama de actividad | 1991 | 1995 | 1996 | 2000 |
|------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Comercio | 13.72 | 23.15 | 23.92 | 29.74 |
| Transporte y comunicaciones | 14.36 | 22.36 | 23.22 | 33.11 |
| Establecimientos financieros | 21.47 | 41.33 | 36.97 | 53.38 |
| Servicios | 9.16 | 18.63 | 18.89 | 35.96 |
| Act. no bien especificadas | 11.51 | 57.25 | 31.72 | - |

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Llama la atención el hecho de que en medio de un contexto macroeconómico, como el que vivió la República Dominicana, en el decenio de los noventa, caracterizado por un aumento sostenido del producto agregado, la tasa global de participación acusa fluctuaciones pronunciadas, sobre todo en los momentos de descensos. Las posibles causas explicativas podrían estar ubicadas en el impacto que están ejerciendo las remesas que envían a sus familiares, los dominicanos radicados en el exterior, y que ayudan considerablemente a sostener el hogar; por tanto diversos miembros de las familias, no acuden activamente al mercado de trabajo.

| Año | Empresas** | | | Zonas | Sector | Traba- |
|------|------------|------|------|-------|--------|--------|
| 1982 | 82.4 | 82.4 | 82.4 | 82.4 | 82.4 | 82.4 |
| 1983 | 78.0 | 78.0 | 78.0 | 78.0 | 78.0 | 78.0 |
| 1984 | 82.3 | 82.3 | 73.6 | 82.3 | 82.3 | - |
| 1985 | 76.0 | 76.0 | 58.1 | 76.0 | 76.0 | - |
| 1986 | 83.0 | 83.0 | 58.1 | 83.0 | 83.0 | - |
| 1987 | 82.9 | 82.9 | 59.4 | 82.9 | 87.7 | - |
| 1988 | 86.4 | 86.4 | 61.0 | 86.4 | 76.2 | - |
| 1989 | 78.3 | 72.3 | 53.6 | 76.8 | 63.8 | - |
| 1990 | 77.3 | 52.8 | 49.7 | 73.7 | 48.4 | - |
| 1991 | 74.1 | 54.2 | 47.6 | 73.1 | 46.7 | - |
| 1992 | 91.2 | 65.1 | 58.6 | 75.2 | 48.9 | - |
| 1993 | 98.6 | 61.9 | 55.7 | 75.5 | 46.4 | - |
| 1994 | 101.5 | 65.2 | 58.7 | 75.2 | 51.5 | - |
| 1995 | 96.4 | 66.4 | 59.3 | 74.7 | 49.5 | 75.4 |
| 1996 | 93.2 | 66.7 | 60.1 | 77.9 | 47.0 | 71.5 |
| 1997 | 92.7 | 66.4 | 59.3 | 77.3 | 61.6 | 69.4 |
| 1998 | 98.5 | 70.5 | 63.5 | 78.9 | 61.2 | 75.8 |
| 1999 | 102.5 | 71.6 | 63.8 | 80.6 | 57.5 | 76.7 |

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales del Banco Central de la República Dominicana.

***Salarios nominales deflactados por el IPC.**

****Grandes empresas: capital de 500,000 pesos en adelante; medianas: de 200,000 a 500,000 pesos y pequeñas de menos de 200,000 pesos.**

5.3.11 Salario y productividad

El índice real de remuneraciones medias, en el mercado de trabajo dominicano, en la primera mitad del decenio de los noventa, tuvo una expansión abrupta; en la segunda mitad persiste el crecimiento pero no tan pronunciado como en el subperíodo anterior. Sí, es característica de este comportamiento una cierta asociación del aumento real de los salarios con la baja inflación de los noventa y la reducción del desempleo. La productividad del factor trabajo, aquí jugó un rol accesorio, puesto que el

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

aumento de los salarios reales estuvo por encima del aumento de la productividad en el lapso discutido.

La Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN), dice, sobre aquel particular: *“En consecuencia, es razonable inferir que los aumentos en las remuneraciones salariales durante la primera parte de los noventa respondieron en gran parte a movimientos en el nivel de desempleo y a posibles compensaciones por las severas pérdidas salariales que tuvieron lugar durante todo el proceso de ajuste en la década precedente. Si este es el caso, debe conjeturarse que, en la medida en que los salarios tiendan a ajustarse a la trayectoria de la productividad, el ritmo de expansión de las remuneraciones reales en los años siguientes seguirá siendo reducido, a menos que se obtengan más rápidas mejorías en los niveles de productividad. A su vez, la posibilidad de tales mejorías depende crucialmente de la velocidad con que la fuerza laboral consiga elevar su nivel de capacitación y de la capacidad de las firmas locales para adaptar sus procesos productivos y administrativos a las condiciones que deberán enfrentar en los próximos años. Por último, la evolución de los salarios internos estará obviamente condicionada por la notable afluencia de nacionales haitianos al mercado laboral dominicano, la cual probablemente persistirá en el futuro mediano”*.¹³⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

A los elementos encontrados en la problemática del comportamiento de las remuneraciones medias en el mercado laboral dominicano, en el decenio de los noventa, se añade el hecho de que las evidencias empíricas apuntan hacia una distribución poca equitativa de los ingresos salariales.¹³⁹ Sin dudas, esta desigual distribución de la renta laboral tuvo que ver probablemente con la tendencia concentracionista que pudo prohiar la reforma estructural de la economía en la primera mitad del decenio, problemas de género y diferencias en los niveles de educación.

¹³⁸ ONAPLAN (2000): *Eficiencia y equidad desde la perspectiva del mercado laboral: una posible interpretación de la experiencia dominicana*. Santo Domingo, R.D., pp. 76-77.

¹³⁹ ONAPLAN (2000): *Eficiencia y equidad desde la perspectiva del mercado laboral: una posible interpretación de la experiencia dominicana*. Santo Domingo, R.D., pág. 88.

Cuadro 22
Evolución de la tasa de desocupación en la República Dominicana y
América Latina (1970-2000)

| Año | Desempleo dominicano (%) | Desempleo latinoamericano (%)¹ |
|------------|---------------------------------|--|
| 1970 | 24.1 | - |
| 1980 | 19.0 | 6.2 |
| 1985 | 27.2 | 7.3 |
| 1990 | 23.3 | 5.8 |
| 1995 | 15.8 | 7.5 |
| 2000 | 13.9 | 8.5 |

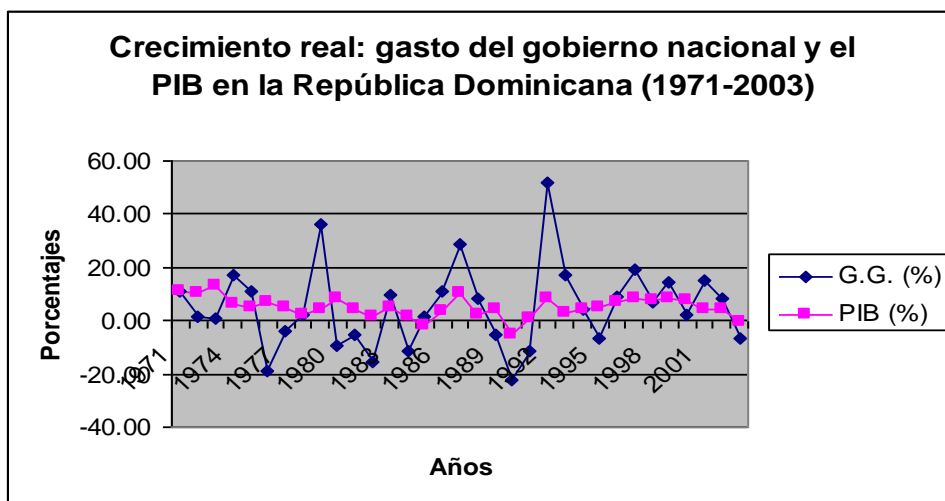
Fuente: Banco Central de la República Dominicana, Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN) y Ceara (1992: 14) y CEPAL.

¹Solamente incluye el desempleo urbano abierto, mientras que el dominicano representa el desempleo tanto urbano como rural y además es ampliado.

5.3.12 El problema del desempleo

Del análisis arriba efectuado, se desprende la inconsistencia de la política de empleo aplicada en la República Dominicana, desde el año 1962, ya que su objeto central, reducir de manera significativa el desempleo en la economía dominicana, no pudo cuajar en la realidad. Esta inconsistencia (enjuiciada a partir del enfoque keynesiano de la génesis del desempleo involuntario) emana, por un lado, de los yerros en la identificación del tipo de política fiscal que se debe aplicar de conformidad con la fase del ciclo económico, en que se encuentre la economía, para atacar apropiadamente el desempleo cíclico, y por el otro lado, de la incapacidad oficial para delinear una efectiva política de empleo que ataque el desempleo estructural, que con el paso del tiempo ha ido asumiendo una mayor importancia dentro del mercado de trabajo nacional.

Gráfico 3



Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Nota: G.G., gasto del gobierno.

Cuadro 23

Gasto público y oferta monetaria reales en la República Dominicana (1983-2000)

(En millones de RD\$)

| Año | Gasto real* | Variación porcentual | Oferta monetaria* real | Variación Porcentual |
|------|-------------|----------------------|------------------------|----------------------|
| 1983 | 1,414.49 | | 1,194.41 | - |
| 1984 | 1,136.40 | -19.66 | 1,227.67 | 2.78 |
| 1985 | 1,299.90 | 14.39 | 1,153.65 | -6.03 |
| 1986 | 1,502.33 | 15.57 | 1,687.66 | 46.29 |
| 1987 | 1,809.84 | 20.47 | 1,155.53 | -31.53 |
| 1988 | 1,720.48 | -4.94 | 1,656.11 | 43.32 |
| 1989 | 1,588.26 | -7.69 | 1,549.35 | -6.45 |
| 1990 | 1,044.69 | -34.22 | 1,209.73 | -21.92 |
| 1991 | 1,375.04 | 31.62 | 1,480.57 | 22.39 |
| 1992 | 2,158.54 | 56.98 | 1,774.20 | 19.83 |

| Año | Gasto real* | Variación porcentual | Oferta monetaria* real | Variación Porcentual |
|------------|--------------------|-----------------------------|-----------------------------------|-----------------------------|
| 1993 | 2,545.23 | 17.91 | 2,012.89 | 13.45 |
| 1994 | 2,335.09 | -8.26 | 1,692.07 | -15.94 |
| 1995 | 2,284.44 | -2.17 | 1,864.90 | 10.21 |
| 1996 | 2,553.09 | 11.76 | 2,270.89 | 21.77 |
| 1997 | 3,082.48 | 20.74 | 2,486.48 | 9.49 |
| 1998 | 3,238.04 | 5.05 | 2,419.45 | -2.70 |
| 1999 | 3,644.67 | 12.56 | 2,794.06 | 15.48 |
| 2000 | 3,645.38 | 0.02 | 2,304.92 | -17.51 |

Fuente: Banco Central de la República Dominicana y A. Martí (1997).

***Estas variables fueron deflactadas por el IPC (1984=100).**

En el período posttrujillista, hemos podido observar un comportamiento errático del crecimiento real del gasto del gobierno nacional y del producto agregado (gráfico 3 y cuadro 23). No se evidencia un comportamiento relativamente próximo a los preceptos keynesianos, para el manejo apropiado de la política fiscal frente al ciclo económico. Parece lógico que cuando la economía entra en la fase recesiva o comienza a ralentizarse, que la autoridad aplique una política fiscal expansiva, a fin de contrarrestar la insuficiencia de la demanda efectiva y así evitar el paro y, en el caso contrario, si ha logrado el pleno empleo, una de carácter restrictivo, para obviar las tensiones inflacionistas en los precios. Pero resulta que en la segunda parte del decenio de los setenta cuando la economía va perdiendo vigor en su ritmo de crecimiento, el gasto del gobierno decrece en promedio un 7%. En el decenio de los ochenta, la incoherencia estuvo muy presente, pues a pesar de que fue un período donde predominó el ajuste coyuntural, de contenido recesivo, el gasto del gobierno alcanzó en varios años, incluyendo la primera mitad del decenio de los noventa, (1980, 1981, 1982, 1984 y 1989, 1990, 1991 y 1995) tasas negativas de crecimiento. Semejante política fiscal, por el lado del gasto, alimentó el desempleo cíclico.

Cuadro 24
Tasa de ocupación en la República Dominicana (1991-2000)
 (%)

| Año | Tasa de ocupación | Cambio % |
|------------|--------------------------|-----------------|
| 1991 | 44.3 | |
| 1992 | 46.6 | 5% |
| 1993 | 46.0 | -1.3% |
| 1994 | 44.8 | -2.6% |
| 1995 | 43.7 | -2.45% |
| 1996 | 44.3 | 1.37% |
| 1997 | 45.4 | 2.48% |
| 1998 | 45.1 | -0.66% |
| 1999 | 46.1 | 2.22% |
| 2000 | 47.6 | 3.25% |

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

En lo atinente al desempleo estructural, históricamente hemos tenido una situación en la que los requerimientos de las unidades productivas y algunos segmentos de la PEA se encuentran yuxtapuestos en el mercado laboral nacional.

Están allí juntos, pero sin vínculo alguno, por el hecho de que las empresas demandan los servicios de una fuerza laboral con determinadas características relacionadas con la experiencia y preparación académica, mientras que por el lado de la oferta tenemos una fuerza de trabajo que en cuanto a capital humano, avanza con cierto rezago, no está debidamente actualizada.

Luego, aunque las empresas quisieran utilizarla, no pueden porque los oferentes de trabajo tienen un nivel de cualificación inferior a los paquetes tecnológicos que las mismas están aplicando en sus unidades productivas. Surge allí un desempleo que difiere del tipificado como keynesiano, es estructural, y definitivamente involuntario.

5.4 El mercado laboral dominicano en el período 2000-2010

En el primer decenio del siglo XXI, un indicador clave del mercado de trabajo, como es la tasa ampliada de desocupación, tendió a aumentar rápidamente, perdiendo el ímpetu reduccionista que experimentó en el lapso 1991-2000, durante el cual perdió casi 6 puntos porcentuales, probablemente ayudado por el crecimiento sostenido del PIB real y la materialización de una vasta reforma estructural de la economía. Pero durante el lapso 2000-2004 las cosas variaron. La economía norteamericana se resintió por efecto, entre otros factores, de la ocurrencia en territorio estadounidense de actos terroristas en gran escala, mientras que en el plano interno la economía dominicana era devastada por ejecutorias gubernamentales torpes, las cuales amplificaron la crisis bancaria que nos azotó. En estas circunstancias adversas, la desocupación pasó de 13.9%, en el año 2000, a 18.4%, en el año 2002, ganó 4.5 puntos porcentuales. Desde entonces ha tendido hacia la baja, pero lentamente.

Cuadro 25

Serie de los principales indicadores del mercado de trabajo (1991-2010)

| Año | Tasa global de participación | Tasa de ocupación | Tasa de desocupación ampliada | Tasa de desocupación abierta |
|------------|-------------------------------------|--------------------------|--------------------------------------|-------------------------------------|
| 1991 | 55,0 | 44,3 | 19,6 | - |
| 1992 | 58,4 | 46,6 | 20,3 | - |
| 1993 | 57,4 | 46,0 | 19,9 | - |
| 1994 | 53,3 | 44,8 | 16,0 | - |
| 1995 | 51,9 | 43,7 | 15,8 | - |
| 1996 | 52,6 | 43,9 | 16,7 | - |
| 1997 | 54,1 | 45,4 | 16,0 | - |
| 1998 | 52,6 | 45,1 | 14,4 | - |
| 1999 | 53,5 | 46,1 | 13,8 | - |
| 2000 | 55,3 | 47,6 | 13,9 | - |
| 2001 | 54,3 | 45,8 | 15,6 | - |
| 2002 | 55,1 | 46,2 | 16,1 | - |

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

| | | | | |
|------|------|------|------|-----|
| 2003 | 54,7 | 45,4 | 17,0 | 7,3 |
| 2004 | 56,3 | 46,0 | 18,4 | 6,1 |
| 2005 | 55,9 | 45,9 | 17,9 | 6,4 |
| 2006 | 56,0 | 46,9 | 16,2 | 5,5 |
| 2007 | 56,1 | 47,4 | 15,6 | 5,0 |
| 2008 | 55,6 | 47,7 | 14,1 | 4,7 |
| 2009 | 53,8 | 45,8 | 14,9 | 5,3 |
| 2010 | 55,0 | 47,1 | 14,3 | 5,0 |
| 2011 | 56,2 | 48,0 | 14,6 | 5,8 |
| 2012 | 56,5 | 48,2 | 14,7 | 6,5 |

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

1/Tasa Desocupación Abierta: Se calcula a través de la relación de la Población Desocupada Abierta (PDAb) entre la PEAAb (Ocupados más Desocupados Abiertos). Según las recomendaciones de la OIT. Cifras revisadas a partir del año 2000.

Estos indicadores, vistos en términos absolutos, también otorgan una idea abrumadora de la situación de la desocupación que azota al proletariado. En el año 2000 los parados eran 491,444. En el año 2010, ascendieron a 625,337. La desocupación experimentó un incremento absoluto de 133,893 brazos proletarios.

Cuadro 26

Serie en valores absolutos de los indicadores del mercado de trabajo (1991-2010)

| Año | PET | PEA | Ocupados | Desocupados |
|------|---------|---------|----------|-------------|
| 1991 | 5087573 | 2799249 | 2251709 | 547540 |
| 1992 | 5166374 | 3018192 | 2406398 | 611794 |
| 1993 | 5258097 | 3015946 | 2416649 | 599296 |
| 1994 | 5363785 | 2857209 | 2400587 | 456623 |
| 1995 | 5498798 | 2852737 | 2400681 | 452055 |
| 1996 | 5755012 | 3029524 | 2523781 | 505743 |
| 1997 | 5835283 | 3155713 | 2652035 | 503678 |
| 1998 | 6410511 | 3375010 | 2888950 | 486061 |
| 1999 | 6463367 | 3457399 | 2979492 | 477907 |

Linares

| | | | | |
|------|---------|---------|---------|--------|
| 2000 | 6389628 | 3532536 | 3041092 | 491444 |
| 2001 | 6546889 | 3557988 | 3001724 | 556265 |
| 2002 | 6723578 | 3701798 | 3105458 | 596341 |
| 2003 | 6826593 | 3731676 | 3098443 | 633233 |
| 2004 | 6981868 | 3933660 | 3209932 | 723729 |
| 2005 | 7144757 | 3992210 | 3276373 | 715837 |
| 2006 | 7320435 | 4100432 | 3435086 | 665346 |
| 2007 | 7484807 | 4202276 | 3548304 | 653972 |
| 2008 | 7663945 | 4256447 | 3653946 | 602501 |
| 2009 | 7848901 | 4221883 | 3593988 | 627895 |
| 2010 | 7967202 | 4378866 | 3753529 | 625337 |

Conclusión

| Año | Cesantes | Nuevos | Inactivos |
|------------|-----------------|---------------|------------------|
| 1991 | 466919 | 80620 | 2288323 |
| 1992 | 538894 | 72900 | 2148182 |
| 1993 | 554446 | 44850 | 2242151 |
| 1994 | 402447 | 54176 | 2506575 |
| 1995 | 384409 | 67647 | 2646061 |
| 1996 | 253968 | 251775 | 2725488 |
| 1997 | 238042 | 265636 | 2679570 |
| 1998 | 286723 | 199338 | 3035501 |
| 1999 | 224710 | 253197 | 3005968 |
| 2000 | 315625 | 175819 | 2857093 |
| 2001 | 356379 | 199886 | 2988901 |
| 2002 | 362842 | 233499 | 3021780 |
| 2003 | 395034 | 238199 | 3094917 |
| 2004 | 391071 | 332658 | 3048208 |
| 2005 | 415113 | 300725 | 3152547 |
| 2006 | 352829 | 312518 | 3220003 |
| 2007 | 336868 | 317105 | 3282531 |
| 2008 | 264997 | 337504 | 3407498 |
| 2009 | 318576 | 309319 | 3627018 |
| 2010 | 314055 | 311282 | 3588336 |

Banco Central de la República Dominicana.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

En el año 2010, el sector agropecuario continuó resbalando, en lo atinente al porcentaje de ocupados, en dicho sector, puesto que en el año 2000, concentraba el 16.27%, y como se ve en el cuadro presentado abajo, en el año 2010 desciende a 14.57%, en cambio, el sector servicio, se apoderó de un 67.34%, porcentaje este verdaderamente impresionante.

Cuadro 27
Población ocupada por rama de actividad económica (2010)

| Actividad económica | % |
|----------------------------------|---------------|
| Total | 100,00 |
| Agricultura y ganadería | 14,57 |
| Explotación de minas y canteras | 0,27 |
| Industrias manufactureras | 10,49 |
| Electricidad, gas y agua | 1,01 |
| Construcción | 6,33 |
| Comercio al por mayor y menor | 21,51 |
| Hoteles, bares y restaurants | 6,07 |
| Transporte y comunicaciones | 7,59 |
| Internet, financiera y seguros | 2,47 |
| Administración pública y defense | 4,92 |
| Otros servicios | 24,78 |

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Cuadro 28
Población ocupada según grupo ocupacional (año 2010)

| Grupo ocupacional | % |
|-------------------------------|---------------|
| Total | 100,00 |
| Gerente y administradores | 3,29 |
| Profesionales e intelectuales | 7,33 |
| Técnico del nivel medio | 6,23 |
| Empleados de oficina | 7,06 |
| Trabajadores de los servicios | 20,12 |
| Agric. y ganad. Calificados | 9,30 |
| Operarios y artesanos | 13,49 |

| | |
|-----------------------------|-------|
| Operadores y conductores | 9,96 |
| Trabajadores no calificados | 23,22 |

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Asimismo, respecto al predominio del capitalismo sobre otros regímenes parece irreversible, pues la población ocupada, según categoría ocupacional, delata en el año 2010, la continuidad de la fortaleza de los asalariados, pues representaron el 51% del total ocupado.

Cuadro 29
Población ocupada según categoría ocupacional (Año 2010)

| Categoría ocupacional | % |
|------------------------------|---------------|
| Total | 100,00 |
| Patrono o socio active | 3,88 |
| Cuenta propia | 42,90 |
| Empleado del estado | 12,89 |
| Empleado privado | 38,08 |
| Familiar no remunerado | 2,24 |

Fuente: Banco Central de la República Dominicana.

Un elemento preocupante de la fuerza laboral dominicana, es que su nivel educativo continúa siendo muy bajo. En el año 2000 casi el 50%, de la población ocupada, apenas alcanzaba el nivel primario de educación. Cuando nos desplazamos al 2010, el citado guarismo sigue siendo alto: 41.26%. Esta realidad luce complicada, pues mientras menos nivel de escolaridad concentre la fuerza laboral, menos es su productividad y por tanto su competitividad. El responsable principal de esta lamentable situación, no es sino el Estado burgués que no hace las erogaciones apropiadas para fortalecer la educación pública dominicana e incluso viola su propia Constitución, que establece un 4% del PIB para el renglón educativo pre-universitario.

Cuadro 30
Población ocupada según nivel educativo (Años 2000 y 2010)

| Año 2000 | |
|-----------------|----------------|
| Nivel educativo | Total del país |
| Total | 100,00 |
| Primario | 49,17 |
| Secundario | 26,03 |
| Universitario | 15,95 |
| Ninguno | 8,85 |

Conclusión

| Año 2010 | |
|-----------------|--------|
| Nivel educativo | % |
| Total | 100,00 |
| Primario | 41,26 |
| Secundario | 30,42 |
| Universitario | 21,05 |
| Ninguno | 7,26 |

Banco Central de la República Dominicana.

5.4.1 Nuevamente el problema del salario

*“Hoy en día, la Constitución vigente (proclamada en 2010), establece en su artículo 7 que el Estado social y democrático de Derecho se funda, entre otros, en el trabajo. En su artículo 62, se señala que el trabajo es un derecho, un deber y una función social y que cuenta con la asistencia y protección del Estado. También señala que los trabajadores tienen derecho “a un salario justo y suficiente que le permita vivir con dignidad y cubrir para sí y su familia necesidades básicas materiales, sociales e intelectuales”, el cual debe ser establecido por ley”.*¹⁴⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

¹⁴⁰ Fundación Juan Bosch (2015): “SER JUSTOS ES LO PRIMERO...” Santo Domingo, R.D., p. 79.

Cuando se habla de salario justo, es muy probable que se parta de una intención favorable al trabajador. En el caso del estudio que nos ocupa, “SER JUSTOS ES LO PRIMERO (...)”, si hablara de tal salario justo, lo hace sinceramente para defender al obrero. No tenemos dudas de que sea así. Mas es nuestro deber advertir que el denominado salario justo, es un concepto que emana de la economía política burguesa. Ésta liga hechos que emergen de la dinámica de funcionamiento del régimen capitalista de producción con elementos morales. Pero bien sabemos que “*La explotación, tal como la concibe Marx, no se distingue por los salarios bajos o las condiciones de trabajo precarias ya que no se trata de una categoría moral, sino de un estado normal del capitalismo que no altera la ley del valor*” (...) ¹⁴¹ (Comillas y cursiva son nuestras).

La crítica liberal del salario en el régimen burgués, desde Smith, tiene por objeto humanizarlo, aligerar las condiciones que dan lugar a su existencia. Es una crítica que elude la esencia del problema y hace necesario el paso hacia la explicación marxista del salario. En efecto, el salario es una condición que impone el propio régimen capitalista de producción. Si los capitalistas usurpan los medios de producción y, por tanto, los obreros carecen de los mismos, estos proletarios están en la obligación de vender su fuerza de trabajo, por un salario, a los propietarios de los medios de producción, para no morir de hambre.

Ahora, para que el capitalista pague un salario, es imprescindible que el obrero desarrolle una jornada de trabajo que se desdobra en trabajo necesario y trabajo suplementario. En el primero el obrero genera, en mercancías, el valor del capital desembolsado por el capitalista en medios de producción y capital variable. En el segundo, por consiguiente, el obrero genera mercancías, cuyo valor pasa íntegramente al capitalista, en forma de plusvalía. En otras palabras el salario parece representar un equivalente del trabajo necesario. En modo alguno cubre el trabajo suplementario que se convierte en plusvalía, razón de ser del régimen capitalista de producción.

¹⁴¹ PolyLuxMarx “MATERIAL EDUCATIVO PARA LA LECTURA DE EL CAPITAL”, PRIMER TOMO, pág. 98.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

La controversia obrero-patronal, precisamente se expresa en el hecho de que en el capitalismo, sobre todo bajo el neoliberalismo, el capitalista se propone, empujado por la lógica del capital en proceso continuo de valorización, incrementar la plusvalía, ya sea por la vía absoluta (ampliación de la jornada de trabajo) o por la vía relativa (reduciendo el trabajo necesario y, por tanto, ampliando el trabajo suplementario, en base al aumento de la productividad de la fuerza de trabajo); en ambos casos el salario se ve abatido engendrando la lucha económica del proletariado en contra del patrón capitalista. La tendencia del proletariado, en el capitalismo, es precisamente desarrollar su trabajo en las peores condiciones sociales de hambre y miseria. Esta situación se ve muy claramente en la República Dominicana donde el salario mínimo en las empresas grandes, RD\$11,000.00 por mes, no cubre siquiera el 50% del costo promedio de la canasta familiar. Si esto es así en las grandes, ¿cómo sería la relación en las empresas medianas y pequeñas?

La crítica liberal del salario capitalista, en los albores del capitalismo, lucía progresista; pero después de varios siglos de su nacimiento y desarrollo, pasando por la libre concurrencia de capitales y el monopolio capitalista, insistir en ella, como lo hace la economía política burguesa, francamente conduce a una posición netamente reaccionaria, pues nos retrotrae a la infancia de un régimen económico que hoy luce incrustado en una fase terminal de su existencia.

Acudir al liberalismo, para la crítica del salario capitalista, conduce irremisiblemente, a los obreros, hacia una posición reformista en su lucha contra el capital. Por eso tal crítica hay que formularla desde el marxismo, para que los obreros creen conciencia en torno a la necesidad de rebasar el marco económico de su lucha en pos de reivindicaciones propiamente en la perspectiva de la liquidación definitiva del capitalismo.

5.4.2 ¿Qué persiguen los patronos capitalistas con la modificación del código de trabajo?

Abordemos los puntos siguientes: cargas laborales, jornada de trabajo y libertad sindical, con el fin de poner al descubierto los propósitos anti-obreros que persiguen los patronos capitalistas con su propuesta modificatoria del código de trabajo.

5.4.2.1 Cargas laborales

El economista dominicano, Andrés Dauhajre hijo, en su artículo “Una propuesta para la reforma laboral”, publicado el 28 de octubre del año 2013, en el matutino El Caribe, decía: “Tratemos de describir de la manera más sucinta posible la situación actual del mercado laboral en el país. Los salarios pagados en RD están por debajo del promedio de la región. Sin embargo, los sobrecostos laborales que se calculan sobre la base del salario del trabajador, tales como cotizaciones al sistema de pensiones, seguro familiar de salud, seguro de salud complementario (en algunos casos), seguro de accidente de trabajo, Infotep, bonificación, salario de Navidad, vacaciones, preaviso y cesantía, equivalentes según un estudio de Adecco del 2009 a 65% del salario (otros estudios lo sitúan entre 47% y 58%), se encuentran entre los más altos de la región. Cuando se incluyen los sobrecostos laborales, el salario mínimo efectivo en RD es similar al de Chile y supera ligeramente el promedio de la región”.

Los renglones citados por Dauhajre, como constituyente de un denominado sobrecostos, el neoliberalismo le otorga ese nombre con el fin de crear la sensación de que los patronos capitalistas están incurriendo en un sacrificio que atenta contra la estabilidad de sus unidades productivas. Mas no es así. Si nos fijamos en cada uno de los renglones indicados veremos que tienen que ver con la creación de las condiciones que permiten la reproducción de la fuerza de trabajo, conquistadas particularmente por el proletariado internacional en lucha después de la segunda guerra mundial.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Son conquistas arrancadas a la patronal, por el proletariado, en la más denodada de las luchas, en la que el empuje socialista, representado por la URSS, en aquel momento, desempeñó un rol muy importante.

El cumplimiento de tales conquistas, no garantiza superávit alguno en el presupuesto de los hogares obreros, simplemente constituyen una contribución a la subsistencia del obrero, de modo que pueda continuar trabajando en favor de la generación de plusvalía para el patrón capitalista. No constituyen un sobre costos, al contrario, constituyen una condición para que el capitalista tenga en sus empresas obreros menos endeblés.

El empeño por eliminar o reducir los denominados sobre costos, lo que procura es contraer el trabajo necesario, en el cual el obrero genera, en mercancías, el valor del capital desembolsado por el capitalista en medios de producción y capital variable y, por consiguiente, ampliar el trabajo suplementario en el que el obrero genera mercancías, cuyo valor pasa íntegramente al capitalista, en forma de plusvalía. He aquí el quid del asunto. Es un forcejeo patronal por la generación de plusvalía relativa y fuñir al obrero.

Por otra parte, nuestro economista citado, habla de que estudios realizados dan cuenta de que los denominados sobre costos equivalen a un 65% del salario; de acuerdo con este criterio entonces un trabajador que devengue un salario mínimo de RD\$11,000.00 al mes, en una empresa grande, al multiplicarlo por el coeficiente 1.65, alcanzaría un salario mínimo efectivo de RD\$18,150.00, que no es una gran cosa puesto que solamente cubriría el 69.8% del costo nacional promedio de la canasta familiar, que es de RD\$26,000.00, es decir, aun con la adición de los famosos sobre costos, inventados por los neoliberales, los obreros seguirían recibiendo un salario de hambre.

5.4.2.2 Jornada de trabajo

En el periódico dominicano, Diario Libre, de fecha 01/3/2014, el dirigente político y ex-Ministro de Trabajo, Max Puig, en una declaración titulada como “PUIG CALIFICA REFORMA AL CÓDIGO LABORAL DE

ANTI HUMANA”, dijo: “Esas propuestas prácticamente desarticulan el núcleo familiar al establecer jornadas corridas de 12 horas de trabajo sin pago de horas extras. Entiendo que es una contra reforma laboral y no sé cómo se puede hablar de progreso en el país y cohesión social al mismo tiempo que se está propiciando una reforma con una carga tan negativa como esta que tiene la propuesta de reforma al Código Laboral”.

Si la patronal propone la extensión de la jornada laboral, como denuncia el Dr. Max Puig, el cuadro que están pintando ahora se ve más nítido; pues extender la jornada sin la debida compensación salarial, nos remite al núcleo del problema. ¿Cuál? Incrementar la masa de plusvalía, en este caso absoluta.

La ofensiva neoliberal y anti-obrera es total: succionarle, a la brava, a los obreros, tanto plusvalía absoluta (ampliación de la jornada de trabajo), como plusvalía relativa (desmonte de los mal llamados sobre costos laborales), lo que exige entonces la resistencia firme de la clase obrera.

5.4.2.3 Libertad sindical

No sabemos que pueden alegar los patronos capitalistas sobre el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente, puesto que tan pronto se produce un asomo de formación de un sindicato, inmediatamente sus gestores son cancelados. En la República Dominicana no existe la libertad sindical. Los gobiernos burgueses que ha padecido la nación, sobre todo al iniciarse el siglo XX, todos sin excepción, han actuado en maridaje con el capital para impedir la organización sindical del proletariado. De hecho la exigencia patronal, en este campo, probablemente esté dirigida a presionar aún más al Estado burgués, para que los tribunales no voten resolución alguna a favor de los trabajadores, en momentos de conflictos. Lo que procuran es una adhesión total, sin fisura, al poder del capital. Ahí tenemos los casos de los controladores del tráfico aéreo y de Pollo Cibao.

5.4.2.4 Argumentos “teóricos” de la ofensiva anti-obrera

La prensa liberal (escrita, televisada y radial) se encuentra diariamente saturada, hasta la médula, de propaganda burguesa destinada a darle una supuesta fisonomía teórica a la ofensiva anti-obrera en curso.

He aquí los argumentos: “flexibilizar el mercado laboral para reducir costos que lastran a las empresas formales y recortan la protección social”; “para cualquier trabajador lo importante es conseguir un trabajo con protección de la seguridad social, que cubra sus necesidades básicas, incluyendo salud y educación, y le permita acumular recursos para la edad de retiro. La informalidad laboral, que es la alternativa al trabajo formal, es un secuestro a los derechos laborales, aparte de que mantiene salarios más bajos. El estatus quo alienta ese secuestro”; “el cambio consiste en crear condiciones para que haya mayor demanda de mano de obra en el mercado formal. Y si se lograra, significaría un avance cualitativo al tener la población la oportunidad de pasar de empleo sin protección social a otro protegido, lo que mejoraría simultáneamente la calidad de vida del trabajador, la competitividad de las empresas, y la base tributaria. Tres ganadores al mismo tiempo”.

Hay que “controlar y revertir la inmigración irregular masiva, fuente primaria del mercado informal. Hasta que ese grifo no sea cerrado y revertido, la oferta de trabajo seguirá siendo redundante y el salario continuará perdiendo valor relativo. Esa es una de las razones de que el salario real se comporte como si la economía no creciera”; “habría que poner en vigencia un sistema impositivo generalizado que desaliente la evasión y la informalidad, con tasas bajas, sin exenciones y con penalidad muy rigurosa al evasor. O sea, un marco estimulante en que la ley sea la norma y la excepción no exista”; “habría que limitar las prestaciones por cesantía para que dejen de ser una contingencia laboral acumulativa que frena el crecimiento del empleo formal. Y para evitar que sigan contribuyendo a deprimir el nivel general de los salarios por el efecto multiplicador que tiene cualquier incremento sobre el monto del pasivo laboral. La ley de seguridad social creó un ámbito apropiado de protección al trabajador en el que las empresas ya cubren el grueso de las

contribuciones en pensiones, salud, y riesgos laborales. Esa es una gran reforma, pero dejó colgando el tema de la cesantía que la desnaturaliza”; “conviene más facilitar la creación de empleo formal con protección social, en vez de aferrarse a mantener la cesantía con la rigidez que tiene, pues quita competitividad a la estructura productiva. Es por eso, en parte, que más de la mitad de los trabajadores ocupados están en el mercado informal y no tienen derecho a cesantía ni a seguridad social. Eso sí, habría que crear un seguro de desempleo y facilitar la participación del trabajador en procesos formativos de readaptación laboral”. Pasemos a develar el contenido neoliberal de esa propuesta pro-patronal.

“Flexibilizar el mercado de trabajo”. Este mercado está integrado por patronos capitalistas y obreros. Los primeros tienen todo el poder político y económico. Los segundos no cuentan siquiera con sindicatos y son sometidos por los primeros a la más cruel de las explotaciones. Luego, flexibilizar el mercado supone diluir la protección ultra precaria que poseen los obreros y afianzar el mercado propio del monopsonio, por el lado de la demanda de trabajo. Es mentira que con la flexibilidad del mercado se generará una mayor demanda de trabajo. Y es que la economía dominicana del presente, es diferente a la de décadas pasadas, se fundamenta en sectores económicos, como el correspondiente a servicios, que poseen una dinámica estructural poco absorbente de mano de obra. De modo que el salario pudiera llegar al piso y desaparecer los denominados sobrecostos, y aun así la generación de empleos continuará muy lenta. Es un problema estructural.

“Aumento de la competitividad de la empresa”. Constituye una vergüenza supeditar esta competitividad al triunfo de la ofensiva anti-obrera, al desmantelamiento total de los derechos de los trabajadores. Una genuina competitividad debe descansar en el aumento de la productividad del trabajo, sobre la base de su capacitación, entrenamiento, incremento de su nivel de escolaridad, renovación de las maquinarias, etc.; nunca llevando a los trabajadores al borde de la muerte por inanición, como aparentemente procura la ofensiva en curso.

“El mercado informal”. Es completamente falsa la afirmación de que el mercado informal tiene como fuente primaria la inmigración haitiana. Sus fuentes verdaderas radican en el ejército industrial de reserva y en el proceso de diferenciación del campesinado.

¿Y quién sustenta a ese ejército? Las características estructurales del régimen capitalista de producción. Éste no se puede desarrollar si no engendra el proceso de acumulación de capitales. La plusvalía que los capitalistas succionan a los obreros, si es consumida improductivamente, cesa el desarrollo; para que éste continúe es obligatorio que una porción de la plusvalía se destine a la adquisición de maquinarias, en otras palabras, al aumento del capital constante en perjuicio del capital variable (contratación de mano de obra), es decir, el mismo desarrollo del régimen capitalista de producción engendra la expansión de la masa de obreros desocupados, que tiende a nutrir al mercado informal. Así mismo, el aplastamiento de los campesinos pobres y campesinos medios por la burguesía y los terratenientes, los expulsa del marco productivo agropecuario, hacia las ciudades fomentando el mercado informal.

“Limitaciones de las prestaciones por cesantía”. El auxilio de cesantía, consagrado en los artículos 80 y 81 del código de trabajo, la patronal lo ha colocado en el ojo de la tormenta neoliberal, en la ofensiva anti-obrera neoliberal. Esa conquista la quieren barrer, debido a que es un dique de contención ante la práctica del desahucio (*“es la terminación del contrato de trabajo por la voluntad unilateral de una de las partes, sin invocar causas”*). En la República Dominicana los patronos capitalistas acostumbran a ejercer con frecuencia el desahucio. Abusan de los trabajadores que no están organizados en sindicatos. De modo que su interés por modificar los señalados artículos no persigue objetivos filantrópicos, son definidamente de ampliación de la explotación.

5.5 Conclusión

En estos momentos la clase obrera se encuentra desarmada política e ideológicamente para enfrentar la ofensiva neoliberal. Las centrales sindicales que están conduciendo la lucha sufren del reformismo y la

conciliación de clase con los capitalistas; y, como complemento, el grueso de la izquierda está ausente del movimiento obrero. Los grupos marxistas estamos en el deber de estudiar trabajos como el realizado por la Fundación Juan Bosch y la Fundación Sol, para instruirnos y llevarle orientaciones claras al proletariado, acerca del vínculo entre la lucha económica y la lucha política. Tenemos que fundir el movimiento obrero espontáneo con el socialismo científico, a fin fortalecer las tareas hacia la formación del partido comunista y hacer avanzar el proceso emancipatorio del proletariado. No debemos perder la esperanza.

CAPÍTULO VI TRES FRENTE DE LUCHA PARA DERROTAR LA OFENSIVA ANTI-OBRERA

6.1 Introducción

La ofensiva anti-obrera hay que derrotarla en tres frentes: el económico, el político y el teórico.

¿Por qué proponemos distintos campos de ataque? Porque la burguesía ha aprovechado al máximo las condiciones actuales de reflujo del movimiento revolucionario para copar toda la esfera de la vida social dominicana, dejándole un margen de maniobra muy limitado al proletariado, por tanto, éste si quiere avanzar tiene que luchar, cuerpo a cuerpo, en los frentes arriba señalados.

6.2 Frente económico

Este frente no debe ser subestimado. En su alocada carrera de acumulación de capitales la burguesía, tanto local como transnacional, ha llevado a la clase obrera al límite de su propia reproducción. En otras palabras, esta burguesía no quiere siquiera garantizar las condiciones que permitan a los obreros y sus familias reproducirse como seres humanos.

De allí que sea tan necesario y perentorio que la clase obrera luche por sus derechos económicos, que le arranque al patrón capitalista salarios más elevados y mejores condiciones de trabajo.

Tenemos que fomentar la organización del proletariado en uniones obreras, sindicatos, cooperativas, clubes, etc., que son instrumentos básicos de esa clase social, para emprender la lucha económica. Estos instrumentos, para derrotar la ofensiva anti-obrera, en el plano económico, tienen que tomar como ariete el salario real (problema harto sensible) que a resultas de la inflación acumulada sufrida por la economía dominicana, desde el año 2000, se ha ido deteriorando rápidamente. Hay que aferrarse a la necesidad de lograr un aumento general de salario para los trabajadores del sector público y del sector privado y, para ello, colocar en el puesto central de mando la movilización resuelta de las masas obreras.

Aquí se enfrentan y se enfrentarán dos líneas totalmente contradictorias. La burguesa-reformista que aboga mantener la lucha, por un aumento salarial de 30%, en el marco exclusivo del diálogo con el gobierno y los patronos capitalistas, sin recurrir a la movilización. La proletaria-revolucionaria que prepone lograr dicho objetivo, poniendo en el centro de la lucha la movilización resuelta del proletariado, naturalmente sin renunciar al diálogo. La primera línea tiene como exponente concentrado a las tres centrales sindicales; la segunda, a unos cuantos sindicatos clasistas. Demás está decir que las organizaciones marxistas deben respaldar la segunda, con el fin de derrotar la primera.

Digno de mencionar, en estos momentos, en el frente económico-reivindicativo, son los casos de los trabajadores del control aéreo; los obreros cañeros; las enfermeras y enfermeros de ASONAEN; obreros portuarios agrupados en el Bloque Sindical de Haina; Bloque Popular de San Francisco de Macorís; Loma Miranda; Transporte Amarillo de Bonao; campesinos de Cotuí afectados por la Barrick Pueblo Viejo; comunidad banileja en lucha, entre otros. Estos sectores están llevando a cabo una tenaz resistencia en contra de la ofensiva anti-obrera y por sus derechos mil veces pisoteados por el gobierno burgués-terrateniente y la patronal capitalista.

Son sectores y organizaciones que exigen libertad sindical, aumento salarial, salud para el pueblo pobre, pago de prestaciones laborales, pensión, construcción de obras en sus comunidades, conversión de Loma

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Miranda en Parque Nacional, cese de la usurpación privada corrupta en la concesión de rutas de transporte, cese de la sangría económica y destrucción ambiental por la minería transnacional, etc., y la han hecho con mucha dignidad. Sin embargo, el gobierno anti-obrero de Danilo Medina solo ha sabido responder con la indiferencia o con la represión sangrienta. Por eso es clave que estas luchas obreras y populares se mantengan firmes hasta el fin, procurando la coordinación democrática de unas con otras, de modo que adquieran una mayor fortaleza y puedan derrotar al gobierno y a los patronos.

6.3 Frente político

La conquista de los derechos económicos del proletariado, en el marco del capitalismo, es importante en la medida que lo capacita para emprender nuevos y superiores combates. La lucha política proletaria se ve precedida por la lucha económica, siempre y cuando los socialistas aprovechen esta oportunidad para fundir la doctrina marxista con el movimiento obrero espontáneo. Sin embargo jamás debemos propugnar por limitar la lucha de la clase obrera al logro del fin económico, pues fomentaríamos la ideología del reformismo en el seno del proletariado; limitaríamos su horizonte político, que finalmente es el que conviene a la necesidad de la revolución proletaria.

En el marco de la línea arriba establecida tendremos por delante un escollo muy duro de vencer. Es la tenaz resistencia que ofrecerá la burguesía. Ésta es hipócrita hasta el fin. No quiere que los marxistas les hablen de política a los obreros. Aduce que en los sindicatos solamente se debe hablar de la lucha económica. Pero es con el propósito siniestro de mantener anestesiados a los obreros para que no se concienticen, para que no luchen por el derrocamiento del poder burgués y por la instauración de la dictadura del proletariado. Es para que sirvan de sostén a la dictadura de la burguesía. De modo que la derrota de la ofensiva aludida pasa inexorablemente por la derrota de la ideología y la política del reformismo que embotan la conciencia del proletariado.

6.4 Frente teórico

En este frente, los partidarios de la doctrina marxista-leninista, habremos de jugar un papel estelar, por cuanto estamos armados de una teoría científica y revolucionaria, que nos legaron los grandes maestros del proletariado internacional y que nos capacita para poner al descubierto la sinrazón de la teoría e ideología de la burguesía dominicana en inexorable declive.

En dicho frente es imprescindible que continuemos sometiendo a una crítica científica toda la teoría económica burguesa que se agrupa en torno a los informes que presenta periódicamente el espadachín de la apologética, que responde al nombre de Banco Central de la República Dominicana.

El espadachín se vale de teorías ya momificadas, neoliberales, para hacer creer que la economía es saludable y que los obreros no están tan mal económicamente, pues el “sobrecosto” que pesa sobre los empresarios le otorga, a la postre, un salario mínimo efectivo muy superior al prevaleciente en otros países latinoamericanos y caribeños; al tiempo que hace lo indecible para esconder el lado estructural, sistémico, de los problemas que aquejan a la economía dominicana, cuestión que pone al orden del día transformaciones de fondo rumbo a la democracia popular, al socialismo y al comunismo.

Toda la teoría neoliberal de oposición a la participación del Estado en la economía, el libre comercio, de fomento del dominio de las transnacionales en la economía, reducción del gasto social y eliminación de las conquistas obreras, la política de austeridad, etc., como está de espaldas a los intereses de los pueblos, ha sido arrinconada en el más abyecto de los desprestigios. Hoy dicha teoría sobrevive merced al inmenso poderío de las potencias imperialistas y de organismos internacionales, que como el FMI y el Banco Mundial, llevan la vanguardia en su difusión. No obstante, los marxistas estamos en el deber de continuar la crítica hasta que se haya derrumbado a escala mundial.

Igualmente tenemos que desenmascarar nuevamente planteos “alternativos” al neoliberalismo desde la visión de capas burguesas y pequeñas burguesas, de fundamentación keynesiana, que pululan especialmente en América del Sur y en Grecia. Son modelos fracasados que las clases sociales enemigas del proletariado intentan vanamente revivir, con los que infligirán daños irreparables al esfuerzo de los pueblos oprimidos que batallan por zafarse definitivamente del yugo burgués-imperialista.

Los marxistas dominicanos hace mucho tiempo que ajustamos cuenta con la teoría económica burguesa keynesiana, allá en el decenio de los setenta, siglo XX,¹⁴² pero hoy ante la debacle del neoliberalismo, intenta resurgir.¹⁴³ Debemos estar muy atentos a esta posibilidad, dado el interés reformista del keynesianismo, como lo demostramos en el primer capítulo de nuestra obra *El capitalismo dominicano* y que reproducimos íntegramente en el capítulo 7, de este libro, *Resistir y derrotar la ofensiva anti-obrera*.

6.5 Conclusión

Los obreros pueden resistir la embestida de los patronos capitalistas y su gobierno. De hecho han resistido históricamente. También pueden derrotarla. Es solo un problema de disposición. De postura. Es un problema de generar una efectiva unidad de la clase y luchar con bravura, pero con inteligencia, desechando el anarcosindicalismo y el reformismo, siguiendo una línea consecuentemente clasista.

¹⁴² Véase Linares y Rodríguez (1979): *El multiplicador keynesiano y las economías subdesarrolladas. El caso dominicano*. Tesis de licenciatura en Economía. UASD. Santo Domingo, R.D.

¹⁴³ En nuestra obra, *El capitalismo dominicano*, editada en el 2013, volvimos a analizar el keynesianismo, haciendo patente su imposibilidad de encabezar la crítica ante el neoliberalismo.



CAPÍTULO VII

¿CÓMO SALIR DE LA CATÁSTROFE ECONÓMICA NEOLIBERAL?

7.1 Introducción

Entrado el siglo XXI se advierte, con cuán claridad, una férrea disputa entre dos corrientes políticas e ideológicas, por la hegemonía en el movimiento de masas, en medio del descalabro pronunciado del modelo capitalista neoliberal en toda la región latinoamericana y caribeña. Nos referimos a la política burguesa y a la política proletaria. La primera se bifurca en la tentativa de lavar la cara del neoliberalismo y sostenerlo a sangre y fuego, por un lado y, por el otro, la pretensión burguesa de traer de la tumba el modelo capitalista keynesiano, con el fin de hacerlo pasar como una novedad, reciclar el capitalismo y contener el despertar de las masas proletarias oprimidas. La segunda, fundada en la doctrina del socialismo científico, propugna por una alternativa al neoliberalismo, y todo género de modelos burgueses, que refleje los intereses de los oprimidos, en medio de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado rumbo al socialismo.

Son tres opciones, de las cuales dos son hermanas, destinadas a trazar los caminos pretendidamente conducentes a salir de la catástrofe.

Esos tres caminos son los que analizaremos, en su esencia, en este último capítulo de *Resistir y derrotar la ofensiva anti-obrera*.

Naturalmente antes de examinar los tres caminos, resumiremos el cuadro catastrófico, económico-político, engendrado por el oprobioso capitalismo

en la República Dominicana; cuya solución impulsa a las clases sociales antagónicas, a proponer y ejecutar caminos como los que analizaremos.

7.2 Significado de la catástrofe económica

Hace muchos años que la economía dominicana enfrenta una contradicción estructural, difícil de resolver, que se expresa en un crecimiento muy rápido de la demanda interna de bienes y servicios, frente a un PIB creciendo menos aprisa.

Hoy, como resultado de esta contradicción, tenemos un déficit de producción que es suplido con volúmenes crecientes de importaciones. El modelo económico neoliberal agudizó esta problemática, al liquidar virtualmente la industria manufacturera y el sector agropecuario. La primera manifiesta un estancamiento en su aporte al PIB, mientras que la participación del segundo ha experimentado un desplome espectacular.

Mientras en los países capitalistas desarrollados, el citado desplome del sector agropecuario, dentro del PIB, sirvió para un incremento en la participación de la industria, en la República Dominicana, solo ha servido para alentar la participación del sector servicio. El modelo neoliberal puso la economía con la cabeza hacia abajo y los pies hacia arriba.

Con la liquidación del sector agropecuario y el estancamiento de la industria, el problema de la ocupación obrera se ha visto agudizado.

De por sí el desarrollo del régimen capitalista de producción, descubrió Marx, a resultas de la acumulación de capital, tomando como base la masa de plusvalía extraída a los obreros por los patronos capitalistas, implica un crecimiento más aprisa del capital constante (depreciación de las maquinarias y activos fijos, adquisición de combustible, energía eléctrica, envases, materias primas, etc.), en comparación al experimentado por el capital variable (contratación de mano de obra), da lugar al ejército de desocupados de reserva (masa de desempleados), en adición ahora tenemos la caída del sector económico agropecuario, que se caracterizaba por ser un gran absorbente de mano de obra.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

A nivel ocupacional en la nación dominicana se presenta una auténtica crisis humanitaria, solamente atenuada por las remesas familiares que anualmente nutren a miles de hogares dominicanos.

La explosión de la demanda interna, por encima del PIB, sin resolver el problema de la distribución de la renta, encierra otro problema estructural que agrava la catástrofe que nos aplasta.

La demanda interna está compuesta por el consumo privado, la inversión privada y el gasto del gobierno. El capitalismo dominicano ha procurado, por todos los medios, el ascenso del consumo privado, mediante facilidades de créditos y un bombardeo publicitario verdaderamente monstruoso. Los ingresos de los hogares obreros y campesinos, así como de la pequeña burguesía empobrecida de las ciudades, son menores que sus gastos, forzándolos al endeudamiento para mantener su nivel de consumo o simplemente reducirlo con el fin de atenuar el déficit. Estas clases sociales son colocadas ante la disyuntiva: o te endeudas o agiganta el hambre en tus hogares.

Volvamos al plano macroeconómico. La demanda interna también se ve inflada por los continuos incrementos del gasto público, lo que atiza dos desgracias para el pueblo explotado. Uno, alzas desmedidas del gasto corriente, principalmente en sueldos y salarios para mantener una burocracia partidaria parasitaria y corrupta. Cerca del 80% del presupuesto público se destina al gasto corriente, hundiendo en un rol secundario, el gasto de capital que es el que realmente crea riqueza pública. Dos, alzas continuas en el gasto de capital en obras no prioritarias, solamente materializadas con el fin de acumular ilegalmente dinero, a costa del erario público, mediante el concurso de la corrupción administrativa.

La alocada carrera de aumento irracional del gasto público sin paramientos en la escasa elasticidad de la recaudación fiscal ante el crecimiento del PIB, ha estado provocando sistemáticos desequilibrios en las finanzas del gobierno central. Esta situación a su vez presiona el ensanchamiento de la deuda pública para colmar el déficit fiscal o en caso

contrario genera la materialización de reformas fiscales que conducen al incremento de los impuestos en perjuicio principalmente de los obreros y campesinos del país.

La deuda pública se ha ido ensanchando de un modo tal que las maquinarias financieras imperialistas (FMI y Banco Mundial), ya muestran su alarma ante la proximidad a un 50% de la relación deuda/PIB.

Por el lado de la balanza de pagos, tenemos un permanente déficit de la balanza de bienes; la balanza de renta de la inversión no deja de ser deficitaria y la cuenta corriente de la balanza de pagos, en consecuencia, cae también en saldos negativos. En lo que concierne a la cuenta de capital de la balanza de pagos, depende muy fuertemente de la inversión extranjera directa, la cual no necesariamente reviste un contenido auténticamente productivo. El comercio exterior dominicano exhibe una virtual bancarrota.

Así, camaradas obreros, se configura la catástrofe económica en que ha sumido el oprobioso capitalismo a la nación dominicana.

7.3 Los burgueses y terratenientes esconden la catástrofe económica¹⁴⁴

Las clases sociales, que se benefician del capitalismo, que tienen bajo su dirección el destino de la nación dominicana, es decir, la gran burguesía y los terratenientes, tratan de ocultar la catástrofe económica y hacen creer que la cosa no está mal; al contrario, que la cosa está bien.

Y en ese propósito diabólico usan directamente al Estado capitalista, pero particularmente una institución que se presenta como científica y neutral,

¹⁴⁴ Este epígrafe se nutre de tres artículos de nuestra autoría, que aparecen en la revista Emancipación Proletaria, No. 5, publicados con los títulos siguientes: “¡OH QUE MANÍA LA DEL BANCO CENTRAL!”; “UN HECHO INESPERADO”; y “LOS AGUJEROS DE LA ECONOMÍA DOMINICANA, DETRÁS DEL INFORME DEL BANCO CENTRAL”.

como el Banco Central de la República Dominicana. De ahí, entonces, que éste pase a jugar un rol básico en la conjura mediática y anti-popular.

Precisamente el licenciado Héctor Valdez Albizu, Gobernador del Banco Central de la República Dominicana, en un discurso pronunciado el 23 de octubre del año 2014, con motivo de la conmemoración del sexagésimo séptimo (67) aniversario de la creación de dicha institución, quiso ocultar la catástrofe económica, recurriendo a todo tipo de manipulaciones y subterfugios y pintando pajaritos en el aire sobre el “bienestar” reinante en nuestro país.

Demostremos esas aseveraciones.

7.3.1 El Sr. Gobernador pinta pajaritos en el aire

*“Se prevé que la **economía mundial** alcanzaría un crecimiento de 3.3% en este 2014, elevándose a 3.8% para el año 2015, impulsado en gran medida por el desempeño de los países emergentes.*

*“Para los **Estados Unidos de América** se evidencian buenas noticias. Por un lado, afloran mejorías en el mercado laboral, con la menor tasa de desempleo en los últimos 6 años, al registrar en el mes de septiembre 5.9%, con la expectativa de que pronto se alcanzaría su tasa considerada de pleno empleo, en torno al 5.25%. Por otro lado, ha habido en dicha nación una recuperación en el consumo y la inversión privada, estimándose un crecimiento económico de 2.2% en este año y de 3.1% para 2015.*

*“En cuanto a la **Zona Euro**, después de dos años de recesión, se proyecta una expansión de 0.8% en 2014, influida en gran medida por el desempeño que mantiene Alemania y la recuperación que vienen teniendo España y Portugal, esperándose para el 2015 una mejoría de 1.3%. Estos resultados esperados también son buenos augurios para nuestra economía.*

“En el caso de América Latina y el Caribe se estima que el PIB crezca 1.3% este año, por los pobres resultados esperados de tres de sus más grandes economías: Brasil, Argentina y Venezuela, proyección que se elevaría a 2.2% en el 2015.

*“Me complace anunciarles, que con las nuevas cuentas nacionales referenciadas al 2007 y de acuerdo con cifras preliminares, la economía dominicana medida a través del **Producto Interno Bruto** en términos reales, registró un **crecimiento acumulado de 7.0% en enero-septiembre 2014.***

“Todas las actividades económicas muestran un crecimiento positivo en el valor agregado de la producción en términos reales, siendo las de mayor incidencia: minería 24.1%, construcción 10.7%; hoteles, bares y restaurantes 8.2%, salud 8.2%, intermediación financiera y seguros 7.8%, enseñanza 6.7%, manufactura 5.7%; transporte 5.6%, agropecuaria 5.4% y comercio 5.0%.

*“Entre octubre 2013-octubre 2014, tuvimos un aumento de **165,799** empleos netos, con un incremento acumulado de **235,600** nuevos ocupados desde octubre 2012 a la fecha. Con estos resultados, la tasa de desocupación abierta disminuyó de 7% a 6% y la tasa de desocupación ampliada se redujo de 15% a 14.1%, lo cual apuntaría a que antes de finalizar su período gubernamental, el Presidente de la República, Lic. Danilo Medina Sánchez, estaría alcanzando su aspiración de promover 400,000 nuevas oportunidades de trabajo.*

“La combinación de este crecimiento económico sostenido, con elevados niveles de creación de empleos, unido a las bajas presiones inflacionarias, constituyen factores fundamentales que conllevarían necesariamente a que la pobreza siga disminuyendo a un ritmo similar al registrado en los últimos dos años, en que 534,139 personas salieron de la pobreza, una reducción de 6 puntos porcentuales. Sin lugar a dudas, amigos, estas son buenas noticias.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

*“Este incremento en la producción y el empleo, se ha logrado en un marco de estabilidad de precios. Como fue publicado en la prensa nacional, en el período enero-septiembre de 2014, la **inflación** fue de 2.53%, mientras que la anualizada, medida de septiembre 2013 a septiembre 2014, se ubicó en 2.83%, tasa muy inferior al 5.13% registrado en igual lapso del año anterior, **situándonos en el segundo lugar entre los países de menor inflación en América Latina, excluyendo los países dolarizados.***

*“En consonancia con el comportamiento de la economía dominicana, el sector externo exhibe un favorable desempeño. El **déficit de la cuenta corriente** de la balanza de pagos se redujo en US\$221.9 millones en enero-septiembre respecto a igual periodo de 2013, impulsado por el crecimiento en 4.3% de las exportaciones totales y el extraordinario incremento de los ingresos de turismo y de las remesas.*

*“Estimados amigos, estoy convencido de que las **perspectivas** de la República Dominicana son muy positivas para el cierre del 2014. Nuestras proyecciones apuntan a que la economía seguirá por una senda de crecimiento real en torno a su potencial, entre un 5.5% y 6.0%, con una tasa de inflación cercana al límite inferior de su rango meta de 4.5% \pm 1%, además de mantenerse la estabilidad relativa del tipo de cambio, un Sistema Financiero líquido y solvente, así como el eficiente funcionamiento de un moderno Sistema de Pagos.*

*“Como se puede apreciar, **la economía dominicana, va por el camino correcto.** No obstante, estamos conscientes de que el país tiene una agenda pendiente que implementar en coordinación con el sector privado, a fin de impulsar políticas públicas y reformas estructurales que hagan posible que el crecimiento económico “se derrame” en forma más equitativa en la población dominicana, contribuyendo a reducir la pobreza y la desigualdad”.*

7.3.2 Datos ignorados por el Sr. Gobernador

Como la economía de la República Dominicana se encuentra relacionada, a través de miles de hilos, con la economía de los grandes países imperialistas, el Banco Central procura atenuar, con subterfugios y medias verdades, la terrible situación que padece la población laboriosa de esos países.

El Sr. Gobernador repite los datos del FMI y del Banco Mundial, en el sentido de que la economía mundial crecerá 3.3%, en el año 2014, y 3.8% en el año 2015.

Pero él mismo se delata cuando confiesa que dichos organismos financieros, hacen descansar sus proyecciones en la perspectiva de crecimiento, no de los grandes países imperialistas, sino de países capitalistas emergentes; incluso, la economía del bloque imperialista de la unión europea, continuará sumida en un crecimiento débil, tanto en el año 2014 como en el 2015.

El Sr. Gobernador calla los sufrimientos del proletariado, que se ve fuertemente impactado por el desempleo europeo. ¡Miren estas maravillosas tasas de desempleo!, para el mes de agosto, del año 2014, según datos de la Eurostat, en los siguientes países de Europa: Bélgica, 8,5%; Chipre, 15,4%; España, 24,4%; Francia, 10,5%; Grecia, 27%; Irlanda, 11,4%; Italia, 12,3%; Portugal, 14,0%; República Eslovaca, 13,3%; Letonia, 10,8%; Bulgaria, 11,3%; 16,5%. Resumiendo: la Unión Europea, con sus 28 naciones: tasa de paro 10,1%. Adicionalmente hay que consignar que la tasa de paro juvenil, en España, está alcanzando el 53,7%. Para el mes de septiembre 2014, Eurostat estimó en 24.5 millones de europeos afectados por el desempleo.

Ciertamente en los Estados Unidos de Norteamérica, la tasa de paro promedio es de 5,9%, como ha replicado el Sr. Gobernador, pero cuando continuamos hurgando en las estadísticas de empleo encontramos que la tasa de paro a nivel juvenil (menos de 25 años), según datosmacro.com, se sitúa en 13,7%, es decir, más que duplica la promedio; la señal es muy

clara: el tramo juvenil, particularmente del proletariado estadounidense, sufre el impacto adverso del desempleo.

En América Latina y el Caribe, las publicaciones burguesas se enorgullecen por el hecho de que el desempleo abierto ha ido disminuyendo rápidamente, de una tasa de dos dígitos ahora se sitúa en 6%; mas, ocultan este dato que aporta la OIT¹⁴⁵: ¡130 millones de trabajadores latinoamericanos y caribeños, están ocupados en condiciones de informalidad!

7.3.3 Ausencia del análisis causal

Cuando en su discurso, el Sr. Gobernador, se interna en el marco internacional, simplemente se limita a presentar las “buenas nuevas”. Presenta datos, pero no los analiza; se nota la ausencia del análisis causal de la problemática que vive hoy el capitalismo mundial.

Nos toca a nosotros superar esa deficiencia, con el fin de orientar adecuadamente a la población explotada.

Sr. Gobernador, usted y toda la economía política burguesa, quieren localizar la causa de la crisis en cuestión, en los denominados créditos hipotecarios subprime, en la desregulación financiera; ésta, en nuestra opinión, no desempeñó un rol fundamental en la génesis de la crisis. Ciertamente la desregulación financiera, como parte del modelo neoliberal que nos domina, pudo haber facilitado la propagación de la crisis, pero ahí no debemos buscar la causa principal, puesto que si nuevamente en la economía mundial se establecieran trabas a su funcionamiento, éstas no vacunarían al capitalismo contra la crisis periódica que lo abate.

Continuemos. Después de la conclusión de la segunda guerra mundial, el producto agregado de la economía capitalista mundial entró en una fase de recuperación y expansión, pero a fines del decenio de los sesenta, se inicia el fin de ese largo proceso de crecimiento. Se detiene el incremento de la

¹⁴⁵ OIT (2013): “Panorama Laboral 2013, América Latina y el Caribe”, p. 13.

productividad del trabajo, el producto efectivo da visos de agotamiento en su crecimiento, hace su asomo la estanflación (alto desempleo y alta inflación) y las tasas de beneficios comienzan a descender, los años dorados del capitalismo tienden a desaparecer; en la realidad se estaba cuajando una crisis de sobreproducción, que explota en el año 1973 atizada por el ascenso de los precios del petróleo que de US\$2 por barril, asciende a US\$26 en el año 1979.

El modelo de crecimiento keynesiano caía abatido por la estanflación y se impone, en medio de la crisis, el modelo neoliberal, por lo que el FMI y el Banco Mundial, establecen sus recetas restrictivas, particularmente a los países neocoloniales del mundo, llevando a un sacrificio muy elevado a los obreros y campesinos, al tiempo que el financierismo se tragaba al productivismo.

En el año 1980, el valor de los instrumentos financieros se estimaba en el equivalente al PIB mundial; en el año 1993, ese valor era el doble de alto y a finales de 2005, era más de tres veces superior al PIB mundial. El ascenso de los tipos de interés, motivado por la Reserva Federal de los Estados Unidos, en pleno auge de la crisis, en el decenio de 1970, aceleró las dificultades de los países endeudados, por lo que en los ochenta se produce la crisis de la deuda en América Latina. A todo esto hay que añadir las reducciones impositivas a los ingresos de los ricos, en el gobierno de Reagan. El consumo privado se acrecentó notablemente y por tanto el crédito. El déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos norteamericana no se hizo esperar.

En esas circunstancias, los países imperialistas dominantes, en todo el período 1973-2008, ante la evidente bancarrota del keynesianismo giran hacia el neoliberalismo y transitan un camino de paralizar la baja en sus tasas de beneficios, colocando la economía monetaria sobre la economía real y patrocinan una súper explotación del trabajo por el capital que se expresa en la violación de la jornada de trabajo de ocho horas, prohibición de la práctica sindical, recortes en el gasto público y saqueo de los recursos naturales de las naciones oprimidas del mundo.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

De modo que la explosión del año 2008, es la continuación de lo que ocurrió en el año 1973. En éste explota la crisis de sobreproducción. La política neoliberal orienta la economía mundial capitalista hacia el financierismo. La burbuja financiera hace explosión en el 2008, teniendo como fundamento el intento del capital financiero de reacomodarse para detener el descenso de la tasa de beneficio patente en la crisis del año 1973. La base fundamental de la gran recesión del año 2008 se localiza, entonces, no tanto en la fase de la circulación del producto, como en la fase de la producción.

Luego, examinar las causas de la crisis, no es rentable para los economistas y políticos, como el Sr. Gobernador, que defienden el régimen capitalista de producción, pues dicha crisis revela una agudización verdaderamente dramática de la crisis estructural capitalista.

Se nota un inocultable afán, del Sr. Gobernador, por mostrar el despertar y ascenso de la economía imperialista estadounidense. Sin embargo los datos estadísticos de largo plazo muestran que cada año, dicha economía pierde influencia en la economía mundial. Hay que recomendarle, al Sr. Gobernador, que consulte las brillantes obras de César Augusto Sención y Fernando Álvarez Bougart, *Declive de la hegemonía de los Estados Unidos* y *El abrupto deterioro de la economía internacional*, respectivamente. Si comparamos estas obras, con la línea analítica del Sr. Gobernador, veremos que son diametralmente opuestas.

En efecto, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en el año 1945, apunta César Augusto Sención, Estados Unidos generaba el 50% del Producto Interno Bruto mundial; mas, en el año 2007, cae a 25%; su posición financiera neta se va tornando negativa, pues en el año 2006, los activos propiedad de estadounidenses en el exterior aumentaron mil 46 billones de dólares, mientras que los activos propiedad de extranjeros en Estados Unidos aumentaron mil 765 billones, alcanzando un saldo negativo de 719 mil millones de dólares; para el año 1948, Estados Unidos tenía el 22% de las exportaciones mundiales y para el año 2006 solo tenía el 8.8%; y su

deuda pública pasó de 5.6 billones de dólares en el año 2000 a 9.5 billones en abril de 2008.¹⁴⁶

Los indicadores arriba citados de la obra de Sención, se empalman con la historia que relata Fernando Álvarez Bogaert, en su opúsculo titulado *El abrupto deterioro de la economía internacional*, relativa a la imposición de una política de desregulación y liberalización de la economía norteamericana, patrocinada de manera frenética particularmente desde el gobierno de Reagan. Éste “(...) planteó en el año 1980 que la capacidad de crecimiento de la economía norteamericana era mucho mayor que la manifestada hasta esos momentos y fustigó la sobreregulación de la economía fruto de un gobierno excesivamente controlador. Su discurso y sus acciones se centraban en la idea de que un mercado libre de regulaciones acentuaría las fortalezas del capitalismo norteamericano y mundial, lo que resultaría en un crecimiento más sano y mucho más vigoroso (...)”¹⁴⁷ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

De ese modo fueron, pues, suprimidas las regulaciones sobre el flujo de capitales en el mundo, se eliminó la ley que regulaba la operación de los derivados que proveían de seguros contra quiebras a los instrumentos financieros, fue flexibilizada la norma regulatoria del apalancamiento, libertad para la banca para decidir el nivel de riesgo de sus instrumentos financieros, etc.¹⁴⁸ El resultado ha sido claro: una potente depresión económica, a partir del último trimestre de 2008, deterioro agudo de la economía europea y el declive del imperio estadounidense.

7.3.4 El Sr. Gobernador elude el fondo de la problemática europea

Respecto a la situación de la economía europea, el Sr. Gobernador, hace también una declaración optimista y ligera, que los datos de la realidad objetiva desmienten categóricamente.

¹⁴⁶ Sención, Cesar Augusto (2008): *Declive de la hegemonía de los Estados Unidos*, pp. 1-52.

¹⁴⁷ Álvarez. Bougart, Fernando (2009): *El abrupto deterioro de la economía internacional*, p. 21.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, pp. 22-23.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

El reputado cientista social español, Vicenc Navarro López, en un trabajo publicado en Internet, vía ATTAC, el 21 de abril del año 2014, bajo el título de “Las causas del enorme desempleo y la baja ocupación de la Unión Europea”, nos aporta datos y orientaciones que bien permiten cuestionar el optimismo de nuestro gobernador. Citamos:

“Uno de los hechos que está ocurriendo en la Unión Europea es (además del muy preocupante elevado desempleo) el descenso del empleo, es decir, del número y porcentaje de personas que trabajan. Este problema alcanza su máxima expresión en los países llamados periféricos de la eurozona, tales como España, Portugal, Irlanda, y Grecia, pero no se limita a ellos. En la mayoría de países de la eurozona, el sistema económico no produce suficientes puestos de trabajo. Y esta es la principal causa de que existieran nada menos que 27 millones de parados en la Unión Europea en 2013.

“El mayor problema, sin embargo, es que este elevado desempleo y falta de creación de empleo es, en gran parte, resultado directo de las intervenciones promovidas por el Fondo Monetario Internacional, la Comisión Europea y el Banco Central Europeo, conjunto conocido como la Troika. Las políticas de austeridad, con recortes del gasto público y del empleo público, la desregulación del mercado orientada a reducir los salarios, y la ayuda de estas instituciones al capital financiero, que quiere decir predominantemente la banca, han jugado un papel clave en reducir el nivel de vida de las clases populares. Han limitado su capacidad adquisitiva, disminuido la demanda y reducido la actividad económica y la producción de empleo, además de aumentar la pobreza y la miseria.

“Especial mención debería hacerse de la ayuda a la banca, que ha tenido un efecto muy negativo para la creación de empleo. Esta ayuda tendría que haber servido para ofrecer crédito a las pequeñas y medianas empresas y a las familias. Pero esta ayuda no ha servido para tal fin, sino para aumentar los beneficios de la banca, beneficios que ha conseguido a base de comprar deuda pública a unos intereses elevadísimos (que han restado fondos a los Estados para crear empleo) y también de inversiones financieras en fusiones de grandes empresas (que tienen como

consecuencia la destrucción de empleo) y otras actividades especulativas, que restan en lugar de sumar puestos de trabajo. En realidad, hay una relación directa entre el tamaño del sector financiero, la actividad especulativa en la economía y la limitada producción de puestos de trabajo (ver Frank Roels “What Hope Is There For The 27 Million Unemployed in Europe?”, en Social Europe Journal, 27.03.14).

“Frente a esta situación, la propuesta que deriva sobre todo de economistas liberales de que la principal necesidad en este momento es la de invertir en educación y formación es dramáticamente insuficiente. En una de sus presentaciones semanales en Catalunya Radio, en el programa de Mónica Terribas, el “economista de la casa”, como lo llama TV3, el Sr. Sala i Martín, subrayaba que la solución era una nueva educación en la que se enfatizara la cultura emprendedora entre la juventud. Independientemente de la necesidad de promocionar este tipo de cultura, el hecho es que, sea la cultura que sea, su impacto será mucho menor en la creación de empleo, pues esta postura asume que el desempleo se debe a la falta de adaptación de la persona a los supuestamente abundantes puestos de trabajo. Y ello no es así. En realidad, en la Unión Europea hay solo dos millones de puestos de trabajo que están sin ocupar, lo cual representa una cifra mínima del número de puestos de trabajo que se necesitarían para que dejara de haber desempleo (27 millones).

“El comportamiento ilegal de la Comisión Europea y del BCE. Ello no implica que no deba hacerse una reforma profunda en el sistema educativo, aun cuando no creo que el punto central debiera ser la necesidad de estimular lo que se llama la actividad emprendedora, que quiere decir, por regla general, empresarial. La función de la educación debería ser, no crear empresarios, sino ciudadanos. Lo que la Comisión debería hacer son, como la Confederación Europea de Sindicatos ha indicado, unas inversiones masivas para crear empleo en áreas importantes, que van desde la infraestructura humana a la física, cultural y ambiental, con una gran expansión de las inversiones en el cuidado y atención a las personas y a la población. Pero ello no ocurrirá a no ser que haya un cambio político muy significativo en el sistema de gobierno de la UE y de la eurozona.

“Hoy, la gobernanza de la UE y la eurozona está dominada por instrumentos políticos próximos, sobre todo, al capital financiero. De ahí el protagonismo del BCE, que, como lobby de la banca, ha intervenido en áreas que, por cierto, no son de su competencia, promoviendo las políticas de austeridad. Por fin, el Parlamento Europeo (PE) ha cuestionado y denunciado al BCE por intervenir en áreas ajenas a su función. Pero más importante aún es el informe Andreas Fischer-Lescano, profesor de Derecho y Política Europeas de la Universidad de Bremen (informe que fue encargado por la Confederación Europea de Sindicatos), en el que detalla cómo la Comisión Europea y el BCE han violado sistemáticamente la legislación vigente en la Unión Europea, incluyendo la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, un texto legal que debe respetarse –y que no es respetado por la Comisión Europea y el BCE. Lo que está ocurriendo con la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea es lo mismo que ocurre con la Constitución Española, que se utiliza constantemente para imponer sacrificios en defensa de la propiedad, olvidando otros que –supuestamente, garantizan derechos sociales y laborales– son papel mojado.

“En defensa de los sindicatos. Una última observación. Existe hoy en la Unión Europea una movilización antisindical patrocinada y promovida por la banca y la gran patronal en cada país de la UE y a nivel del establishment europeo (Banco Central Europeo, Comisión Europea y Consejo Europeo), altamente influenciado por el capital financiero. Esta avalancha alcanza su máxima expresión en los países llamados “periféricos”, tales como España, Grecia y Portugal, donde el ataque antisindical es masivo. Hoy estamos viendo una demonización de los sindicatos, a los cuales se presenta como responsables de toda una serie de daños, incluido el elevado desempleo. Se argumenta que su defensa de los contratos fijos está dificultando la contratación de nuevos trabajadores, siguiendo las teorías insiders versus outsiders que he criticado extensamente en mis trabajos mostrando la carencia de evidencia científica que las apoye. Pero últimamente esta demonización ha incluido una campaña de desprestigio, intentando mostrar a los

sindicatos de clase como corruptos, resultado de unos juicios altamente politizados que tienen como objetivo destruirlos. Y los medios, la gran mayoría de persuasión conservadora y neoliberal (altamente dependientes de la banca para su financiación), juegan un papel clave en esta promoción, ignorando que, en términos comparativos, los datos muestran que los sindicatos de clase son mucho menos corruptos que la gran patronal, los partidos políticos, la banca o las grandes familias y/o fortunas.

“Esta campaña llega al nivel de ataques personales como, por ejemplo, en contra de Cándido Méndez, el Secretario General de la UGT (una de las voces más combativas y contundentes en el mundo sindical), ataques que han alcanzado niveles deleznable y a los cuales sectores de algunas izquierdas sectarias han añadido su voz. La causa real de este ataque feroz en contra de los sindicatos ha sido y continúa siendo su defensa de los trabajadores y su excelente labor en defensa del Estado del Bienestar de todos los españoles. El gran capital, con la ayuda de sus medios, es consciente de que para conseguir lo que desea necesita inhabilitar e incluso destruir el movimiento sindical. Y lo están intentando con la ayuda de gran parte de los medios, financiados por préstamos de la banca. Así de claro”.

¡Qué trabajo más brillante, el de Vicenc Navarro López! Nuestros economistas debieran aprender de él para que se desembaracen de todo ese fardo neoliberal a que nos tienen acostumbrados; por cierto en su declaración sobre la situación de la economía europea, nuestro gobernador, esquivó los temas candentes y de primer orden, tratados genialmente por Vicenc Navarro López, en el artículo citado arriba.

7.3.5 Nuevamente el bendito crecimiento

Muy orondo, en su discurso, nuestro gobernador exclamó: ¡El PIB creció en un 7.0% en enero-septiembre 2014!

Indudablemente que ese tipo de noticia, va dirigido a la burguesía y los terratenientes dominicanos, a las transnacionales que saquean los recursos

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

naturales de la nación, a los amos del Norte, al FMI y al capital financiero internacional.

En la medida que la economía dominicana crece se abren mejores perspectivas para que las clases sociales propietarias hagan negocios, tanto en el ámbito doméstico como en el internacional; para concertar préstamos con la banca local y con la internacional; para incrementar el volumen de plusvalía extraído a los obreros; para que el régimen capitalista tienda al fortalecimiento; y finalmente para intensificar sus mentiras de una supuesta reducción o liquidación de la pobreza, cuando bien es sabido el origen estructural, de la misma, en el capitalismo. Es por estas razones que la política económica burguesa procura fomentar el crecimiento del PIB.

Sin embargo, a la clase obrera, el bendito crecimiento ese, que con bombo y platillos, periódicamente anuncia el Banco Central, no le depara bienestar alguno. Los obreros lo que advierten, cada año, es una reducción de su salario real; el aumento persistente del costo de la canasta familiar; servicios de salud más deficientes: incremento rápido del número de personas que entran en la Población Económicamente Activa (PEA), pero lento crecimiento de la creación de nuevos empleos; y ausencia de infraestructura material en los barrios marginados donde viven. Sus vidas se encuentran repletas de infelicidad. ¡Es que observan que están trabajando para “el inglés”!

Pero la infelicidad no sólo golpea a la clase obrera, también vulnera a la clase campesina y a la clase social pequeñoburguesa urbana. Los campesinos trabajadores son arruinados en masas, en medio del ¡bendito crecimiento!, la tecnología de producción se hace más cara, no pueden competir con la burguesía campesina y los terratenientes. Los profesores, estudiantes y pequeños comerciantes, en las ciudades, gimen ante el peso del costo de la vida, salarios precarios, privatización de la educación, ausencia de energía eléctrica y pesado tránsito vehicular. ¡Las ciudades son verdaderos infiernos!

En un contexto como el expuesto, Sr. Gobernador, hablar de crecimiento es una ofensa a la dignidad obrera y popular. Déjese de eso. El Banco

Central tiene hartado al pueblo dominicano con el bendito crecimiento ese; con el agravante de que los oprimidos tenemos serias dudas acerca de la veracidad de los datos estadísticos empleados para el cálculo del PIB en la República Dominicana. Y es que el Banco Central es una institución completamente politizada, que opera a favor del Presidente de turno, prostituyendo de la manera más grosera la ciencia económica. El Banco Central es un espadachín de la apologética de la que nos hablaba Marx.

En adición a lo arriba establecido, el Banco Central nos estruja la indignidad de decirnos nuevamente que el crecimiento anunciado tuvo como líder a la minería, la cual creció un 24.1%; en cambio, el crecimiento de los dos sectores económicos principales, la industria y la agricultura, apenas fue de 5.7% y 5.4%, respectivamente, es decir, acusaron tasas de crecimiento inferiores a las del PIB. Por tanto, el crecimiento de la economía dominicana, dependió del latrocinio de los recursos naturales dominicanos, por la megaminería transnacional aposentada en suelo patrio.

Es ese crecimiento, fundado en la destrucción de la naturaleza del país, que nuestro gobernador nos hace engullir por boca y nariz, con la complicidad de la prensa burguesa que le da cobertura total al rosario anticientífico del Banco Central.

7.3.6 Del crecimiento a la creación de empleos

El problema del Banco Central, radica en la interrelación existente entre los fenómenos económicos. Si la economía creció fuertemente como alega el Banco Central, en los primeros 9 meses del año 2014, ello trae consigo necesariamente la creación de nuevos empleos; de ahí, entonces, que nuestro gobernador difunda la información de que “Entre octubre 2013-octubre 2014, tuvimos un aumento de 165,799 empleos netos, con un incremento acumulado de 235,600 nuevos ocupados desde octubre 2012 a la fecha”.

¡La verdad es que estos señores del Banco Central, son grandes, son gigantes, pero de la manipulación!

Hablan de la creación de miles de empleos, mas no indican cuáles fueron los sectores en los que se crearon dichos empleos; ¿fue en el sector formal o en el informal?, ¿en la industria?, ¿en la agricultura?, ¿dónde señores del Banco Central?

Nuestro gobernador dejó las respuestas en penumbra. No entró en detalle. ¿Por qué? Simplemente porque él sabe muy bien que es el sector informal de la economía que genera empleos. Pero vaya a ver usted ¡qué empleos!: en los salones de belleza, bancas de apuestas, motoconcho, etc., etc., actividades que requieren jornadas de trabajo antihumanas y cercanas a una productividad cero.

Nuestros trabajadores se emplean en esos servicios porque no hay más nada que hacer. ¡Coge lo que hay o muérete de hambre!, es la alternativa que presenta el flamante mercado laboral instituido por la sociedad burguesa dominicana.

Al Sr. Gobernador le da apuros admitir esas verdades, por eso se va por la tangente, esquiva el abordaje de la cuestión y se refugia en datos estadísticos amañados para embaucar a incautos.

Sería interesante que el Sr. Gobernador pronunciara el discurso que estamos analizando ante los jóvenes de Cristo Rey, El Manguito, Capotillo, Simón Bolívar, La Cañita, Guayupita, Los Guandules, 27 de Febrero, etc., barrios en los cuales la tasa de desempleo es superior al 60%, a nivel de la juventud. ¡Si lo hiciera tendría que convertirse en un atleta de campo y pista, para salir aprisa e ileso de esas barriadas!

7.3.7 Del crecimiento y la creación de empleos, a la reducción de la pobreza

Nuestro gobernador amarrado por el crecimiento y la creación de nuevos empleos, inventados por el Banco Central, se vio compelido a atarse una soga al cuello, cuando afirmó que la pobreza sigue “(...) *disminuyendo a*

un ritmo similar al registrado en los últimos dos años, en que 534,139 personas salieron de la pobreza (...)” (Comillas y cursiva son nuestros).

Los gobiernos burgueses, auxiliados por el Banco Mundial y otras instituciones, que se encuentran al servicio de las potencias imperialistas, se han inventado unas líneas de pobreza, a partir de las cuales los pobladores que se encuentren por encima de ellas dejan de ser pobres. El Banco Central de la República Dominicana, el Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo, entre otras entidades, juegan con los datos de pobreza, con el fin de esconder la pobreza estructural que dimana de la propia dinámica del régimen capitalista de producción.

Este régimen no es filantrópico, vive de la explotación de los obreros, se alimenta de la plusvalía que les extrae a los trabajadores y vive en una lucha antagónica con los obreros. Éstos reclaman aumentos salariales para no morir de hambre, el capital quiere reducirlo para ampliar sus ganancias. En esta contradicción principal, burguesía versus proletariado, el primer aspecto desempeña el papel principal, por lo que habitualmente el salario obrero languidece; sólo la lucha organizada, a través de sus sindicatos, ayuda a que la clase obrera mejore su situación de vida. Precisamente de ello ha carecido el proletariado dominicano. La organización sindical es débil, en consecuencia, el capital se ha servido con la cuchara grande, empujándolo hacia la pobreza. Estamos hablando de una pobreza estructural, que sólo la puede romper la lucha denodada del propio proletariado.

De modo que gobiernos anti-obreros, como el de Danilo Medina, jamás propiciarán un contexto de ruptura de la pobreza estructural que aqueja al proletariado dominicano. Decir lo contrario es proferir mentiras, como lo hace el Banco Central y todo el Estado burgués dominicano. La inmensa mayoría de los proletarios son pobres, pues su salario mensual, RD\$11,000, en las empresas grandes, no cubre siquiera el 50% del costo promedio de la canasta familiar. El hambre se aposenta en los hogares obreros. Y si hablamos de los obreros desocupados, que se cuentan por miles, la situación es peor, ya que viven de hacer “chiripas”. Éstos se están muriendo de hambre.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Los campesinos pobres, por otra parte, han salido huyendo de los campos. La burguesía campesina y los terratenientes los obligaron a marcharse de la actividad productiva. Los campos están despoblados. Precisamente estos campesinos se refugian en los barrios marginados de las ciudades. Muchos viven de la caridad pública o de la ayuda de sus hijos e hijas, desyerban patios por un plato de comida y mueren paulatinamente de hambre. Esto es también pobreza estructural.

En resumen: las cifras aportadas por el Sr. Gobernador, respecto a la pobreza ni él las cree, muchos menos los obreros y los campesinos.

Los pajaritos pintados en el aire, por el Sr. Gobernador, en su discurso, procuran anestesiar al pueblo oprimido, que hoy en todas las provincias del país reclaman reivindicaciones al gobierno central; los pajaritos pintados se mutan en propaganda política a favor de la reelección de Danilo Medina y su séquito anti-obrero. Nuestro gobernador incurre, pues, abiertamente, en una actividad política de baja estofa, para esconder la catástrofe económica que nos aplasta.

7.3.8 La inmolación del Sr. Gobernador

Del crecimiento, la creación de empleos y reducción de la pobreza, el Sr. Gobernador salta a afirmar que "...la economía dominicana, va por el camino correcto", tirándose otra sogá al cuello; sus manos y pies quedaron atados y, por voluntad propia, se hizo un nudo doble en el cuello. ¡De hecho estamos ante la inmolación de nuestro respetable gobernador! ¡Qué pena!

Claro, porque después que hemos analizado sus distintas exclamaciones y haber demostrado que las mismas carecen de una base científica, y que tienen por objeto esconder la catástrofe económica, proferir una declaración, en el sentido de que la economía va por el camino correcto, sin especificar cuál es el camino correcto, es una inmolación.

En la discusión que estamos llevando a cabo, el vocablo “correcto” tiene una significación clasista. Por consiguiente, hay dos caminos “correctos”. El de la burguesía y el del proletariado.

El camino de la burguesía es el camino del capitalismo; el de la explotación del trabajo por el capital; el de la diferenciación del campesinado, que tiene como resultado la ruina del campesinado inferior y el enriquecimiento del campesinado superior; el de la explotación del campo por la ciudad; el de la explotación de la mano de obra infantil; el de la ley de la producción socializada versus la apropiación privada; el de la supremacía de la propiedad privada sobre los medios de producción; el del predominio del capital financiero sobre la industria y la agricultura. Este es el camino de los capitalistas, de los terratenientes, de los Héctor Valdez Albizu y Cía. Para éstos, ese es el camino “correcto”.

El camino del proletariado, en cambio, es el camino democrático revolucionario, en una primera etapa, y socialista, en una segunda etapa: el de la liquidación de la explotación del trabajo por el capital; el de la reforma agraria que posibilite la liquidación del régimen terrateniente de posesión de la tierra y que apoye al campesinado en su lucha por la tierra y promueva la idea de confiscación de los latifundios, por los campesinos; el de la prohibición de la explotación de la mano de obra infantil; el de la ley de la producción socializada y apropiación colectiva de los frutos del trabajo; el de la supresión del rol hegemónico del capital financiero sobre la economía productiva; en fin, es el camino del establecimiento del socialismo y el comunismo. Este es el camino de los obreros y de los campesinos pobres, bajo la dirección del partido marxista-leninista. Este es el camino que está en sintonía con la marcha de la historia. Es el camino correcto que ha de transitar la humanidad.

7.3.9 Un hecho inesperado

El miércoles 5 de noviembre, del año 2014, hicimos público un documento en el que se analizaba el discurso pronunciado por el Sr. Gobernador del Banco Central de la República Dominicana, el licenciado Héctor Valdez Albizu, el 23 de octubre, del año en curso, con motivo de la

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

conmemoración del sexagésimo séptimo (67) aniversario de la creación de dicha institución.

En el citado documento decíamos que el Sr. Gobernador, en su discurso, reiteraba la manía del Banco Central, consistente en pintar pajaritos en el aire y ocultar la catástrofe económica neoliberal, apoyándose en las proyecciones efectuadas por el Banco Mundial y el FMI, para embaucar a incautos sobre las perspectivas “halagadoras” que tiene por delante la economía dominicana. Para infortunio del Gobernador, el 06/11/2014, ocurrió un hecho inesperado; la prensa nacional trajo, en sus páginas, unas declaraciones de Przemek Gajdeczka, jefe de la misión del Fondo Monetario Internacional (FMI) que recientemente visitó a República Dominicana, que riñen con la visión optimista, pintada por el Banco Central, respecto al futuro inmediato de la economía mundial y de la economía dominicana, en particular.

Organicemos el careo: primero hablará el amo y luego el Gobernador.

Primera confrontación: Funcionario del FMI: *“Los países de América Latina se enfrentan a unas “perspectivas de crecimiento sombrías”.* (Comillas y cursiva son nuestros).

Gobernador del Banco Central: *“En el caso de América Latina y el Caribe se estima que el PIB crezca 1.3% este año, ... proyección que se elevaría a 2.2% en el 2015”.* (Comillas y cursiva son nuestros).

Evidentemente el amo hace una declaración pesimista; el gobernador, relativamente optimista, con el fin de posteriormente poder justificar los pajaritos pintados en el aire.

Segunda confrontación: Funcionario del FMI: *“Aunque en la región de las Américas, Estados Unidos parece estar “en franca recuperación”, con perspectiva de crecer 3.5% en 2015, lo que sería continuación de su rebote de más de 3% en el segundo trimestre de 2014, Latinoamérica se enfrenta a las incertidumbres provocadas en parte por el debilitamiento*

de los precios de las materias primas, resultado de la desaceleración económica de China". (Comillas y cursiva son nuestros).

El Gobernador: *"Para los Estados Unidos de América se evidencian buenas noticias. Por un lado, afloran mejorías en el mercado laboral, con la menor tasa de desempleo en los últimos 6 años, al registrar en el mes de septiembre 5.9%, con la expectativa de que pronto se alcanzaría su tasa considerada de pleno empleo, en torno al 5.25%. Por otro lado, ha habido en dicha nación una recuperación en el consumo y la inversión privada, estimándose un crecimiento económico de 2.2% en este año y de 3.1% para 2015"*. (Comillas y cursiva son nuestros).

El amo deja entrever escepticismo respecto a la recuperación de la economía norteamericana; él sabe muy bien que la depresión económica que estalló en el 2008, ha sido la más mortífera padecida por el capitalismo desde la gran depresión del decenio de los treinta, siglo XX; al mismo tiempo el amo aporta un dato muy importante, a saber: debilitamiento de los precios de las materias primas, particularmente del petróleo, resultado de la desaceleración económica de China.

El Gobernador, al tratar el tema de la economía norteamericana, nuevamente pinta pajaritos en el aire y nos hace creer que su recuperación va en firme. No es cauto como su amo. Pero resulta que el crecimiento de la economía china, la segunda en el mundo, se está desacelerando, lo que tendrá un impacto adverso en la economía del resto del mundo, incluyendo la de Estados Unidos. El optimismo del Gobernador, entonces, se ve minado.

Tercera confrontación: Funcionario del FMI: *"A este escenario se le suma la contracción económica en Europa, lo que incluye la debilidad de Alemania para impulsar a la región. "Los Legados de la crisis (del 2008) continúan frenando la actividad económica de la zona del euro"*. (Comillas y cursiva son nuestros).

El Gobernador: *"En cuanto a la **Zona Euro**, después de dos años de recesión, se proyecta una expansión de 0.8% en 2014, influida en gran*

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

medida por el desempeño que mantiene Alemania y la recuperación que vienen teniendo España y Portugal, esperándose para el 2015 una mejoría de 1.3%. Estos resultados esperados también son buenos augurios para nuestra economía”. (Comillas y cursiva son nuestros).

El amo admite la contracción económica en Europa y la debilidad de la economía alemana para ejercer la función de locomotora de la zona euro.

El Gobernador, en cambio, resalta el proceso de recuperación de dicha economía; aduce que en este año crecerá 0.8% [¡Por Dios, qué crecimiento!]. Los argumentos blandidos por el Gobernador son muy flojos, incluso deparar la esperanza en la periferia europea (España, Portugal, Grecia, etc.), es un acto de desesperación del Gobernador. Europa está recesionada, Sr. Gobernador, y no aparece a la vista una locomotora que la remolque.

Cuarta confrontación: Funcionario del FMI: *“Para enfrentar los vientos de incertidumbre que arrecian hacia la región, Gajdeczka le reitera a República Dominicana lo que el Directorio del “Fondo Monetario Internacional le recomendó en el marco de la Consulta del Artículo IV, de junio pasado.*

“Le sugiere al país “mantener el compromiso de eliminar el déficit del sector público no financiero en un periodo de tres años”, reducir las exenciones impositivas, apretar los controles del gasto público y restringir las transferencias al sector eléctrico”. (Comillas y cursiva son nuestros).

El Gobernador: *“Como se puede apreciar, la economía dominicana, va por el camino correcto”.* (Comillas y cursiva son nuestros). Esta fue su conclusión, después de ofrecer una retahíla de cifras, como de costumbre, sobre las maravillas económicas dominicanas.

Nuestra conclusión: la riña entre el FMI y el Gobernador mostró, de la manera más palmaria, que teníamos absoluta razón al publicar el documento crítico, ¡OH, QUÉ MANÍA LA DEL BANCO CENTRAL!, en

el cual se demostró todas las falsedades argumentacionales de Héctor Valdez Albizu.

7.3.10 Los agujeros de la economía dominicana persisten

Con los dos trabajos relativos al comportamiento de la economía dominicana, en el período enero-septiembre 2014, “¡OH, QUE MANÍA LA DEL BANCO CENTRAL! (Análisis del discurso del Sr. Gobernador)” y “UN HECHO INESPERADO”, publicados en INTERNET en las fechas de 05/11/2014 y 09/11/2014 respectivamente, y que a solicitud de diversos lectores, aparecieron en la edición No. 5 de EMANCIPACIÓN PROLETARIA, aparentemente quedaba cerrado el tratamiento de tan importante tema.

Sin embargo, con la publicación formal, por parte del Banco Central, de “RESULTADOS PRELIMINARES DE LA ECONOMÍA DOMINICANA ENERO-SEPTIEMBRE 2014”, el cual sometimos a una lectura crítica, nos percatamos de que era necesario volver sobre el tema, insistiendo muy poco en los elementos discutidos en los dos trabajos arriba citados y resaltando, obviamente, facetas que el Gobernador del Banco Central, en su “memorable” discurso, no abordó.

¿Por qué se insiste tanto en el análisis crítico de los informes del Banco Central? Respondemos: porque es con estos informes que los gobiernos burgueses “justifican” sus espléndidas gestiones de la cosa pública y, por tanto, la necesidad de su continuidad en el poder político a través de las farsas electorales que organizan cada cuatro años. La intelectualidad marxista dominicana no debe ceder un palmo, en dicho campo, para que ayude a esclarecer, a nuestra clase obrera, sobre el particular y remover el camino que conduce a la revolución.

Por otra parte, al leer el informe en cuestión, pudimos comprobar que detrás de él, se pueden vislumbrar, con particular claridad, unos tremendos agujeros que acosan a la economía dominicana, pero que el Banco Central, cumpliendo su rol de espadachín de la apologética, los oculta en un mar de cifras. Demostremos nuestra aseveración.

Primer agujero. El tema del crecimiento yo lo tratamos con amplitud, pero al estudiar los “RESULTADOS PRELIMINARES DE LA ECONOMÍA DOMINICANA ENERO-SEPTIEMBRE 2014”, del Banco Central, en toda su amplitud, hemos descubierto nuevos elementos del problema, que nos conducen a detectar el primer agujero. Veamos:

Dice el Banco Central: “Al observar el crecimiento acumulado para el período enero-septiembre 2014, se puede apreciar que todas las actividades económicas exhiben tasas de variación positivas, destacándose Agropecuaria (5.4%), Explotación de Minas y Canteras (24.1%), Manufactura Local (5.7%), Construcción (10.7%), Energía y Agua (5.5%), Comercio (5.0%), Hoteles, Bares y Restaurantes (8.2%), Transporte y Almacenamiento (5.6%), Comunicaciones (5.6%), Servicios Financieros (7.8%), Enseñanza (6.7%) y Salud (8.2%), las cuales tienen una participación dentro del PIB de un 70%, aproximadamente” (pág. 2).

Efectivamente cuando chequeamos el cuadro estadístico que se encuentra en la página 2, advertimos que el Banco Central se ciñó estrictamente a citar las cifras que contiene. ¡Oh que honesto, podría exclamar un ingenuo lector, es nuestro Banco Central! Pero los marxistas que sabemos muy bien que estamos bregando con el más destacado espadachín de la apologética, en la República Dominicana, nos detenemos a observar dicho cuadro y salta a la vista la más burda manipulación de las cifras, por el Banco Central. Éste esconde que de los sectores principales que abonan el PIB, es decir, agropecuario; manufactura local; manufactura de zonas francas; servicios; explotación de minas y canteras; y construcción, solamente los dos últimos alcanzaron tasas de crecimiento por encima de la del PIB (7.0%). De modo que el cacareado crecimiento no tuvo como remolque a los sectores productivos fundamentales como son el industrial y el agropecuario.

Esa realidad indica que la producción de alimentos, que tiene por base la agropecuaria y la industria, no lleva tras de sí, la producción de otros tipos de productos, que no son tan decisivos para la vida de la población dominicana. Para que una población sobreviva tiene primero que producir

alimentos y luego los demás bienes. Si no ocurre así, entonces esa economía no anda bien. Pero para el espadachín de la apologética lo importante no es expansionar los sectores que producen alimentos, es mostrar que la economía está logrando altas tasas de crecimiento, aunque fuera merced a demoler la naturaleza misma.

La crisis estructural y coyuntural de la industria y la agricultura, sistemáticamente velada por el espadachín de la apologética, tiene repercusiones muy negativas en otros sectores de la economía, particularmente en el sector externo, puesto que siendo superior la demanda interna de los productos provenientes de la industria y la agricultura, con respecto a la oferta, se estimula el volumen importado de los mismos y se agiganta el déficit de la balanza de bienes, que a su vez alimenta al déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, generándose un segundo agujero. Veamos que dice el Banco Central sobre esta cuestión.

Segundo agujero. Dice el Banco Central: “(...) *Los resultados preliminares para el período enero-septiembre 2014 muestran un excelente desempeño del sector externo, con un déficit en cuenta corriente de US\$1,534.6 millones, menor en US\$221.9 millones al observado en igual período de 2013. Este resultado se sustenta principalmente en un aumento de las exportaciones totales, como consecuencia del incremento de las exportaciones de oro y las del sector de Zonas Francas; así como por los mayores ingresos por turismo y transferencias corrientes*” (pág. 23). (Comillas, cursiva, el punto suspensivo y el subrayado son nuestros).

¡El sector externo exhibe un excelente desempeño!, exclama el espadachín de la apologética. ¿Acaso fue descubierta una de las fuentes principales de la crisis estructural que abate a la industria y la agricultura, que empuja hacia adelante la crisis del sector externo?, ¿o es que la crisis estructural de la balanza de bienes ya desapareció?, se pregunta el pueblo trabajador. El mismo Banco Central responde: no, ¡es porque el déficit en cuenta corriente arrojó un monto menor en US\$221.9 millones al observado en igual período de 2013! Esta es la forma más superficial y chabacana del análisis coyuntural al cual nos tiene acostumbrado el Banco Central. El

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

déficit en cuestión traducido a RD\$, usando un tipo de cambio de 43 pesos dominicanos por un dólar estadounidense, alcanza los casi 66 billones de pesos dominicanos (óigase bien: 66 billones) y aun así el Banco Central habla acerca del “excelente” desempeño del sector externo.

La crisis estructural de la industria y la agricultura, que el espadachín de la apologética pretende ocultar, sale a flote, una vez más, cuando estudiamos los cuadros estadísticos del sector externo, particularmente el referido a las importaciones nacionales F.O.B., por uso o destino económico, que aparece en la página 26 del informe. En dicho cuadro vemos que las importaciones nacionales montaron los US\$10,542.4 millones, de cuyo total el 53.7% correspondió a bienes de consumo que bien pudieron provenir de la industria y la agricultura de la República Dominicana. Pero el modelo económico financierista neoliberal, impuesto al pueblo dominicano por el imperialismo norteamericano, a través del Banco Mundial, el FMI y su subsidiaria local que responde al nombre de Banco Central de la República Dominicana, lo que genera es precisamente eso: ¡importaciones por un tubo!

El déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, de tan solo US\$1,534.6 millones, como resultado del “excelente” desempeño del sector externo, condujo a un ensanchamiento del proceso de endeudamiento que padece la economía dominicana.

En efecto, el saldo de la cuenta de capital, de la balanza de pagos, arrojó un valor positivo, pero obviamente muy bajo, de US\$18.1 millones, por tanto la economía dominicana se endeudó, de manera neta, en $18.1 - 1,534.6 = -1,516.5$ millones de dólares estadounidenses.

Tercer agujero. El tercer agujero de la economía se evidencia en el comportamiento financiero del gobierno central. ¿Cómo lo aborda el Banco Central?

“El resultado preliminar –dice el Banco Central, página 13- de las operaciones del Gobierno Central durante el período enero-septiembre de 2014 arrojan un déficit de RD\$35,198.8 millones, RD\$2,710.9 millones

mayor que el déficit correspondiente al mismo período de 2013. Al considerarse el resultado del Sector Público no Financiero, el déficit asciende a RD\$44,185.2 millones” (Comillas y cursiva son nuestras).

El déficit fiscal del gobierno central, a pesar del paquetazo morado del 2012, sigue ahí impertérrito. Y uno se interroga sobre la riqueza pública, ¿es qué se ha reducido? Veamos.

En enero-septiembre de 2014, los ingresos totales del Gobierno Central ascendieron a RD\$312,213.0 millones. Estamos hablando de una riqueza pública líquida de 312.2 billones de pesos dominicanos. Es una cifra monetaria verdaderamente impresionante. Pero hay más. Se produjo un incremento de RD\$44,700.5 millones respecto al mismo período de 2013.

El problema radica en unos denominados gastos corrientes del gobierno central, que en decenios pretéritos eran fisuras y ahora son cráteres por donde se escapa la riqueza pública líquida. Ahí tenemos unas supuestas transferencias corrientes, que representan el 43% de los gastos corrientes, en enero-septiembre 2013, montaron los RD\$113,390.8 millones, pero al mismo período del 2014, se elevaron a RD\$125,707.2 millones, para un incremento de RD\$12,316.4 millones. En estas transferencias se va una fortuna de la riqueza pública y el Banco Central, en su flamante informe, no edifica a la ciudadanía en qué consisten esas famosas “transferencias corrientes”.

Es casi seguro que el espadachín de la apologética, replicará: “esos son gastos que hace el gobierno para mitigar la pobreza”. ¡Caballero, qué forma de mitigar la pobreza! Óigase bien, el capitalismo dominicano aplica un modelo neoliberal que engendra pobres a borbotones; el capitalismo arruina a los pequeños productores, los empobrece; el capitalismo engendra, a nivel industrial, una superpoblación relativa desocupada; y luego mediante una madeja impositiva anti-obrera y anti-campesina, recauda ingresos, de los mismos pobres, y supuestamente los redistribuye para ¡combatir la pobreza! ¡Genial!

Resumiendo: los agujeros analizados, que se desprenden del informe del Banco Central, enero-septiembre 2014, coaligados dan lugar a una furnia, a una hendidura muy profunda en la economía dominicana, con venas que comunican con el ancho mar de la crisis que abate al capitalismo. ¡Hagamos que zozobre con la lucha obrera y popular, rumbo a la democracia plena y el socialismo!

7.4 ¿Podemos salir de la catástrofe económica con el neoliberalismo?

*“El modelo neoliberal no sirve para transformar las deficiencias estructurales de las economías subdesarrolladas porque son el instrumento creado por la lógica del capital para garantizar su reproducción. La nueva etapa de la internacionalización del capital refuerza, como nunca antes, la idea de que no existe otra manera de desarrollarse si no es a través del modelo neoliberal, cuando en realidad este modelo, con su propuesta de inserción competitiva en la economía mundial globalizada, en lugar de servir para el financiamiento del desarrollo solo sirve como financiamiento del subdesarrollo y su perpetuidad, a través de una inserción competitiva subordinada que expresa la necesidad de gestión del capital y se concreta en la “coherencia” (para el capital) del modelo de “competitividad global”.*¹⁴⁹ (Comillas y cursiva son nuestras).

El Banco Mundial y el FMI, bajo la orientación de las potencias imperialistas hegemónicas, especialmente EE.UU., Japón, Alemania, Gran Bretaña y Francia, con motivo de la depresión económica acaecida en el año 2008, que sacudió los mismos cimientos del sistema capitalista mundial, aparentaron que modificaban la naturaleza del modelo neoliberal, permitiendo una cierta injerencia de los Estados capitalistas en la recuperación de las economías en crisis.

Mas, todo fue un engaño. Permitieron que el neoliberalismo se “lavara” la cara con el propósito siniestro de anestesiarse a los pueblos que encaraban su

¹⁴⁹ Pérez Soto, Olga (2009): *Internacionalización del capital: respuesta socialista*. Editorial Félix Varela, la Habana, Cuba, p. 216.

condena ante la catástrofe económica engendrada por él. El lavado consistió en rescatar la banca y empresas privadas quebradas, altamente comprometidas en las políticas económicas ejecutadas que alentaron la crisis. Este lavado le costó al proletariado mundial miles de millones de dólares que fueron ilegalmente a manos nuevamente de los auspiciadores de la catástrofe.

Desde entonces las potencias imperialistas, en base a su poderío militar, mantienen vivo al saqueador modelo neoliberal. Si los pueblos del mundo, particularmente el dominicano, tomaran este camino que nos impone el FMI y el BM, simplemente trillarán nuevamente el camino del hambre y la muerte. Hay que eludirlo totalmente.

7.5 ¿Podemos salir de la catástrofe económica con el keynesianismo?

Esta alternativa alentada por gobiernos opuestos a la hegemonía norteamericana, pertenecientes al cono sur de América, y por opiniones favorables de parte de renombrados economistas, como Krugman, Stiglitz y otros, ha tomado mucho cuerpo en el mundo anti-neoliberal, por tal motivo la trataremos amplia y profundamente en el epígrafe que nos ocupa.

¿De dónde proviene el modelo keynesiano? Tiene su génesis en la obra cumbre de Keynes *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*.¹⁵⁰ Por eso debemos estudiar cuidadosamente su contenido. En la parte introductoria de nuestra obra *El capitalismo dominicano*, en la parte introductoria, se presenta un extenso análisis sobre el libro cumbre de Keynes, que de inmediato reproducimos:

¹⁵⁰ Hicks, (1975), afirmaba: “Lo que caracteriza a la teoría general de Keynes, el punto crucial que le da su especificidad, creo que es la dependencia de su teoría de la idea de que pueden existir situaciones en que el mecanismo de los precios no funcione, o, más concretamente, que en ciertas condiciones el mecanismo del interés no funciona. Este punto aparece en la Teoría General en forma de la doctrina del floor (límite mínimo) de la tasa de interés, o, en la acuñación de sir Dennis Robertson, como el problema de la “trampa de la liquidez”. (*Ensayos críticos sobre teoría monetaria*. Editorial Ariel, Barcelona, España, pp. 170-171). (Comillas y cursiva son nuestras).

El prefacio. El libro de John Maynard Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, fue publicado en el año 1936, en cambio el prefacio fue escrito por Keynes el 15 de diciembre de 1935 y al leerlo me di cuenta que a la sazón, existía una aguda contradicción entre Keynes y sus colegas (Kahn, Harrod y la señora Robinson), por un lado, y los representantes de la corriente que Keynes denominó clásica, por el otro, que tenía al profesor Pigou como figura principal, en ese momento. Luego, la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, es “(...) *el intento de un economista de encontrar una solución a las diferencias profundas de criterio que hay entre él y los demás (...)*”¹⁵¹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Esta aguda contradicción, quedó resuelta a favor del keynesianismo, con el paso de los años después de la salida a la luz pública de la “Teoría General”, en marzo de 1936, iniciando una dilatada hegemonía que va a coincidir con la larga onda expansiva de la economía capitalista para el período 1948-1973.

Keynes destaca, en el prefacio, una clara distinción entre su obra, *Tratado del Dinero*, que al decir de Milton Friedman, es su mejor libro y la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Sobre el primero Keynes, dice: “(...) *todavía seguía el cauce tradicional que considera la influencia del dinero como algo que debería tratarse separadamente de la teoría general de la oferta y la demanda (...)*”¹⁵² (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Sobre el segundo, Keynes, dice: “(...) *Este libro, por otra parte, se ha convertido en lo que es: sobre todo, un estudio de las fuerzas que determinan los cambios en la escala de producción y de ocupación como un todo (...)*”¹⁵³ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

¹⁵¹ Keynes (1977): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Novena reimpresión. FCE, México, p. 9.

¹⁵² *Ibíd.*, p. 10.

¹⁵³ *Ibíd.*, p. 10.

Al interiorizar en el contenido de las dos citas arriba enunciadas, nos permite comprender las razones por las que Milton Friedman, dice que el primer libro fue todo un éxito, mientras que el segundo fue un fracaso. Y es que en la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Keynes le otorga prioridad analítica a los elementos propios de la economía real, por encima de los elementos de la economía monetaria, lo que entra en controversia con el monetarismo.

Esta obra cumbre de John Maynard Keynes, a su pensar, marca nuevas rutas, representa una huida “(...) de la tiranía de las formas de expresión y de pensamiento habituales (...)”¹⁵⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Capítulo 1: La teoría general. Ahora hacemos a analizar el capítulo I, que lleva por título “La teoría general”. Dicho capítulo tiene una extensión que mueve a cierta curiosidad, pues es el capítulo más breve de libro alguno. Apenas consta de un párrafo.

No obstante su brevedad, el autor allí resume, de manera brillante, el objeto de su investigación.

*“He llamado a este libro –dice Keynes- Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, recalcando el sufijo general, con objeto de que el título sirva para contrastar mis argumentos y conclusiones con los de la teoría clásica, (...)”*¹⁵⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Esta es la primera característica esencial que aparece en el capítulo I, es decir, Keynes califica su teoría como general, en modo alguno parcial o sectorial.

A renglón seguido, Keynes refiriéndose a la teoría clásica, en oposición a la cual va su propia teoría, dice que es en la que se educó: “(...) y que

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p. 11.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p. 15.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

*domina el pensamiento económico, tanto práctico como teórico, de los académicos y gobernantes de esta generación igual que lo ha dominado durante los últimos cien años (...)*¹⁵⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En el párrafo arriba citado, se encuentra una segunda característica esencial del capítulo I. me refiero al hecho de que nuestro autor considera que la denominada teoría clásica, al momento de Keynes efectuar su investigación, ejercía una hegemonía completa en el mundo económico. Era una plataforma teórica enraizada en el firmamento del pensamiento económico, lo que hacía mucho más difícil que su iniciativa se coronara con la victoria.

*“(...) Sostendré que los postulados de la teoría clásica –argumenta Keynes- solo son aplicables a un caso especial, y no en general, porque las condiciones que asume son un caso extremo de todas las posiciones posibles de equilibrio. Más aún, las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son las de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales”.*¹⁵⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

La segunda parte del párrafo del capítulo I, arriba citada, diferente a la primera, donde Keynes califica de general su teoría, nuestro autor expone adicionalmente tres características esenciales. Aduce que la teoría clásica no era general, que era más bien parcial, que no reflejaba las transformaciones estructurales que había experimentado la sociedad económica del momento y finalmente, alerta del perjuicio que significaba para la humanidad, la aplicación de sus preceptos en el campo de la política económica.

Reitero que el capítulo I, que comento, posee dos partes claramente diferenciadas. Una primera parte, que concluye en el punto y seguido. Es

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p. 15.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, p. 15.

una parte que tiene por objeto, ubicar y categorizar la teoría keynesiana que nacía, en un horizonte de amplitud teórica, general, en modo alguno parcial, al decir de su progenitor.

La segunda parte, que se extiende a partir del punto y seguido, posee un poder crítico sorprendente e insospechado. Allí se asevera algo inaudito. La teoría que por más de un siglo estuvo dominando el escenario económico, la teoría clásica, para Keynes, era un edificio gigantesco edificado en una base muy estrecha y ficticia. Era una teoría que no servía en absoluto para afrontar la definición y aplicación de políticas económicas exitosas y que además era engañosa.

¿Cuál es la trascendencia del contenido de este primer capítulo? Radica en que Keynes pone a prueba, para la posteridad, su aseveración de que la teoría por él sugerida es de naturaleza general. Luego, habría que examinar 72 años después si efectivamente “La teoría general” era y es general.

Tiene ante sí, el keynesianismo, varios escollos para validar su presunción. El primero se localiza en la existencia de dos rivales agudos y combativos. Por un lado, el marxismo y, por el otro, el monetarismo.

El segundo gran escollo, radica en el corte que experimenta la onda expansiva de la economía capitalista que va desde 1948 hasta principios del decenio de los años 70; yendo del auge a la estanflación, que hace al keynesianismo irse de bruces.

Capítulo 2: Los postulados de la economía clásica. En este capítulo 2, Keynes se dedica a exponer los postulados básicos de la economía clásica sobre la ocupación, bajo el imperativo de que “(...) *rara vez se ha examinado detenidamente en la teoría pura, la explicación de lo que determina la ocupación real de los recursos disponibles (...)*”¹⁵⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p. 16.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Los postulados básicos de la economía clásica sobre la ocupación, son dos: 1) El salario es igual al producto marginal del trabajo; 2) la utilidad del salario, cuando se suma a determinado volumen de trabajo, es igual a la desutilidad marginal de ese mismo volumen de ocupación.¹⁵⁹

De los dos postulados citados, Keynes le dedica particular atención al segundo. “(...) *Por desutilidad –dice Keynes- debe entenderse cualquier motivo que induzca a un hombre o a un grupo de hombres a abstenerse de trabajar antes que aceptar un salario que represente para ellos una utilidad inferior a cierto límite*”.¹⁶⁰ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Keynes asocia el segundo postulado al concepto de desocupación friccional, que aparece cuando el trabajador cambia, por ejemplo, de una ocupación a otra. Igualmente, Keynes, lo asocia al concepto de desocupación voluntaria “(...) *que resulta de la negativa o incapacidad de una unidad de trabajo para aceptar una remuneración correspondiente al valor del producto atribuible a su productividad marginal, a causa de la legislación o las prácticas sociales, el agrupamiento para la contratación colectiva, de la lentitud para adaptarse a los cambios económicos, o simplemente a consecuencia de la obstinación humana (...)*”¹⁶¹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Keynes, fustiga duramente la visión clásica de la desocupación voluntaria: “*Más aún –dice Keynes-, el aserto de que la falta de ocupación que caracteriza una depresión se debe a la negativa de los obreros a aceptar una rebaja en el salario nominal, no se apoya en hechos. No es muy exacto decir que la desocupación en Estados Unidos en 1932 se debió a la obstinada negativa del trabajo a aceptar una rebaja en los salarios nominales o a la tenaz demanda de un salario real superior al que consentía la productividad del sistema económico (...)* Los obreros no son...más obstinados en la depresión que en el auge, ni flaquea su productividad física. Estos hechos de la experiencia son, prima facie, un

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p. 17.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, p. 17.

¹⁶¹ *Ibíd.*, p. 18.

motivo para poner en tela de juicio la propiedad del análisis clásico".¹⁶² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Al mismo tiempo, Keynes, propone su concepto de desocupación involuntaria en la economía capitalista: "*(...) Los hombres se encuentran involuntariamente sin empleo cuando, en el caso de que se produzca una pequeña alza en el precio de los artículos para asalariados, en relación con el salario nominal, tanto la oferta total de mano de obra dispuesta a trabajar por el salario nominal corriente como la demanda total de la misma a dicho salario son mayores que el volumen de ocupación existente*".¹⁶³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

"Keynes descargó sus baterías sobre la teoría neoclásica. Esta teoría era esencialmente subjetivista, reclusa en la microeconomía, mientras que la teoría clásica intentaba una síntesis entre la macro y la microeconomía, basada en la producción, identificando el valor con el costo de producción o resolviendo alrededor de esta categoría. Por el contrario, para los neoclásicos el valor no era una función del costo de producción, sino una función independiente de la demanda sobre el costo de producción. En este sentido es que es subjetivista, debido a que el valor se determinaba según la necesidad no satisfecha. La ley de la oferta y la demanda era el fundamento en el que basaban el funcionamiento de la economía. Su búsqueda entonces era la del punto de equilibrio. El problema estaba en que era así incapaz de explicar las crisis cíclicas que azotaban al capitalismo. Contra esto, comenzó a elevar la voz una serie de economistas burgueses. Keynes se inscribe en esta línea".¹⁶⁴ (Comillas y cursiva son nuestras).

Capítulo 3: El principio de la demanda efectiva. En este capítulo 3, Keynes fundamenta las bases en que descansa el principio de la demanda efectiva, que es clave en su investigación, pues como él aduce la demanda

¹⁶² *Ibíd.*, p. 20.

¹⁶³ *Ibíd.*, p. 25.

¹⁶⁴ Miranda, Nicolás. "Marxismo y keynesianismo: apuntes para una discusión..."http://www.archivochile.com/Debate/debate_izqch/debatichoo14.pdf. Consultado en septiembre de 2008.

efectiva “(...) *es la esencia de la teoría general de la ocupación (...)*”¹⁶⁵
(Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

¿Qué es la demanda efectiva? “*Así, el volumen de ocupación –afirma Keynes- está determinado por la intersección de la función de la demanda global y la función de oferta global, porque es en este punto donde las expectativas de ganancias del empresario alcanzan el máximo. El valor de D en el punto de intersección de la función de demanda global con la función de oferta global se denominará la demanda efectiva (...)*”¹⁶⁶
(Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Keynes dice que su teoría de la ocupación se fundamenta en las proposiciones siguientes:

- 1) El ingreso depende del volumen de ocupación.
- 2) El consumo depende del nivel de ingreso.
- 3) El volumen de trabajo depende de la demanda efectiva (sumatoria de consumo de la comunidad y gasto de inversión de los empresarios)
- 4) En equilibrio el volumen de ocupación depende, de la función de oferta global, de la propensión a consumir y del volumen de inversión.¹⁶⁷

Keynes insiste en el principio de la demanda efectiva. Alega: “*Este análisis nos proporciona una explicación de la paradoja de la pobreza en medio de la abundancia; porque la simple existencia de una demanda efectiva insuficiente puede, y a menudo hará, que el aumento de ocupación se detenga antes que haya sido alcanzado el nivel de ocupación plena. La insuficiencia de la demanda efectiva frenará el proceso de la producción aunque el producto marginal de la mano de obra exceda*

¹⁶⁵ Keynes (1977): Op. cit., p. 34.

¹⁶⁶ *Ibíd.*, p. 34.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, pp. 36-37.

todavía en valor a la desutilidad marginal de la ocupación”.¹⁶⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

Crítica al principio de la demanda efectiva. Se advierte en las páginas de la Teoría General, el acento que pone el autor en asignarle a la insuficiencia de la demanda efectiva, la clave para comprender la génesis del paro involuntario en la economía capitalista.

Es inexplicable que Keynes levante su teoría sobre la base de la crítica al enfoque económico neoclásico, sin embargo, erija la columna vertebral de dicha teoría, en un principio que como el de la demanda efectiva, no hace sino apoyarse en la formulación marshalliana de la igualdad de la oferta y la demanda para alcanzar el equilibrio en el mercado. Aunque Keynes acuda a la denominación de la oferta y demanda globales, en esencia se conecta con el punto de vista neoclásico, que maneja los intrincados problemas de la economía capitalista adherido a la oferta y la demanda. Es un mundo de ficción, que muchas veces nos pinta el enfoque neoclásico, para acomodarlo al simplismo de la igualdad de la oferta y la demanda para alcanzar el equilibrio. Se desconoce de dónde es que Keynes extrae una supuesta igualdad de la oferta y demanda globales, que se podría lograr en un marco analítico, pero que en la realidad es muy difícil que ello ocurra. Y si esto es así, la demanda efectiva es una ficción, pues no puede existir sino a condición de que se verifique la igualdad entre la oferta y demanda globales. La demanda efectiva es un principio completamente abstracto sin conexión con la realidad.

El desempleo viene determinado por los shocks provenientes de la demanda global, los shocks de oferta aparentemente no tienen efecto alguno sobre el paro involuntario en el keynesianismo. Una correcta administración de la demanda, proporciona el antídoto al paro involuntario. Es claro que el pensamiento de Keynes ve el elemento causal del paro no en la esfera de la producción, sino en la esfera de la circulación de los bienes y servicios. Se fundamenta entonces en criterios administracionistas, desechando los criterios productivistas. “*De este*

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 38.

*modo, el keynesianismo se centra en la esfera de la distribución y no en la esfera decisiva de la producción, donde se genera y apropia la plusvalía, evitando de esta manera cuestionar los fundamentos del capitalismo. De todos modos, como vimos, afecta la generación de plusvalía por esta vía, sin darle una solución definitiva al problema, más que acentuando las características inherentes del capitalismo al afectar la generación y apropiación de plusvalía para los capitalistas individuales y de esta forma al capitalismo en su conjunto. El llamado neoliberalismo intentó responder a esto con una ofensiva fenomenal sobre los trabajadores para aumentar la extracción de plusvalía. Los costos sociales fueron tan gigantescos, azuzando la lucha de clases y agudizando las insalvables contradicciones internas del capitalismo, que hoy nuevamente el keynesianismo reemerge en un neokeynesianismo”.*¹⁶⁹ (Comillas y cursiva son nuestras).

Análisis del libro II. El libro II de la Teoría General de Keynes, denominado “Definiciones e ideas”, aborda cuatro (4) temas: La elección de unidades; La expectativa como elemento determinante de la producción y la ocupación; La definición de ingreso, ahorro e inversión y; El significado de ahorro e inversión más ampliamente considerando.

En el análisis que haré, voy a enfatizar exclusivamente en los primeros tres (3) temas, debido a que en el cuarto, Keynes, más bien lo que hace es abundar sobre las definiciones de ingreso, ahorro, consumo e inversión, logradas en los capítulos 4, 5 y 6.

Debo decir, que el libro II, no forma parte del núcleo central de la investigación económica que había emprendido Keynes. Los cuatro (4) capítulos que integran el libro II, de hecho, constituyen una digresión de la línea analítica que previamente había trazado nuestro autor. A este respecto, Keynes, dice: “*EN ÉSTE y los tres capítulos siguientes intentaremos aclarar ciertas dudas que no tienen relación peculiar o exclusiva con los problemas cuyo examen nos hemos propuesto analizar de manera especial; por lo que deben considerarse como una digresión*

¹⁶⁹ Miranda, Nicolás: artículo citado. Internet. Consultado en septiembre de 2008.

*que se estudian aquí porque no se han tratado en ninguna otra parte en una forma que yo estime conveniente para las necesidades privativas de mi investigación”.*¹⁷⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

Sin embargo, en nuestra opinión, el libro II tiene una determinada importancia, dentro del objetivo estratégico keynesiano, puesto que en el mismo, Keynes pudo precisar su particular criterio sobre las unidades cuantitativas apropiadas para expresar las variables propias del sistema económico capitalista; definió el rol que desempeñan las expectativas en el análisis económico y pudo definir las variables ingreso, ahorro e inversión.

Capítulo 4: La elección de unidades. En el capítulo cuatro (4) del libro II, Keynes fustiga las unidades que a la sazón empleaban los economistas para examinar el sistema económico. La crítica se concentró en tres vertientes: dividendo nacional, producción neta y el nivel general de precios.

*“El dividendo nacional, -afirma Keynes- tal como lo definieron Marshall y el profesor Pigou, mide el volumen de la producción corriente o ingreso real y no el valor de la producción o ingreso monetario. Más aún, depende, en cierto sentido, de la producción neta (...)”*¹⁷¹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“La dificultad –agrega Keynes- es mayor todavía cuando, con objeto de calcular la producción neta, tratamos de medir la adición neta al equipo de producción; porque es preciso encontrar alguna base cuantitativa de comparación entre las nuevas partidas del equipo producidas durante el periodo y las viejas que han desaparecido por desgaste.”*¹⁷² (Comillas, cursiva son nuestras).

Finalmente, Keynes, alega que: *“En tercer lugar, el bien conocido pero inevitable elemento de vaguedad que como se sabe acompaña al concepto del nivel general de precios, hace a este término demasiado poco*

¹⁷⁰ Keynes (1977): Op. cit., p. 43.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 43.

¹⁷² *Ibíd.*, p. 44.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

satisfactorio para las finalidades de un análisis causal, que debería ser exacto".¹⁷³ (Comillas y cursiva son nuestras).

La objeción keynesiana a que se identificara el dividendo nacional con el volumen de producción, tiene su base en el hecho de que en la noción de volumen de producción caben distintos volúmenes de productos que se miden en unidades diferentes, los cuales constituyen "*(...) un complejo no homogéneo, que no puede medirse, hablando en sentido estricto, excepto en casos especiales, como, por ejemplo, cuando todos los componentes de una producción entran en la misma proporción en otra producción (...)*",¹⁷⁴ (comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros), por lo tanto, más bien habría que hablar de valor del volumen de producción. Dentro de este hilo crítico también se enmarca la dificultad que encontraban los economistas para calcular la producción neta, bajo el precepto de la adición neta en el equipo de producción, sin edificar una "*(...) base cuantitativa de comparación entre las nuevas partidas de equipo producidas durante el periodo y las viejas que han desaparecido por desgaste*".¹⁷⁵ (Comillas y cursiva son nuestras).

Aleccionado por el uso de definiciones de variables económicas, en base a términos vagos e imprecisos, que no entran en las decisiones de los negocios, Keynes afirma: "*Al tratar de la teoría de la ocupación me propongo, por tanto, usar solamente dos unidades fundamentales de cantidad, a saber, cantidades de valor en dinero y cantidades de ocupación*".¹⁷⁶ (Comillas y cursiva son nuestras).

"En mi opinión, podría evitarse mucha confusión si nos limitáramos estrictamente a las dos unidades, dinero y trabajo, cuando nos ocupamos del comportamiento del sistema económico en conjunto; reservando el uso de unidades de determinadas producciones y equipos para las ocasiones en que analicemos la producción de las empresas o industrias concretas aisladamente y el uso de conceptos vagos, tales como el volumen de

¹⁷³ *Ibíd.*, p. 44.

¹⁷⁴ *Ibíd.*, p. 44.

¹⁷⁵ *Ibíd.*, p. 44.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 46.

producción total, la cantidad de equipo de capital como un todo y el nivel general de precios, para las ocasiones en que tratemos de hacer alguna comparación histórica, que sea, dentro de ciertos límites (quizá bastante amplios), declaradamente imprecisa y aproximada".¹⁷⁷ (Comillas y cursiva son nuestras).

Objeción al criterio keynesiano emitido en el capítulo 4. Pienso que la crítica keynesiana a las imprecisiones cuantitativas es adecuada, pero no es correcto expandir su decisión de limitarse al dinero y al trabajo, para el análisis de la ocupación, objeto central de su investigación, colocando una camisa de fuerza al análisis de todo el sistema económico capitalista, que es mucho más amplio y general, que el estudio que él se había planteado. Incluso se advierte en sus palabras un cierto espíritu de desprecio al análisis histórico en la economía, al proceso evolutivo de las variables económicas, debido a que le deja esa tarea al uso de los acertijos y términos vagos por él criticados. Hay en el pensamiento keynesiano una contradicción fundamental, pues mientras le otorga una primacía al dinero y al trabajo, "cuando nos ocupamos del comportamiento del sistema económico"; mas, en ninguna página de la Teoría General, en ningún párrafo de éste, se observa un tratamiento a fondo del contexto en que se genera el plusvalor en el capitalismo y de cómo una determinada clase social se apropia del citado excedente, coincidiendo completamente con la economía neoclásica sobre el particular.

Capítulo 5: La expectativa como elemento determinante de la producción y la ocupación. En el capítulo cinco (5), Keynes hace una propuesta esencial: lo que determina los niveles de producción y ocupación, son las expectativas de corto y largo plazo que se pueda formar el empresario a lo largo del tiempo. Las de corto plazo se relacionan, dice Keynes, "(...) con el precio que un manufacturero puede esperar obtener de su producción "terminada" en el momento que se compromete a empezar el proceso que la producirá (...)"¹⁷⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Las segundas, refiérense "(...) a lo que el

¹⁷⁷ *Ibíd.*, p. 48.

¹⁷⁸ *Ibíd.*, p. 50.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

*empresario puede esperar ganar en forma de rendimiento futuro, en el caso que compre...producción “terminada” como adición a su equipo productor”.*¹⁷⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

De modo que la producción y la ocupación, vienen determinada no por el nivel de altruismo de nuestros capitalistas o por la flexibilidad salarial en el mercado laboral. No. Dependen de cómo el capitalista advierta que el precio de venta de sus mercancías se sitúe por encima de los costos de producción, de una manera tal que se garantice un nivel apropiado de beneficios, mientras más elevado mejor, para ampliar el proceso de acumulación de capitales. En particular resulta juicioso engarzar, con dicha determinación, las expectativas de largo plazo, ya que si la adición de equipo de capital que efectúa el empresario, no tiene en perspectiva la generación de un nivel de rendimiento en el futuro que supere el costo de inversión, en el ciclo siguiente ello se constituye en un factor de retroceso de la producción y la ocupación.

Por otra parte, Keynes asevera: *“Esto nos lleva a la pertinencia de esta discusión con la finalidad que perseguimos. Es evidente, por lo anterior, que el nivel de ocupación depende, en todo tiempo y en cierto sentido, no sólo del estado actual de las expectativas sino de las que existieron durante un determinado periodo anterior. Sin embargo, las expectativas pasadas que todavía no se han desarrollado están incorporadas en el equipo actual de producción, con referencia al cual el empresario tiene que tomar sus decisiones presentes, y sólo influyen sobre éstas en la medida en que estén incorporadas en la forma que se ha dicho. Por tanto, se deduce de esto, a pesar de lo anterior, que la ocupación presente puede explicarse correctamente diciendo que está determinada por las expectativas de hoy, consideradas juntamente con el equipo productor actual”.*¹⁸⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

Objeción al criterio keynesiano emitido en el capítulo 5. En la primera parte del párrafo transcrito arriba, Keynes sustenta una idea interesante,

¹⁷⁹ *Ibíd.*, p. 50.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, p. 53.

pues resalta el papel de las expectativas, en la determinación del nivel de ocupación, generadas en el período anterior, en consecuencia, se aparta un poco del determinismo instantáneo, introduciéndose en el determinismo dinámico, que finalmente abandona en la última parte del citado párrafo. Así las cosas, con la reasunción del determinismo instantáneo, Keynes, no hace sino priorizar las expectativas de corto plazo, ante las de largo plazo, contradiciéndose con el criterio que va a enarbolar al final de su obra, en el sentido de que el ciclo económico, en el cual aparece el estadio depresivo, viene determinado por las fluctuaciones de la eficacia marginal del capital, que están vinculadas precisamente con las expectativas de largo plazo. La contradicción es obvia.

Capítulo 6: La definición de ingreso, ahorro e inversión. En el capítulo seis (6), Keynes continúa profundizando la definición de ingreso, ahorro e inversión, que había iniciado en el capítulo cuatro (4).

Keynes, afirma: *“EN UN periodo cualquiera todo empresario habrá vendido cierta cantidad de productos terminados a los consumidores o a otros empresarios por una suma que llamaremos A , y también habrá gastado otra, que designaremos A_1 , para comprar artículos acabados a otros empresarios; teniendo al final un equipo productor, que incluye tanto sus existencias de artículos no terminados o capital circulante como las de los acabados, teniendo ambos un valor G .*

*“Sin embargo, una parte de $A+G-A_1$ no será atribuible a las actividades del periodo en cuestión, sino al equipo productor que poseía al principiar el periodo. Por tanto, con el fin de llegar al concepto de ingreso del periodo considerado, debemos restar de $A+G-A_1$ cierta suma que represente la parte de su valor que ha sido producida (en cierto sentido) por el equipo heredado del periodo anterior. El problema de definir el ingreso se resolverá tan pronto como hayamos encontrado un método satisfactorio para calcular esta deducción”.*¹⁸¹ (Comillas y cursiva son nuestras).

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 55.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Resumamos el significado de cada sigla:

A= Venta de productos terminados por el empresario.

A_1 = Compra de productos terminados a otros empresarios.

G= Equipo productor que incluye la existencia de productos no terminados (capital circulante) y la existencia de productos terminados.

Para Keynes, $A+G-A_1$ no puede concebirse como el ingreso del periodo en cuestión, debido a que hay que restarle el valor de los bienes aportados por el equipo productor correspondiente al periodo anterior.

Para calcular el valor deducible arriba explicitado, Keynes propone uno de dos métodos: primero, el relacionado con la producción; segundo, el vinculado con el consumo.

Para el primer camino, Keynes propone los siguientes pasos:

1. El valor real del equipo productor al final del periodo, que se simboliza en G, es el resultado neto de lo que el empresario ha hecho para conservarlo y mejorarlo, menos el costo de depreciación.
2. Suposición de que el empresario decide no usar dicho equipo y en cambio opta por conservarlo y mejorarlo, gastando B' .
3. En base al paso 2, obtiene un valor G' al final del periodo.
4. $G'-B'$ es el máximo de valor neto que podría haberse conservado del periodo anterior, si no se hubiera empleado en la producción de A.
5. El excedente de dicho valor potencial del equipo sobre $G-A_1$ es la medida de lo que se ha sacrificado [costo de oportunidad].

6. La cantidad $(G'-B')-(G-A_1)$, que mide el sacrificio de valor comprendido en la producción de A, el costo de uso de A, se representa por U.

7. La suma de dinero pagada por el empresario a los demás factores de producción, como recompensa por sus servicios, representa el costo de los factores (F).

8. El costo primo de la producción A, es igual a la suma del costo de factores y el costo de uso, es decir, $F+U$.

Es a partir de los pasos metodológicos, arriba definidos, que Keynes concluye con la afirmación siguiente: “Podemos, en consecuencia, definir el ingreso del empresario como el excedente de valor de su producción terminada y vendida durante el periodo, sobre su costo primo (...)”¹⁸²

Respecto al ahorro, Keynes dice: “(...) *Que yo sepa, todo el mundo está de acuerdo en que ahorro significa el excedente del ingreso sobre los gastos de consumo (...)*”¹⁸³ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). En cambio, el consumo son “*Los gastos en consumo durante cualquier periodo deben significar el valor de los artículos vendidos a los consumidores durante el mismo (...)*”¹⁸⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Asimismo, dice Keynes, “*Nuestra definición de ingreso también nos lleva inmediatamente a la de inversión corriente; porque con esto hemos de querer decir la adición corriente al valor del equipo de capital que ha resultado de la actividad productiva del periodo que se considere (...)*”¹⁸⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

“*Ingreso= valor de la producción= consumo + inversión. Ahorro= ingreso – consumo. Por tanto, ahorro= inversión*”.¹⁸⁶ (Comillas y cursiva,

¹⁸² *Ibíd.*, p. 56.

¹⁸³ *Ibíd.*, p. 62.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 63.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 63.

¹⁸⁶ *Ibíd.*, p. 64.

son nuestras). De este modo, podríamos decir, concluye Keynes el capítulo en cuestión.

Análisis del libro III. El libro III, Keynes lo denominó “La propensión a consumir”, y consta de los siguientes capítulos:

Capítulo 8, La propensión a consumir: I. Los factores objetivos.

Capítulo 9, La propensión a consumir: II. Los factores subjetivos.

Capítulo 10, La propensión marginal a consumir y el multiplicador.

Capítulo 8: La propensión a consumir. Los factores objetivos. Para Keynes la propensión a consumir es la relación funcional entre un nivel de ingreso dado, Y , medido en unidades de salario, y el gasto que para el consumo, C , se toma de dicho nivel de ingreso, de manera que $C = f(Y)$.¹⁸⁷

En la propensión a consumir inciden factores objetivos y factores subjetivos.

Los objetivos son los siguientes: 1) un cambio en la unidad de salario; 2) un cambio en la diferencia entre ingreso e ingreso neto; 3) cambios imprevistos en el valor de los bienes de capital; 4) cambios en la tasa de descuento del futuro; 5) cambios en la política fiscal; 5) y cambios en las expectativas acerca de la relación entre el nivel presente y el futuro del ingreso. Los más importantes, para Keynes, son los factores que llevan los numerales 3, 4 y 5.¹⁸⁸

¿Cuál es la forma normal de la función denominada propensión a consumir? Keynes apoyándose en su ley psicológica fundamental aduce que cuando el ingreso aumenta, el consumo también debe aumentar, pero en menor proporción, por lo que dC/dY , arroja una magnitud positiva, pero menor que la unidad.

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p. 88.

¹⁸⁸ *Ibíd.*, pp. 89-92.

*“Por otra parte, una disminución del ingreso, debida a un descenso en el nivel de ocupación, si llega lejos, puede incluso ser motivo de que el consumo exceda a los ingresos, no solamente debido a que ciertos individuos o instituciones usen las reservas financieras que hayan acumulado en mejores tiempos, sino también el gobierno, que podrá caer, de buena a o mala gana, en un déficit presupuestal o procurará algún alivio a la desocupación, por ejemplo, con dinero prestado (...)”*¹⁸⁹
(Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Capítulo 9: La propensión a consumir. Los factores subjetivos. En este capítulo 9, Keynes, expone los factores de carácter subjetivo que impulsan a los individuos a abstenerse de gastar sus ingresos. Helos aquí: 1) formar una reserva para contingencia imprevistas; 2) ahorrar para la vejez; 3) preferir un consumo real mayor en el futuro; 4) disfrutar de un gasto gradualmente creciente; 5) disfrutar de una sensación de independencia; 6) tener recursos financieros para realizar proyectos rentables en el futuro; 7) legar una fortuna; 8) satisfacer la pura avaricia.¹⁹⁰

Keynes dice: *“Por tanto, ya que la base principal de los alicientes subjetivos y sociales cambia lentamente, mientras que las influencias a corto plazo de las alteraciones en la tasa de interés y los demás factores objetivos son con frecuencia de importancia secundaria, llegamos a la conclusión de que los cambios a la corta en el consumo dependen en gran parte de las modificaciones del ritmo con que se ganan los ingresos...y no de los cambios en la propensión a consumir una parte de los mismos”*.¹⁹¹
(Comillas y cursiva son nuestras).

Capítulo 10. La propensión marginal a consumir y el multiplicador. En el capítulo 10, dedicado a examinar la PMC y el multiplicador, Keynes admite que el concepto del multiplicador fue primeramente introducido en la teoría económica por R. F. Kahn, en el año 1931.¹⁹²

¹⁸⁹ *Ibíd.*, p. 94.

¹⁹⁰ *Ibíd.*, p. 102.

¹⁹¹ *Ibíd.*, p. 104.

¹⁹² *Ibíd.*, p. 107.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Keynes ratifica aquí su ley psicológica fundamental, según la cual al aumentar el ingreso, lo hace también el consumo, pero en una proporción menor, dando cuenta de la PMC, que precisamente es igual a dC/dY .

Como Keynes efectúa su análisis en una economía cerrada, el ingreso nacional es igual al consumo agregado más la inversión agregada, es decir,

$$Y = C + I$$

$$\Delta Y = \Delta C + \Delta I$$

$$\Delta Y = (k) (\Delta I)$$

$$k = 1/(1 - PMC)$$

“Llamemos a k el multiplicador de inversión –dice Keynes-. Este nos indica que, cuando existe un incremento en la inversión total, el ingreso aumentará en una cantidad que es k veces el incremento de la inversión”.¹⁹³ (Comillas y cursiva son nuestras).

De la fórmula keynesiana del multiplicador de inversión se desprende que mientras más grande sea la PMC, mayor es k, en consecuencia: *“Se deduce de lo anterior que, si la propensión marginal a consumir no está lejos de la unidad, las pequeñas fluctuaciones en la inversión producirán grandes fluctuaciones en la ocupación; pero al mismo tiempo, un incremento comparativamente pequeño de las inversiones producirá la ocupación plena. Si por otra parte, la propensión marginal a consumir no está muy por encima de cero las pequeñas fluctuaciones en la inversión ocasionarán las correspondientes pequeñas fluctuaciones en la ocupación; pero, al mismo tiempo, puede requerirse un gran incremento de las inversiones para producir ocupación plena (...)”*¹⁹⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

¹⁹³ *Ibíd.*, p. 108.

¹⁹⁴ *Ibíd.*, p. 111.

Análisis del libro IV. El libro IV, Keynes le llamó “El incentivo para invertir”. Consta de ocho (8) capítulos, que los iremos desglosando como en los libros arriba comentados.

Capítulo 11: La eficiencia marginal del capital. El capítulo 11, es el primero del libro IV. Se denomina “La eficiencia marginal del capital”.

El concepto keynesiano de la eficiencia marginal del capital, queda plasmado en estas líneas: “(...) *La relación entre el rendimiento probable de un bien de capital y su precio de oferta o de reposición, es decir, la que hay entre el rendimiento probable de una unidad más de esa clase de capital y el costo de producirla, nos da la eficiencia marginal del capital de esa clase (...)*”¹⁹⁵ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Keynes concibe la eficiencia marginal del capital como una tasa de descuento, la vincula con rendimientos probables que generaría un activo de capital en el futuro. El afirma “La confusión más importante respecto al significado e importancia de la eficiencia marginal del capital ha sido consecuencia de no haberse advertido que depende del rendimiento probable del capital y no solamente de su rendimiento corriente (...)”¹⁹⁶

Capítulo 12: El estado de las expectativas a largo plazo. En este capítulo, Keynes analiza los factores que inciden en el rendimiento probable de un bien de capital, que a su vez determina la eficiencia marginal del capital. Aquí juega un papel fundamental las expectativas de largo plazo. “*El estado de expectativa a largo plazo que sirve de base a nuestras decisiones, depende, por tanto, no sólo de los pronósticos más probables que podamos realizar, sino también de la confianza con que hagamos la previsión (...)*”¹⁹⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). “(...) *El estado de la confianza tiene importancia porque es uno de los principales entre los factores que determinan la eficiencia*

¹⁹⁵ *Ibíd.*, p. 125.

¹⁹⁶ *Ibíd.*, pp. 129-130.

¹⁹⁷ *Ibíd.*, p. 136.

marginal del capital, que es igual que la curva de demanda de inversión".¹⁹⁸ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Keynes, en dicho capítulo, de manera reiterada, expone las grandes dificultades, que tiene el economista, para la estimación objetiva de los rendimientos probables, para el futuro, de un bien de capital, por eso, propone que el Estado capitalista asuma directamente la organización del proceso inversor: *"Por mi parte, soy ahora un poco escéptico respecto al éxito de una política puramente monetaria dirigida a influir sobre la tasa de interés. Espero ver al Estado, que está en situación de poder calcular la eficiencia marginal de los bienes de capital a largo plazo sobre la base de la conveniencia social general, asumir una responsabilidad cada vez mayor en la organización directa de las inversiones, ya que probablemente las fluctuaciones en la estimación del mercado de la eficiencia marginal de las diferentes clases de capital, calculadas en la forma descrita antes, serán demasiado grandes para contrarrestarlas con alguna modificación factible de la tasa de interés"*.¹⁹⁹ (Comillas y cursiva son nuestras).

Capítulo 13: La teoría general de la tasa de interés. En el capítulo 13, nuestro autor, expone sus consideraciones fundamentales acerca de la tasa de interés, como elemento de incentivo a la inversión. *"(...) Puede decirse que la curva de la eficiencia marginal del capital rige los términos en que se demandan fondos disponibles para nuevas inversiones; mientras que la tasa de interés rige las condiciones en que se proveen corrientemente dichos fondos (...)"*,²⁰⁰ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros), afirma Keynes. Para Keynes, *"(...) la tasa de interés es la recompensa por privarse de liquidez durante un periodo determinado (...)"*²⁰¹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

La preferencia por la liquidez viene alimentada por la incertidumbre que tiene el individuo sobre el devenir, dándole sentido los siguientes motivos:

¹⁹⁸ *Ibíd.*, p. 136.

¹⁹⁹ *Ibíd.*, p. 149.

²⁰⁰ *Ibíd.*, p. 150.

²⁰¹ *Ibíd.*, p. 151.

1) el motivo transacción; 2) el motivo precaución; 3) y el motivo especulativo.

Keynes advierte que si bien el dinero es el tónico que incita la actividad del sistema económico, hay que tomar en cuenta que “(...) *si bien puede esperarse que, ceteris paribus, un aumento en la cantidad de dinero reduzca la tasa de interés, esto no sucederá si las preferencias por la liquidez del público aumentan más que la cantidad de dinero; y mientras puede esperarse que, ceteris paribus, un descenso en la tasa de interés aumente el volumen de la inversión, esto no ocurrirá si la curva de la eficiencia marginal del capital baja con mayor rapidez que la tasa de interés; y mientras es de suponer que, ceteris paribus, un aumento en el volumen de la inversión haga subir la ocupación, esto puede no suceder si la propensión a consumir va en descenso (...)*”²⁰² (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En todo ello está implicado el concepto de atesoramiento. “*El concepto de atesoramiento puede considerarse como una primera aproximación al de preferencia por la liquidez (...)*”,²⁰³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros), dice Keynes. Y agrega: “(...) *El hábito de desdeñar la relación de la tasa de interés con el atesoramiento puede explicar en parte por qué el interés ha sido generalmente considerado como la recompensa por no gastar, cuando en realidad es la recompensa por no atesorar*”.²⁰⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Capítulo 14: La teoría clásica de la tasa de interés. El capítulo 14 está dirigido a escudriñar los fundamentos de la teoría clásica de la tasa de interés.

En el primer párrafo de este capítulo, Keynes, se pregunta ¿cuál es la teoría clásica de la tasa de interés?, y en el segundo párrafo, él dice: “*Está claro, sin embargo, que esa tradición ha considerado la tasa de interés*

²⁰² *Ibíd.*, p. 156.

²⁰³ *Ibíd.*, p. 157.

²⁰⁴ *Ibíd.*, p. 157.

*como el factor que equilibra la demanda de inversiones con la inclinación al ahorro. La inversión representa la demanda de recursos invertibles y los ahorros la oferta, en tanto que la tasa de interés es el precio de los recursos invertibles al cual se igualan ambas. Del mismo modo que el precio de una mercancía se fija necesariamente en el nivel en que la demanda es igual a la oferta, así la tasa de interés necesariamente se detiene, bajo el juego de las fuerzas del mercado, en el punto donde el monto de la inversión a esa tasa de interés es igual al de los ahorros, a dicha tasa de interés”.*²⁰⁵ (Comillas y cursiva son nuestras).

Más adelante Keynes acusa al análisis tradicional de defectuoso porque no ha podido aislar correctamente las variables independientes del sistema. *“Ahorro e inversión son las determinadas, no las determinantes. Son productos gemelos de éstas, es decir, de la propensión a consumir, de la curva de eficiencia marginal del capital y de la tasa de interés...El análisis tradicional ha advertido que el ahorro depende del ingreso, pero ha descuidado el hecho de que éste depende de la inversión, en tal forma que, cuando ésta cambia, el ingreso debe cambiar necesariamente en el grado precisamente necesario para hacer que la variación en el ahorro sea igual a la de la inversión”.*²⁰⁶ (Comillas y cursiva son nuestras).

Capítulo 15: Los incentivos psicológicos y de negocios para la liquidez.

En este capítulo 15, Keynes, profundiza en los detalles de los motivos para que los individuos prefieran la liquidez. Ahora, el autor vincula la preferencia por la liquidez con el tema de la velocidad ingreso del dinero que *“(...) mide simplemente la proporción de ingresos que el público aparta para guardar en efectivo (...)”*²⁰⁷ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Propone algunas funciones para su explicación adicional de los motivos transacción, precaución y especulación, como la siguiente:

$$M = M_1 + M_2 = L_1(Y) + L_1(r)$$

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 158.

²⁰⁶ *Ibíd.*, p. 165.

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 175.

M_1 = efectivo retenido para satisfacer los motivos transacción y precaución.

M_2 = efectivo retenido para satisfacer el motivo especulación.

L_1 = depende principalmente del nivel de ingresos.

L_2 = depende principalmente de la tasa corriente de interés.

A este respecto Keynes, dice: “(...) L_1 es la función de liquidez correspondiente a un ingreso Y , que determina a M_1 , y L_2 es la función de liquidez de la tasa de interés, r , que determina a M_2 (...)”²⁰⁸
(Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Asimismo, Keynes, propone otro conjunto de ecuaciones y funciones:

$$V = Y / M_1$$

V = velocidad-ingreso del dinero.

De hecho entonces, Keynes, propone el cálculo de V en función no del total de efectivo retenido para fines de los tres motivos arriba expuestos, sino en función exclusivamente del efectivo retenido para acometer el motivo transacción y el motivo precaución.

Y luego plantea:

$L_1(Y) = Y/V = M_1$, queriendo decir que el cociente que resulta de dividir el ingreso con el coeficiente de la velocidad-ingreso del dinero, iguala la función de liquidez que depende del ingreso con el total de efectivo retenido para satisfacer los motivos transacción y precaución.

²⁰⁸ *Ibíd.*, p. 179.

Capítulo 16: Especiales observaciones sobre la naturaleza del capital.

Este capítulo 16, Keynes, lo comienza remachando sus ideas sobre el ahorro y al final de la página 188, insiste en el rol esencial que desempeña la propensión a consumir, como una de las variables independientes que impacta el nivel de ocupación. Dice: “(...) *De todos modos, sin embargo, una decisión individual de ahorrar, de hecho no significa hacer un pedido concreto para consumo posterior, sino simplemente la cancelación de uno presente. Así, desde el momento que la expectativa de consumir es la única razón de ser de la ocupación, no debería haber nada de paradójico en la conclusión de que la baja de la propensión a consumir tenga, ceteris paribus, un efecto deprimente sobre la ocupación*”.²⁰⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Para Keynes constituye una falacia concebir que “(...) *la inversión corriente es promovida por el ahorro individual en la misma medida que disminuye el consumo actual*”.²¹⁰ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Y agrega: “(...) *El engaño proviene de creer que el propietario de riqueza desea un bien de capital por sí mismo, cuando en realidad lo que efectivamente desea es su rendimiento probable (...)*”²¹¹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En las páginas 190 y 191, Keynes expone una consideración de gran trascendencia. Coloca el factor trabajo en primer lugar, y como subordinado de éste, al factor capital. Alega: “Por eso simpatizo con la doctrina preclásica de que todo es producido por el trabajo, ayudado por lo que acostumbraba llamarse arte y ahora se llama técnica, por los recursos naturales libres o que cuestan una renta, ...Es preferible considerar al trabajo, incluyendo, por supuesto, los servicios personales del empresario y sus colaboradores, como el único factor de la producción que opera dentro de un determinado ambiente de técnica, recursos naturales, equipo de producción y demanda efectiva. Esto explica, en parte, por qué hemos podido tomar la unidad de trabajo como la única unidad física que

²⁰⁹ *Ibíd.*, pp. 188-189.

²¹⁰ *Ibíd.*, p. 189.

²¹¹ *Ibíd.*, p. 189.

necesitamos en nuestro sistema económico, aparte de las de dinero y de tiempo”.²¹²

Capítulo 17: Las propiedades esenciales del interés y el dinero. En este capítulo 17, Keynes, insiste en precisar las características fundamentales de la tasa de interés y del dinero, habida cuenta que “(...) *la tasa monetaria de interés juega un papel peculiar en la fijación de un límite al volumen de ocupación, desde el momento que marca el nivel que debe alcanzar la eficiencia marginal de un bien de capital durable para que vuelva a producir (...)*”²¹³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Nuestro autor recuerda que la tasa monetaria de interés “(...) *no es otra cosa que el porciento de excedente de una suma de dinero contratada para entrega futura, ...sobre lo que podemos llamar el precio inmediato (...)*”²¹⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Keynes supone “(...) *tácitamente que la clase de dinero a que estamos acostumbrados tiene algunas características especiales que hacen que su tasa propia de interés... sea más resistente a la baja que las tasas propias de interés de cualquier otro bien...cuando la producción aumenta (...)*”,²¹⁵ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros), y propone a renglón seguido, algunas propiedades esenciales del dinero, destacándose: 1) Elasticidad de producción cero, es decir, “(...) *la reacción del volumen de mano de obra dedicado a producirla ante un aumento en la cantidad de trabajo que se puede comprar con una unidad de la misma. Esto quiere decir que el dinero no se puede producir fácilmente (...)*”²¹⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros); 2) “*La segunda diferencia del dinero es que tiene una elasticidad de sustitución igual, o casi igual, a cero, lo que quiere decir que a medida que el valor en cambio del dinero*

²¹² *Ibíd.*, pp. 190-191.

²¹³ *Ibíd.*, p. 198.

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 198.

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 204.

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 204.

*sube, no hay tendencia a sustituirlo por algún otro factor (...)*²¹⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Capítulo 18: Nuevo planteamiento de la teoría general de la ocupación. En este capítulo, Keynes, ratifica su visión de cuáles son las variables independientes y cuáles son las dependientes, en la economía capitalista, para ir sacando conclusiones de su investigación económica.

“Nuestras variables independientes son, -dice Keynes- en primer lugar, la propensión a consumir, la curva de la eficiencia marginal de capital y la tasa de interés (...)

*“Nuestras variables dependientes –agrega- son el volumen de empleo y el ingreso (...) nacional medidos en unidades de salarios”.*²¹⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En la página 218, Keynes, profundiza el análisis de las citadas variables y va un poco más lejos. Alega que a su vez las variables independientes, arriba citadas, reciben el influjo de otras variables que están en el átomo, en el núcleo, de la investigación. Ratifica que la curva de eficiencia marginal del capital depende del rendimiento probable de los bienes de capital de diferentes clases; que la tasa de interés está regida parcialmente por el estado de preferencia por la liquidez y en parte por la cantidad de dinero. *“De este modo podemos algunas veces considerar que nuestras variables independientes finales consisten en 1) los tres factores psicológicos fundamentales, es decir, la propensión psicológica a consumir, la actitud psicológica respecto a la liquidez y la expectativa psicológica de rendimiento futuro de los bienes de capital; 2) la unidad de salarios, tal como se determina por los convenios celebrados entre patronos y obreros; y 3) la cantidad de dinero, según se fija por la acción del banco central...estas variables determinan el ingreso (o dividendo) nacional y el volumen de ocupación (...)*²¹⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

²¹⁷ *Ibíd.*, p. 205.

²¹⁸ *Ibíd.*, p. 217.

²¹⁹ *Ibíd.*, p. 218

Objeciones al planteamiento keynesiano del soporte de sus variables independientes. Es necesario que nos detengamos en esta exposición keynesiana acerca de las variables independientes. El lector debe advertir como Keynes extrae sus variables independientes fuera de la esfera de la producción: la propensión al consumo, la eficacia marginal del capital y la tasa de interés. Luego se da cuenta que existen otros factores que determinan a tales variables independientes. Ahora esgrime unos factores psicológicos fundamentales, la unidad de salarios y la cantidad de dinero. Sin embargo si se rastrea correctamente la génesis de las variables independientes keynesianas, nos daremos cuenta que sus determinantes últimos podrían diferir de la conclusión que estamos discutiendo, verbigracia, la propensión a consumir. Si ésta indica una dependencia del consumo al ingreso, éste finalmente no reposa esencialmente en factores psicológicos, sino en el valor de la producción de bienes y servicios. Y al mismo tiempo, en este mismo tenor, debemos considerar la distribución del ingreso, que está en la base de la discutida propensión. Una distribución del ingreso saturada de injusticias y desigualdades, deprime la propensión al consumo, el tamaño del multiplicador y el impacto final del incremento de la inversión en la creación de puestos de trabajo. De modo que los determinantes últimos de la propensión a consumir remiten a factores que se desprenden de la esfera de la producción y de las clases sociales del capitalismo, y no dizque de unos factores psicológicos como arguye Keynes. Éste elude el tratamiento de variables independientes, en su investigación, apegado a la esfera de la producción, debido a que si actuara de este modo estaría compelido a examinar las características distintivas del sistema de producción capitalista; por lo que prefirió manejarse en medio de la esfera de la circulación del citado sistema, a fin de no chocar con la necesidad de supresión de las características esenciales de la sociedad económica en cuestión.

Análisis del libro V. El libro V es mucho menos extenso que el IV; trata los siguientes temas: Modificaciones en los salarios nominales; La función de la ocupación; y La teoría de los precios.

Capítulo 19: Modificaciones en los salarios nominales. De entrada, en este capítulo, Keynes, se muestra escéptico respecto a la presunción

clásica del “(...) *ajuste automático del sistema económico sobre una hipotética fluidez de los salarios nominales (...)*”²²⁰ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Keynes, a renglón seguido, detalla la presunción clásica. “(...) *El argumento consiste sencillamente en que una reducción en los salarios nominales estimulará, ceteris paribus, la demanda al hacer bajar el precio de los productos acabados, y aumentará, por tanto, la producción y la ocupación (...)*”²²¹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

“*En su forma más cruda, -alega Keynes- esto equivale a suponer que la reducción en los salarios nominales no afectará la demanda (...)*”²²² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Confrontando esta opinión, Keynes, replica: “(...) *Pero creo más normal convenir en que la reducción de los salarios nominales puede tener algún efecto sobre la demanda global a través de la baja que produce en el poder de compra de algunos trabajadores (...)*”²²³ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En la página 230, Keynes, fustiga el argumento clásico, según el cual, la producción y la ocupación aumentan, con la reducción del salario nominal. Keynes, argumenta: “(...) *una reducción en los salarios nominales ¿tiende directamente, ceteris paribus, a aumentar la ocupación, queriendo decir por ceteris paribus que la propensión a consumir, la curva de la eficiencia marginal del capital y la tasa de interés son las mismas que antes para la comunidad en conjunto? (...)*”²²⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Él mismo se responde: “*En los capítulos anteriores ya hemos contestado a la...pregunta en sentido negativo, porque hemos demostrado que el volumen de ocupación está ligado en una sola forma con el de la demanda efectiva, medida en unidades de salarios, y que*

²²⁰ *Ibíd.*, p. 227.

²²¹ *Ibíd.*, p. 227.

²²² *Ibíd.*, p. 227.

²²³ *Ibíd.*, pp. 227-228.

²²⁴ *Ibíd.*, p. 229.

*siendo ésta la suma del consumo probable y de la inversión esperada, no puede cambiar si la propensión a consumir, la curva de la eficiencia marginal del capital y la tasa de interés permanecen todas invariables. Si, a falta de cualquier modificación en estos factores, los empresarios aumentarán la ocupación en conjunto, sus entradas forzosamente serían inferiores al precio de oferta”.*²²⁵ (Comillas y cursiva son nuestras).

Capítulo 20: La función de la ocupación. En el capítulo 20 Keynes define las propiedades principales de la función de ocupación. Primero indica la definición de función de ocupación: dice que ésta tiene por “(...) objeto...relacionar el volumen de la demanda efectiva,...con el volumen de ocupación (...)”²²⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

La función de ocupación quedaría explicitada así:

$$Nr = Fr(Dr)$$

Donde:

Nr= nivel de ocupación.

Ds= demanda efectiva.

Keynes sustenta la idea de que “(...) las funciones de ocupación individual son aditivas en el sentido de que la función de ocupación para la industria en conjunto,... es igual a la suma de las funciones de ocupación para cada industria por separado; es decir, $F(Ds) = N = \sum Nr = \sum Fr(Dr)$ ”.²²⁷ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En lo que concierne a la elasticidad de la ocupación, Keynes plantea: “Definamos a continuación la elasticidad de ocupación. Ésta, para una industria determinada es $e_{er} = (dNr/dDsr)(Dsr/Nr)$, ya que mide la

²²⁵ *Ibíd.*, p. 230.

²²⁶ *Ibíd.*, p. 249.

²²⁷ *Ibíd.*, p. 250.

*reacción del número de unidades de trabajo empleadas en la industria ante los cambios en el número de unidades de salario que se espera serán gastadas en la compra de la producción correspondiente. Representamos la elasticidad de ocupación para la industria en su conjunto por $e_e = (dN/dDs)(Ds/N)$. Si pudiera encontrarse algún método bastante satisfactorio para medir la producción sería útil también definir lo que podría llamarse elasticidad de la producción, que da la medida del coeficiente de aumento en cualquier industria cuando se dirige hacia ella más demanda efectiva medida en unidades de salarios, es decir, $e_{er} = (dOr/dDsr)(Dsr/Or)$. Si podemos suponer que el precio es igual al costo primo marginal, tendremos $\Delta D_{sr} = (1/1/e_{er})(\Delta Pr)$ en la que P_r es la ganancia esperada”.*²²⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

Keynes agrega: “(...) Se sigue aquí que si $e_{or}=0$, es decir, si la producción de la industria es perfectamente inelástica, se esperará que el alza total de la demanda efectiva (...) irá a dar al empresario como ganancia, (...); mientras que si $e_{or}=1$, es decir, si la elasticidad de producción es igual a la unidad no se esperará que parte alguna del aumento de la demanda efectiva se convierta en ganancia, siendo el total del mismo absorbido por los elementos que entran en costo primo marginal”.²²⁹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

El tratamiento a fondo que hace Keynes, en este capítulo, le permitió descubrir que su afirmación de que los cambios en la ocupación sólo dependen de modificaciones en la demanda global efectiva, es solo una primera aproximación “(...) si admitimos que hay más de una manera de gastar un aumento de los ingresos (...)”²³⁰ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Capítulo 21: La teoría de los precios. La teoría de los precios de Keynes se manifiesta de este modo: “*El nivel particular de precios en una rama industrial concreta depende, en parte, de la tasa de remuneración de los factores productivos que entran en su costo marginal y, en parte, de la*

²²⁸ *Ibíd.*, p. 251.

²²⁹ *Ibíd.*, pp. 251-252.

²³⁰ *Ibíd.*, p. 255.

*escala de producción. No hay motivo para modificar esta conclusión cuando pasamos a la industria en conjunto. El nivel general de precios depende, en parte, de la tasa de remuneración de los factores productivos que entran en el costo marginal y, en parte, de la escala de producción como un todo, es decir, (...) del volumen de ocupación (...)*²³¹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

*“Cuando un nuevo crecimiento en el volumen de demanda efectiva no produce ya un aumento más en la producción y se traduce sólo en un alza de la unidad de costos, en proporción exacta al fortalecimiento de la demanda efectiva, hemos alcanzado un estado que podría designarse apropiadamente como de inflación auténtica (...)*²³² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Análisis del libro VI. El libro VI, Keynes lo denominó como “Breves consideraciones sugeridas por la teoría general”; y examina los temas siguientes: Notas sobre el ciclo económico; Notas sobre el mercantilismo, las leyes sobre la usura, el dinero sellado y las teorías del subconsumo; y Notas finales sobre la filosofía social a que podría conducir la teoría general.

Capítulo 22: Notas sobre el ciclo económico. En este capítulo 22, Keynes, acude a las tres variables independientes de su análisis, para examinar el ciclo económico capitalista.

Por movimiento cíclico, Keynes entiende que al progresar el sistema económico capitalista, en dirección ascendente, las fuerzas que lo empujan hacia arriba al principio toman impulso y producen efectos acumulativos unas sobre otras, pero pierden gradualmente su potencia hasta que, en cierto momento, tienden a ser reemplazadas por las operantes en sentido opuesto; las cuales a su vez, toman impulso por cierto tiempo y se fortalecen mutuamente hasta que ellas también, habiendo alcanzado su desarrollo máximo, decaen y dejan sitio a sus contrarios.

²³¹ *Ibíd.*, pp. 261-262.

²³² *Ibíd.*, p. 269.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Las tendencias ascendentes y descendentes, al dar cuenta del ciclo, no abandonan la dirección en que emergieron, sino más bien terminan por invertirse, como resultado de una pugna dialéctica de contrarios, acusando cierto grado de regularidad en la secuencia y duración de los movimientos indicados.

Keynes, dijo: *“Si examinamos los detalles de cualquier ejemplo real del ciclo económico, veremos que es muy complejo y que para su explicación completa serán necesarios todos y cada uno de los elementos de nuestro análisis. En particular, encontraremos que las fluctuaciones en la propensión a consumir, en estado de preferencia por la liquidez y en la eficiencia marginal del capital han desempeñado su parte. Pero sugiero que el carácter esencial del ciclo económico y, especialmente, la regularidad de la secuencia de tiempo y de la duración que justifica el que lo llamemos ciclo, se debe sobre todo a cómo fluctúa la eficiencia marginal del capital. A mi modo de ver, lo mejor es considerar que el ciclo económico se debe a un cambio cíclico en la eficiencia marginal del capital, aunque complicado y frecuentemente agravado por cambios asociados en las otras variables importantes de período breve del sistema económico (...)”*²³³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Es claro, entonces, que para comprender la esencia del ciclo económico, tenemos que entender el concepto de eficiencia marginal del capital.

*“(...) La relación –dice Keynes- entre el rendimiento probable de un bien de capital y su precio de oferta o de reposición, es decir, la que hay entre el rendimiento probable de una unidad más de esa clase de capital y el costo de producirla, nos da la eficiencia marginal del capital de esa clase. Más exactamente, defino la eficiencia marginal del capital como si fuera igual a la tasa de descuento que lograría igualar el valor presente de la serie de anualidades dada por los rendimientos esperados del bien de capital, en todo el tiempo que dure, a su precio de oferta (...)”*²³⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

²³³ *Ibíd.*, p. 279.

²³⁴ *Ibíd.*, p. 125.

Juega un rol tan importante, la eficiencia marginal del capital, en el ciclo económico, de conformidad con el keynesianismo, que el fenómeno de la crisis dentro del ciclo, Keynes lo concibe determinado directamente por la citada eficiencia. Él dijo: “(...) *Pero creo que la explicación más típica, y con frecuencia la predominante de la crisis, no es principalmente un alza en la tasa de interés, sino un colapso repentino de la eficiencia marginal del capital*”.²³⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Es claro, entonces, que en Keynes, la génesis del ciclo económico, emana de la economía real; la monetaria juega un papel accesorio. En efecto, él dijo: “(...) *De este modo, el hecho de que un derrumbamiento de la eficiencia marginal del capital tienda a ir acompañado por un alza en la tasa de interés, puede agravar mucho el descenso de la inversión. Pero lo esencial de tal estado de cosas se encuentra, sin embargo, en el colapso de la eficiencia marginal del capital (...)*”²³⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

La subordinación de los factores monetarios a los reales, en la explicación del ciclo, se ve enfatizada en mucha de las páginas del apartado que lleva por título “Notas sobre el ciclo económico”, de la obra de Keynes. Éste reitera: “*Esto es lo que hace tan difícil el estudio de la depresión. Posteriormente, un descenso en la tasa de interés sería de gran ayuda para la recuperación y, probablemente, condición necesaria de la misma. Pero, por el momento, el colapso en la eficiencia marginal del capital puede ser tan complejo que no baste ninguna reducción factible en la tasa de interés. Si una baja de ésta fuera capaz de proveer un remedio efectivo por sí misma, cabría alcanzar la recuperación sin el transcurso de algún intervalo considerable de tiempo y por medios más o menos directamente bajo el control de la autoridad monetaria. Pero, de hecho, esto no suele ocurrir, y no es tan fácil resucitar la eficiencia marginal del capital, estando como está, determinada por la indirigible y desobediente psicología del mundo de los negocios. Es el retorno de la confianza, para*

²³⁵ *Ibíd.*, p. 281.

²³⁶ *Ibíd.*, p. 281.

*hablar en lenguaje ordinario, el que resulta tan poco susceptible de control en una economía de capitalismo individual. Este es el aspecto de la depresión que los banqueros y los hombres de negocios han tenido razón en subrayar, y el que los economistas que han puesto su fe en un remedio “puramente monetario” han subestimado”.*²³⁷ (Comillas y cursiva son nuestras).

Capítulo 23: Notas sobre el mercantilismo (...) *“Por espacio de unos doscientos años –dice Keynes- tanto los teóricos de la economía como los hombres prácticos no dudaron que una balanza de comercio favorable tiene particulares ventajas para un país y graves peligros la adversa, especialmente si se traduce en eflujo de los metales preciosos; pero durante los últimos cien años se ha presentado una notable divergencia de opinión. La mayoría de los estadistas y los hombres prácticos en casi todos los países, y cerca de la mitad de ellos a un en Gran Bretaña, cuna del punto de vista opuesto, han permanecido fieles a la antigua doctrina; en tanto que casi todos los economistas teóricos han afirmado que la preocupación por tales problemas carece de base, salvo si se adopta un punto de vista muy estrecho, ya que el mecanismo del comercio exterior es de ajuste automático y los intentos de dirigirlo no solo son fútiles, sino que empobrecen a quienes los practican, porque anulan las ventajas de la división internacional del trabajo. Será conveniente, de acuerdo con la tradición, llamar a la vieja opinión mercantilismo y a la nueva librecambio, aunque estos términos deben interpretarse con referencia al contexto, pues cada uno de ellos tiene un significado amplio y otro restringido”.*²³⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

Keynes, acudiendo al profesor Heckscher, resume las características del mercantilismo en: 1) El pensamiento mercantilista nunca se imaginó que había una tendencia al ajuste automático por medio del cual la tasa de interés se estableciera en el nivel adecuado; 2) Los mercantilistas advirtieron la falacia de la baratura y el peligro de que una competencia excesiva pudiera hacer que la relación de intercambio se volviera en

²³⁷ *Ibíd.*, p. 282.

²³⁸ *Ibíd.*, p. 296.

contra de un país; 3) Los mercantilistas fueron los creadores del “miedo a los bienes” y la escasez de dinero, como causas de la desocupación que los clásicos habían de denunciar dos centurias más tarde como un absurdo; 4) Los mercantilistas no se hacían ilusión alguna respecto al carácter nacionalista de sus políticas y su tendencia a promover la guerra. Era la ventaja nacional y la fuerza relativa la que ambicionaban abiertamente.²³⁹

Crítica al planteamiento keynesiano del mercantilismo. He leído con suma atención el capítulo 23, con la esperanza de encontrar alguna expresión o análisis de J. M. Keynes sobre colonialismo (impulsado por el mercantilismo) y el neocolonialismo de naturaleza imperialista, pero he quedado decepcionado. En dicho capítulo, Keynes, más bien ratifica algunas verdades sobre el mercantilismo, pero en modo alguno lo asocia con la política de expansión de las viejas potencias colonialistas. Incluso, su discurso sobre el mercantilismo, es atrasado respecto al clásico. Éste denunció abiertamente el mercantilismo como atizador de la política de saqueo que ejecutaban las metrópolis en perjuicio de las colonias. Dobb dice que los clásicos “(...) *Se dieron cuenta de que el carácter esencial del mercantilismo era una forma especial de la política monopolista y de que las ganancias que de él se obtenían eran también de carácter monopolista y, sobre todo, destinadas a una clase limitada (...)*”²⁴⁰ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). James Mill, dice Dobb que había “(...) *descrito las colonias como un vasto sistema de enriquecimiento extramuros para beneficio de las clases altas, escribía que la madre patria, al obligar a la colonia a venderle mercancías a menor precio del que podría obtener en otros países, no hace más que imponerle un tributo; no directo, en verdad, pero no por su disfraz, menos real; en tanto que Say, al describir el sistema como edificado sobre la compulsión, la restricción y el monopolio, declaraba que la metrópoli puede obligar a la colonia a comprarle todo lo que necesite; gracias a este monopolio, o privilegio exclusivo, los productores de la madre patria obligan a las colonias a pagar por las mercancías más de lo que valen. Adam Smith, autor de la discusión clásica de esta materia, denunció el*

²³⁹ *Ibíd.*, p. 308.

²⁴⁰ Dobb, Maurice (1974): *Op. cit.*, p. 153.

*sistema en estos términos: El monopolio del comercio colonial deprime, del mismo modo que los demás arbitrios mezquinos y nocivos del sistema mercantil, la actividad de todos los demás países, y principalmente la de las colonias (...)*²⁴¹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). El discurso clásico antimercantilista era enérgico, diferente al keynesiano que era de estirpe conciliadora.

¿Aprovecha Keynes el capítulo comentado para discutir abiertamente el papel del comercio exterior como factor contrarrestante de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia capitalista? En modo alguno. Esta discusión fue eludida completamente, así como la discusión sobre la superganancia a que tiene acceso la metrópoli a causa del sojuzgamiento de la colonia.

Capítulo 24: Notas finales sobre la filosofía social a que podría conducir la teoría General. En este capítulo, Keynes, deja entrever su visión relacionada con la perspectiva de la sociedad capitalista. Se queja de que *“Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos (...)*²⁴² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Y agrega: *“De este modo nuestro razonamiento lleva a la conclusión de que, en las condiciones contemporáneas, el crecimiento de la riqueza, lejos de depender de la abstinencia de los ricos, como generalmente se supone, tiene más probabilidades de encontrar en ella un impedimento. Queda, pues, eliminada una de las principales justificaciones sociales de la gran desigualdad de la riqueza”.*²⁴³ (Comillas y cursiva son nuestras).

Contenido reformista del keynesianismo. A pesar de los juicios críticos keynesianos, arriba citados, miren lo que dice Keynes aquí: *“Por mi parte creo que hay justificación social y psicológica de grandes desigualdades en los ingresos y en la riqueza, pero no para tan grandes disparidades*

²⁴¹ *Ibíd.*, pp. 153-154.

²⁴² Keynes (1977): *op. cit.*, p. 328.

²⁴³ *Ibíd.*, p. 329.

como existen en la actualidad (...)”²⁴⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Es decir, para Keynes, se justifica el estado de desigualdad económica prevaleciente en el capitalismo, la supremacía de la clase social burguesa sobre la clase social del proletariado; lo que él impugna es la magnitud de las disparidades. De ahí su adhesión al reformismo.

Por otra parte, la esencia del pensamiento keynesiano de fomentar el capitalismo de estado, queda palmariamente expuesta en esta afirmación: *“(...) Creo, por tanto, que una socialización bastante completa de las inversiones será el único medio de aproximarse a la ocupación plena; aunque esto no necesita excluir cualquier forma, transacción o medio por los cuales la autoridad pública coopere con la iniciativa privada. Pero fuera de esto, no se aboga francamente por un sistema de socialismo de estado que abarque la mayor parte de la vida económica de la comunidad. No es la propiedad de los medios de producción la que conviene al estado asumir. Si éste es capaz de determinar el monto global de los recursos destinados a aumentar esos medios y la tasa básica de remuneración de quienes los poseen, habrá realizado todo lo que le corresponde. Además, las medidas indispensables de socialización pueden introducirse gradualmente sin necesidad de romper con las tradiciones generales de la sociedad”*.²⁴⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En esta filosofía social, el keynesianismo revela, con una nitidez sin igual, su adhesión a los valores propios del régimen capitalista, al cual no aspira transformar, sino reformar, para hacerlo más pasable ante las clases sociales que los impugnan; procura justificar el acomodamiento al capitalismo reformado y contribuir a la liquidación, en el plano de la teoría económica, de todo movimiento social cuestionador del capitalismo. Su rol, es pues, esencialmente contrainsurgente. *“(...) En una época en la que los intelectuales del mundo estaban convencidos de que el capitalismo era un sistema fallido y que sólo pasándose a una economía planificada desde*

²⁴⁴ *Ibíd.*, p. 329.

²⁴⁵ *Ibíd.*, p. 333.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

*el centro Occidente podría salir de la Gran Depresión, Keynes estaba diciendo que el capitalismo no estaba condenando, que una clase de intervención muy limitada, una intervención que dejaría intactas la propiedad privada y la toma de decisiones privadas, era todo lo que se necesitaba para hacer que el sistema funcionara”.*²⁴⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

El origen de la crisis, en la Teoría General, no radica en las características esenciales de la economía capitalista en sí misma, en la anarquía de la producción y la tendencia irrefrenable al lucro. Era un problema de insuficiencia de la demanda efectiva, era un problema de la propensión al consumo, de la propensión marginal al consumo, de la eficacia marginal del capital y de la tasa de interés. Era un problema que se podía resolver incrementando el gasto público, con el objeto de dar lugar a una demanda efectiva fomentadora del pleno empleo, dejando intactas las características arriba enunciadas. *“Pero para Marx era evidente que las crisis estaban asociadas a las características esenciales de la economía capitalista en sí misma. Esas dos características fundamentales eran lo que él llamaba “la anarquía de la producción”, esto es, la multiplicidad de productores que decidían autónomamente lo que debía producirse, y el hecho de ser un sistema de producción no con propósitos sociales conscientemente determinados, sino de lucro (...).*²⁴⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

¿Para qué sirve hoy la teoría general keynesiana? Pensamos que su utilidad es muy limitada. Sirve para que nos enteremos de las preocupaciones del gran economista inglés, sobre la depresión que abatía al sistema capitalista mundial, en el decenio de los treinta del siglo XX, y cómo él propuso su enfrentamiento. Este es un legado de mucho interés. Pero desde el punto de vista de su influencia sobre la formación y ejecución de políticas económicas, estamos ante una obra que no presenta vitalidad.

²⁴⁶ Krugman, Paul (1999): *De vuelta a la economía de la Gran Depresión*. Editorial NORMA. Colombia, p. 167.

²⁴⁷ Dobb, Maurice (1974): Op. cit., p. 59.

Sus indicaciones de política económica, son para el momento, para el corto plazo. De modo que su área de influencia es la política económica de corto plazo, particularmente el objetivo de pleno empleo, relegando a un plano accesorio los objetivos no menos importantes de la estabilidad de precios y el mejoramiento de la balanza de pagos. Su objeto central consiste en definir medidas de política económica para combatir la depresión capitalista mundial. Su objeto es bien específico y concreto, cómo combatir la depresión. Fuera de ésta, las indicaciones de dicha obra, no sólo carecen de utilidad práctica, sino que son engañosas y absurdas, con fuertes tendencias a fomentar la inflación y la devaluación del tipo de cambio.

Es una obra escrita, en un momento donde la globalización económica mundial se había interrumpido a causa de la primera guerra mundial, en el año 1914, y posteriormente, en el 1939, por la segunda guerra mundial; situación en la cual los países desarrollados se encontraban en medio de una gran dispersión. La articulación económica internacional se veía entorpecida por las barreras nacionales que unos y otros se interponían. En consecuencia, parecería lógico que el plano analítico utilizado, en la obra comentada, se situara en una economía cerrada. Mas esta no es la situación de hoy. La globalización está en pleno auge y existe una interdependencia entre los países, especialmente entre los desarrollados. Las políticas económicas internas que ejecutan, simultáneamente tienen un impacto en el orbe económico. Las políticas keynesianas de economía cerrada, podrían resultar contraproducentes en el nuevo escenario mundial, al fomentar el déficit presupuestario público, la inflación y la devaluación del tipo de cambio.

Desde la perspectiva de la política económica estructural, la utilidad actual de la Teoría General de Keynes, es mucho más cuestionable que en el caso arriba analizado, pues Keynes en su libro comentado, no profundiza los temas centrales del sistema de producción capitalista. Los elude de manera sistemática. Tal es el caso de la distribución del ingreso, que juega un rol clave en el consumo de bienes y servicios y en el bienestar de los trabajadores, Keynes, pálidamente lo menciona al final de su libro. ¿Por qué? Porque es un factor que remite a la estructura de clases sociales

dominante en el capitalismo, en la que la clase social burguesa, dado el régimen de propiedad privada prevaleciente tiende a acaparar un porcentaje elevado de las rentas generadas en la sociedad, en desmedro de las clases sociales subalternas al sistema, particularmente del proletariado. Analizar la estructura de la distribución del ingreso, sería colisionar con la enunciada estructura de clase. Ello no era su objeto. De lo que se trata en la Teoría General es del fomento de una demanda efectiva que genere un volumen de empleo óptimo alentando el consumo, aunque sea de bienes de destrucción y muerte.

A manera de resumen. Después de estudiar cada uno de los capítulos que integran la obra cumbre de J. M. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, se pueden extraer las siguientes conclusiones: la teoría de Keynes carece de carácter general, pues examina la ocupación, el interés y el dinero, circunscrito a una economía capitalista depresiva. No aborda el fenómeno en su globalidad. La metodología investigativa usada, consistente en definir las variables dependientes y las variables independientes del modelo estudiado, fue correcta; aunque se advierte, a todo lo largo de la obra, una cierta visión determinística en las relaciones entre las variables identificadas y la priorización del enfoque estático frente al dinámico; al tiempo que reduce las variables independientes a la esfera de la circulación de mercancías, obviando la esfera de la producción. La consideración del factor tiempo, como variable discreta, fue completamente excluida de la investigación keynesiana. La evidencia empírica no existe allí. Ninguno de los principios enarbolados fue debidamente contrastado con la realidad. Esta es una debilidad fundamental. La ruptura con el pensamiento y metodología neoclásicos, postulada por Keynes, no es completa. En la obra estudiada existen muchísimos vestigios neoclásicos, incluso la quinta esencia de la Teoría General, el principio de la demanda efectiva, posee un fuerte sabor neoclásico. En virtud de una ruptura parcial con el enfoque neoclásico, la Teoría General, más que una revolución en la ciencia económica, constituyó una reforma del enfoque predominante. De modo, que la expresión “revolución keynesiana” bien puede ser calificada como “reforma keynesiana”. La reforma keynesiana, implicada en la Teoría General, se escurre hacia una filosofía social. Ésta decisivamente se

enmarca en el socialreformismo. Alienta la reforma del régimen de producción capitalista, pero dejando intacta su esencia de injusticia y horror, frente a los obreros asalariados. La Teoría General, desde el punto de vista de su influencia sobre la formación y ejecución de políticas económicas, posee una utilidad muy limitada; pues se adhiere casi exclusivamente a la política económica de corto plazo, aferrándose al objetivo de pleno empleo, pero subestima los objetivos de la estabilidad de los precios y el mejoramiento de la balanza de pagos. Respecto a la política económica de largo plazo, la elude completamente. En adición, el escenario actual de globalización económica mundial, que difiere sustancialmente del existente en el 1936, hace impracticable las recomendaciones de política económica que se desprenden de la Teoría General, pues fomentan la inflación, el déficit presupuestario y la devaluación del tipo de cambio.

7.5.1 El modelo keynesiano yace en la tumba de la historia

Ahora analizaremos el modelo keynesiano en su comportamiento histórico. Estas ideas adquieren notoriedad en el curso de la Gran Depresión del año 1929 y se extiende por todo el decenio de los treinta. Su mérito principal fue haber contribuido a definir la política económica que ayudara a la economía capitalista a salir de la crisis. En este aspecto tuvo un éxito notable. Mas este éxito no fue del proletariado, fue de la burguesía, pues el capitalismo se hundía y el keynesianismo colaboró con su reanimación.

Concluida la segunda guerra mundial, en el año 1945, rápidamente el modelo económico keynesiano se acopló a la nueva realidad imperialista comandada por los Estados Unidos. El nuevo sistema monetario internacional, post segunda guerra mundial, teniendo como líder al dólar estadounidense, y la reconstitución de las economías europeas y japonesa, rápidamente fueron absorbidos por el keynesianismo a escala mundial; al tiempo que su receta de fomentar el consumo privado, aun a riesgo de alentar la inflación, el déficit presupuestario y el desequilibrio externo, en medio de una economía que salía de la depresión, adquirió un respaldo casi unánime de las potencias imperialistas. Así mismo la curva de

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Phillips, se convertía en el instrumento de política económica más popular para lidiar con la relación inflación y desempleo. Se iniciaba pues la era dorada del capitalismo, con un alto crecimiento económico y una relativa baja inflación.

Pero el régimen capitalista de producción es caótico, es un ejemplo de anarquía económica. En la segunda mitad del decenio de los sesenta hace asomo una nueva crisis de sobreproducción. La persistencia de la política keynesiana de gasto, fomentó una frenética alza de la inflación y del desempleo, de manera simultánea, dando lugar al fenómeno de la estanflación. El modelo keynesiano, a inicios del decenio de los setenta, caía hecho pedazos.

A partir del triunfo electoral, en Venezuela, de Hugo Chávez Frías, a final del decenio de los noventa, el viejo modelo keynesiano es retomado y retocado con la propuesta de aumento sustantivo del gasto social, particularmente en educación y salud. Este mismo camino han tomado los gobiernos de Bolivia, Uruguay, Brasil, Argentina, Nicaragua y el Salvador; incluso ha engendrado ecos en Europa, específicamente en el caso griego. De más está decir que en todos estos países lo que impera, lisa y llanamente, es el oprobioso capitalismo, retocado con el modelo keynesiano y acompañado de una retórica socialista. En ninguno de estos países ejerce el dominio el modelo socialista proletario, puesto que éste es irrealizable en circunstancias saturadas de propiedad privada capitalista de los medios de producción. Allí la burguesía se encuentra vivita y coleando.

El modelo keynesiano retocado, vestido de socialismo, va rumbo a una reiteración de su bancarrota, ahora en el siglo XXI.

James Petra, renombrado sociólogo norteamericano, de izquierda, recientemente sometió a duras críticas tres proyectos inscritos en la línea analizada arriba. Hablamos de los gobiernos de Francia, Grecia y Brasil. Dada la importancia de esta crítica la presentamos aquí íntegramente:

FRANCIA, GRECIA Y BRASIL: MENTIRAS Y ENGAÑOS EN LA IZQUIERDA; LA POLÍTICA DE LA AUTODESTRUCCIÓN

James Petras
Rebelión

Traducido del inglés para Rebelión por Carlos Riba García



Introducción

En el último año, las que parecían ser esperanzadas señales del surgimiento de gobiernos de izquierda que serían vigorosas alternativas a los regímenes de derecha favorables a Estados Unidos se convirtieron en un calco de aquéllos; en los años venideros, esto les relegará al basurero de la historia. El ascenso y la rápida decadencia de los gobiernos de izquierda en Francia, Grecia y Brasil no son el resultado de un golpe militar, ni tampoco de las maquinaciones de la CIA. La debacle de esos gobiernos de izquierda es el resultado de unas decisiones políticas deliberadas que rompen decididamente con unos programas progresistas, unas promesas y unos compromisos que los líderes políticos hicieron al electorado compuesto por trabajadores y representantes de las clases medias que finalmente les eligieron.

Cada vez más, los votantes ven como traidores a aquellos gobernantes de izquierda que han vendido a sus partidarios que están a su entera disposición y los comparan con sus más importantes enemigos de clase: los banqueros, los capitalistas y los ideólogos liberales.

Los gobiernos de izquierda cometen suicidio

La autodestrucción de la izquierda es una imprevista victoria de lo más retrógrado de las fuerzas políticas neoliberales. Estas fuerzas han procurado destruir el sistema de bienestar, imponer sus reglas mediante funcionarios no elegidos, han ampliado y profundizado la desigualdad, debilitado los derechos de los trabajadores y privatizado los sectores más lucrativos de la economía.

Hay tres casos de incumplimiento de promesas que destacan en este proceso de suicidio: en Francia, la segunda principal potencia de Europa, el gobierno socialista de François Hollande (2012-2015); en Grecia, el gobierno del izquierdista Syriza elegido el 25 de enero de 2015, que se presentó como el invalorable propulsor de una política alternativa a la de “austeridad fiscal”; y Brasil, con el Partido de los Trabajadores gobernando (2003-2015) el país más extenso de América latina y miembro importante de los BRICS.

El “socialismo” francés: el gran salto atrás

En su campaña presidencial, François Hollande prometió aumentar los impuestos a los ricos hasta el 75 por ciento; rebajar la edad de jubilación de los 62 a los 60 años; lanzar un programa de inversión pública para reducir el desempleo; incrementar significativamente el gasto público en educación (contratando a 60.000 nuevos maestros), salud y vivienda social; y retirar las tropas francesas de Afganistán, como primer paso de la reducción del papel de París como colaborador del imperio.

Desde 2012, cuando fue elegido, hasta este momento (marzo de 2015), ha incumplido todas sus promesas y todos sus compromisos políticos: la inversión pública no se materializó y el desempleo creció; hoy, los parados superan los tres millones. El recién nombrado ministro de economía Emmanuel Macron, un ex socio de la Banca Rothschild, redujo drásticamente –50.000 millones de euros– los impuestos al sector de los negocios. Manuel Valls, su primer ministro [nombrado en marzo de 2014], un liberal entusiasta, implementó importante recortes en los

programas sociales, debilitó la regulación gubernamental de los negocios y los bancos, y erosionó la seguridad laboral. Hollande nombró a Laurence Boone, proveniente del Bank of America, como su principal asesor en economía.

El “presidente socialista” francés envió tropas a Mali, aviones de bombardeo a Libia, asesores militares a la junta de Ucrania y ayudó a los llamados “rebeldes” sirios (en su mayor parte mercenarios yihadistas). También aprobó la venta de equipo militar por 1.000 millones de euros a la monarquía dictatorial de Arabia Saudí y se echó atrás en un contrato de venta de barcos de guerra a Rusia.

Hollande se sumó a Alemania en la exigencia a Grecia del cumplimiento total y en término de los pagos de deuda a los banqueros privados y el mantenimiento del brutal “programa de austeridad”.

Como consecuencia de la estafa a los votantes franceses, la traición a los trabajadores y el abrazo con los banqueros, los grandes negocios y los militares, la visión positiva del gobierno “socialista” por parte del electorado francés se ha reducido a menos del 19 por ciento, y el PSF ocupa ahora el tercer puesto entre los principales partidos. La política en favor de Israel de Hollande y su línea dura respecto de las negociaciones EEUU-Irán, los ataque islamofóbicos del ministro Valls en los suburbios de las grandes ciudades francesas –donde predominan los musulmanes– y el apoyo a las intervenciones militares contra los movimientos islámicos [en Oriente Medio y norte de África] han polarizado cada vez más a la sociedad francesa e incrementado la violencia étnico-religiosa en el país.

Grecia: la súbita transformación de Syriza

Desde que Syriza ganó las elecciones griegas el 25 de enero de 2015 hasta la mitad de marzo, Alexis Tsipras, primer ministro, y Yanis Varoufakis, nombrado ministro de economía, faltaron a cada una de las promesas –las más importantes y las menos– del programa electoral. Adhirieron, en cambio, a lo más retrógrado de los procedimientos, medidas y relación con la Troika (el FMI, la Comisión Europea y el BCE)

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

que Syriza había denunciado en su programa de Salónica poco tiempo antes.

Tsipras y Varoufakis repudiaron la promesa de rechazar los dictados de la Troika. En otras palabras, aceptaron la regla colonialista y la continuación del vasallaje.

Rasgo típico de su demagogia y engaño: ambos procuraron encubrir su sumisión a la universalmente odiada Troika apodándola “la institución” –sin engañar a nadie más que a sí mismos– y se convirtieron en el hazmerreír de los más cínicos observadores de la Unión Europea.

Durante la campaña, Syriza había prometido impugnar toda o buena parte de la deuda griega. Una vez en el gobierno, Tsipras y Varoufakis aseguraron inmediatamente que la reconocían y prometieron hacerse cargo de todas las obligaciones relacionadas con la deuda.

Syriza había prometido priorizar el gasto humanitario y negar la austeridad, aumentando el salario mínimo, volviendo a emplear a los destituidos en la salud y la educación y aumentando las pensiones. Después de dos semanas de humillarse servilmente, los “reformados” Tsipras y Varoufakis priorizaron la austeridad realizando pagos de deuda y “postergando” incluso los gastos más magros contra la pobreza. Cuando la Troika le dejó al gobierno Syriza 2.000 millones de euros para que pudiera alimentar a los griegos hambrientos, Tsipras alabó a los supervisores y prometió que les presentaría una lista de regresivas “reformas” por varios miles de millones de euros.

Syriza había prometido reexaminar las sospechosas privatizaciones de lucrativas empresas públicas realizadas por los anteriores gobiernos de derecha y parar aquellas que estaban en proceso y las proyectadas para el futuro. Una vez en el gobierno, Tsipras y Varoufakis renegaron rápidamente de esa promesa. Aprobaron todas las privatizaciones; las pasadas, las presentes y las futuras. De hecho, hicieron tanteos para conseguir nuevos “socios” privatizadores, ofreciendo jugosas concesiones para deshacerse de más empresas públicas.

Syriza prometió enfrentar la alta tasa de desempleo (26 por ciento en el ámbito nacional, con el 55 por ciento en el sector juvenil) por medio del gasto público y la reducción en el pago de la deuda. Diligentemente, Tsipras y Varoufakis satisficieron los pagos de deuda y ¡no asignaron dinero alguno para la creación de puestos de trabajo!

Syriza no solo continúa las políticas de la derecha; además, lo hace con un estilo y una sustancia grotescos, adoptando ridículas posturas públicas y gestos demagógicos sin coherencia alguna: un día, Tsipras dejará una corona de flores en la tumba de 200 guerrilleros griegos asesinados por los nazis en la Segunda Guerra Mundial y al día siguiente se prosternará ante los banqueros alemanes para satisfacer sus exigencias de austeridad presupuestaria, negando dinero público a dos millones de griegos en el paro.

Una tarde, el ministro Varoufakis posará en una sesión de fotos para Paris Match que lo muestra, con un cóctel en la mano, en la terraza de su lujoso ático con vistas a la Acrópolis y ¡unas horas más tarde estará haciendo un discurso para las masas empobrecidas!

Incumplimiento de promesas, engaño y demagogia, todo durante los dos primeros meses en el gobierno; Syriza ha establecido un récord en su conversión de un partido de izquierdas contrario a la austeridad en un vasallo conformista y servil de la Unión Europea.

La exigencia de Tsipras a Alemania de que pague reparaciones por los daños a Grecia durante la Segunda Guerra Mundial –una reclamación que, aunque correcta, ha sido largamente postergada– es otra farsa demagógica diseñada para distraer a los empobrecidos griegos de la capitulación de Tsipras y Varoufakis ante los actuales requerimientos alemanes de austeridad. Un cínico funcionario de la UE le dijo al Financial Times (12/MAR/2015, p. 6), “Ahí está (Tsipras) dándoles (a los militantes de Syriza) un caramelo para que chupen”.

Nadie espera que los líderes germanos cambien su línea dura por unas injusticias del pasado, sobre todo porque son traídas a colación por un

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

interlocutor que está arrodillado... En la UE, nadie toma en serio la exigencia de Tsipras. Es vista como una retórica de lo más vacía hecha para el consumo interno.

Hablar de unas reparaciones alemanas de 70 años evita hablar de la adopción de medidas prácticas hoy, como repudiar la deuda o reducir los pagos de una deuda ilegítima a los bancos alemanes o negarse a obedecer los dictados de Merkel. La diáfana traición de los compromisos más elementales con el arruinado pueblo griego ya ha dividido a Syriza. Más del 40 por ciento de la comisión central, incluido el presidente del parlamento, repudiaron los acuerdos de Tsipras-Varoufakis con la Troika.

La gran mayoría de los griegos que votaron por Syriza esperaba algún alivio inmediato y unas reformas. Sin embargo, está cada día más desencantada. No esperaba que Tsipras nombrara a Yanis Varoufakis, un ex asesor económico de George Papandreu, el corrupto líder del neoliberal PASOK, como ministro de economía. No se marcharon en masa muchos votantes del PASOK en los últimos cinco años para encontrar a los mismos cleptócratas e inescrupulosos oportunistas ocupando los cargos más altos de Syriza puestos allí por el dedo índice de Alexis Tsipras.

El electorado tampoco puede esperar una lucha, una resistencia, una decisión de romper con la Troika de los profesores anglo-griegos llamados de regreso a Grecia por Tsipras. Estos izquierdistas de salón (seminaristas marxistas) nunca se implicaron en los conflictos urbanos ni sufrieron las consecuencias de la prolongada depresión.*

Syriza es un partido liderado por acomodados profesionales, académicos e intelectuales con movilidad social ascendente. Aunque en nombre de los trabajadores empobrecidos y asalariados de clase media, los gobiernan desde su posición prominente, pero atienden a los intereses de los banqueros –tanto los griegos como especialmente los alemanes–. Priorizan la pertenencia a la UE por encima de una política independiente y nacional. Su actitud respecto de la OTAN es de tolerancia, que se manifiesta en su apoyo a la junta de Kiev en Ucrania, a

las sanciones contra Rusia, a la intervención de la OTAN en Siria e Iraq, y en ¡el mantenimiento de un sonoro silencio en relación con la amenaza militar a Venezuela!

Brasil: recortes presupuestarios, corrupción y revuelta popular

El gobierno del supuesto Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, en el poder durante 13 funestos años, ha sido uno de los más corruptos de América latina. Respalddado por las principales confederaciones de trabajadores y varias organizaciones de campesinos sin tierra, y compartiendo el poder con partidos de centroizquierda y de centroderecha, fue capaz de atraer la inversión de decenas de miles de millones de dólares de capital extranjero proveniente de la industria extractiva, las finanzas y los agronegocios. Gracias al boom de un decenio de altos precios de las materias primas del agro y la minería, al crédito fácil y a las reducidas tasas de interés, hubo un alza en los ingresos, el consumo y el salario mínimo mientras se multiplicaban los beneficios de la elite económica.

Como consecuencia de la crisis financiera de 2009 y la bajada de los precios de los commodities, la economía brasileña se estancó justo cuando fue elegida la nueva presidenta, Dilma Rousseff. El gobierno de Rousseff, como el de su predecesor, Lula Da Silva, favoreció los agronegocios en detrimento del reclamo de una reforma agraria por parte de los trabajadores rurales sin tierra. Su gobierno dio alas a los barones de la madera y los productores de soja, y propició el avance de estas industrias en las tierras de las comunidades indígenas y la selva amazónica.

Elegida para un segundo mandato, Rousseff se encontró ante una importante crisis política y económica: profundización de la recesión económica, déficit fiscal, y detención y proceso de muchos miembros corruptos del PT y legisladores aliados, directivos de la empresa Petrobras.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Los líderes del PT como las finanzas de campaña del Partido recibieron millones de dólares de sobornos de las empresas de construcción para asegurar contratos de la gigantesca empresa petrolera semipública. Durante su campaña electoral, la presidenta Rousseff prometió que “continuará apoyando los programas sociales en beneficio del pueblo” y que “erradicará la corrupción”. Sin embargo, inmediatamente después de ser elegida abrazó la ortodoxia de la política neoliberal y nombró un gabinete de liberales de la derecha dura, entre ellos al banquero Joaquín Levy, de Bradesco, en el ministerio de finanzas. Levy propuso reducir las prestaciones por desempleo, las pensiones y los salarios del sector público. También se manifestó en favor de una mayor desregulación del sector bancario y propuso debilitar la legislación de protección del trabajador para atraer al capital. Además, reclamó el superávit presupuestario y la necesidad de atraer la inversión extranjera a expensas del sector laboral.

Rousseff, en coherencia con la adopción de la ortodoxia neoliberal, designó a Katia Abreu, senadora de derecha, líder de toda la vida de los intereses del agronegocio y acérrima enemiga de la reforma agraria, para que se hiciera cargo del ministerio de agricultura. Apodada “Miss Deforestación” por Greenpeace, la senadora Abreu se ha opuesto con vehemencia al Movimiento de Trabajadores sin Tierra (MST) y a la confederación de trabajadores, pero ha sido en vano. Con el total respaldo de Rousseff, Abreu está empeñada en acabar con la muy mínima redistribución de la tierra emprendida por la presidenta en su primer mandato (estableciendo colonias que beneficiaron a menos del 10 por ciento de los ocupantes sin tierra). Abreu aprobó normas que facilitan la expansión de cultivos genéticamente modificados y promete el desalojo forzoso de los indígenas amazónicos que habitan tierras productivas para favorecer a las corporaciones del agronegocio a gran escala. Además, promete defender vigorosamente a los terratenientes contra las ocupaciones de tierra por parte de trabajadores rurales sin tierra.

La incapacidad de Rousseff y/o su falta de voluntad para llevar a los tribunales al tesorero del Partido de los Trabajadores, involucrado en un

escándalo por 1.000 millones de dólares en sobornos y coimas que ya lleva 10 años, ha profundizado y ampliado la oposición popular.

El 15 de marzo de 2015 más de un millón de brasileños se lanzaron a la calle en todo el país; las manifestaciones estaban convocadas por los partidos de derecha pero consiguieron el apoyo de las clases populares, que exigen inmediatos juicios contra la corrupción y duras condenas pero también la revocación de los recortes en el gasto social implementados por Levy.

La contramanifestación en apoyo de Rousseff organizada por la CUT –la central de los trabajadores– y el MST solo movilizó la décima parte de aquélla; a unas 100.000 personas.

La respuesta de Dilma Rousseff fue llamar al “diálogo” y asegurar que está “abierta a [considerar] propuestas” sobre la corrupción aunque rechazó explícitamente cualquier cambio en su regresiva política fiscal, sus nombramientos para un gabinete neoliberal y su opción por la agenda del sector del agronegocio y el de la minería.

En menos de dos meses el PT y su presidenta han manchado indeleblemente a sus líderes, sus políticas y sus apoyos con la brea de la corrupción y la regresión en las políticas sociales.

El apoyo popular se ha ido a pique. La derecha está creciendo. En las grandes manifestaciones del 15-M incluso estuvieron presentes los activistas que abogan por el autoritarismo y el golpe de estado militar; llevaban carteles que reclamaban el “juicio político” y el regreso al gobierno de los militares.

Como en la mayor parte de América latina, la derecha autoritaria brasileña es una fuerza que está en ascenso y se posiciona para la toma del poder mientras el centroizquierda adopta la agenda del neoliberalismo en todo el continente. Los partidos apodados “de centroizquierda”, como el Frente Amplio en Uruguay y el progubernamental Frente para la Victoria en Argentina están estrechando

los vínculos con el capitalismo corporativo del agronegocio y la minería a cielo abierto.

Opiniones sin fundamento de escritores izquierdistas de Estados Unidos, como Noam Chomsky, que dicen que “América latina es la vanguardia contra el neoliberalismo” están atrasadas al menos un decenio y, ciertamente, equivocadas. Fueron engañados por declaraciones políticas de tipo populista y se niegan a reconocer que las políticas de corte neoliberal están fomentando el descontento popular. Los gobiernos que adoptan políticas regresivas en lo socio-económico no constituyen una vanguardia hacia la emancipación social...

Conclusión

¿Cómo se explican estos bruscos retrocesos y rápidos incumplimientos de las promesas electorales por parte de los –supuestamente– “partidos de izquierda” recientemente elegidos en Europa y América latina?

Se podía esperar este tipo de comportamiento en América del Norte: del Partido Demócrata de Obama en EEUU o del Nuevo Partido Democrático de Canadá... Pero estábamos dispuestos a creer que en Francia, con su tradición republicana de izquierdas, un gobierno socialista –“críticamente”– respaldado por izquierdistas anticapitalistas iba al menos a poner en marcha reformas sociales progresistas. Un ejército de blogueros progresistas también nos había dicho que Syriza, con su carismático líder y retórica radical iba a cumplir al menos las promesas electorales más básicas levantando la dominación impuesta por el yugo de la Troika, empezando a poner fin a la miseria y proporcionando electricidad a las 300.000 viviendas iluminadas con velas. Los “progresistas” nos repitieron una y otra vez que el Partido de los Trabajadores había sacado de la pobreza a 30 millones de personas. Proclamaron que “un ex trabajador de la industria automotriz” (Lula Da Silva) nunca permitiría que el PT volviera a los recortes presupuestarios neoliberales y se abrazara con sus supuestos “enemigos de clase”. Los profesores izquierdistas de EEUU se negaron a dar crédito al burdo robo

de 1.000 millones de dólares al Tesoro Nacional de Brasil durante el mandato de dos presidentes del PT.

A nuestra mente llegan varias explicaciones para estas traiciones políticas. Una es que a pesar de su discurso popular y “obrerista”, estos partidos estaban dirigidos por abogados, profesionales y burócratas sindicales de clase media, desconectados orgánicamente de su base militante. Durante las campañas electorales, en procura de los votos, se unen un momento con los trabajadores y los pobres, pero después pasan el resto del tiempo en restaurantes caros para conseguir “acuerdos” con los banqueros, hombres de negocios propensos al soborno e inversores extranjeros para financiar las elecciones siguientes, la escuela privada de sus hijos y el lujoso piso de su querida...

Durante un tiempo, cuando la economía estaba en alza, los beneficios de las grandes corporaciones, las compensaciones y los sobornos iban de la mano con los aumentos de salarios y los programas contra la pobreza. Pero cuando se desencadenó la crisis, los líderes “populares” se quitaron la insignia del partido de la solapa y dijeron “la austeridad fiscal era inevitable” mientras mendigaban algo a sus financistas internacionales.

En todos esos países, que ahora viven tiempos difíciles, los líderes de la izquierda procedentes de la clase media le temían tanto al problema (la crisis capitalista) como a la auténtica solución (la transformación radical de la sociedad). En lugar de enfrentar el problema se volvieron hacia la “única solución”: se acercaron a los líderes del capitalismo y trataron de convencer a las asociaciones del mundo de los negocios y, por sobre todo, a los financistas, de que ellos eran “políticos serios y responsables” deseosos de renunciar a la agenda social y adoptar la disciplina fiscal. Para el consumo interno, insultaron y amenazaron a las elites, esto es, un poco de teatro para entretener a los seguidores de la plebe, jantes de capitular!

Ninguno de estos líderes –académicos devenidos en izquierdistas– tenía un vínculo profundo y durable con las luchas populares. Su “activismo” se limitaba a la lectura de documentos en “foros sociales” y al aporte de

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

ponencias en congresos sobre “emancipación e igualdad”. La sumisión política y la austeridad fiscal no ponen en peligro su posición económica. Si sus partidos de izquierda son derrotados por electorados enfadados y movimientos sociales radicales, los líderes izquierdistas hacen la maleta y regresan a su cómodo empleo de siempre o a su bufete de abogado. Ellos no tienen por qué preocuparse por los despidos en masa o la reducción de las pensiones de subsistencia. En los ratos libres podrán sentarse y escribir un artículo más sobre la forma en que la “crisis del capitalismo” afectó a su bien intencionado proyecto o cómo vivieron la “crisis de la izquierda”.

Debido a su desconexión con el sufrimiento de quienes han caído en la pobreza y los votantes que están en el paro, los izquierdistas de clase media en el gobierno no ven la necesidad de romper con el sistema. En realidad, comparten los puntos de vista de sus supuestos adversarios conservadores: ellos creen también que se trata de “el capitalismo o el caos”. A este lugar común adoptado se lo hace pasar por una profunda reflexión propia de los dilemas de la socialdemocracia. Los funcionarios y asesores izquierdistas de clase media siempre utilizan la excusa de las “limitaciones institucionales”. “Teorizan” su impotencia política; nunca reconocen el poder de los movimientos protagonizados por las organizaciones de clase.

La cobardía política de estos izquierdistas de clase media es estructural y facilita las traiciones morales: sostiene que “la crisis no es el momento para hacer ajustes en el sistema”.

Para la clase media, el “tiempo” se convierte en una excusa política. Los líderes de clase media de los movimientos populares, carentes de audacia o programas de lucha, siempre hablan de cambio... en el futuro...

En vez de comprometerse en la lucha popular, corren de un lado a otro, de un centro del poder financiero al Comité Central, confundiendo el “diálogo” que termina en sumisión con la resistencia consecuente.

Al final, el pueblo les corresponderá dándoles la espalda y rechazando sus pedidos de reelección para “una segunda oportunidad”.

La tragedia es que toda la izquierda resulta manchada. ¿Quién puede creer las bonitas palabras de “liberación”, “la voluntad de tener esperanza” y “recuperar la soberanía” después de haber vivido lo contrario durante años?

Las políticas de izquierda serán las perdedoras durante toda una generación, al menos en Brasil, Francia y Grecia.

La derecha ridiculizará el cierre de cremallera de Hollande, la falsa humildad de Dilma Rousseff, los gestos vacíos de Tsipras y las payasadas de Varoufakis.

El pueblo maldecirá su recuerdo y su traición a una causa noble.

** Entre estos profesores ‘repatriados’, están el propio Yanis Varoufakis y Costas Lapavistas, ambos diputados electos en las últimas elecciones. Los dos se graduaron en Inglaterra y fueron profesores universitarios; en Australia, el primero, y en Inglaterra, el segundo. (N. del T.)*

Lo que está ocurriendo en esos tres países, Francia, Grecia y Brasil, nos debe servir de experiencia. Keynesianismo con una retórica socialista no es socialismo proletario. El keynesianismo conduce a una trampa. Es una alternativa muerta hace ya varios decenios. ¿Por qué revivirla?

En la República Dominicana, sectores de la pequeña burguesía ilustrada están aupando la alternativa keynesiana. Condenan al neoliberalismo, la corrupción y anhelan la independencia frente al imperialismo norteamericano; objetivos que en la revolución democrática nos unen con esa clase social. Pero no más. No se atreven a pasar ese límite, esa frontera, no se atreven a proclamar que van hacia el socialismo. Unos son anti-comunistas, otros no lo son; de hecho han perdido la fe en la doctrina del socialismo científico, renegaron del marxismo y ahora se cobijan bajo la ideología burguesa. Han ido a parar al redil programático de la burguesía que no quiere el socialismo, que lucha contra éste. Por tanto, los

marxistas-leninistas no tenemos más remedio que librar una tenaz lucha ideológica en contra de las pretensiones de esta pequeña burguesía ilustrada, de canalizar toda la energía de la clase obrera, por el rumbo equivocado que conduce a la consolidación del oprobioso capitalismo y al alejamiento del socialismo.

7.4 Alternativa progresista para salir de la catástrofe económica

Nuestra propuesta es opuesta totalmente a lo que nos ha prodigado el imperialismo y la burguesía, es decir, el modelo económico neoliberal que nos ha llenado de hambre, dolor y miseria. Igualmente es cabalmente contradictorio respecto al retocado modelo económico keynesiano, puesto que tanto éste como el neoliberal, no sientan las bases para dar el salto hacia el socialismo. Ambos se quedan en el seno del oprobioso capitalismo.

*“La respuesta alternativa –afirma Manuel Salazar- debe ser un Proyecto Nacional, una propuesta política económica y social que se proponga ser gobierno y desde allí frenar el deterioro antinacional que las políticas neoliberales y el capital internacional, a través del FMI están provocando; adoptando las medidas correspondientes a una estrategia que parta del interés de resolver las necesidades básicas del pueblo, la defensa intransigente de la soberanía nacional en toda su expresión y la democracia como única posibilidad de integrar a las mayorías en la definición y defensa del destino de la nación”.*²⁴⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

Por consiguiente la alternativa al neoliberalismo, de la revolución democrática de transición al socialismo, será el resultado del triunfo de dicha revolución sobre el imperialismo y sus socios criollos, y la instauración de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado, que tendrá por objeto lograr:

²⁴⁸ Salazar, Manuel (2005): *Palabra de compromiso*. Mediabyte, S.A., Santo Domingo, R.D., p. 263.

Exigencias de transformaciones democráticas de tipo general:

1. La independencia de la República Dominicana frente a cualquier potencia imperialista.
2. Desarrollar procesos electorales limpios totalmente ajenos a las prácticas manipuladoras y fraudulentas, habitualmente ejecutadas por la burguesía.
3. Inviolabilidad de la persona y del domicilio; libertad ilimitada de conciencia, palabra, prensa, reunión, libertad de huelga y asociación; y libertad de movimiento y de desarrollo de cualquier ocupación.
4. Abolición de los privilegios sociales y plena igualdad jurídica para todos los ciudadanos, sin distinción de sexo, religión, raza y nacionalidad.
5. Derecho para cada ciudadano a perseguir penalmente a cualquier funcionario público, a través de trámites comunes.
6. Elección directa de los jueces por parte del pueblo.
7. Sustitución del ejército regular por el armamento general del pueblo.
8. Separación de la Iglesia del Estado y de la escuela de la Iglesia. La escuela tiene que ser completamente laica.
9. Instrucción libre, obligatoria, general y profesional para todos los niños de ambos sexos; a los niños pobres se les debe garantizar alimento, vestido y libros de texto a cargo del Estado.
10. Abolición de los impuestos indirectos y la instauración de un impuesto progresivo sobre las ganancias.
11. Nacionalización de todos los bancos.

Exigencias de medidas que protejan a los obreros:

1. Jornada laboral de 35 horas a la semana, para todos los trabajadores asalariados.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

2. Institución legal del descanso semanal, para todos los trabajadores asalariados de ambos sexos, en todos los sectores de la economía.
3. Prohibición absoluta de las horas extras.
4. Prohibición del trabajo nocturno (entre las 9 P.M. y las 6 A.M.) en todos los sectores de la economía, con excepción de aquellos en los cuales sea necesario por causa de factores técnicos aprobados por las organizaciones obreras.
5. Prohibición a los empresarios de utilizar el trabajo de niños en edad escolar y limitación a 6 horas de la jornada laboral para los adolescentes.
6. Prohibición del trabajo femenino en todos los sectores donde sea nocivo para el organismo femenino; debe ser permitido a las mujeres ausentarse al trabajo cuatro semanas antes del parto y seis después del mismo, manteniendo durante este período igual salario.
7. Construcción, en conexión con todas las otras fábricas y empresas, donde haya mujeres trabajadoras, de guarderías para infantes y niños; permisos de trabajo para lactancia, en intervalos no superiores a las tres horas, con una duración no inferior a la hora y media.
8. Eficaz cumplimiento de la ley de Seguridad Social, en lo que respecta a la protección obrera.
9. Aumento salarial anual a los obreros, tomando en cuenta la inflación acumulada.
10. Cumplimiento del código laboral; y rechazo a su modificación, en la medida que mutile los derechos de los obreros.

Exigencias de medidas que beneficien a los campesinos:

1. Materialización de una profunda reforma agraria que liquide la estructura latifundista-minifundista en la propiedad de la tierra.

2. Liberar a medianos y pequeños productores campesinos del yugo de la usura y de vagos que los engañan y explotan.
3. Constitución de comités de campesinos.
 - a. Para restituir a las comunidades agrícolas las tierras que han sido arrancadas a los campesinos, por terratenientes, políticos corruptos, militares de alto rango y empresas transnacionales, que actúan habitualmente bajo el amparo del poder gubernamental burgués.

La alternativa al neoliberalismo, la revolución democrática, deberá ceñirse a los objetivos programáticos de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado, arriba citados, a fin de sentar las bases que permitan dar el salto posteriormente al modo de producción socialista, que marcará la plena vigencia de la dictadura del proletariado, en unión con el semi-proletariado agrícola.

Como se ve los comunistas no escondemos nuestros objetivos tácticos y estratégicos. En cambio la pequeña burguesía ilustrada no actúa así. Asume una retórica anti-neoliberal y revive el keynesianismo con poses socialistas, para conducir el proletariado a la trampa del oprobioso capitalismo. Ese camino no le conviene al pueblo explotado. Ejerceremos el derecho a la crítica revolucionaria y crearemos conciencia en el proletariado para que rechace tal pretensión.

Estamos seguro que ante la proclamación, por nuestra parte, de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado, en el marco de la revolución democrática, y del salto posterior a la dictadura del proletariado, la pequeña burguesía ilustrada pegará el grito al cielo; dirá: ¡qué atrasado es el grupito del periódico UNIDAD OBRERA!, ¡todavía hablando de dictadura, cuando todo el mundo habla de democracia! Mas, nosotros no responderemos, responderán Marx y Lenin. Veamos.

En el epígrafe “*III. La vulgar exposición burguesa de la dictadura y el concepto que Marx tenía de ella*”, que aparece en la obra *Dos tácticas de*

la socialdemocracia en la revolución democrática, tomo 11, obras completas, páginas 128-138, Lenin aclara dicha problemática.

“Desde el punto de vista vulgar de la burguesía, -escribía Lenin- el concepto de dictadura y el de democracia se excluyen mutuamente. Al no comprender la teoría de la lucha de clases y estar acostumbrado a ver en la liza política únicamente los pequeños altercados de los diversos grupos y facciones de la burguesía, el burgués entiende por dictadura la anulación de todas las libertades y garantías democráticas, entendiendo por dictadura toda arbitrariedad, todo abuso de poder en provecho personal del dictador (...)”²⁴⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Lenin, para ilustrar mejor aún el problema acude a Marx. Éste, en *Nueva Gaceta del Rin*, de fecha 14 de septiembre de 1848, decía que *“Toda estructura provisional del Estado después de una revolución, exige una dictadura, y una dictadura enérgica. Nosotros hemos reprochado desde el principio a Camphausen (presidente del consejo de Ministros después del 18 de marzo de 1848) el que no obrara de manera dictatorial, el que no destruyera y barrierá en seguida los restos de las viejas instituciones. Y mientras el señor Camphausen se entregaba a sus ilusiones constitucionales, el partido vencido (es decir, el partido de la reacción) consolidaba sus posiciones en la burocracia y en el ejército y hasta comenzaba a atreverse en distintos lugares a la lucha al descubierto”*.²⁵⁰ (Comillas y cursiva, son nuestras). De inmediato Lenin se preguntaba: *¿Y que nos dicen estas palabras de Marx? Nos dicen que el gobierno provisional revolucionario debe actuar de manera dictatorial (...) que una tarea de esta dictadura es destruir los restos de las viejas instituciones (...) de estas palabras se desprende que Marx fustigaba a los demócratas*

²⁴⁹ Lenin (1982): “III. La vulgar exposición burguesa de la dictadura y el concepto que Marx tenía de ella”, en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, tomo 11, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 128.

²⁵⁰ Citado por Lenin (1982): “III. La vulgar exposición burguesa de la dictadura y el concepto que Marx tenía de ella”, en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, tomo 11, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, pp. 128-129.

*burgueses por sus “ilusiones constitucionales” en una época de revolución y de guerra civil declarada.*²⁵¹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Lenin vuelve sobre Marx. Éste, en *Nueva Gaceta del Rin*, de fecha 6 de junio de 1848, decía que *“La Asamblea Nacional Constituyente debe ser, ante todo, una asamblea activa, activa a lo revolucionario. Pero la Asamblea de Francfort se entrega a ejercicios escolares de parlamentarismo y deja al Gobierno que obre. Supongamos que este sabio concilio llegue, tras maduro debate, a componer el mejor orden del día y la mejor de las Constituciones. ¿Para qué servirán el mejor orden del día y la mejor de las Constituciones si, mientras tanto, los gobiernos alemanes han puesto ya la bayoneta al orden del día?”*²⁵² (Comillas y cursiva, son nuestras). En relación a estas sabias palabras de Marx, Lenin dijo: *“Los grandes problemas de la vida de los pueblos se resuelven solamente por la fuerza. Las propias clases reaccionarias son generalmente las primeras en recurrir a la violencia, a la guerra civil, y “ponen la bayoneta al orden del día”(…) Y una vez creada esta situación, una vez que la bayoneta encabeza realmente el orden político del día, una vez que la insurrección ha resultado imprescindible e inaplazable, las ilusiones constitucionales y los ejercicios escolares de parlamentarismo no sirven más que para encubrir la traición de la burguesía a la revolución, para encubrir el hecho de que la burguesía “vuelve la espalda” a la revolución. La clase verdaderamente revolucionaria debe lanzar en este preciso caso la consigna de dictadura”.*²⁵³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

²⁵¹ Véase Lenin (1982): “III. La vulgar exposición burguesa de la dictadura y el concepto que Marx tenía de ella”, en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, tomo 11, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 129.

²⁵² Citado por Lenin (1982): “III. La vulgar exposición burguesa de la dictadura y el concepto que Marx tenía de ella”, en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, tomo 11, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 129.

²⁵³ Lenin (1982): “III. La vulgar exposición burguesa de la dictadura y el concepto que Marx tenía de ella”, en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, tomo 11, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 130.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

*“Así pues, las tareas que Marx asignaba en 1848 al gobierno revolucionario o a la dictadura se reducían, ante todo, por su contenido, a la revolución democrática: defensa frente a la contrarrevolución y eliminación efectiva de todo lo que estuviera en pugna con la soberanía del pueblo. Esto no es otra cosa que una dictadura democrática revolucionaria.”*²⁵⁴ (Comillas y cursiva son nuestras).

Es muy claro que la tesis de dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado, acuñada por Lenin, proviene de la teorización que hizo Marx de las experiencias arrojadas por la revolución francesa en el año 1789 y la revolución alemana en el año 1848. Es imposible vencer al imperialismo, a la gran burguesía y a los terratenientes, e instaurar la democracia, si al mismo tiempo no se actúa dictatorialmente frente a las clases sociales representantes del viejo orden de cosas, si mediante la fuerza esas clases no son despojadas del poder efectivo que detentaban, en otras palabras, si no se establece una dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado, las clases sociales mayoritarias de la nación dominicana. De modo que cuando la pequeña burguesía ilustrada rehúye del concepto de dictadura de clase, lo hace porque de hecho está asumiendo la conceptualización burguesa de dictadura.

Y eso es muy grave, puesto que deja a la deriva la actuación revolucionaria del proletariado y del campesinado, en el curso de la revolución. Así, supongamos que la lucha revolucionaria que hoy desarrolla la clase obrera dominicana y el pueblo oprimido, desembocara en el derrocamiento de la mafia morada que dirige los destinos de la nación dominicana, si nos atenemos a la orientación de la pequeña burguesía ilustrada, el gobierno emergente no debiera entonces actuar de manera dictatorial frente a los grupos que han hipotecado la soberanía de la nación y que han matado de hambre y miseria al pueblo dominicano; habría que dispensarles un trato esencialmente democrático, para darle tiempo a que se recompongan y lancen nuevas embestidas en perjuicio del

²⁵⁴ Lenin (1982): “III. La vulgar exposición burguesa de la dictadura y el concepto que Marx tenía de ella”, en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, tomo 11, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 130.

poder popular. Miren ustedes cómo el temor de la pequeña burguesía ilustrada llevaría la revolución al abismo.

Aclarado el concepto de dictadura, desde la dialéctica materialista, vale la pena que incursionemos en algunas aristas más específicas que asumirá la alternativa al neoliberalismo por la que propugnamos los marxistas, ahora siguiendo a Olga Pérez Soto.²⁵⁵ Citemos:

1. La ciencia económica no es neutral; cada paradigma se refleja en escuelas del pensamiento. Las soluciones solo pueden llegar como resultado de transformaciones de las relaciones de fuerzas políticas y sociales.
2. Existe un pensamiento económico que no viene desde los centros de poder y que aunque en minoría ante la evidencia empírica, está en mayoría en cuanto a la necesidad de transformación y desarrollo alternativo.
3. En la relación entre economía real y financiera, hay un vínculo determinante de retroalimentación, el cual se puede distorsionar y hacer que el aspecto financiero aparezca con cierta autonomía.
4. Encontramos la polémica entre el plan y el mercado. Desgraciadamente, en economía se dejan de usar términos porque en el tiempo han tenido un uso inadecuado. Es el caso del plan.
5. Las alternativas se mueven dentro de una economía de mercado que cada vez más ha transformado al mercado en la única instancia totalizante de las decisiones sociales.
6. Se debe desarrollar la coherencia de la rectoría del Estado, lo cual requiere en primer término que el Estado sea democrático en lo político y que su participación sea racional en lo económico.
7. Definir y ejecutar modelos de políticas económicas que favorezcan la distribución adecuada de la renta y con la creación de empleo como motor del desarrollo a la demanda interna.

²⁵⁵ Es clave consultar el libro *Internacionalización del capital: respuesta socialista*, de Olga Pérez Soto.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

8. Fomentar exportaciones que se expandan arrastrando tras sí al resto de la economía; en oposición al aperturismo neoliberal que solo sirve para potenciar las importaciones.
9. La política de desarrollo nacional debe tender a evitar un perfil primario del sector exportador y cuando se utilice de soporte, que retroalimente a la producción de manufacturas y la agregación de valor.
10. Durante un tiempo relativamente largo, un desarrollo protegido y autocentrado resulta inevitable.
11. Hay que encarar un proceso profundo de reformas para liberar las fuerzas de crecimiento, repartir con equidad la riqueza y el ingreso y transformar los vínculos con el resto del mundo.
12. Hay que encarar el problema de la deuda externa y los desequilibrios de la cuenta corriente de la balanza de pagos, así como la extracción de ganancias por el capital transnacional.
13. La inversión extranjera directa puede constituirse en un problema, más que en una solución, bajo el paradigma neoliberal.²⁵⁶

¡El camino está trazado; transitémoslo sin temor, pues nos conduce a la victoria! ¡Adelante!

7.7 Conclusión

La República Dominicana se encuentra afectada por una catástrofe económica. La burguesía, el gobierno y el Banco Central intentan vanamente de esconder esta realidad. El modelo económico neoliberal ha agudizado esa catástrofe. Fracaso rotundamente. Décadas atrás había fracasado el keynesianismo; revivirlo es un absurdo. Se abre un nuevo horizonte ante la clase obrera y otras clases sociales oprimidas. El país debe abocarse a una alternativa progresista que supere el neoliberalismo y el keynesianismo. Persistamos en el camino revolucionario. Enarbolemos con fuerza la necesidad de la revolución democrática, bajo la dirección del

²⁵⁶ Estos ítems fueron extraídos del libro de Olga Pérez Soto, *Internacionalización del capital: respuesta socialista*, pp. 226-237.

proletariado. Eduquemos a las masas explotadas en el objetivo estratégico: el socialismo y el comunismo.



Nuestra luz para salir de la catástrofe neoliberal.

BIBLIOGRAFÍA

Arguello, O. (1991): “Desarrollo económico, políticas sociales y población”. Revista Latinoamericana de Demografía. No. 53.

Ariza Hernández, Marino. “La política social del generalísimo Trujillo”. Partido Dominicano, *23 Conferencias*. Santo Domingo, R.D.

Atanasio, Orazio y Szekely, Miguel (1999): “La pobreza en la América Latina. Análisis basado en los activos”, que aparece El Trimestre Económico (1999), No. 263.

Ayza, J. (1975): América Latina: integración económica y sustitución de importaciones. México.

Banco Central (2002): Informe de la economía dominicana. Santo Domingo, R.D.

Banco Central de la República Dominicana (1971): Ingresos y gastos de las familias en la ciudad de Santo Domingo.

Banco Central de la República Dominicana (1996-2012): “Encuesta nacional de opinión empresarial al sector manufacturero”. Página electrónica, consultada en el mes de agosto de 2012. Santo Domingo, R.D.

Banco Central de la República Dominicana (2004): “Directorio industrial de la República Dominicana”. Página electrónica, consultada en el mes de agosto de 2012. Santo Domingo, R.D.

Banco Central (1978): Primera Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de las Familias en la República Dominicana. Santo Domingo, D.N.

Banco Mundial (2002): Informe anual (2002). Volumen 1. Washington.

Banco Mundial (2006): Informe sobre la pobreza en la República Dominicana. Logrando un crecimiento económico que beneficie a los pobres. Santo Domingo, R.D.

Bandeira, A. y García, F. (2002): “Reformas y crecimiento en América Latina”. Revista de la CEPAL, No. 77.

Canseco, J. E. (1975): “Política fiscal”. En *Política económica de España*. Biblioteca Universitaria Guadiana. Madrid.

Cassá, Roberto (2014): “Hacia una caracterización de la dictadura de Trujillo”, capítulo 1 del libro *Historia general del pueblo dominicano*, Tomo V. Editora Búho, Santo Domingo, R.D.

Castro, G. y Capellán, W. (2003): “Diagnóstico preliminar del mercado laboral y la cesantía”, Santo Domingo, R.D.

Ceara Hatton, M. (1988): Fomento de las pequeñas y medianas empresas. Santo Domingo, R.D.

Ceara Hatton, Miguel (1992): “Empleo, deuda y crecimiento económico: un modelo macro”. CIECA. Santo Domingo, R.D.

Ceara, M. y Croes, E. (1993): *El gasto público social de la República Dominicana en la década de los ochenta*. Santo Domingo, R.D.

CEPAL (1999): “En nuevo perfil demográfico de América Latina y el Caribe”. Notas de la CEPAL. Septiembre 1999, No. 6. INTERNET: [www.eclac.cl/prensa /noticias/notas/7/2287/notas6esp.pdf](http://www.eclac.cl/prensa/noticias/notas/7/2287/notas6esp.pdf); consultado el 11 de junio de 2007.

CEPAL (1999): “Tecnología y pobreza en el istmo centroamericano”. <http://ap.concytec.gob.pe/planctei/archivos/>; consultado el 11 de junio de 2007.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

CEPAL (2000): Desarrollo económico y social en la República Dominicana: los últimos 20 años y perspectivas para el siglo XXI. Santo Domingo, R.D.

CEPAL (2003): *Hacia el objetivo del milenio de reducir la pobreza en América Latina y el Caribe*. Impreso en las Naciones Unidas, Santiago de Chile.

CEPAL (2009): La República Dominicana en 2030: hacia una nación cohesionada. México.

CEPAL (1999): “Tecnología y pobreza en el istmo centroamericano”. <http://ap.concytec.gob.pe/planctei/archivos/>; consultado el 11 de junio de 2007.

CEPAL. Septiembre 1999, No. 6. INTERNET: www.eclac.cl/prensa/noticias/notas/7/2287/notas6esp.pdf; consultado el 11 de junio de 2007.

Chelliah, R. (1977): “Tendencias tributarias en países en desarrollo”. En *Política fiscal en América Latina*. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México.

Clift, J. (2003): “Más allá del Consenso de Washington”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional (FMI). Volumen 40. Número 3.

Comisión Internacional para el Desarrollo Estratégico de la República Dominicana (2010): “Informe sobre la República Dominicana 2010-2020”. Santo Domingo, D.N.

Cordero Michel, J. (1975): *Análisis de la era de Trujillo*. Editora de la UASD. Santo Domingo, R.D.

Cuello, J. I. (1984): *Siete años de reformismo*. Ediciones Taller, Santo Domingo, R.D.

Díaz Grullón, V. (1954): “Perspectiva histórica de la política social de Trujillo”. Edición del Partido Dominicano. Ciudad Trujillo, R.D.

Dirección General de Estadísticas (1953). Censo Nacional de Población de 1950. Ciudad Trujillo.

Duarte, Isis (1986): *Trabajadores Urbanos*. Editora de la UASD, Santo Domingo, R.D.

Duesenberry, J. (1974): “Las relaciones entre la renta y el consumo y sus implicaciones”. En *Lecturas de Macroeconomía*.

Enrique Hernández y Jorge Velásquez, “Globalización, dualismo y distribución del ingreso en México”, que aparece en la revista *El Trimestre Económico*, julio-septiembre de 2003, 1940-2000.

Espina, A. (1991): “Los sindicatos y la democracia española. La huelga general de diciembre de 1988 y sus implicaciones políticas”. En *Concertación social, neocorporatismo y democracia*.

Ffrench-Davis, R. y Reisen, H. (1997): *Flujos de capital e inversión productiva. Lecciones para América Latina*. McGraw-Hill, CEPAL-OCDE, Impreso en Chile.

Ffrench-Davis, R. (1999): *Macroeconomía, comercio y finanzas para reformar las reformas en América Latina*, McGraw-Hill, CEPAL, Impreso en Chile.

Fina Sanglas, L. (2001): *El reto del empleo*. McGraw Hill, impreso en España.

Fox Piven y A. Cloward (2001) “Épocas de poder”, en *Globalización y sindicalismo* (Vol. 1). Joaquín Arriola, Editor. Impreso en la Unión Europea.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Francisco, Luís Méndez (2002): “Globalización y desigualdad”. Revista española del Instituto de Sociología Aplicada de Madrid, denominada Cuadernos de Realidades Sociales, Núm. 59-60, enero 2002.

Fundación Juan Bosch y fundaciónsol (2015): “SER JUSTOS ES LO PRIMERO...”, versión digital, Santo Domingo, R.D.

Galíndez, de Jesús (1999): *La era de Trujillo*. Editora Cole, Santo Domingo, R.D.

Guisán, María del Carmen; Cancelo, María Teresa y otros (2001): Crecimiento económico en los países de la OCDE. Modelos de crecimiento y empleo en Irlanda, Francia, España, Alemania, USA y Japón. Internet: www.usc.es/~economet/ocde1.PDF. consultado el 9 de junio de 2007.

Guzmán, Rolando (2011): Composición económica dominicana. El extracto de ingresos medios en el umbral del siglo XXI. Santo Domingo, D.N.

Held, D. y McGrew, A. (2003): Globalización/antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial. Editorial Paidós. Barcelona.

Hernández Rueda, L. (2004): *Manual de derecho del trabajo*. Editora Dalis, Moca, R.D.

Hernández, Enrique y Velásquez, Jorge (2003): “Globalización, dualismo y distribución del ingreso en México”, que aparece en la revista El Trimestre Económico, julio-septiembre de 2003.

Hicks, (1975): *Ensayos críticos sobre teoría monetaria*. Editorial Ariel, Barcelona, España.

Keynes (1977): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Novena reimpresión. FCE, México.

Krueger, A. (1996): *La economía política de la reforma en los países en desarrollo*. Alianza Editorial, Madrid, España.

Krugman, Paul (1999): *De vuelta a la economía de la Gran Depresión*. Editorial NORMA. Colombi.

Kuznets, S. (1980): “Las fuerzas impulsoras del crecimiento económico: ¿Qué podemos aprender de la historia?”, en *Desarrollo económico, familia y distribución de la renta*. Madrid.

Lenin (1982): “III. La vulgar exposición burguesa de la dictadura y el concepto que Marx tenía de ella”, en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, tomo 11, *Obras Completas*. Editorial Progreso, Moscú.

Linares y Rodríguez (1979): *El multiplicador keynesiano y las economías subdesarrolladas. El caso dominicano*. Tesis de licenciatura en Economía. UASD. Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2000): “El deterioro del poder adquisitivo del peso (RD\$) justifica el reclamo obrero”; en *Medidas de política económica (1986-1990)*. Impresos computarizados. Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2007): *Política económico-social dominicana*. Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2013): “El modelo capitalista neoliberal que sojuzga y explota a la patria dominicana”. *Revista Emancipación Proletaria*, No. 2, de fecha enero-abril 2014.

Linares, Manuel (2013): *El capitalismo dominicano*. Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2014): “A propósito de la distribución del ingreso”, *revista Emancipación Proletaria*, No. 2, enero-abril del año 2014, Santo Domingo, R.D.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Linares, Manuel (2015): “Los agujeros de la economía dominicana, detrás de los informes del Banco Central”. Revista Emancipación Proletaria, No. 5, Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2015): “Oh qué manía la del Banco Central!”. Revista Emancipación Proletaria, No. 5, Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2015): “Un hecho inesperado”. Revista Emancipación Proletaria, No. 5, Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2015): “SOBRE EL ESTUDIO SER JUSTOS ES LO PRIMERO...” DE LA FUNDACIÓN JUAN BOSCH”. Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2015): “EL PRP Y EL ESTUDIO SER JUSTOS ES LO PRIMERO... DE LA FUNDACIÓN JUAN BOSCH”. Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2015): “OFENSIVA NEOLIBERAL CONTRARIA A LOS DERECHOS DE LOS TRABAJADORES”. Santo Domingo, R.D.

Loungani, P. (2003): “Desigualdad. Se ve, pero no se ve”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 40. Número 3.

Loungani, P. (2004): “Gracias por la globalización”, en Why globalization works. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 41. Número 3.

Lozano, W. (1984): El reformismo dependiente. Ediciones Taller. Santo Domingo, R.D.

Lozano, W. (2001): *Los trabajadores del capitalismo exportador*. Colección del Banco Central. Santo Domingo, R.D.

MacEwan, Arthur (2001): *¿Neoliberalismo o Democracia?* Intermón Oxfam. Barcelona, España.

Martínez Moya, Arturo (2014): *Crecimiento económico dominicano*. Santo Domingo, R.D.

Miranda, Nicolás. “Marxismo y keynesianismo: apuntes para una discusión...”http://www.archivochile.com/Debate/debate_izqch/debaticho14.pdf. Consultado en septiembre de 2008.

Montoro, R. (1998): “Fundamentos teóricos de la política social”. En *Política social*. McGraw-Hill, España.

Moreno, C.; Pérez, E. y Ruiz, P. (2004): “El Consenso de Washington: aciertos, yerros y omisiones”. Revista Perfiles Latinoamericanos, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México. INTERNET: redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf; consultado el 12 de junio de 2007.

Morley, S. (2002): “Distribución del ingreso y reducción de la pobreza en América Latina después de una década de globalización”. En *Articulación de las políticas económicas y sociales*. Impresión Mediabyte, Santo Domingo, R.D.

Navarro, E. y Hernández T. (2004): “Distribución y redistribución de la renta en la literatura española reciente”. Revista española Estudios de Economía Aplicada. Vol. 22-1, 2004.

Núñez, M. (2001): *El ocaso de la nación dominicana*. Editorial Letra Gráfica. Santo Domingo, R.D.

Oficina Nacional de Estadística (1950): *Tercer Censo Nacional de Población*. Ciudad Trujillo, R.D.

OIT (2013): *Panorama Laboral 2013, América Latina y el Caribe*.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

ONAPLAN (2000): Eficiencia y equidad desde la perspectiva del mercado laboral: una posible interpretación de la experiencia dominicana. Santo Domingo, R.D.

ONE (2011): Directorio de empresas y establecimientos. Santo Domingo, R.D.

ONE (1981): Censo Nacional de Población y Vivienda 1981. Santo Domingo, R.D.

ONE, VII Censo Nacional. Resultados definitivos total país. 1993. Capítulo de definiciones y conceptos. Santo Domingo, R.D., 1998.

Orazio Atanasio y Miguel Szekely, “La pobreza en la América Latina. Análisis basado en los activos”, *El Trimestre Económico* (1999), No. 263.

Ornes, G. (1999): *Trujillo pequeño César del Caribe*. Editora Cole. Santo Domingo, R.D.

Ortiz, G. (2003): “América Latina y el Consenso de Washington”. *Revista Finanzas y Desarrollo*. Fondo Monetario Internacional. Volumen 40. Número 3.

Palley, T. (2003): “Income distribution”. En *Postkeynesian economics*. Printed in Great Britain.

Paulino Ramos, Alejandro (2014): “Luchas políticas durante la primera mitad de la dictadura (1930-1945)”, capítulo 4 del libro *Historia general del pueblo dominicano*, Tomo V. Editora Búho, Santo Domingo, R.D.

Pérez Soto, Olga (2009): *Internacionalización del capital: respuesta socialista*. Editorial Félix Varela, la Habana, Cuba.

PNUD (1992): Informe sobre desarrollo humano. Mundi-Prensa Libros, s.a., Madrid.

PNUD (1999): Informe sobre el desarrollo humano. Mundi-Prensa Libros, s.a., Madrid.

PNUD (2001): Informe sobre el desarrollo humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano. Ediciones Mundi-Prensa, México.

PolyluxMarx MATERIAL EDUCATIVO PARA LA LECTURA DE EL CAPITAL, PRIMER TOMO. Versión digital.

Ramírez, Nelson (1993): “La fuerza de trabajo en la República Dominicana”. Santo Domingo, R.D.

Ramírez, Nelson y otros (1983): Población y mano de obra en la República Dominicana. IEPD. Santo domingo, R.D.

Ravallion, M. y Chen, S. (2004): “Aprender del éxito. Cómo se explica el (desigual) avance de China en la lucha contra la pobreza”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 41. Número 4.

René, L. (2000): “Distribución del ingreso e integración económica”. FCE. El Trimestre Económico. Vol. LXVII (2). México, Núm. 266.

Rosario Mota, G. y Soto Bello, R. (1978): El presupuesto de la familia dominicana, ingreso y consumo familiar. Banco Central. Santo Domingo, R.D.

Salazar, Manuel (2005): *Palabra de compromiso*. Mediabyte, S.A., Santo Domingo, R.D.

Sánchez, J. (2001): La globalización al desnudo. Edición, Chaos-Entropy. Madrid.

Sánchez, J. (2001): *La globalización al desnudo*. Edición, Chaos-Entropy. Madrid.

Resistir y derrotar ofensiva anti-obrera

Secretaría de Estado de Trabajo (2001): Código de trabajo. Impreso en GRAFICA COMERCIAL, Santo Domingo, R.D.

Secretaría de Estado de Trabajo (2001): *La República Dominicana ante la OIT (1924-1999)*. Discurso pronunciado por el Sr. Hernández Franco, en la vigésima sexta reunión de la OIT, 1944. Editora Lozano, CxA. Santo Domingo, R.D.

Secretaría de Estado de Trabajo (2002): Estadísticas laborales, boletín No. 6. Editora Lozano, Santo Domingo, R.D., mayo 2002.

SEEPyD, Banco Central y Banco Mundial (2007): “La informalidad en el mercado laboral urbano de la República Dominicana”. Santo Domingo, R.D.

Stiglitz, J. (2003): “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina”. Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, No. 80.

Stiglitz, J. (2003): *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Editorial Taurus. Madrid.

Toribio, J. (2003): Globalización, desarrollo y pobreza. Monografía 12. Edición, Círculo de Empresarios. Madrid.

Trejos, J. y Gindling, T. (2004): “La desigualdad en Centroamérica durante el decenio de 1990”. Revista de la CEPAL, No. 84, diciembre de 2004.

Vega, Bernardo (2014): “Asalto de Trujillo al poder”, capítulo 2 del libro *Historia general del pueblo dominicano*, Tomo V. Editora Búho, Santo Domingo, R.D.

Vilas, C. (1971): “La política de dominación en la República Dominicana”. Ensayo que aparece en el libro *Azúcar y política en la República Dominicana*. Editora Taller, Santo Domingo, R.D.

Williamson, J. (2003): “No hay consenso. Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar”. Revista Finanzas y Desarrollo. Fondo Monetario Internacional. Volumen 40. Número 3.